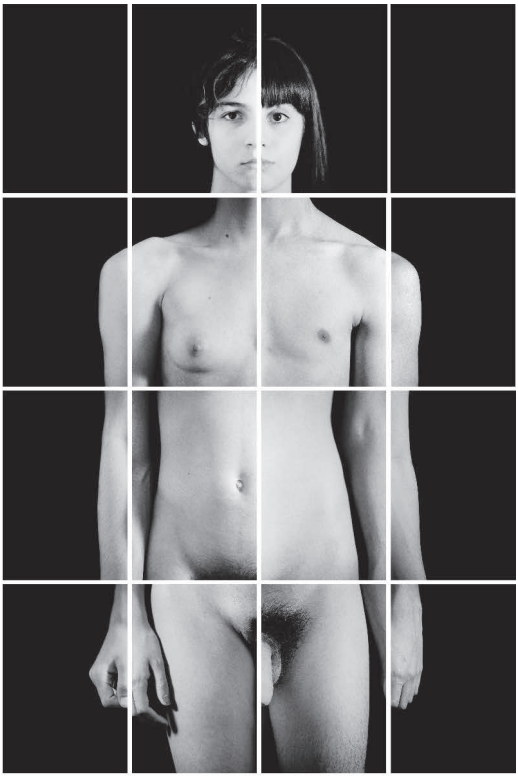
Sexuación y formalización

Diversas lecturas de las fórmulas de la sexuación lacanianas

Lina Rovira



Brueghel

Sexuación y formalización

Diversas lecturas de las fórmulas de la sexuación lacanianas

OTROS TÍTULOS DE BRUEGHEL

Manuel Murillo (2017) ¿Qué son los tres registros? Genealogía de una *hipótesis* de J. Lacan.

AA. VV. (2017) Huellas. *Psicoanálisis y territorio* #1.

Sexuación y formalización

Diversas lecturas de las fórmulas de la sexuación lacanianas

Lina Rovira

Brueghel

Rovira, Lina
Sexuación y formalización: diversas lecturas de las fórmulas de la sexuación lacanianas / Lina Rovira.-1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Brueghel, 2018.

242 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-42-8077-0

1. Psicoanálisis. 2. Sexualidad. 3. Teoría Psicoanalítica. I. Título.
CDD 150.195

© 2018, Editorial Brueghel
www.editorialbrueghel.com
e-mail: editorialbrueghel@gmail.com

© 2018, Lina Rovira
e-mail: linarovira@3454218887.arnetbiz.com.ar

Imágen de cubierta:
Sin titulo. Francisco Medail
Fotografía Analógica, impresión inkject.
50x75 cm., 2010.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.
ISBN 978-987-42-8077-0
Impreso en Argentina en el mes de mayo de 2018.

Derechos reservados.
Prohibida su reproducción total o parcial.

A mis padres, que me transmitieron desde muy temprano el interés por construir el conocimiento.

A mis pacientes, con quienes puedo vez a vez, en la enigmática travesía de cada tratamiento, descubrir con sorpresa y asombro la irrupción inesperada de algo tan valioso como es esa pequeña verdad de cada uno.

Este trabajo es una investigación realizada en el ámbito de la *Maestría en Psicoanálisis* de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, durante los años 2011-2015. Vale aclarar que los esbozos iniciales datan de los primeros talleres realizados en Concordia, en el marco de un convenio del Colegio de Psicólogos de Entre Ríos con la UBA, por el que se dictó durante un tiempo la Maestría en Concordia.

Por ser un trabajo de *Tesis*, el estilo y el desarrollo se corresponden a este propósito universitario, incluyendo un recorrido conceptual extenso, con las correspondientes citas bibliográficas. En este recorrido han quedado abiertos numerosos temas y cuestiones que podrán ser luego causa de otros trabajos que los aborden más específicamente.

Agradezco a quién fue la directora de esta *Tesis*, la profesora Mirta La Tessa, por su lectura crítica del trabajo y su generosa y paciente interlocución, que sirvieron para orientar y enriquecer esta investigación.

A Susana Mattera, que fue mi consejera de estudios, por orientarme en numerosos temas tanto de la teoría como de la clínica.

A los profesores de los *Talleres de Tesis*, Clara Azaretto y Fabián Schejtman, por sus observaciones e interrogaciones que ayudaron a trazar el camino de este trabajo, sobre todo en los puntos que se mostraron confusos y oscuros.

Y a Manuel Murillo, por sus muy valiosos aportes metodológicos y teóricos en la construcción de esta *Tesis*, y por su ayuda en la transformación de este trabajo en la edición de un libro.

Con lo que acabo de escribir en la pizarra podrían creerse que lo saben todo. Hay que cuidarse de ello.

…sólo me parece ejemplar para producir malentendidos.

J. Lacan, *Aun*

ÍNDICE

PRÓLOGO 17

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA DE LA SEXUACIÓN A PARTIR DE LAS FÓRMULAS Y SUS LECTURAS

1.1. Introducción al problema de investigación 21
1.2. Planteo del problema de investigación 23
1.3. Marco teórico 27
1.4. Hipótesis y objeto de estudio 32

CAPÍTULO 2. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS FÓRMULAS DE LA SEXUACION

2.1. El legado freudiano y los matemas de las fórmulas 37
2.2. Lacan: el camino de construcción de las formulas 43
2.2.1. Avances de la formalización 44
2.3. El laboratorio lógico de la cuestión sexual.
Del "no hay acto sexual" a los inicios del "no hay relación sexual" 54
2.3.1. *Seminario 14*. "El gran secreto del psicoanálisis
es que no hay acto sexual" 54
2.3.2. *Seminario 16*. No hay relación sexual "porque no podemos partir de ninguna huella para establecer el significante de esa relación" 62
2.4. Comienzos de la formalización 67

2.4.1. *Seminario 17*. Falo y castración como operadores estructurales. Los discursos escritos en la pizarra 67
2.4.2. *Seminario 18*. La función fálica. El inicio del uso de la negación. No hay universal de la mujer 71
2.4.3. *Seminario 19*. El no todo. Las negaciones. El "hay de lo uno" como correlativo del "no hay relación sexual" 78
2.5. Estabilización de las fórmulas 88
2.5.1. *Seminario 20*. La inscripción en la pizarra. El otro goce. El goce no es signo de amor. El encuentro, la contingencia. La sustancia gozante 88
2.5.2. *Seminario 21*. Los nombres del padre. Los no incautos yerran. La identificación sexuada en las fórmulas. La autorización de sexo, no sin castración. De la formalización de las tablas al abordaje nodal 98
2.6. La sexualidad y el movimiento de la formalización en Lacan 106

CAPÍTULO 3. LAS DISTINTAS LECTURAS DE LAS FÓRMULAS DE LA SEXUACIÓN

3. Sobre "esas veinte y cien lecturas", "que testimonian haber entendido algo" 117
3.1. Eje 1. Los dos lados de las fórmulas 119
3.1.1. La repartición en lados trata de posiciones de goce independientemente de la anatomía y de la elección de objeto 120
3.1.2. Sobre las distintas lecturas que se hacen de la barra vertical que separa a ambos lados 123
3.1.3. Planteos e interrogaciones 126
3.2. Eje 2. La excepción: existe al menos uno que no 127
3.2.1. Lectura lógico-matemática de la excepción y lectura mítica 130
3.2.2. Otras lecturas de la excepción: la detumescencia, las figuras del ideal, la pregnancia imaginaria del tener 133
3.2.3. ¿Existe al menos uno o existe solo uno? 134
3.2.4. Planteos e interrogaciones 136
3.3. Eje 3. El matema del no todo 137
3.3.1. Sobre la inexistencia de una dualidad de esencias opuestas en cada lado que permitan escribir la relación sexual 140
3.3.2. La articulación lógica del no todo y la excepción 144
3.3.3. La articulación lógica del no todo con la inexistencia de la excepción 145
3.3.4. Planteos e interrogaciones 148
3.4. Eje 4. Lectura evolucionista o lectura sincrónica de las fórmulas respecto a conceptos anteriores y al marco total de la enseñanza 149
3.4.1. Necesidad de una lectura que considere sincronía y diacronía 149
3.4.2. Lecturas de las fórmulas en relación a conceptos anteriores de la enseñanza 151

3.4.3. Discusión sobre formalización lógico matemática y retórica 155
3.4.4. Planteos e interrogaciones 156
3.5. Eje 5. Sincronía, diacronía y contingencia en la lectura
de las fórmulas en relación a su uso clínico 157
3.5.1. Planteos y consideraciones 164
3.6. Eje 6. Diacronía y sincronía respecto al factor electivo
en la sexuación 165
3.6.1. Articulación de la posición sexuada como proceso
y el factor electivo 168
3.6.2. No bastan las identificaciones, se trata también de
posiciones de goce 172
3.6.3. Planteos y consideraciones 175
3.7. Eje 7. Relación de las fórmulas con la estructura psicótica 177
3.7.1. La inclusión de la estructura psicótica en la gráfica 178
3.7.2. Porque la función fálica está ausente, la estructura psicótica
no accede a la gráfica 181
3.7.3. Planteos e interrogaciones 183
3.8. Eje 8. Las identificaciones sexuales 185
3.8.1. El movimiento de la identificación desde el lado derecho
hacia el lado izquierdo 190
3.8.2. La identificación al lado masculino como
"modo defensivo fantasmático de goce" 194
3.8.3. Las pretendidas identificaciones del *Seminario 20* 196
3.8.4. Planteos e interrogaciones 197
3.9. Eje 9. Lectura de los matemas del cuadrante inferior 200
3.9.1. La repartición sexuada y el desencuentro estructural 202
3.9.2. La partición femenina, usos y lecturas de *La*
hacia el falo y hacia S(Ⱥ) 205
3.9.3. Lectura de la disyunción madre-mujer en el piso inferior 207
3.9.4. El fantasma: el "a" en el lugar de la pareja que falta 208
3.9.5. El "a" producto y resto del lado izquierdo,
situado del lado derecho 210
3.9.6. Los efectos del discurso capitalista articulados a las fórmulas 211
3.9.7. Planteos e interrogaciones 212
3.10. Interrogaciones y consideraciones sobre las distintas
lecturas de las fórmulas y lo que queda dicho 213

CAPÍTULO 4. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

4.1. Consideraciones finales 217
4.1.1. ¿Por qué hay tantas lecturas de las fórmulas de la sexuación? 220
4.1.2. Los usos de los matemas de las fórmulas 221
4.1.3. Los modelos de formalización, los límites 225
4.1.3.1. Algunas objeciones y preguntas al modelo de las fórmulas 227
4.1.4. ¿Qué se puede formalizar sobre un continente oscuro? 228
4.1.4.1. Lo real en psicoanálisis 229
4.2. Conclusiones 230

BIBLIOGRAFÍA 233

I. Fuentes 233
II. Textos citados sobre lecturas de las fórmulas de la sexuación 235
III. Textos consultados sobre metodología de la investigación,
lógica y semiótica 238

PRÓLOGO

El trabajo que presentamos trata el tema de la formalización en psicoanálisis. En este caso específicamente la formalización de la sexualidad en un determinado momento de la enseñanza lacaniana, y de cómo esas formalizaciones son interpretadas por los distintos autores especializados en la materia.

Su título nombra nuestro objeto de estudio y nuestro problema de investigación: las fórmulas de la sexuación y las lecturas que de ellas se realizan. Nuestros referentes son entonces esas tablas y sus lecturas, es decir que trabajamos con una realidad textual, fantasmática, y con un real, esa sexualidad que es asida –en parte– por letras.

Las fórmulas son entonces *un* modo en que Lacan formaliza la sexualidad en su última enseñanza. Ellas son la escritura del imposible de la relación sexual. Es la escritura que sostiene la trama del asunto sexual (Lacan, 1971-1972: p. 98), por la que Lacan describe y fundamenta la clínica orientada a la sexuación. Y de ellas por lo tanto nos valemos los analistas en la clínica, en la medida que constituyen ese "elemento tercero" (Lacan, 1977), ese esquema trascendental kantiano que posibilita, por su mediación, el acceso al fenómeno de la experiencia. Nos permiten una mayor fecundidad en el abordaje clínico, en la lectura de los efectos de nuestras intervenciones, como también en la posibilidad de realizar una transmisión conceptual.

Con el fin de ordenar metodológicamente el objeto de estudio, realizamos un análisis diacrónico en el capítulo 2, un seguimiento de la laboriosa construcción que realiza Lacan de las fórmulas. El movimiento de formalización, la lógica del descubrimiento apoyada en saberes y desarrollos anteriores que se van reconfigurando en ciclos complejos que escapan a una relación lineal simple.

Es nuestro deseo compartir con el lector ese rigor de formalización, acompañado de la sorpresa y el asombro que producen el poder experimentar

cómo lo real accede a lo simbólico. Como dice Lacan en el *Seminario 20*, "lo que ya maravillaba a Spinoza, el trabajo de texto que sale del vientre de la araña, su tela (…) la huella de esos escritos donde asir sus límites, los puntos de impase, de sin salida, que muestran a lo real accediendo a lo simbólico". (1972-1973: p. 113)

Pero estos matemas, estas formalizaciones, estos escritos, son presentados en el lenguaje mismo. Se construyen con ese lenguaje y necesitan de ese lenguaje para comentarse, "porque no hay metalenguaje" (Lacan, 1957-195: p. 79). Por ello es que los matemas de estas tablas de la sexuación no son unívocos, no son letras blancas, no se leen aislados entre ellos ni alejados de sus contextos. La escritura de un matema es un producto de formalización, es lo real que accede –no todo– a lo simbólico. Su lectura, en cambio, está atravesada por los tres registros. Por esta razón es imposible automatizar su uso al modo de un protocolo de consulta. Lacan en el *Seminario 18* nos alerta sobre la necesidad de considerar, al leer un grafo, un matema, a "la palabra que abre camino a ellos", porque "lo escrito tomado por sí solo da pie a todo tipo de malentendidos" (1970-1971, p. 57). De allí la importancia y la utilidad de adentrarse a conocer el movimiento de formalización de esos matemas, para enriquecer y tratar de afinar su lectura y su aplicación. Las inscripciones que Lacan deja hechas en la pizarra en la clase del 13/03/73 "son ejemplares para producir malentendidos (…) por lo que hemos de preservarnos de comprender demasiado rápido". Un matema, un algoritmo "permite veinte y cien lecturas diferentes" (Lacan, 1960). De esos veinte y cien acontecimientos de lectura, se ocupa el capítulo tres de este trabajo.

Pero abrir la lectura no implica no establecer lo que se debe proteger de la deriva infinita, la semiosis ilimitada. Entonces, como dice Lacan en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*…: "esta multiplicidad de interpretaciones es admisible hasta el límite en que lo hablado permanece tomado en su álgebra". Existen los derechos del texto (Eco, 1992), la ley fundamental de la biblioteca de Babel (Borges, 1941).

Basados entonces en esos límites, nos dispusimos a ordenar esa discordia de lenguas, estableciendo no una unidad superadora, sino ejes o mojones, que nos sirven para sistematizar esas lecturas a través de cierta lógica.

El *por qué* hay tantas lecturas de las fórmulas, es la interrogación que nutre nuestro recorrido. Cabe entonces aquí hacer mención de la convicción teórica en la que sostenemos la hipótesis que responde a esa pregunta. ¿Por qué no hay tal cantidad de lecturas de una fórmula química? Pero esta diversidad de lecturas y estas discusiones no son anecdóticas, sino que responden a un malentendido estructural. Este malentendido se sustenta en los distintos "no hay" que trabaja Lacan a lo largo de su enseñanza (no hay metalenguaje, no hay Universo de discurso, no hay Otro del Otro, etc.). Y especialmente en este periodo: "no hay relación sexual". Porque hay una sola libido freudiana, lo que sería entonces una sola función fálica lacaniana, es que se engendra la dificultad y el malentendido. Lo simbólico revela así su incompletud para expresar la sexualidad, ya que el campo de la significación fálica no agota las

consideraciones sobre el goce. Entonces no hay correspondencia biunívoca entre los partenaires, no hay *cada cual para su cada cuala*, como bien lo ilustran los dos lados de las fórmulas que conciben, no solo la lógica fálica sino también la lógica del no-todo. Ese malentendido tiende a ser velado, rellenado con sentido en cada lectura. Cada una desarma y rearma el malentendido, lo nutre con una nueva trama significante en la ilusión de poder recoger un trozo de saber sobre ese imposible.

Finalmente, la tarea de poder ordenar "esas veinte y cien lecturas", constituye nuestra propia lectura, nuestro modo de mostrar que no existen las nupcias entre el sujeto y el objeto del conocimiento. No proponemos ninguna verdad superadora, sino solo un seguimiento de las distintas lecturas y usos clínicos, ubicando que no existen aportes sustanciales que modifiquen la estructura básica de las tablas concebidas por Lacan.

Este trabajo ha constituido un *desafío* y un *gusto*, pues nos posibilitó realizar un seguimiento sobre cómo el enigma freudiano de la sexualidad –que desborda la clínica y también desborda la formalización–, es intentado poner en letras, que son a su vez leídas en veinte y cien lecturas diferentes. Nuestra tarea se centró en ordenarlas en nueve ejes, con el propósito de entender un poco más cómo *se malentiende lo que se maldice,* siendo esa maldición que realiza cada lectura, la prueba que Lacan esperaba: "El testimonio de haber entendido algo" (1972-1973, p. 109 y 110).

Quizás sea este trabajo un pequeño aporte que genere otros distintos acontecimientos de lectura, como partes de ese permanente y fecundo "malentendido que viene de antes" (Lacan, 1980-1981: clase 10-06-80), en el que nacemos y en el que habitamos en cuerpo y palabra los seres hablantes.

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA DE LA SEXUACIÓN A PARTIR DE LAS FÓRMULAS Y SUS LECTURAS

1.1. Introducción al problema de investigación

Las fórmulas de la sexuación constituyen una parte fundamental del paso teórico que Lacan realiza hacia una formalización lógica y topológica de la experiencia psicoanalítica, que alcanzará en sus últimos años de enseñanza la teoría de los nudos. Este paso a la formalización se asienta:

1) en el axioma "no hay relación sexual", leído como imposibilidad lógica, que lleva a reconsiderar la articulación entre los conceptos de inconsciente y sexualidad. "La sexualidad se halla en el centro de todo lo que sucede en el inconsciente pero en tanto es una falta, es decir, donde podría suponerse la escritura de la relación sexual se sustituye por los impasses de la lógica" (Lacan, 1971-72a: clase 4/11/71). Se trata de una pura falta lógica que se corresponde con la imposibilidad de escribir la relación sexual. En el inconsciente no hay inscripción de hombre o mujer, solo se inscribe el significante fálico y en función de éste, se distribuirán los seres hablantes;

2) Esta formalización se halla también referida a la definición del no todo, con la original negación que hace Lacan del cuantificador universal, que es común a lalengua y al significante *La*, mostrando la imposibilidad del universal de La mujer y de lalengua. Se trataría de otro modo de considerar el enigma freudiano del "continente negro" (Freud, 1926: p. 2928), a través de la lógica del no todo que incorpora una dimensión que no se hallaba comprendida conceptualmente en el complejo de Edipo, mostrando así, que el campo del significante fálico no agota las consideraciones sobre el goce. Se incorpora el espacio de una sexuación más allá del Edipo y las identificaciones, pero no sin él. En este camino la castración en tanto pérdida de goce toma una articulación de un orden distinto al ficcional, por medio de una lógica

cuantificadora dónde el falo se ubica como una letra, en una función lógica de cuantificación, que se aleja de la significación en tanto dialéctica de ser o tener el falo.

Este esfuerzo de formalización de Lacan abreva en lo que Samaja llama una "cantera de modelos" (Samaja, 2004: p. 18). Al decir de Rabinovich (2008, p. 88) se trataría de "las importaciones" con las que Lacan funda el no todo. Ellas son según la autora: a) la lógica cuantificadora, con los cambios que realiza sobre las proposiciones aristotélicas universales y particulares en la escritura lógica de sus matemas, pasando de las frases a los cuantificadores; b) la lógica modal de Aristóteles, pero con la construcción de un nuevo cuadrado modal (Lacan, 1971-1972b: p. 21 y 205); c) la articulación de una lógica modal temporal planteada como cesar o no, escribir o no (Lacan, 1972-1973: p. 174 y 175). De Peirce toma el conjunto vacío para fundar la existencia a partir de las particulares, y no como lo hace Aristóteles de las universales. De Frege la función proposicional como vacía de sentido, que reemplaza al sujeto-cópula-predicado por la función y el argumento (Lacan, 1971-1972b: p. 31 y 32). Como retóricas asociadas a la lógica de las fórmulas, toma las negaciones forclusiva y discordancial que son extraídas de los gramáticos Pichon y Damourette (Lacan, 1971-1972b: p. 22). Para explicar la relación entre el matema de lo imposible y el de lo contingente toma las proposiciones indecidibles de Gödel (Lacan, 1971-1972b: p. 202 y Tendlarz, 2002: p. 135). Su lógica del descubrimiento se inspiró en estos "modelos análogos" (Samaja, 2004: p. 18 y 30), tratando de formalizar un resto que escapa y que no posibilita la adecuación entre los sexos[1]. Problema que recibe de Freud y trata de conceptualizar desde sus primeros seminarios, llegando a una cierta estabilización de su formulación en el *Seminario 20*. Realiza así un pasaje teórico desde los años 58-60, del significante fálico que estructura las relaciones entre los sexos en su dimensión de semblante y de la significación que deja resto, a una función fálica que hace suplencia, para tratar de paliar la ausencia de relación sexual, y en donde la diferencia sexual se establece en el nivel del goce. En el camino intermedio se ubica su creación del objeto "a", objeto parcial que no hace unidad (Lacan, 1960-1961: p. 173) y que es uno de los conceptos que aportan a la fundación del no todo y de la no relación.

Las fórmulas de la sexuación son la escritura de lo imposible de la relación sexual. Porque el inconsciente "maldice el sexo" (Lacan, 1973: p. 557), es imposible que los sexos hagan relación en los seres hablantes. Las fórmulas de la sexuación no son palabras sino letras que escriben lo que no puede ser explicado en el lenguaje más que por largos rodeos. Esta escritura como Lacan bien lo advirtió en su clase del 13/3/73 "no nos permite saber todo" y "da lugar a malentendidos". "El discurso –dice Lacan en la misma clase– tiende al sentido y este solo puede ofrecer a cada quién lo que está dispuesto a absor-

[1] En el capítulo 2, especialmente al referirnos al *Seminario 18* y *19*, haremos un despliegue en relación a cuáles han sido estas importaciones de otros campos y el uso que Lacan realiza en cada caso.

ber (…) El sentido indica la dirección hacia dónde va a encallar (…) Debemos preservarnos de comprender demasiado rápido" (1972-1973, p. 96). De las nupcias entre el sujeto y el objeto del conocimiento, a través del empuje a comprender y explicar, como modo de velar esa imposibilidad de relación sexual a través de axiomas fantasmáticos, es de lo que nos ocuparemos en esta tesis. Nos centraremos en las distintas lecturas e interpretaciones que se hacen de esa escritura de lo imposible, que constituyen las fórmulas de la sexuación. Nos pondremos a trabajar en "esa discordia de los lenguajes" ocupándonos de ordenar cómo se "mal-entiende" lo que se "mal-dice". Y lo haremos porque además del aporte como investigación, constituye una tarea inherente a la estructura misma de nuestro objeto de estudio. Las tablas de la sexuación escriben el imposible de la relación sexual. Se trata de un "malentendido" que por estructura no puede ser disipado. Tomamos la precaución de que ese imposible no sea nuestro fantasma universal, que vele el impase de la sexualidad. De ahí la importancia de explorar dónde se ubica en cada caso la marca de la ausencia de relación y de poder pensar que cada lectura que se hace de esa escritura que son las fórmulas, se hace cada vez, cada una atrapa un pedazo de real. Cada una intenta desarmar ese malentendido estructural, a la vez que lo nutre con sentido, a la manera de –parafraseando a Lacan– una "lectura perpétua" (Lacan, 1980-1981: clase 10/6/80). Pero hay un límite al sentido, que pone tope a la semiosis interminable. Desde ese límite ordenaremos nuestra indagación sobre los distintos modos de interpretar los matemas de las fórmulas. Nos sostendremos en esa buena y difícil tensión entre lo singular de cada lectura y los límites propios en relación a lo que las tablas de la sexuación intentan escribir. Estos matemas "…están hechos para permitir veinte y cien lecturas diferentes, multiplicidad admisible hasta el límite en que lo hablado permanece tomado en su álgebra" (Lacan, 1960: p. 796)

1.2. Planteo del problema de investigación

El planteo de nuestro problema de investigación se define aquí por la siguiente pregunta, que se divide en dos partes: ¿Qué lecturas o interpretaciones se han realizado de la conceptualización lacaniana de las fórmulas de la sexuación? Y ¿cuáles son los ejes a partir de los cuales se derivan estas distintas lecturas?

En el capítulo 3, correspondiente a las distintas lecturas de las fórmulas de la sexuación, realizaremos un ordenamiento de las diversas interpretaciones o lecturas de los comentadores de las fórmulas, que se repartirán según nueve ejes.

Nuestro objeto de estudio, las fórmulas y sus distintas lecturas, será definido y abordado a lo largo de toda la tesis a partir de tres niveles de análisis que, a partir de los aportes del filósofo y semiólogo U. Eco llamaremos *nivel del autor, nivel del lector, y nivel de la obra*. Estos consisten en: 1- localizar pun-

tualmente en los textos de Lacan los párrafos más discutidos, que producen malentendido de los que leen, *nivel del autor*; 2- trabajar sobre las distintas lecturas que se realizan de esos párrafos de Lacan ordenándolas en nueve ejes, *nivel del lector*; y 3- del análisis y puesta en forma de las lecturas surgirá "lo que queda dicho", dónde trataremos de observar si existe algún aporte sustancial a las fórmulas ya establecidas por Lacan. Este constituiría el tercer nivel de análisis, el *nivel de la obra*[2].

Haciendo un juego de analogía con la puesta en forma del síntoma, haremos nuestra puesta en forma del problema de investigación, que se refleja a lo largo de todo el trabajo, pero del cual caben destacar dos puntos. El primer punto se refiere a la significación oscura y enigmática que deja abierta Freud, respecto a aquello de la sexualidad y la satisfacción humana que hace resto, que no entra en el significante y está más allá del régimen del falo, en especial el aspecto femenino, "que pone cavilosos a los hombres de todos los tiempos" (Freud, 1932: p. 3164). El segundo punto se refiere a esa oscuridad inherente a la lengua y su incidencia sobre lo real. Por muy depurada que sea la construcción de un matema, no se puede impedir la ambigüedad propia del lenguaje con la necesidad lógica de su interpretación y la multiplicidad de sentidos que esta interpretación conlleva, además de ese fragmento elidido en cuanto a ese resto indecible que escapa por estructura. Esta diversidad de lecturas entonces no sigue una semiosis infinita, "en alguna dirección va a encallar" (Lacan, 1972-1973: p. 96). Como transcribíamos renglones atrás en lo escrito por Lacan en *Subversión del sujeto…*: "esa multiplicidad es admisible hasta el límite en que lo hablado permanece tomado en su algebra". Esa diversidad de lecturas tiene un tope como en la Biblioteca de Babel, donde "por más diversos e informes que sean los libros, hay una ley fundamental de la biblioteca que determina que todos los libros consten de elementos iguales: el espacio, el punto, la coma, las veintidós letras del alfabeto" (Borges, 1941: p. 89). Desde ese límite al sentido ordenamos nuestra indagación sobre los distintos modos de leer los matemas de las fórmulas a través de ejes.

Los tres niveles de análisis a través de los cuales exploramos las distintas lecturas que los autores hacen de los matemas de las fórmulas, han sido tomados de Eco, en tanto "cantera de modelos" (Samaja, 2004: p. 18), soporte de inspiración práctica para enfocar en niveles a nuestro objeto de estudio. Consideramos crucial hacer mención que utilizamos los tres niveles de análisis que propone Eco, distinguiendo los límites y alcances discursivos entre el uso que hace el autor desde la semiótica y lo que extraeremos nosotros de esos tres niveles para nuestro trabajo en un marco específicamente psicoanalítico. Al decir de Freud en el caso Dora (1905: p. 937), procederemos análogamente "haciendo constar siempre dónde termina lo auténtico y comienza lo reconstruido". En este caso se trata de dónde se ubica la semiótica y dónde comienza el marco conceptual del psicoanálisis y en qué se diferencian. La

[2] Estos niveles de análisis serán retomados en el apartado correspondiente a marco teórico, a la vez que serán desplegados a lo largo de todo el trabajo.

semiótica utiliza el lenguaje como herramienta de comunicación. Lacan en Radiofonía llama "semiótica a toda disciplina que parta del signo tomado como objeto (…) El signo supone a alguien que hace signo de algo (...) y este alguien hace del lenguaje apropiación como herramienta para la comunicación (…) donde el pensamiento se comunica a través de la palabra" (Lacan, 1970: p. 426-427). Para el psicoanálisis se trata de un sujeto marcado desde el origen por una división, sujeto que dice, pero eso que dice es del orden del inconsciente. Un sujeto que vive y se funda entre las cadenas del enunciado y la enunciación. "Un sujeto que no cae en la tontería de pensar que todo sea dicho, que el lenguaje una y comunique, que haya algún discurso que no sea apariencia" (Milner, 1984: p. 242). No hay voluntad del sujeto que determine la articulación significante sino que es determinado por ella.

Eco habla de un enfoque interpretativo desde la semiótica en tanto proceso de significación, articulando la tríada *intención del autor, intención del lector e intención de la obra* (Eco, 1992: p. 29). Por ello nos planteamos cómo hablaríamos desde el psicoanálisis de intención, considerando que la intención para el psicoanálisis es del *yo*. Por esta razón es que preferimos utilizar como denominación los términos "lecturas o interpretaciones" de los matemas de las fórmulas, en lugar del término "intención". Acordamos con Eco que el lenguaje siempre dice algo distinto que su sentido literal, que todo texto está abierto y produce una deriva de múltiples sentidos, y que esta libertad interpretativa tiene restricciones, límites que Eco llama "los derechos del texto" (Eco, 1992: p. 10, 19, 34 y 35), y que se acercarían a la "ley fundamental" de la biblioteca borgeana que mencionábamos anteriormente. Nos alejamos de Eco y de su semiótica, en la concepción del sujeto que lee. Tomamos los tres niveles de análisis referidos a *autor, lector y obra*, considerando que quien lee no es el *yo* indiviso y certero, amo de lo que dice, para quien habría cierre del universo de discurso, sino que se trata del sujeto dividido del inconsciente, para quien no hay completud del discurso, porque "el significante no puede significarse a sí mismo" (Lacan, 1966-1967: clase 23/11/66). En razón de esto es que nos resulta poco cómodo y apropiado utilizar el término intención.

Podríamos decir, parafraseando a Freud, "el sueño es su interpretación" (1900, p. 406), y a Lacan, "el deseo es su interpretación" (10/12/58, 4/2/59 y 4/3/59), que *el texto es su interpretación*. Al hacer esta paráfrasis introducimos lo que creemos necesario aclarar: que estos tres niveles de lectura o interpretación de los textos con los que trabajaremos, no se hallan en relación al dispositivo de la cura, o a la interpretación como herramienta en el curso de una cura, sino en relación a la indagación y ordenamiento de las distintas lecturas e interpretaciones que se efectúan sobre una escritura, que son las fórmulas que Lacan establece mediante sus tablas de la sexuación. De modo que indagamos y ordenamos las lecturas que se hacen de un referente que son los matemas, que tratan de formalizar en parte un real. Nuestros referentes son las fórmulas de la sexuación y sus lecturas, por lo cual trabajamos con una realidad textual y por lo tanto fantasmática; y con un real, la sexualidad asida en parte por letras. Esas letras de los matemas, esos escritos, son presentados

por el lenguaje mismo, ya que el psicoanálisis es una ciencia de los textos atrapado en parte por la polisemia significante y las leyes del inconsciente, en parte porque no implica que no tenga vínculos con lo real. Los grafos, los matemas, se construyen por referencia al lenguaje y necesitan del lenguaje para ser comentados. "Cuando digo que no hay metalenguaje –plantea Lacan– es porque hasta en una demostración matemática, estoy obligado a discurrir al respecto porque es un escrito. Sin esto, no se entendería. Si hablo de ello, no es metalenguaje, es discurso común, discurso ordinario (…) Esta es la función de la palabra que se aplica al lenguaje. La escritura es eso de lo que se habla." (Lacan, 1971: p. 85) Los matemas son escritos, efectos de lenguaje, y de ellos se habla. No son unívocos, ni se leen aislados unos de los otros o del contexto (Lacan, 1971-1972b: p. 43 y 198). Ellos fijan cada vez lo real y no son inamovibles[3]. En esta dimensión de la contingencia se ubica Lacan cuando dice en el *Seminario 18* que "la palabra abre camino hacia lo escrito y conduce a los grafos" (Lacan, 1971: p. 57). Pero Lacan remarca que el inconveniente es cuando se pretende comentar los grafos de inmediato, sin considerar "la palabra que abre camino hacia ellos", que hace de peldaño de acceso. De modo que "lo escrito tomado por sí solo da pie a todo tipo de malentendidos." Refiere "que construye esos escritos pieza por pieza, hablando, discurriendo media hora para justificar la indicación de cada letra o vector". No obstante "esos escritos no dejan de ofrecer una pequeña dificultad ¿de qué?, de interpretación. Lo opinable depende de ustedes los opinadores" (Lacan, 1971: p. 57, 74 y 76). Lacan apuesta a las coordenadas escritas comentando en 1971 "que esos señores que se pasean por la luna, van allí llevados por un escrito", la ley de gravedad. Incluso Lacan cree, espera, que "en el campo del deseo nos pueda servir hacer uso de esos escritos" (1971, p. 78). Y antes aún, en el *Seminario 12*, Lacan habla de su intención de "formalizar el deseo" (clase 5/5/65). Las fórmulas de la sexuación, entonces, constituyen esa escritura que intenta dar sostén a todos los goces que, por el discurso, parecen abrirse al ser que habla, tanto el goce fálico como el Otro goce. Otro goce, ese "que el lenguaje solamente le da habitación proveyéndolo de escafandras" (1971, p. 139) y que Lacan trata de escribir con el matema del no todo.[4]

Nos abocamos entonces a trabajar en el capítulo 3, con las distintas interpretaciones o lecturas que se hacen de un escrito. Y si bien conocemos que la existencia de tan diversas interpretaciones se asienta en la serie de "los no hay" formulados por Lacan a lo largo de su enseñanza: "no hay universo de discurso", "no hay metalenguaje", "no hay acto sexual", "no hay relación sexual" (clases 23/11/66, 12/4/67, 10/3/71, y 15/12/71, 22/10/73), no nos quedamos en la discordia de las voces y tratamos de encontrar alguna lógica

[3] Aclaramos que los matemas de las fórmulas participan de la lógica de la contingencia y de la lógica de lo necesario. Que acentuemos en algunos momentos la contingencia, no anula los determinismos, regularidades y articulaciones lógicas constitutivas de ellos mismos como formalización que realiza Lacan muy minuciosamente y con bases en fundamentos lógicos y matemáticos.

[4] Tema que será retomado a lo largo del capítulo 2.

que ordene y en alguna medida explique por qué razones algunos leen un matema de un modo y otros de otro modo. Por qué por ejemplo el matema de la excepción da lugar a distintas interpretaciones. El orden de estas lecturas e interpretaciones distribuidas en nueve ejes, se realiza desde una posición epistemológica de incompletud, de escucha de las diferencias, "preservándonos de comprender demasiado rápido" (Lacan, 1972-1973: p. 96). Nos sostenemos en la convicción de que no existe la lectura perfecta y experta de las tablas, esa que sea "la cifra y el compendio total de todas las lecturas" al estilo del Libro Total de la Biblioteca de Babel (Borges, 1941). Es ineludible no pensar junto con Freud, "que todo saber es fragmentario y queda siempre un resto sin solucionar." (Freud, 1909: p. 1417)

1.3. Marco teórico

Para abordar nuestro objeto de estudio –las fórmulas y sus lecturas– nuestro marco teórico se centrará entonces en algunos textos de Freud que toman conceptos básicos relacionados a nuestro tema y varios textos de Lacan, en dónde haremos foco en los distintos momentos de conceptualización de las fórmulas hasta su estabilización conceptual en el *Seminario 20*. Este recorrido que por supuesto no agota todas las referencias, se realiza desarmando el hilo cronológico de los textos, para seguir un hilo lógico en la exposición de la genealogía de los componentes de los matemas de las tablas de la sexuación. Como ya adelantamos, agregamos el aporte del semiólogo U. Eco, para en el capítulo 3, abordar las lecturas e interpretaciones que los comentadores hacen del texto de las fórmulas. Además nos servimos de algunos señalamientos metodológicos de J. Samaja, en relación a los modelos teóricos formales, para trabajar y entender la formalización que llevan en sí mismas las tablas de la sexuación.

El legado que nos deja Freud no constituye en sí nuestro objeto de estudio, sino que metodológicamente lo ubicamos como un subsuelo teórico de nuestra tesis, como la piedra fundamental de "la cantera de modelos" de la que hablábamos. Realizamos un pasaje necesario por el campo freudiano, porque nuestro objeto de estudio se apoya, refleja y trata de escribir "ese malestar estructural" y ese "enigma" que bien pudo Freud enseñarnos a interrogar (Freud, 1930: p. 3042 y 1932, p. 3164). Tanto Lacan como los comentadores de las fórmulas remiten permanentemente a esos conceptos fundamentales que hacen al sustrato de la sexuación. Lacan se encuentra con el campo teórico construido por Freud, campo al que trata, entre otras tareas, de aplicarle distintos modos y niveles de formalización. Nos ocuparemos en los capítulos siguientes de realizar un recorrido por los esfuerzos de formalización que hace Lacan de ese "malestar estructural" y ese "enigma de la sexualidad", que acepta recibir de Freud, hasta llegar al punto de estabilización de esa formalización a través de las tablas de la sexuación.

Freud parte de un sujeto concernido por una actividad pulsional donde

no existe registro de los sexos. Lo pulsional busca un objeto perdido, que no es sexual de entrada. Plantea que la diferencia sexual es un proceso complejo, articulado a lo pulsional, y relativamente tardío, porque ambos sexos no se discriminan hasta la fase fálica, y su resultado nunca es puro. Se pregunta cómo se constituye la heterosexualidad, ya que esta no se funda en una atracción química. Además especifica y acentúa que se trata de una pulsión parcial, apoyada en la necesidad, que produce placer de órgano y que es independiente del objeto, pero que puede quedar soldada a él. Habla de "una sola libido de naturaleza masculina para hombre y mujer, independientemente de su objeto, sea este hombre o mujer" (Freud, 1905: p. 1178 y 1223). "Una sola libido aunque sus fines o modos de gratificación sean activos o pasivos" (Freud, 1931: p. 3087). Se trata de la ambigüedad sexual del inicio de la teorización que Freud llega a conectar con la teoría de la pulsión, con sus fines activos y pasivos (Freud, 1930: p. 3043) Antes de descubrir la diferencia anatómica, el lenguaje modela el pensamiento del sujeto, a través de las oposiciones significantes. La primera de ellas que se establece a través del deseo materno es sujeto-objeto, en el fort-da (Freud, 1920: p. 2515). Luego activo-pasivo, sin dar aún cuenta de la diferencia sexual, y por último genital masculino-castrado. Estas oposiciones significantes representan al sujeto a nivel de las palabras, en una cadena significante. La aparición de las excitaciones propias de la pulsión hacen que el sujeto construya una interpretación inmediata de ese desasosiego que lo perturba por medio del significante fálico, que le provee el discurso, construyendo el orden genital masculino-castrado. Prima un solo representante para ambos sexos. En la triple conjunción de la actividad de órgano, correlacionada con la creencia universal del falo, la percepción de la falta y la amenaza verbal, se instala la disimetría de los sexos. "Hay masculino pero no femenino" (Freud, 1923: p. 2700). Para ambos, hombre y mujer, el enigma se sitúa del lado de lo femenino y no hay teoría sexual infantil que lo recubra.

Este es el legado freudiano que sabe leer Lacan y trata de escribir en los cuatro matemas del cuadrante superior de las formulas, ubicando en el lado izquierdo lo edípico, el deseo, la lógica fálica y dejando para el excedente, para lo que no tiene significante que lo nombre, que es no todo en el falo, el lado derecho, lugar dónde escribe el goce femenino[5].

Cuando Freud se convence de la disimetría edípica y plantea las características específicas del complejo de Edipo femenino, se aboca a "hallar caminos para la posición de la niña: la inhibición sexual o neurosis, el complejo de masculinidad, y la feminidad normal. Sobre los tres averiguamos muchas cosas, aunque no todas." (Freud, 1932: p. 3172) No todo era visto en ese momento.

Esas tres salidas freudianas giran en torno al falo, son deseo de falo. Vistas desde las fórmulas, se trata de un sujeto deseante que se ubica del lado izquierdo, masculino, encuadrándose en lo que Lacan llama goce fálico. Las

[5] Temas que serán retomados en el capítulo 2 y en los distintos ejes del capítulo 3.

tres salidas son una respuesta a la castración y a la envidia al pene, y dejan en lo real, por fuera de lo simbólico, a lo femenino. Esa es la parte enigmática que nos deja Freud pendiente para averiguar.

Queda entonces planteado por Freud el carácter antinatural de la sexualidad humana, con su malestar estructural y el enigma de lo femenino que produce ese rechazo generalizado para hombres y mujeres. Tarea que es retomada en parte por Lacan a la altura de su teorización de las fórmulas, como escritura lógica de ese enigma de la sexualidad del ser hablante. Pensamos que Freud prudentemente reconocía sus límites ceñidos a la lógica fálica y dejaba abiertos con preocupación, puntos de interrogación sobre esos enigmas. Freud "estudiaba lo femenino en cuanto función sexual (…) Es todo lo que tenía que decirles sobre la feminidad, es incompleto y fragmentario y no siempre grato. "Ese resto quedaba en espera de poder dejar escribirse "por la vida de cada uno, por los poetas, o por la ciencia." (Freud, 1932: p. 3178)

Siguiendo a J. Samaja, "la investigación científica es una forma particular de producir sentido y organizar la experiencia humana, que coexiste junto a otras, como lo son la narrativa, la religión, el arte, etc." (Samaja, 1993: p. 24-25) La formalización es el producto de la investigación, a partir de una praxis. La formalización hace a la transmisión. Lacan refiere en la Conferencia de Yale: "Todo lo que ha sido producido como ciencia es no verbal y se expresa por letras. La ciencia es lo que se sostiene en relación a lo real gracias al uso de esas letras (…) Podemos estar seguros que tratamos algo real cuando ya no hay ningún sentido. Y no es con palabras que escribimos lo real. Es con letras." (24/11/75) Formalizar es leer e interpretar las estructuras que describen los fenómenos. "Implica modelizar el objeto, formular hipótesis, relacionar variables, buscar pautas que conecten y agruparlas" (Samaja, 1993: p. 65). Las fórmulas de la sexuación podrían concebirse como un modelo o esquema de formalización que implica el uso de una función y de un argumento. La función fálica como constante y los seres hablantes como variables independientes que se inscriben en la función, resultando el modo de goce como variable dependiente. Se puede pensar siguiendo a Samaja que las fórmulas traducen una experiencia espontánea de una posición de goce a una descripción formalizada, lo cual constituiría un "sistema de matrices" (Samaja, 1993: p. 161). Las fórmulas con sus componentes, variables, función, etc. se podrían leer como un sistema de matrices de datos, transducción de la experiencia al lenguaje explicativo de premisas teóricas.

El esfuerzo por la formalización atraviesa toda la enseñanza de Lacan. A la altura de la teorización de las fórmulas, la escritura es el riel que ofrece acceso directo al goce. La letra se escribe, la palabra se escucha y fascina con su sentido y solo ofrece un acceso lateral al goce. Tan pronto como la palabra no se entiende hay efecto de escritura. La escritura toma al lenguaje fuera de sentido. Una escritura puede ser un matema, un nudo, un símbolo matemático que trata de cifrar. Pero hay a esta altura un elemento que no es cifrable: la relación sexual. Y porque no es cifrable reaparece. Lacan nos recuerda la reducción que realiza lo escrito en el trabajo que realiza la araña en su tela,

como muestra de lo real accediendo a lo simbólico, y nos alerta sobre saber usar la escritura pensándola como no todo, como decir a medias (Lacan, 1972-1973: p. 113). Si bien "la formalización matemática es nuestra meta" (Lacan, 1972-1973: p. 144), "no he dicho matematizar todo, sino aislar un mínimo matematizable" (Lacan, 1975b). También Lacan hace variadas menciones respecto a no anclar la teoría tomando los conceptos como verdades inamovibles. Lo dice cuando refiere que "Ninguno de los conceptos es el esencial, y no puede servir un concepto de amuleto intelectual" (1959-1960, p. 303), o cuando comenta "no pienso darles mi enseñanza en forma de comprimido" (1967, p. 13). No concibe su enseñanza como un conjunto cerrado. Refiere que su enseñanza es un rechazo a todo sistema, descubre un pensamiento en movimiento, que sin embargo "se presta al sistema" (1953, p. 11). En una investigación de M. Murillo, encontramos la propuesta de "leer su enseñanza como un conjunto abierto de retornos a la experiencia analítica (…) Así como ningún concepto es para Lacan esencial, tampoco una formulación es la esencial, mostrando su permanente vuelta a la praxis en búsqueda de nuevas formas de pensar la experiencia. Todas esas formas constituyen un conjunto abierto de formalizaciones de la clínica" (Murillo, 2012).

La inscripción de las fórmulas tal como dijo Lacan "es ejemplar para producir malentendidos" o distintas lecturas o interpretaciones. Como hemos expresado, acudimos a U.Eco (1992 y 1979) para dar explicación a las lecturas que se hacen de ese conjunto abierto de formalizaciones. Para la semiótica, la interpretación nos permite reaccionar ante el texto del mundo produciendo otros textos. El problema filosófico radica en decidir si ese texto tiene un significado fijo, una pluralidad o ninguno. Eco en su *Obra abierta* y en *Los* límites de la interpretación, diferencia entre "la intención del autor, la intención de la obra y las intenciones del lector" (1992, p. 29). Habla de un "equilibrio u oscilación inestable entre la iniciativa del intérprete y la fidelidad a la obra" –argumentando– "que un texto carezca de fin, no implica que esté abierto a una semiosis infinita. El texto mismo está regido por constricciones textuales que proporcionan ese equilibrio entre libertad de lectura y fidelidad al texto" (1992, p. 19 y 35). Lo que en la obra se dice más allá de las distintas lecturas, es lo que queda dicho. Como lo expresamos anteriormente en el apartado 2 de este mismo capítulo, para nuestro trabajo tomamos de Eco, lo que de la semiótica nos sirve para el psicoanálisis. No hablamos de interpretación o intención desde la semiótica como lo hace Eco en tanto proceso de comunicación, pues esto aludiría al yo. Nos referimos a esta categorización u orden en tres niveles de análisis en relación a las lecturas o interpretaciones de los matemas de las fórmulas, considerando que quién lee no es un yo indiviso y certero y que el lenguaje no es una herramienta para una comunicación llana, ya que no se puede impedir la ambigüedad que el lenguaje conlleva, la multiplicidad de sentidos que origina y el resto que escapa al significante. Nuestro trabajo apunta a una interpretación crítica sobre las lecturas que produce el texto de las fórmulas, abordando estas lecturas desde el nivel del autor: *lo que Lacan dijo*, primer nivel de análisis; *lo que los estudiosos de las fór-*

mulas leen sobre eso que Lacan formalizó, segundo nivel de análisis ordenado en nueve ejes, nivel del lector; y *lo que queda dicho de eso que Lacan escribió*, nivel de la obra, que es tratado en el capítulo correspondiente a las consideraciones finales. Nos sostendremos en el respeto de ese "equilibrio inestable" que refiere Eco (1992, p. 19), respecto a la libertad del lector y la fidelidad a la obra. Asimilamos este planteo a la mención de Lacan, respecto a que "la enseñanza no es un sistema cerrado, pero que se presta al sistema" (1953, p. 11). A su vez no dejamos de considerar la propuesta de Eco (1992, p. 33), que "abrir la lectura no implica no establecer lo que se debe proteger de la deriva infinita de la semiosis ilimitada". Para investigar las distintas interpretaciones de las fórmulas, es necesario considerar ante todo lo que Lacan dijo, "gramaticalmente hablando" (Eco, 1992: p. 35), ya que "con la palabra se abre camino a lo escrito y conduce a los grafos" (Lacan, 1971: p. 57), a los matemas de las fórmulas en este caso. En el *Seminario 18* (p. 57 y 64) Lacan recuerda que: "antes de exponer la dirección de un vector, de una letra, hablaba media hora para justificar el asunto". Sin esta "defensa del sentido literal" (Eco, 1992: p. 14) quedamos a la deriva de un deslizamiento imparable del sentido, que nos alejaría de nuestro cometido inicial de estudiar las fórmulas como modo de tratar de asir un real que escapa.

Las fórmulas de la sexuación constituyen una alternativa teórica que aporta Lacan, que trata de dar alguna respuesta al debate de la diferencia de los sexos dentro del orden discursivo. Existen a partir de ellas distintas lecturas. Nos centraremos en esta tesis en las que realizan autores del psicoanálisis, especialmente lacanianos, tratando de ordenarlas en nueve ejes interrelacionados. La lógica de este ordenamiento procederá deslindando lo dicho por el autor, lo interpretado por los lectores, para intentar ubicar lo que queda dicho, tratando de observar si hubo algún avance sustantivo sobre la escritura lógica que realiza Lacan de la sexuación. Utilizamos los ejes como mojones ordenadores que atraviesan todo el plan de análisis. Entre ellos existe interdependencia ya que hay aspectos que son compartidos. Estos ejes serán mencionados en este capítulo, para ser desarrollados cada uno en detalle en el capítulo 3.

- Eje 1. Los dos lados de las fórmulas
- Eje 2. Existe al menos uno que no
- Eje 3. El no todo
- Eje 4. Lectura evolucionista o lectura sincrónica de las fórmulas respecto a los conceptos anteriores y al marco total de la enseñanza
- Eje 5. Sincronía, diacronía y contingencia en la lectura de las fórmulas en relación a su uso clínico
- Eje 6. Diacronía y sincronía respecto al factor electivo en la sexuación
- Eje 7. Relación de las fórmulas con la estructura psicótica
- Eje 8. Identificaciones sexuales
- Eje 9. Lectura de los matemas del cuadrante inferior

1.4. Hipótesis y objeto de estudio

El camino de formalización del psicoanálisis conlleva el encuentro con una dimensión de un real que no se deja dominar. Como bien lo advirtió Lacan al presentar las fórmulas en el *Seminario 20*, "no podrían creerse que con ellas lo saben todo." El movimiento que anima la enseñanza desbarata cualquier exposición sintética, ya que cada concepto implica una construcción fundada en una concepción de la verdad como variable. Por esta razón nos aproximamos a su obra "como un conjunto abierto de formalizaciones de la clínica" (Murillo, 2012). Estas formalizaciones son "como el trabajo de texto que sale del vientre de la araña, su tela que muestran lo real accediendo a lo simbólico. Su escritura constituye un soporte que va más allá de la palabra sin salir de los efectos del lenguaje. La condición es saber utilizarla concibiéndolas como una verdad a medias."(Lacan, 1972-1973: p. 113). Estos restos de real que escapan a la formalización se presentan en distintos lugares de la enseñanza. Para nuestra tesis tomamos el aspecto vinculado a la diferencia sexual y a las relaciones entre los sexos, al "no sé qué hacer con la verdad, ni con la mujer, al menos para el hombre son el mismo aprieto" (Lacan, 1972-1973: p. 145). Las fórmulas de la sexuación escriben lo real del goce de los seres hablantes accediendo a lo simbólico, mediante una lógica de cuantificación, dejando escapar restos. Estas letras de nuestra propia lengua nos invitan "ejemplarmente al malentendido (…) que nos preserva de comprender demasiado rápido" (Lacan, 1972-1973: p. 96) y de adormecernos en la ilusión de conocer de lleno nuestro objeto de estudio, como forma de velar el no hay relación sexual.

Nos ponemos a trabajar en esta incipiente investigación apoyándonos en la convicción teórica que interpreta que el malentendido respecto a la lectura de las fórmulas, se funda en el malentendido estructural entre los sexos, que hace al corazón de las fórmulas mismas. La diversidad de lecturas da testimonio de ese malentendido. Para esta indagación ubicamos primero las referencias de las distintas lecturas que realizaron los autores elegidos sobre el texto de las fórmulas escrito por Lacan. Las seleccionamos y ordenamos en ejes tentativos como modo de poner un tope a la semiosis infinita, y poder despejar lo que quede dicho, para observar en lo posible, qué lógica explica esas respuestas y tratar de apreciar cómo queda el entramado teórico de la tela, si existe algún nuevo tejido. Esto constituye el objeto y el objetivo de nuestra tesis. En el comienzo del análisis que hemos realizado de las distintas lecturas dentro del universo de autores elegidos hasta el momento, no hemos hallado aún aportes sustanciales que conduzcan a alguna modificación conceptual decisiva a la formalización que planteó Lacan en sus tablas de la sexuación.

La hipótesis o supuesto que propondremos a continuación, constituye la respuesta para la pregunta que plantea nuestro problema de investigación y se enuncia del siguiente modo: hay muchas y diversas lecturas e interpretaciones de las fórmulas de la sexuación lacanianas. Esas lecturas se pueden organizar y sistematizar en los nueve ejes propuestos, que se hallan interre-

lacionados y que se utilizan a modo de mojones ordenadores de nuestro análisis.

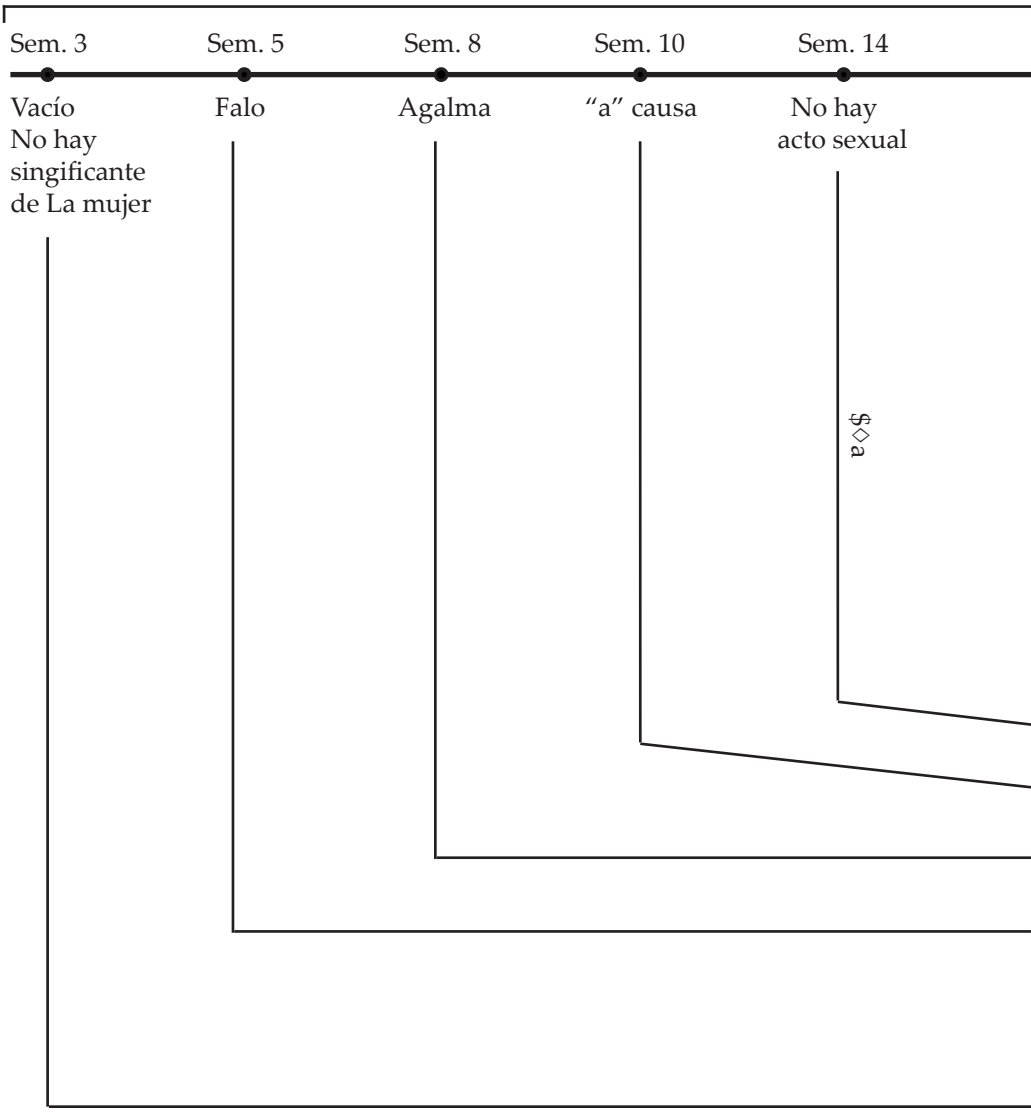
En el intento de dar cuenta del objeto de estudio de esta investigación, que son las fórmulas y las lecturas que de ellas se realizan, hacemos uso del siguiente esquema (p. 34-35), que trata de desplegarlas en su totalidad. Esta globalidad puede a su vez descomponerse en variables o partes, según un modo de abordaje sincrónico y otro diacrónico.

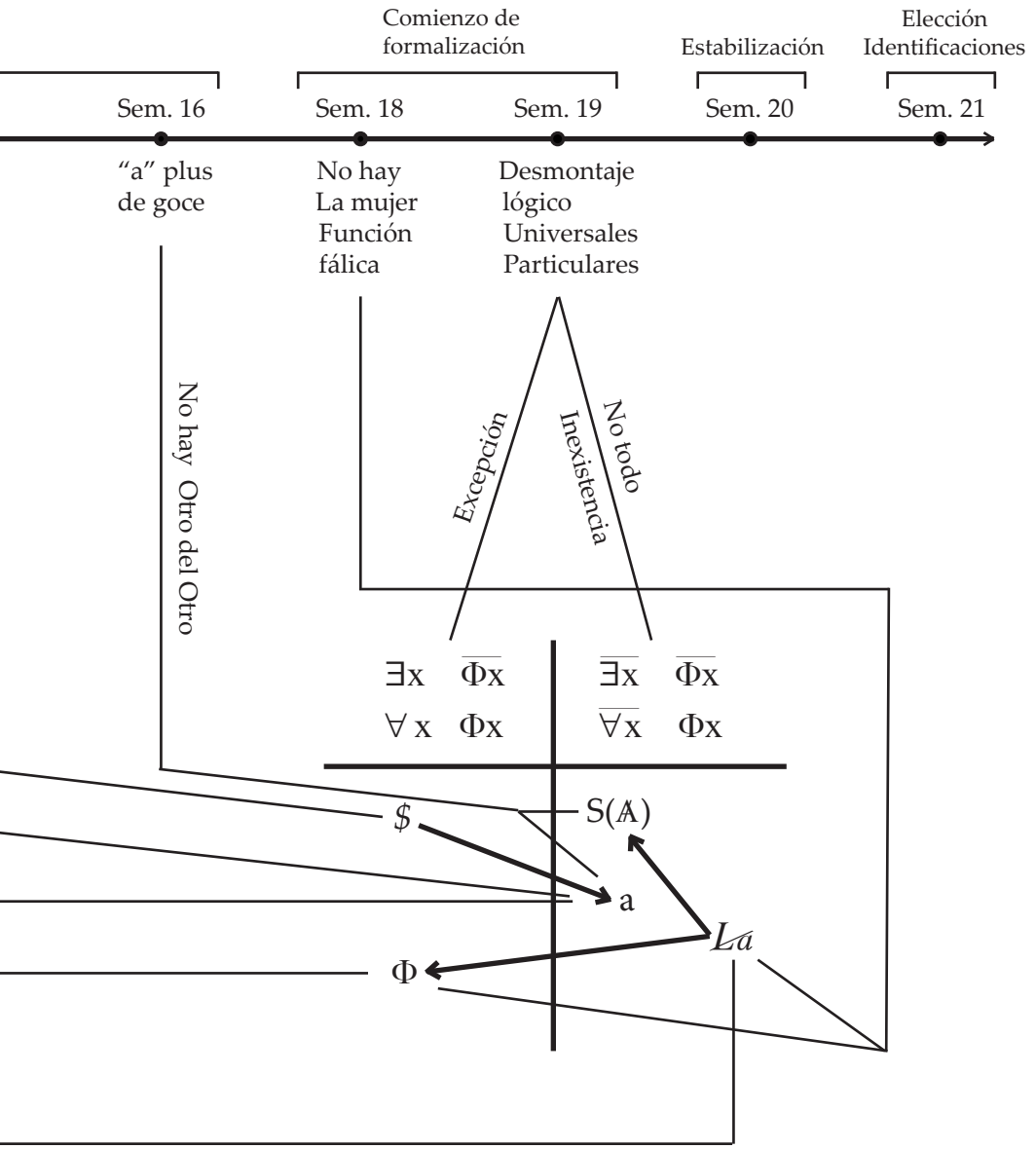
• En el abordaje sincrónico ubicamos las fórmulas con todos sus componentes o variables: cuadrante superior izquierdo, derecho y los cuatro matemas que corresponden a los dos lados, con la función fálica, la *x* del argumento, los cuantores universales y particulares y las barras de negación. En el cuadrante inferior los matemas y los vectores.

• En el abordaje diacrónico ubicamos la historia o genealogía de los componentes de los matemas que constituyen las fórmulas, en los distintos escritos y seminarios, señalados en el eje horizontal superior de nuestra gráfica.

A su vez nuestro objeto de estudio será definido a lo largo de todo el trabajo a partir de los tres niveles de análisis que cometnamos anteriormetne: *nivel del autor, nivel del lector y nivel de la obra*.

Antecedentes: avances en la formalización




Comienzo de formalización
Estabilización
Elección Identificaciones
Sem. 16
Sem. 18
Sem. 19
Sem. 20
Sem. 21
"a" plus de goce
No hay La mujer Función fálica
Desmontaje lógico Universales Particulares
No hay Otro del Otro
Excepción
Inexistencia
No todo
∃x Φx
∀ x Φx
$
S(Ⱥ)
a
La
Φ

CAPÍTULO 2. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS FÓRMULAS DE LA SEXUACION

2.1. El legado freudiano y los matemas de las fórmulas

Como decíamos en nuestro capítulo anterior, el legado que nos deja Freud constituye el subsuelo de nuestra tesis, la piedra fundamental dónde nos apoyamos para abordar nuestro objeto de estudio. Según sostiene Foucault en *¿Qué es un autor?* (1969, p. 32), Freud no es solo un autor de textos, sino un "fundador de discursividad", ya que genera la producción de otros textos, más allá de su propio discurso. La investigación freudiana comienza en el límite del saber psiquiátrico, en un punto de no saber: el gran enigma de la relación del sujeto con la satisfacción y la falta originaria. Introduce una grieta sorprendente para su época con las "representaciones inconscientes", que se descentran del ego cartesiano, cuestionando la ilusión de unidad y completud sin resto, planteando el desarraigo fundamental del sujeto con la naturaleza, a través de la noción de pulsión y de objeto perdido, y de las suplencias de ese objeto que son siempre perversas.

Freud define al psicoanálisis como "un método para la investigación de los procesos anímicos, un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación y una serie de conocimientos psicológicos que van constituyendo una nueva disciplina." (Freud, 1923: p. 2661) Parte de problemas articulados a su práctica, interroga su experiencia para producir un saber que trata luego de formalizar. Intenta leer e interpretar las estructuras que describen y fundamentan los fenómenos clínicos. Su posición epistemológica se halla resumida en la construcción que realiza de su edificio teórico. Esta construcción parte de la observación y descripción de los fenómenos que son agrupados y relacionados entre sí en base a determinadas ideas abstractas, que a su vez son extraídas o importadas de otros campos, generando así

definiciones y conceptos fundamentales que experimentarán "una perpetua modificación de contenido" (Freud, 1915: p. 2039). Freud da cuenta de las fuentes y modelos en los que se sustenta haciendo constar siempre esas fuentes de donde se sirvió. Arriesga hipótesis y edifica construcciones auxiliares que retira si no se confirman. Su investigación no es un proceso lineal, bastan los *Tres ensayos para una teoría sexual*, que no es "una completa teoría sexual", y que contiene múltiples notas y adiciones, para muestra de esta posición epistemológica de obra abierta, donde "si no se puede avanzar volando, bueno es progresar cojeando" (Freud, 1905: p. 1169 y 1920, p. 2541). Podríamos decir que Freud estaba, como sucede con los precursores, "adelantado a sí mismo" y toleraba no sin sufrimiento y sorpresa, este ir y venir vacilante en su elaboración conceptual. Lacan se encontrará con este campo fundado al que tratará, entre otras tareas, de aplicarle otros modos de formalización.[1]

Freud partió de un sujeto concernido por una actividad pulsional donde no existe aún registro de los sexos. En enero de 1899 escribe: "La respuesta a la pregunta de lo que ocurrió en la primera infancia es nada; pero había allí un germen de una moción pulsionante." (1899, p. 3614) Lo pulsional busca un objeto perdido que no es sexual de entrada. "La pulsión es en principio independiente de su objeto." (Freud, 1905: p. 1179) La sexualidad infantil perversa polimorfa depende de la estructura de la pulsión parcial y es inseparable de la misma. De este modo Freud deja planteado el carácter radicalmente antinatural de la sexualidad humana, que no es efecto de la cultura, sino que responde a una falla central de la sexualidad misma. Desde el *Manuscrito K*, "existe en la sexualidad una fuente independiente de displacer" (Freud, 1896: p. 3534), hasta el *Malestar de la cultura*, "habría algo inherente a la propia esencia de la función sexual que nos priva de satisfacción completa, impulsándonos a seguir otros caminos" (Freud, 1930: p. 3042), Freud insiste con esta imposibilidad que hará de subsuelo de la no complementareidad de los sexos y del no hay relación sexual lacaniano.[2] De este modo la noción de objeto freudiano conlleva la idea de un desarraigo fundamental de la naturaleza, alejándose del objeto de la teoría del conocimiento, y proveyendo pistas para la posibilidad de la construcción del objeto "a" en Lacan.[3]

Para abordar la teorización del objeto en Freud nos apoyamos en la tesis de Diana Rabinovich (2007, p. 5 a 25), que deslinda tres grandes dimensiones del concepto de objeto en Freud. 1- El objeto perdido del deseo sexual infantil, objeto perdido por estructura, aquél de la experiencia de satisfacción alucinatoria, que lleva a una búsqueda infructuosa desde lo adaptativo, signada por la repetición y que permanece como hito estable en la obra, siendo

[1] Desarrollaremos este tema especialmente en el apartado *La sexualidad y el movimiento de la formalización en Lacan*.

[2] Tema que será tratado a lo largo de todo el trabajo y especialmente en los apartados correspondientes a los *Seminarios 14, 16, 18, 19 y 20*.

[3] Del papel del objeto "a" en la construcción de las fórmulas y de las diversas lecturas que se realizan del mismo dentro de ellas, nos ocuparemos en los capítulos 2 y 3 respectivamente.

condición de producción de las otras dos dimensiones. 2- El objeto de la pulsión parcial que intersecciona con el objeto del deseo pero manteniendo su originalidad, tomando rasgos propios en relación al autoerotismo y al cuerpo. 3- El objeto del amor, que transita por el autoerotismo, narcisismo, hasta la elección de objeto. Estas dos últimas dimensiones del objeto comparten el carácter contingente y la posibilidad de fijación a través de una soldadura que suprime esa movilidad del objeto. Ambas dimensiones, según la lectura de D. Rabinovich del texto freudiano, serían formas de sustitución del objeto perdido del deseo (Freud, 1905: p. 1224) Ambas parten del autoerotismo y luego se separan. La elección del objeto de amor remite a un otro en tanto persona que llegará a ser sexuado. La pulsión parcial nace apoyada en la necesidad produciendo el "placer de órgano" (Freud, 1905: p. 1191; 1915, p. 2044). Freud indaga y trabaja permanentemente el problema de la elección de objeto "definitivo" y su relación con el objeto de la pulsión: parcial, contingente y autoerótico. El objeto madre desempeña un papel en cada una de estas dimensiones. Permite el surgimiento del objeto del deseo, distinto del objeto de la necesidad. Por otro lado se articula a la pulsión parcial: el pecho. Y es el objeto total en el complejo de Edipo. En consecuencia, se esbozan tres dimensiones de la pérdida: la pérdida de la naturalidad del objeto, es decir, pérdida de la satisfacción de la necesidad en aras de la realización del deseo; la pérdida del objeto real, con el surgimiento del autoerotismo; y la pérdida del objeto de amor. Deseo, pulsión y amor, conceptos que serán retomados a lo largo de este trabajo.[4] El falo se articulará de manera diferencial en cada una de las series, llevándolas a converger en la fase fálica, proveyéndolas de una estabilidad precaria y con vicisitudes. El complejo de castración articula estas dimensiones entre sí y con el complejo de Edipo. La pulsión sexual es parcial, se apoya en la necesidad y produce el placer de órgano. Su objeto es variable pero también puede quedar intensamente fijada a él (Freud, 1915: p. 2042). Decir que la pulsión es activa es un pleonasmo y hablar de pulsión pasiva es un oxímoron, una contradicción en los términos. "Lo que llamamos masculino y femenino se reduce para la consideración psicológica a los caracteres de actividad y pasividad; pero estas cualidades no pertenecen a la pulsión, sino a sus fines." (Freud, 1913: p. 1861) Las sensaciones causadas por la pulsión son anteriores a cualquier fantasma, son previas a cualquier soldadura, imponiendo luego una interpretación inmediata a través de pares significantes. Freud toma las oposiciones significantes que proporciona la estructura del lenguaje, que preexiste al sujeto, y modela su pensamiento mucho antes de que sea percibida la diferencia anatómica. Basta recordar el ejemplo del Fort Da, donde la escansión O-A interpreta la alternancia de presencia y ausencia del objeto materno (Freud, 1920: p. 2515). Estas oposiciones conceptuales siguen tres series: sujeto-objeto, activo-pasivo y "la antítesis genital masculino o castrado, donde hay masculino pero no femenino." (Freud, 1923: p. 2700) El pensamiento infantil no encuentra un significante que iden-

[4] Retomaremos estos conceptos a lo largo de los capítulos 2 y 3.

tifique lo femenino.[5] "Hay una sola libido, aparezca en el hombre o en la mujer e independientemente de su objeto, sea este hombre o mujer." (Freud, 1905: p. 1223) "Una sola libido aunque sus fines o modos de gratificación sean activos o pasivos." (Freud, 1931: p. 3087) Se trata de la ambigüedad sexual del inicio, "envuelta en las tinieblas", que Freud asocia a la teoría de las pulsiones con sus fines activos y pasivos. (Freud, 1930: p. 3043) Desbiologiza y fundamenta psíquicamente esa bisexualidad de la correspondencia inicial con Fliess, renunciando a las facilidades del concepto. Freud no olvida su pulsión parcial sin objeto predeterminado, por lo que resulta muy difícil pensar en dos polos claramente opuestos, donde lo que no es masculino es femenino, formando un todo.[6] Freud reconoce que se tiende a hacer un abrochamiento activo-masculino, pasivo-femenino, para poder situar lo masculino y femenino en un marco explicativo. No obstante remarca: "Cuán insuficiente es hacer coincidir la conducta masculina con la actividad y la femenina con la pasividad, ya que las madres son activas con sus hijos, las mujeres despliegan grandes actividades en distintos órdenes de sus vidas y los hombres no pueden convivir si no es desplegando una cierta adaptabilidad pasiva (Freud, 1932: p. 3166). Se trata de una bisexualidad que no hace referencia a la anatomía sino al ejercicio de un doble goce como modo de satisfacción activa y pasiva, "considerando que es más patente en la mujer porque su vida sexual se divide en dos fases, con la transición que implica ir de una a otra, que no tiene analogía en el hombre." (Freud, 1931: p. 3079) Freud trata de armonizar una idea tan poco unívoca como resulta ser la bisexualidad, con la idea de la prevalencia de una sola libido, conjuntamente con la prevalencia del falo para uno y otro sexo. Este campo teórico es sustento para la construcción de los dos lados de las fórmulas lacanianas, con la función fálica que ordenará dos modos de goce, escritos mediante matemas y graficados por vectores, con los que trabajaremos en los capítulos siguientes.

Activo y pasivo –enseña Freud– existen en un mismo individuo. Para ejemplo nos basta el Hombre de los lobos. En el examen de la economía pulsional de este último, hallamos una heterogeneidad de posicionamientos, una mezcla de pulsiones de fin activo y pasivo. Es así que resulta ubicarse en una posición pasiva con la hermana y luego con el padre, y en posición activa con la madre o con los cuidadores (Freud, 1914: p. 1952). Más allá de la disposición bisexual, lo que interesa es la postura en relación al otro y a la

[5] Este legado freudiano –hay un masculino pero no un femenino– de *La organización genital infantil* hace de sostén de los cuatro matemas superiores de las fórmulas: 1) $\forall x$ Φx, la premisa universal del falo, 2) a la izquierda arriba se puede leer, entre otras lecturas, el padre totémico freudiano que se exceptúa de esa universalización, 3) para la mujer, no hay significante alguno que la represente, ninguno diría que no a la función fálica, por eso la inexistencia de la excepción, y 4) formulación del no todo.

[6] Tema fundamental de la diferencia de los sexos en relación a la lógica binaria de la diferencia por oposición, que será considerado en todo el resto del trabajo, especialmente en el capítulo que toma lo que Lacan dijo y escribió, en las lecturas que se hacen de las fórmulas ordenadas a través de ejes y en las conclusiones.

identificación, como lo trabaja en *El yo y el ello* (1923, p. 2713). ¿Cómo un pequeño ser con tendencias masculinas y femeninas se convierte en mujer? La coyuntura edípica que incluye la castración, es dónde se determina la postura y se distribuyen lo masculino y lo femenino. Aunque existe esa ambigüedad inicial, es en relación a lo simbólico, al Otro, en su dimensión objetal e identificatoria, que se va a especificar la postura subjetiva femenina o masculina. El complejo de Edipo corrige la dispersión polimorfa de las pulsiones. La heterosexualidad nunca es natural ni química (Freud, 1905: p. 1178). Se trata de un cuerpo recortado por el significante, significado por el Otro, donde la primacía de pene en el cuerpo deja de ser un dato natural y se torna en dato significante. La diferencia sexual es resultado de un proceso complejo, articulado a lo pulsional y relativamente tardío, ya que ambos sexos recién se discriminan en la fase fálica y "su resultado nunca es puro" (Freud, 1905: p. 1178 y 1925, p. 2902).

Si bien como comentábamos la posición sexual masculina o femenina en Freud se halla fuertemente marcada por el Otro del discurso que anuda normas, prohibiciones, con la anatomía, corrigiendo la dispersión polimorfa de las pulsiones por identificaciones unificadoras y formadoras del yo, también por otros momentos logra desprenderse y hacer teoría, libre de ese anudamiento.[7] Un pasaje donde se despoja de ese anudamiento, es cuando implementa una serie complementaria que distingue el trío pulsión, identificación y elección de objeto. Establece "los caracteres sexuales somáticos, los caracteres sexuales psíquicos –que corresponden a actitudes femeninas o masculinas– y el modo de elección de objeto. Estas tres series varían con cierta independencia unas de otras y aparecen en todo individuo diversamente combinadas." (Freud, 1920: p. 2561) Así, Freud muestra que la primacía de la masculinidad no lleva a la heterosexualidad, que esta última no es natural ni responde a combinaciones químicas ni biológicas, y que "femenino y masculino son construcciones teóricas de contenido incierto." (Freud, 1925: p. 2902)

Luego del Edipo simétrico y generalizado, Freud establece la diferencia entre varón y niña, determinando una temporalidad inversa entre complejo de Edipo y complejo de castración, rechazando el complejo de Electra, porque no se trata de una situación análoga para ambos sexos (Freud, 1925: p. 2901 y 1931, p. 3080).[8] El varón sale del Edipo mediante la castración y la niña se vale de la castración para ingresar al Edipo, en el que tiende a permanecer con las consecuencias que se originan en la constitución de su superyó. En estos recorridos la anatomía tiene un peso esencial. La problemática de la castración se inscribe en ambos sexos en el registro del "tener". Se produce una captura de la anatomía por lo simbólico, con una inscripción significante

[7] Tema que será retomado en el capítulo 2 (Lacan), capítulo 3, eje 8, sobre cómo se ubican y leen las identificaciones en las fórmulas, y en conclusiones.

[8] Esta disimetría edípica es base de la no complementareidad de los sexos y da posibilidad a Lacan de formalizar la inexistencia de la excepción del lado derecho que conduce al no todo. Temas estos que serán tratados en el capítulo 2 y en capítulo 3, especialmente ejes 2 y 3.

de la oposición falo-castración, dando una significación fálica al tener o no tener. El varón teme perder el órgano, elige preservarlo abandonando su primer objeto de amor, identificándose con el progenitor del mismo sexo. En la niña el proceso se complica pues deberá, decepcionada de su madre, cambiar de zona erógena y de objeto de amor, quedando instalada en la estructural envidia del pene, sufriendo como decíamos una deconstrucción parcial del Edipo y una conformación menoscabada del superyó. Estas características darán lugar a distintas abordajes referidos a las incidencias de ese superyó incompleto, en relación a un modo de goce distinto al regulado por el falo y ubicado del lado del no todo.[9] Ante la encrucijada de la castración y la envidia del pene, queda la opción de tres caminos: "la inhibición sexual, la feminidad normal y el complejo de masculinidad" (Freud, 1932: p. 3172). Estas tres opciones pueden ser leídas como una identificación fálica. Se trata en los tres caminos de la referencia al falo. Abordar la feminidad alrededor del falo es abordarla en términos de deseo de falo. Se trataría de un sujeto deseante que desde la óptica de las fórmulas se ubica en el lado izquierdo, encuadrándose en lo que Lacan llama goce fálico, ya que se trata en las tres opciones de derivados o respuestas a la envidia del pene, es decir la forma que toma el complejo de castración en la mujer. Estos tres caminos dejarían por fuera de lo simbólico al sexo de la mujer, que permanece entonces en lo real –"mal-dición femenina" de *Aún* (Lacan, 1972-1973: p. 103).[10] El pasaje de la envidia al pene, al deseo de pene, anticipa lo que será leído en las fórmulas como $\mathcal{L}a$ a Φ, búsqueda del órgano revestido por el significante fálico en el cuerpo del hombre. Pero el subsiguiente paso freudiano por la ecuación pene- niño, anularía ese primer paso.[11] De aquí se desprenderán distintas lecturas de los matemas en relación a mujer y madre, como también las referidas al complejo de masculinidad y a la inhibición sexual. El $\mathcal{L}a$, con su vector al falo del cuadrante inferior, inscribe parte de esa feminidad normativizada, que la teorización freudiana pudo ubicar, quedando planteada la pregunta de Freud ¿qué quiere una mujer? para ser escrita por Lacan y leída por los comentadores en el otro vector que se dirige de $\mathcal{L}a$ a S($\mathbb{A}$), la zona del "domicilio desconocido" (Lacan, 1968-1969: p. 208).

Ante lo espinoso e inefable de la cuestión femenina que escapa al significante, Freud prudentemente reconocía sus límites ceñidos a la elaboración fálica y dejaba abierta la pregunta para la posteridad. Aclaraba que estudiaba y examinaba lo femenino en relación a la función sexual, sin tomar otros aspectos (Freud, 1932: p. 3178). Consideraba que al psicoanálisis le correspondía "no tratar de describir lo que es una mujer, sino investigar cómo de la disposición bisexual infantil surge la mujer (Freud, 1932: p. 3166). Dejó

[9] Este superyó incompleto podrá ser entendido como un antecedente de ese Otro goce, aunque no fuera conceptualizado específicamente por Freud, como luego lo escribe Lacan.

[10] Tema tratado especialmente en el capítulo 2 y en el capítulo 3, eje 3, referido al no todo y al Otro goce.

[11] En capítulo 3, eje 9, sub-apartado 3.9.3, se hacen observaciones al respecto.

abierto el interrogante sobre el no todo fálico, sobre aquello enigmático que no es tomado por el orden fálico, borde de lo simbólico impuesto por un real –roca que localiza como biológica– que opera tanto para el hombre como para la mujer. "Se trataría de ese rechazo generalizado de la feminidad que constituye parte de ese gran enigma de la sexualidad" (Freud, 1937: p. 3364), "ese Dark continent" (Freud, 1926: p. 2928), tarea que acepta Lacan y que se aboca a formalizar con herramientas conceptuales propias.

Un modo de formalización que aplica Lacan sobre el mito edípico freudiano, fuera de lo planteado por la metáfora paterna, es la formalización que lleva a cabo a la altura de las fórmulas, dónde trata de logificarlo, retomando la disimetría edípica freudiana en los distintos lados o ejes, escribiendo el matema de la excepción. A través de la lógica pasa de la prohibición del mito a la imposibilidad de la estructura (Lacan, 1971-1972b: p. 105, 199 y 210). Este matema de la excepción, entre otras posibilidades, se puede leer relacionándolo a las narraciones míticas de Freud en *Tótem y tabú*. Temas estos que retomaremos en el capítulo siguiente y en el capítulo sobre los ejes que ordenan las distintas lecturas que se hacen de los matemas de las fórmulas, especialmente el eje 2.

2.2. Lacan: el camino de construcción de las formulas

Como exponíamos en el apartado referido al planteo de nuestro problema de investigación, nuestro referente son las fórmulas y sus lecturas. Como paso previo a ordenar esas distintas lecturas que realizan los estudiosos y comentadores de Lacan sobre las fórmulas –tema que corresponde al capítulo 3– será necesario realizar en este capítulo un seguimiento de la lenta y cuidadosa construcción que realiza Lacan de las mismas. Procederemos anotando sus avances, sus impases y considerando la importación y apropiación singular, y no sin agudeza, de las herramientas tomadas de la lógica y de la matemática, de las que Lacan se valió para la construcción de las tablas, hasta llegar a su estabilización en el *Seminario 20*. En esta formalización Lacan reúne gran parte de la enseñanza hasta aquí desarrollada, ya que las fórmulas y sus matemas condensan una variedad de conceptos elaborados previamente.[12] Demás está decir que este recorrido será siempre incompleto e incapaz de agotar todas las referencias. Y que tratará de exponer los momentos fundamentales de la construcción siguiendo una diacronía que desordenará la mera cronología en su linealidad, para considerar un ordenamiento lógico en la genealogía de los componentes de los matemas que constituyen las fórmulas (por ejemplo como se podrá leer el ordenamiento entre *Seminario 8*, *10* y entre *9, 12, 14*, etc.). Al decir de Lacan en el *Seminario 20*, "No porque se dice de un proceso que es primario, aparece primero." (1972-1973, p. 70)[13]

[12] De la relación de las fórmulas con los matemas construidos anteriormente en la enseñanza, se trata a lo largo de todo el capítulo 2 y capítulo 3, eje 4.

[13] Sobre la riqueza que implica realizar una lectura bajo un enfoque sincrónico y no

Este capítulo se dedicará, haciendo una defensa del sentido literal, a lo que Lacan dijo y escribió acerca de la sexuación, a través de las fórmulas. Es decir, a lo que Lacan dijo "gramaticalmente hablando" (Eco, 1992: p. 33 y 35), remarcando la importancia de esforzarnos por hacer una transcripción y no una reescritura. Lo haremos por supuesto considerando como citábamos en un apartado anterior, que el psicoanálisis no es una teoría de la comunicación sin resto, que supone una transmisión simplificada entre un emisor y un receptor indivisos (Lacan, 1970: p. 427). Lacan mismo concibe su escritura y su transmisión como no toda, como "decir a medias" (Lacan, 1972-1973: p. 113). Consideramos también que nuestro propio aporte no escapa a nuestra posición de sujetos, concernidos por el inconsciente y atravesados por la ambigüedad propia del lenguaje, lo cual no quita que nuestro esfuerzo de transmisión y nuestro trabajo no cesen permanentemente de intentar establecer vínculos con lo real.

2.2.1. Avances de la formalización

Que las relaciones entre los sexos están signadas por una imposibilidad de naturalidad y de armonía, es una noción que germina desde los inicios de la teorización de Lacan, radicalizando de hecho los adelantados y pioneros planteos freudianos de 1905.

Los inicios del "eso no marcha". La familia humana no es la familia biológica

Ya en 1938 en su artículo *La familia* Lacan diferenciaba a la estructura cultural de la "familia humana" como distinta de la "familia biológica", con las consecuencias de pérdida de naturalidad propia del ser que habla (Lacan, 1977: p. 48). Luego en 1975, en Yale, confiesa retrospectivamente que ese acercamiento al tema en ese período inicial, se fundaba en la sospecha "que las relaciones entre hombre y mujer desempeñaban un papel determinante en los síntomas (…) ya que la verdad secreta es que entre hombre y mujer eso no marcha." (Lacan, 1975b: 24-11-1975)

evolucionista o progresista de la enseñanza, se trata durante este capítulo 2, especialmente apartado 2.6 y en el capítulo 3, eje 4. Consideramos también lo sostenido por Fabián Schejtman, sobre "una lectura dialéctica de la enseñanza que atienda y confronte la diacronía y la sincronía en su abordaje." (Schejtman, 2013: p. 61-62). Agregaremos también en dentro de este capítulo, en el apartado referido al movimiento de formalización de la sexualidad, los aportes de Samaja (2000) sobre el avance de la investigación de manera compleja, en forma de ciclos en espiral.

Lo innombrable, lo real sin ninguna mediación posible. La mujer fuera de la ley.

En el *Seminario 2*, al analizar el sueño de la inyección de Irma, "en ese espectáculo horroroso de la boca abierta", "en el fondo de esa garganta" que se asimila "al abismo del órgano femenino", y también "a la imagen de la muerte en que todo acaba", Lacan señala ese punto de "algo innombrable". "Es una imagen que resume la revelación de lo real sin ninguna mediación posible ante lo cual todas las palabras y categorías se detienen" (Lacan, 1954-1955: p. 235, 249). Este real sin mediación posible prepara el lugar del futuro objeto "a".

También en *El seminario sobre la carta robada*: "el ser de la mujer solo puede fundarse fuera de la ley". La mujer solo entra al orden simbólico como objeto de intercambio es decir, "en posición de significante e incluso de fetiche" (Lacan, 1956: p. 25). Pero su ser de mujer trasciende los valores de objeto y de sujeto que se pueden articular al orden simbólico. El ser de la mujer se funda al margen de ese orden simbólico. Eso representaría la carta en el cuento. Cuando la reina la oculta, eso representa una alteridad respecto al orden simbólico. Quien quede a la sombra de la carta se feminiza y se ubica fuera de la ley. La feminización sufrida por los sujetos en el cuento no está asociada a una identificación narcisista con una mujer, con la reina, sino al hecho de ponerse fuera de la ley al poseer la carta. Esta carta liga al ser de la mujer con la posición fuera de la ley, fuera del orden simbólico. Esta referencia podría leerse ya como un germen del matema S(Ⱥ) –que data del *Seminario 5*–, y que luego en los setenta ocupará un lugar en el cuadrante inferior de las fórmulas del lado derecho.

La disimetría significante

En el *Seminario 3* establece la relación entre el aparato simbólico del Edipo disimétrico y la posición sexual. Esta última es el resultado de una operación que implica "el pasaje por el aparato simbólico edípico que instaura la ley en la sexualidad (Lacan, 1955-1956: p. 242). No basta la anatomía, sino que es necesario el pasaje por el aparato significante. "El sujeto se reconoce como siendo esto o lo otro a partir del significante" (Lacan, 1955-1956: p. 256). Siguiendo el legado freudiano de la disimetría edípica, la inscripción de la posición sexual se hace a partir de un solo elemento, este elemento es el falo, "símbolo que no tiene correspondiente ni equivalente" (p. 251). No hay dos. La disimetría simbólica introduce la prevalencia de la castración para ambos sexos y marca el comienzo de la importancia del falo en la enseñanza. "No hay simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal (...) Es la prevalencia de la gestalt fálica la que fuerza a la mujer a tomar el rodeo de la identificación –aún a esta altura imaginaria– al padre" (p. 251). Ella para inscribirse como sujeto debe hacerlo siempre en relación a ese único elemento que es el falo, ubicado aún en lo imaginario. "El sexo femenino tiene un carácter de vacío,

de agujero" (p. 252). Esta disimetría significante siembra el terreno para la posibilidad de la posterior escritura de este vacío a través de los matemas, para la enunciación del aforismo "no hay relación sexual" y para trabajar luego en el *Seminario 21* las identificaciones sexuadas en un movimiento que va del lado derecho al lado izquierdo de las fórmulas.[14]

La metáfora paterna. El falo como significante del deseo. Tener-ser

A la altura del *Seminario 5*, ya establecida la metáfora paterna, el atravesamiento del Edipo trae aparejadas "consecuencias constitutivas y normativas tanto a nivel de la estructura moral del sujeto como en la asunción de su sexo" (Lacan, 1957-1958: p. 169).[15] El sujeto debe pasar de la identificación imaginaria con el falo del primer tiempo a una identificación tipificante, a las insignias del padre, que le abre paso a la constelación de rasgos ideales de su propio sexo. Para asumir su sexo, debe dejar de ser el falo, para ubicarse en posición de tenerlo o no tenerlo. Ese falo, como significante, organiza las diferencias. "El varón va a identificarse al padre como poseedor del pene, la niña reconocerá al hombre como quién lo posee." Pero recuerda Lacan: "la salida edípica es diferente para la mujer, planteando "una cierta dimensión de coartada, de extravío femenino" (Lacan, 1957-1958: p. 201), que consideraremos en los capítulos 2 y 3 en relación al lado derecho de las fórmulas.[16]

El falo, que al final de este seminario es concebido como el significante del deseo, como el significado de todo lo deseado (Lacan, 1957-1958: p. 401), repercutirá, "cambiará la naturaleza del Otro", ya que ese Otro no será solo el lugar de la palabra sino que estará, como también lo está el sujeto, implicado en la dialéctica del deseo, pasando de A hacia Ⱥ (p. 325). Se trata de un sujeto barrado y de Otro también barrado, matemas fundamentales que harán posible la escritura del cuadrante inferior de las tablas de la sexuación. Data también de este seminario, el uso de uno de los enunciados negativos de la serie de los "no hay" que luego desembocará en el axioma "no hay relación sexual", en el que se sustentan las fórmulas. Este "il n´y a pas" es a esta altura "no hay metalenguaje". Dice Lacan "no hay una matematización unívoca o completa del fenómeno del lenguaje (…) sólo hay formalizaciones." (Lacan, 1957-1958: p. 79)

[14] Tema que se tratará en el eje 8, Identificaciones, del capítulo 3.

[15] En los apartados correspondientes al eje 6, diacronía y sincronía en la sexuación, eje 8, identificaciones y eje 9, matemas del cuadrante inferior de las fórmulas, se trabajará la distinción entre posición subjetiva y posición sexuada que realizan los lectores de las fórmulas.

[16] Dimensión de coartada, de extravío, porque la dirección al padre, lado fálico, no responde la pregunta por lo femenino como veremos en los apartados siguientes y en el capítulo 3 eje 8, identificaciones.

La significación del falo. El doble efecto del significante fálico: realiza e irrealiza las relaciones entre los sexos

El falo, como significante que designa el conjunto de los efectos de significado, es decir, que establece que la referencia es la significación fálica, tiene el privilegio de ser el significante "que indica cómo el lenguaje –logos– da lugar al advenimiento del deseo." (Lacan, 1958: p. 672) Permite "la instalación del sujeto en una determinada posición como sujeto del inconsciente, que posibilite la identificación a partir de dicha posición subjetiva con el tipo ideal de su sexo". (Lacan, 1958: p. 665) Se aprecia la función de este significante del deseo que opera como una juntura entre dos elementos, que hace las veces de lazo, de "cópula lógica" (p. 672) entre los sexos, tapando el lugar dónde falla lo real de la copulación sexual, es decir la copulación instintiva biológica. Ese denominador común entre hombre y mujer crea la ilusión de división armónica, sin resto, "el falo como significante da la razón del deseo" (p. 672), introduciendo la lógica atributiva de las oposiciones ser o tener el falo.[17] Pero Lacan ya ubica un doble efecto, "un efecto contrariado" de la puesta en juego del significante fálico en su articulación con la castración: "por un lado le da realidad al sujeto en ese significante, pero por otro irrealiza las relaciones entre los sexos que han de significarse" (p. 674). Esas relaciones que han de significarse pasan a estar determinadas por el semblante, ya que el falo es un significante apto para la identificación. Un semblante no es algo real en sí mismo, más allá de la conexión con el órgano. Como el ser hablante no puede ser hombre o mujer, en un sentido biológico, instintivo, solo queda parecer, usar la dimensión de la mascarada femenina o la ostentación viril, "que llegan hasta el límite del acto de la copulación (…) Es un parecer que sustituye a un tener para protegerlo del lado masculino y enmascarar la falta del lado femenino (…) aún rechazando una parte esencial de la femineidad en la mascarada" (p. 674). Temas éstos que retomaremos en los capítulos siguientes en relación a las tablas de la sexuación.[18]

Los límites del falo. El resto que escapa a la horma fálica

En *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina* Lacan pasa de la perspectiva que considera al significante fálico dando cuenta de las posicio-

[17] Retomaremos estos temas en los apartados correspondientes al *Seminario 14* en el apartado 3 de este capítulo, y a los comienzos de la formalización con el pasaje de la lógica atributiva propia del significante del deseo a la que se le agrega la lógica de cuantificación en relación a la función fálica y los goces, en el apartado 4 de este capítulo.

[18] El eje 9 del capítulo 3, trata especialmente sobre los vectores y matemas del cuadrante inferior de las fórmulas, considerando las articulaciones con el fantasma masculino, la partición femenina con su vector al falo, los anudamientos entre amor, deseo y goce, y el desencuentro estructural entre los sexos.

nes sexuales, a radicalizar la interrogación sobre hasta qué punto esta mediación fálica, con su dialéctica de oposición entre ser y tener, da cuenta del goce femenino. "¿El falo drena todo lo pulsional en la mujer?", queda "algo sexual que no es accesible al análisis" (Lacan, 1960: p. 709), algo entonces que escapa al régimen de la organización simbólica, la articulación significante. Como la amenaza de la castración, correlacionada a la no existencia del órgano, no concierne realmente a lo femenino, esto genera consecuencias sobre los modos de goce que específicamente en este caso adquieren connotaciones de desdoblamiento. Las observaciones que realiza Lacan sobre el goce femenino en este escrito: "El hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma como lo es para él", la transfiguración por efecto del "íncubo ideal", desde esa "receptividad de abrazo hacia esa sensibilidad de funda sobre el pene", a través de "suspender, desmantelar el velo en relación al semejante materno" (Lacan, 1960: p. 712), entre otras, serán retomados en relación a la posición sexual femenina y el matema $\not{L}a$, con sus vectores hacia el falo y hacia S(Ⱥ). Se vislumbra ya a la altura de este escrito dos aspectos que mencionaremos a continuación: 1. el camino de la posición sexual femenina ya no se reduce solo a la determinación por el significante fálico, pero sin embargo necesita en parte de él.[19] 2. este resto que no se articula al significante no cesa de retornar y se continuará tratando de formalizar mediante distintos dispositivos, entre ellos el no todo a través de las tablas de la sexuación.

Del objeto agalmático meta, al objeto causa

El camino de formalización de este resto que hace obstáculo a la lógica del significante –y que por supuesto hace pie en ese objeto freudiano tan distinto a la intencionalidad del objeto clásico de la teoría del conocimiento– no habría sido posible sin las variaciones que se fueron produciendo en la enseñanza de Lacan, respecto de la concepción del sujeto y del Otro. El sujeto barrado, el Otro barrado y –a la altura del *Seminario 8*– la caída de la intersubjetividad, necesitan de un objeto con el que el sujeto se pueda situar cada vez menos cara a cara. Se trata de un objeto parcial, que se perfila como resistente a caer bajo la unidad, bajo la unificación, resistente a los espejos, porque no se modela sobre la imagen, resistente a someterse al concepto, por ello irrepresentable, de inicio ligado a la pulsión y al deseo. Este objeto que ya estaba en distintos modos en textos anteriores, se desvincula del otro especular (1954-1955: p. 355 y 1949, p. 86), luego se aleja del "objeto metonímico capturado en la función del significante" (1957-1958: p. 239) para, llevando las marcas de la

[19] En el resto de los capítulos, especialmente capítulo 3, ejes 1, 2 y 3, veremos que en el plano de las fórmulas de la sexuación no podemos escribir el lado derecho sin a la vez escribir el lado izquierdo, de modo que aunque prime la lógica de la cuantificación y de la diferencia, se reserva un lugar específico para la lógica atributiva en las tablas de la sexuación. De lo contrario perderíamos el nivel del deseo. Ambas lógicas se usan en las tablas.

operación del das Ding (1959-1960: p. 68 y p. 147) pasar a ser objeto de deseo. "Ese objeto agalmático incomparable, brillante, objeto parcial (1960-1961, p. 169 y 170) es meta de deseo y es muy distinto al "objeto chato, redondo, al objeto total" (1960-1961, p. 170). Ese objeto "que se asemeja al nihil negativum kantiano ya que no cae bajo ningún concepto, sin aprehensión posible con la mano" (1961-1962, clase 24/1/62 y 28/3/62), pierde cada vez más la intencionalidad inicial para dejar de ser meta y pasar a ser por la vía de la angustia, condición de deseo, ser "objeto a" causa de deseo, quedando de ese modo formalizado (1962-1963, p. 114). Esta participación del objeto, hará que el sujeto ya no sea solo representado entre significantes, sino además causado en su división por tal objeto. Causa el deseo pero no los objetos a los que apunta su intencionalidad. Éstos dependen de la contingencia de cada historia y se relacionan con la construcción del fantasma. Esta lógica del "a" como matema en tanto sostiene la paradójica existencia de una nada libre de toda esencia, abre camino a la cuestión de la no relación. Este "a" irá asumiendo modos diversos aparte de esta lógica del resto del *Seminario 10* (p. 49) hasta llegar al objeto "a" como un lugar de captación del plus de gozar, en tanto lógica, ya no de la pérdida sino de la recuperación de goce en el *Seminario 16* (p. 16-19, p. 227 y p. 337). En el *Seminario 21* (clase 9/4/74), Lacan dice: "¿Qué es lo que inventé yo? (…) El objeto a." Y en esa clase comenta sobre la participación del "a" en el grafo, pero que también figura en el esquema L, en los discursos y en la gráfica de sus fórmulas de la sexuación. Esto ilustra, una vez más, la contingencia de los matemas, es decir que un matema adquiere distintos valores según los distintos contextos y usos que le adjudiquemos.[20]

La falta del lado masculino, la detumescencia, la posición femenina más simplificada

A la altura del *Seminario 10* ya es claro que no se espera que la metáfora paterna como operadora de simbolización realice justamente una simbolización integral sin resto. Eso que el nombre del padre no logra simbolizar, ese real, resto de la operatoria edípica, va a quedar encarnado en este objeto "a".[21] La angustia de castración no se sitúa ahora a nivel de ningún Otro que profiera una amenaza, sino que queda resituada a nivel del órgano masculino, en la función de la cópula, haciendo de la detumescencia el principio de tal angustia. El falo órgano del *Seminario 10* está "desimaginarizado" y "designificantizado" (Miller, 2007: p. 41). Se trata del órgano que se negativiza por sí solo para el varón, por la operación copulatoria. El lugar de residencia del goce ya

[20] Temas que serán retomados en detalle justamente en relación al lugar del "a" en las fórmulas a lo largo de esta tesis y en el capítulo 3, especialmente en el eje 9.

[21] Como veremos en los próximos capítulos en relación a la ubicación del "a" en las fórmulas, el objeto "a" es producto de la cadena significante, de la operatoria simbólica, edípica, correspondiente al lado izquierdo de las fórmulas, no obstante se ubica del lado derecho de las fórmulas de la sexuación, en tanto presentificación del límite de lo simbólico, eso que el Nombre del Padre no logra simbolizar.

no es el falo, ya hizo su entrada el objeto "a". Progresivamente se vislumbra la disyunción Edipo-castración y la generalización de la castración que continúa en el resto de la enseñanza de Lacan. Cuando la sexuación se organizaba en torno al falo como significante, era la mujer quién quedaba como castrada. La sexualidad femenina comienza a estructurarse ahora de un modo inédito hasta entonces, abriendo el camino hacia el *Seminario 20*, *El atolondradicho*, etc. Son variados los aforismos y proposiciones que formula Lacan en este seminario y que a lo largo de esta tesis leeremos con claves de las fórmulas. "La mujer no entra en la dialéctica con el signo menos (…), si bien tiene alguna relación con la castración, esa no es su esencia (…), lo cual supone una posición más simplificada en relación al deseo del Otro" (1962-1963, p. 200). "A la mujer no le falta nada" (1962-1963, p. 196), "En este malentendido que es estructural (1962-1963, p. 194). "Ella se tienta tentando al Otro, busca el deseo del hombre" (1962-1963, p. 207), y lo que encuentra es "que él busca el a, busca el objeto" (p. 216). Antecedentes estos, que nos servirán para leer la escritura del piso inferior de las fórmulas, ya que nos comienzan a ilustrar el desencuentro en el que se sustentará el futuro axioma de la no relación sexual.

Las variaciones del cuadrado lógico en el Seminario 9. Los predicados vacíos de Peirce. La excepción funda el universal

Lacan muestra clara conciencia de las nuevas posturas epistemológicas que le planteaban sus exigencias teóricas (1961-1962, clase 28/2/62 y 27/6/62), por ello siguiendo la tensión entre lo singular y lo universal, entre lo que representa el significante y el resto que escapa, en el *Seminario 9*, en su primera parte, explora el territorio demarcado por el significante y los efectos de la identificación en la constitución subjetiva (clase 22/11/61). En la última parte del seminario, comienza a delimitar el objeto "a" y a trabajarlo desde la topología, ocupándose de las relaciones entre el sujeto y el objeto.[22] No le alcanza el rasgo unario para la identificación del sujeto y recurre al objeto; sin dejar de mencionar que ambos, sujeto y objeto, son efecto del significante (clase 27/6/62).

En la primera parte del seminario, esta lógica del significante, en tanto se ocupa del significante más allá del significado, no considera posible la creencia A = A (clase 15/11/61). Como la identidad del sujeto no es posible, la identificación viene a paliarla[23], pero no es a esta altura una identificación con el

[22] Como mencionamos anteriormente, en nuestro trabajo desordenaremos la cronología de los seminarios para considerar en muchos casos un orden lógico, por esta razón es que mencionamos distintas perspectivas del objeto "a". En un apartado anterior lo consideramos como agalma, y luego como causa de deseo, articulado a la angustia. En este seminario Lacan realiza el esfuerzo de abordarlo desde la topología.

[23] Temas que serán retomados en relación a la sexuación y a las identificaciones en los apartados correspondientes a los seminarios 18, 20 y 21, y en el capítulo 3, eje 8, res-

Otro, sino que en la constitución primera del sujeto hay una identificación estructural, no con un significante en particular, que conduciría a una significación, sino con la estructura del significante. No es una diferencia cualitativa, es una diferencia en estado puro, que introduce la diferencia en lo real. El sujeto adquiere el rasgo esencial que es no ser igual a sí mismo. Este rasgo unario es el soporte de todo significante y posee aspectos de letra[24] (clase 6/12/61). Y del orden de esta letra se sostiene el nombre propio[25], en tanto valor significante independiente del significado, que apunta a un referente sin propiedades, quedando en conjunción con el casillero vacío de Peirce (clase 20/12/61, 10/1/62 y 7/3/62). Este trazo único funda la pura unicidad, unariedad, distinta del uno de la unidad que arma una clase, y es el uno de la diferencia que funda las excepciones. Este sujeto que en su constitución subjetiva es la presencia de una falta, que subsiste más allá de los significantes que lo determinan, que se designa como -1, es en este nivel una ausencia. En tanto ausencia de rasgo, es él mismo el cuarto del cuadrante dónde no hay ningún rasgo (clase 7/3/62). Esta excepción es el casillero vacío que Lacan toma del diagrama circular de Peirce. Este conjunto vacío no contraría la universal afirmativa, sino que la funda y es él mismo la encarnación de la universal negativa que muestra que el sujeto es ausencia de rasgo.

En la necesidad de articular la dimensión del significante con la dimensión del resto que escapa al mismo, es que Lacan se dedica a la lógica como vía para tratar de articular la tensión entre lo universal y lo particular. Interrogando el estatuto de la universal afirmativa aristotélica, emplea el modelo que Peirce utiliza para cuestionar el cuadrado aristotélico, proponiendo que los predicados puedan tener extensión vacía. La ausencia de trazo vertical no solo no invalida la universal afirmativa sino que lo ilustra, cuestionando así la contrariedad de las universales. Lacan trata de "preservar los derechos de esa nada" (clase 7/3/62), ya que esa nada, esa excepción funda lo universal, funda la regla.[26]

Ese casillero vacío será utilizado por Lacan como veremos, en distintos momentos. En el *Seminario 18* (p. 64) será útil para plantear que no hay La mujer como universal. En el *Seminario 19*, la excepción sirve para escribir "no hay quién diga que no", con la barra de negación sobre el cuantificador existencial para romper la simetría de ambos lados, mostrando que la inexistencia de la excepción no es negación de la excepción (p. 36, 44 y 45). También en los *Seminarios 19* (p. 105 y 198) y *20* (p. 97) marca que hay "al menos uno

---

pecto a cómo leer las identificaciones en las fórmulas y las distintas opiniones sobre ese tópico.

[24] Retomaremos estos temas en el apartado sobre *Seminario 18* y en el apartado sobre formalizaciones en tanto la letra se liga a la escritura lógico matemática y las fórmulas de la sexuación se nutren y fundan en ella.

[25] Nombre propio que será retomado al considerar el *Seminario 12* en el apartado que sigue.

[26] Que no hay universal sin excepción será un postulado lógico fundamental para la sexualidad en la enseñanza sobre el que trabajaremos a lo largo de toda esta tesis.

que dice que no", y que esa excepción funda el "para todos". Estos temas serán retomados en los apartados siguientes en relación al comienzo de la formalización y especialmente en cada uno de los ejes en relación a la lectura de los matemas. El trabajo que realiza Lacan en este seminario con el vacío que implica el sujeto y el cuestionamiento del universal, nos parece una rica siembra que propicia el futuro de la fórmula antecesora del "no hay relación sexual", que es el "no hay acto sexual" del *Seminario 14*. Ya en el *Seminario 9*, en la clase 14/3/62, dice que "no le cabe al psicoanálisis predicar una erótica, sino arreglárselas con el hecho de que esto no marcha." Ya aquí sostiene que "no es posible establecer patrones eróticos que garanticen un funcionamiento regular de un sexo al otro" y solo propone "arreglárselas con soluciones artesanales", del orden de lo singular.

Los problemas cruciales del Seminario 12. Las posiciones subjetivas y el imposible saber del sexo

"Algo le falta al significante para ser el Uno del sujeto, para hacerlo Uno" (Lacan, 1966: p. 218). De este modo el sujeto nunca arribará al significante que lo represente acabadamente. "El sujeto se sitúa como siendo del orden de la falta" (1964-1965, clase 5/5/65). Este ser que no es hecho Uno por el significante, se aborda en este seminario mediante las posiciones subjetivas –que la práctica analítica nos revela– y que recubren las relaciones recíprocas del sujeto (el ser del sujeto del "yo soy" de Descartes), y de su relación con el imposible saber del sexo (clase 16/6/65). Sujeto, saber y sexo están unidos por una relación particular: la división (*entzweiung*). División del sujeto en relación con el saber y división del sujeto en relación con el sexo. Esta tríada, estos tres polos, sujeto, saber y sexo, se articulan de modo que cada término envuelve al otro en una relación circular. El saber inconsciente como saber agujereado, pues sabe todo, menos la falla que lo determina. El sujeto, replegado en las únicas certezas de su fantasma, diríase que a la defensiva de confrontarse con los límites del significante, en cuanto a lo real del sexo. Y el sexo, como el lugar en que se sitúa esta verdad imposible de saber y de la que además nada se quiere saber. Esta división es división en tanto disensión, desacuerdo, divergencia entre los sexos y puede de algún modo pensarse como apertura al futuro establecimiento del axioma "no hay relación sexual". Este seminario entonces hace eje en ese ser indeterminado del sujeto en relación con el imposible saber del sexo, en tanto su estructura misma está determinada por el lenguaje, "que entra en lo real y crea la estructura" (clase 16/12/64). ¿Cuál es el referente del sexo para el sujeto? Freud subrayó que nada en el inconsciente designa lo que es masculino o femenino. Lacan precisa el 12/5/65 que "el sujeto del inconsciente es el que evita el saber sobre el sexo". Este sujeto se detiene ante el límite del sexo, como esa verdad del sexo es imposible de decir por entero, retorna como una falla en el saber. "Ese saber se refugia en un lugar de pudor original, en dónde todo saber se instituye en un horror

insuperable a la mirada de ese lugar dónde yace el secreto del sexo" (clase 19/5/65). A este "enigma que es el ser sexuado" podemos intentar acceder por la transposición masculino-femenino en activo-pasivo, ver y ser visto, pero estas oposiciones no llegan a designar ese saber imposible (clase 12/5/65). En la clase del 10/6/65, Lacan explica que estas oposiciones significantes no representan cabalmente al ser sexuado, porque éste escapa a la oposición dual. Se trata de una disimetría de los sexos dónde juega ya su papel el objeto "a". Podemos ubicar a esta disimetría como un antecedente de las fórmulas en tanto en ellas existen dos lados que no son exactamente opuestos y no se rigen por una lógica de la complementareidad. De modo que como decíamos antes, esta falla en el saber del sexo que retorna en este *Seminario 12*, da posibilidad para luego ir perfilando en los 70 el estallido de la sexualidad en tanto pura falta lógica, que corresponderá al axioma "no hay relación sexual" (1971-1972a, clase 4/11//71 y 1971-1972b, clase 8/12/71).

Este sujeto que se instaura como falta, que se revela como imposible de ser colmado en ningún nivel, deja entonces un resto. Aquí toma lugar el objeto "a" que hace alternativamente de soporte del sujeto, donde se desvanece entre un significante y otro, y como residuo (clase 10/6/65). Este objeto "a" da lugar a la posibilidad de investir objetos más allá de la identificación narcisista con el objeto de amor. Cubre el agujero instalando "una falaz completitud que recubre lo imposible de lo real" (clase 16/6/65). El falo, ya como significante del goce, hace de elemento tercero intentando establecer una mediación entre los sexos. Ante el imposible saber sobre el sexo a nivel del inconsciente, del agujero que existe en lo referente al sexo, el falo funciona como signo de una falta.

Este seminario toca puntos sobre la formalización en psicoanálisis y marca las diferencias con la lógica y la lingüística, iniciadas en parte en el grafo, con las cadenas del enunciado y la enunciación del *Seminario 6* (p. 24 y 32), y en el *Seminario 9*, con el casillero vacío de Peirce (clase 7/3/62). Temas todos estos, que nos abren la vía hacia lo que veremos sobre los esfuerzos lógicos que intenta Lacan en el *Seminario 14* y también sobre lo que trabajaremos en el comienzo de la formalización de las fórmulas que efectúa Lacan en los *Seminarios 18* y *19*. En este seminario Lacan continúa resaltando la disyunción entre lingüística y psicoanálisis, destacando cómo la lingüística excluye al sujeto, quedando en la dimensión del enunciado, y cómo el psicoanálisis se fía de la enunciación (clase 2/12/64). Continúa trabajando en la clase del 2/12/64 los conceptos de sentido y referencia en relación al sexo –abordado ya en *La significación del falo*– que serán retomados en las fórmulas al estudiar la función fálica. Cómo otro esfuerzo más de formalización, Lacan sitúa matemáticamente la falta como análoga a la función del cero en la matemática (clase 3/3/65). Y el trabajo sobre el nombre propio, que inició en el *Seminario 9*, como función "volante", como obturación, como desgarradura y a la vez como falsa apariencia de sutura de la falta. El nombre propio marca el agujero que él viene a obturar (clase 6/1/65). En continuidad con el *Seminario 9*, se detiene en los impases del silogismo (Sócrates es mortal), desenmascarando

el escamoteo que el silogismo realiza sobre la función del sujeto, marcado por el lenguaje. Lo universal del enunciado tapa la singularidad del sujeto que habla. Continuando en el camino ya iniciado hacia una lógica propia del psicoanálisis y del inconsciente, una lógica irreductible al orden binario de la oposición universal-particular, Lacan hace esfuerzos por considerar la categoría de lo singular, para que a través de esta lógica se posibilite "formalizar el deseo" (clase 5/5/65). Temas estos que continuaremos trabajando en los apartados correspondientes al *Seminario 14*, y a los comienzos de la formalización en los *Seminarios 18 y 19* en dónde consideraremos las distintas lógicas atributiva y cuantificadora que habitan en las fórmulas.

2.3. El laboratorio lógico de la cuestión sexual. Del "no hay acto sexual" a los inicios del "no hay relación sexual"[27]

2.3.1. *Seminario 14*. "El gran secreto del psicoanálisis es que no hay acto sexual"

Lacan abre el *Seminario 14*, "lanzando algunos puntos que participarán más bien de una promesa" (clase 1/11/66). Esta promesa se traslada a las preguntas que atraviesan todo el seminario. Hacia su final, el 21/6/67, anuncia que "cerrará la última reunión sin haber hecho otra cosa que abrirla y que quisiera animar el deseo de retomar las preguntas". El entramado lógico que construye Lacan en este seminario, en su esfuerzo de despejar una lógica propia del psicoanálisis y del inconsciente, deja traslucir la continua "referencia a las declaraciones de cada día de sus enfermos" (clase 31/6/67), mostrándonos una vez más "que su enseñanza es un conjunto abierto de retornos de la experiencia analítica"[28] ¿Qué es una lógica del fantasma? ¿Qué le aporta la lógica al psicoanálisis? Se trata de pensar una lógica que en muchos puntos difiere de la clásica, ya que abarca los hechos del inconsciente, tomando en consideración la función del significante, de la falta, el lugar del sujeto y el objeto "a" (clase 7/12/66). Como veremos Lacan retoma planteos y elaboraciones ya trabajadas en seminarios y escritos anteriores, marcando la apertura del camino lógico hacia la inexistencia de la relación sexual del *Seminario 20*. Los temas girarán en torno a grandes puntos o ejes que se podrían ordenar del siguiente modo. 1- La lógica de la alienación, es decir un sujeto fundado en la alienación forzada, por su dependencia al orden significante, que se presenta como el revés del cogito cartesiano, ya que a la certidumbre

[27] Preferimos utilizar en el subtítulo el término cuestión sexual para referirnos al tema sexual en sentido amplio, para poder luego ir desplegando progresivamente en este apartado y los siguientes, los distintos usos que hace Lacan de los términos sexualidad y sexuación en el recorrido de su enseñanza, ya sea la sexualidad del *Seminario 10* o de *Significación del falo*, o la sexuación a la altura de las fórmulas. Para esta conceptualización consultamos a D. Rabinovich (1993, p. 10).

[28] Ver Murillo, 2012.

(falsa) de ser que el sujeto extrae de su pensamiento, Lacan le opone una basculación entre "o no pienso-o no soy" en tanto alternativa excluyente (clase 18/1/67). 2- La repetición, que toda experiencia analítica incluye como rasgo estructural y el acto como lo que viene a enfrentarla (clase 15/2/67 y 22/2/67). 3- Y la confluencia de la alienación al significante y la repetición en la cuestión sexual, en cuanto dificultad propia del "acto sexual", ya que existe, como Freud tan sobriamente nos enseña, "una radical inadecuación del pensamiento a la realidad del sexo" (clase 18/1/67). Por ello, como veremos en este apartado, Lacan enuncia el (2do) gran secreto del psicoanálisis[29]: "no hay acto sexual" (clase 12/4/67). "Esta lógica en nombre de los hechos del inconsciente" (clase 7/12/66) profundiza como decíamos proposiciones y planteos que datan de años anteriores. Ya en el *Seminario 9*, Lacan interroga el principio lógico de identidad, dónde cada cosa es idéntica a sí misma. Como vimos anteriormente[30] por el principio diacrítico del significante, A ≠ A, y la identificación viene a paliar la falta de identidad del sujeto (clase 15/11/61). Ese sujeto que adquiere el rasgo de no ser igual a sí mismo, es él mismo el cuarto del cuadrante donde no hay ningún rasgo, casillero vacío de Peirce (clase 7/3/62). Este sería un punto del *Seminario 9* donde Lacan se habría apoyado luego en el *Seminario 14*, cuando dice que para formalizar la lógica del fantasma "busca en la teoría de los conjuntos algo que le permita simbolizar lo que se aísla como sujeto en el acto de la enunciación. Y que ese sujeto se asegura en la noción de conjunto basada en la posibilidad de conjunto vacío" –el casillero de Peirce– (clase 11/1/67). El concepto de alienación de 1964 es teorizado ahora en 1967 ubicándolo como operación de alienación y verdad, mostrando ya no la fundación del sujeto, sino los distintos estados del sujeto antes y después de la cura. Esta 2da teorización de la alienación, se juega también, como en el *Seminario 11*, en la disyunción de una elección forzada entre ser y sentido, pero de lo que se trata ahora, es del sentido que el sujeto le adjudica a su pensamiento: o no pienso o no soy.[31] Es una lógica particular que pone en relación el pensar sin yo, que es el sujeto del inconsciente y el -φ, y el ser sin yo que se corresponde al ello y al objeto "a". La negación no afecta al ser o al pensar en sí, sino al yo (Je). El cuestionamiento será del ser del ego, no del sum ni del cogito. La negación recae sobre ese sujeto vacío que Lacan identifica con ese Je que toma de Descartes. En el *Seminario 12*, ya se ubican

[29] El primero, tomando un orden cronológico de los textos: "El gran secreto del psicoanálisis es: no hay Otro del Otro, el significante que falta en el nivel del Otro (…) No hay en el Otro ningún significante que pueda responder por lo que soy." (Lacan, 1958-1959: p. 331- 332)

[30] Ver apartado 2.1.9, *Seminario 9*, los predicados vacíos de Peirce. La excepción funda el universal.

[31] En la constitución del sujeto tanto en *Posición del inconsciente* como en el *Seminario 11*, se trata de la separación del sujeto y el objeto como meta por efecto del dispositivo analítico. Dónde el neurótico de ser el falo de la madre pasa a recibir el significante del padre, que lo introduce al orden del sentido, perdiendo al ser, lo cual luego se salda con la separación del sujeto.

antecedentes para sostener la imposibilidad del acto sexual del *Seminario 14*. En la clase 10/6/65, Lacan se refiere al sujeto pensante cartesiano en contraposición al descubrimiento freudiano del sujeto del inconsciente, distinto al sujeto reflexivo y transparente de Descartes, marcando una división, disensión (*entzweiung*) entre el sujeto, el saber y "el núcleo opaco del ser sexuado", es decir la relación inconmensurable que mantiene con el sexo. Esta división y este no querer saber con el repliegue defensivo en el fantasma, dan pie para articular en el *Seminario 14* la cuestión del sexo y la alienación subjetiva, donde el "yo no pienso" muestra la imposibilidad de toda significación para cubrir lo relativo al sexo, y dónde por la operación verdad en el "yo no soy" del inconsciente, la imposible significación del sexo es sustituida por la significación fálica (clase 7/6/67).

Haciendo base en las elaboraciones que acabamos de mencionar, Lacan se ocupa de formular su lógica del fantasma recurriendo a la lógica formal, marcando en qué esta lógica tiene aspectos necesarios que sirven para articular relaciones, y en qué es engañosa porque concibe un universo de discurso y la esperanza de un metalenguaje. Existiría en este caso un lenguaje objeto –del que se habla–, y un lenguaje como medio –aquél en el que se habla. "Este metalenguaje envolvería al lenguaje por otro orden, logrando explicarlo" (clase 23/11/66). Lacan muestra que si bien la lógica tiene vínculos estrechos con la escritura[32], la relación de ambas es operativa siempre que se mantenga a nivel de los enunciados, sin considerar la enunciación. Lacan pone en aprietos al interrogar a este universo de discurso a través de un axioma fundamental del psicoanálisis: "un significante no se significa a sí mismo aun siendo reducido a su forma minimal, letra" (clase 23/11/66). El psicoanálisis no le otorga al principio de identidad la misma importancia que le presta la lógica clásica, ya que para el psicoanálisis la A no es siempre la misma A. Si el universo de discurso está formado por todo lo que puede decirse, ¿cómo afecta entonces a este universo de discurso, a este uno de la totalidad, el axioma que un significante no se significa a sí mismo? (clase 16/11/66). Si un significante es lo que los otros no son, es imposible cerrar el universo o reducirse el conjunto de los significantes, salvo que se ponga en cuestión el principio de identidad, como lo hace Lacan. Aplicando la paradoja de los catálogos de Russell[33], Lacan se pregunta si este axioma forma parte del universo de discurso. Si

[32] Lacan afirma que no resulta lo mismo decir y luego escribir que escribir lo que decimos, pues al pasar al escrito lo que decimos aparece la hiancia, la grieta fijada, hecha permanente en la escritura (23/11/66 y 14/12/66). La escritura deja ver la falta, fijando las contradicciones y paradojas que inevitablemente desestabilizan el campo del lenguaje, cuando nos ilusionamos en usar un metalenguaje, para asegurarnos un universo cerrado de discurso. El fantasma, nos dirá luego Lacan, será una solución escritural para este real discordante.

[33] Tratamos de ubicar a lo largo de los distintos capítulos cómo los recursos de la lógica son utilizados por Lacan en distintos momentos para expresar y formalizar los distintos puntos de real. Así, la paradoja de Russell, que la lógica trata de reducir, es aceptada y aplicada por Lacan extrayendo ricas consecuencias. Una utilización de la

no estuviera incluido en este universo o si estuviera incluido y remitiera a un aspecto que no estuviese incluido, en las dos situaciones existe un problema. Por ello si bien Lacan apela a la lógica para dar cuenta de la constitución del sujeto y de la inadecuación de los sexos, no deja de marcar los límites de la lógica, en cuanto a no considerar la división del sujeto y el lugar de la enunciación (clase 23/11/66). Busca herramientas u operadores lógicos propios para trabajar esos procesos en dónde no hay autoría del yo, aunque ese yo luche por instaurar "un orden lógico pervertido e ilusorio de un universo de discurso que cierre" (clase 16/11/66). La lógica no considera este -1, es decir la falta constitutiva, porque necesita ser operativa. Donde la lógica trata de ser neta, clara y tajante en cuanto a la verdad o falsedad de los enunciados, el psicoanálisis muestra en cambio que en lo que concierne al sujeto, las cosas no son tan claras y tajantes. Esos campos en blanco, esas paradojas, son las que ofrecen al analista la posibilidad de considerar al sujeto de la enunciación y encontrarse con un pedazo de real del que habitualmente el lenguaje nos exilia. El inconsciente se manifiesta como una contradicción en acto del principio de no contradicción. Entonces ¿cuál es la verdad de un discurso que puede afirmar e invalidar al mismo tiempo la misma cosa? Esta puesta en cuestión que Lacan realiza al elaborar una lógica del axioma fantasmático, con su connotación de verdad (clase 21/6/67)[34], se ubica como un antecedente fundamental para el trabajo de formalización de los matemas de las tablas de los seminarios 18, 19 y 20. Allí se vale de la puesta en cuestión –esbozada ya en seminarios anteriores y en este *Seminario 14*– del principio de no contradicción, apoyado en el principio del tercero excluido –algo no puede ser afirmado y negado al mismo tiempo, desde un mismo punto de vista, es de día

misma se ubica respecto al funcionamiento pulsátil del sujeto del inconsciente en la cadena significante, que aparece y desaparece, dónde el conjunto W de Russell sería simplemente el sujeto –a la altura del *Seminario 11*. Otra utilización que se podría ubicar como antecedente del matema de la excepción de las tablas, es la del *Seminario 14*, clases 14/12/66, 25/1/67 y 15/2/67, donde S(Ⱥ), ese Otro al que le falta un significante, es otro que no se contiene a sí mismo, porque es por estructura incompleto. Se continúa en el *Seminario 16*, con "el uno en más" que es el conjunto vacío, es un campo del Otro que toma el estatuto de un conjunto vacío porque no se contiene a sí mismo (p. 343). Además durante el *Seminario 14* –como mencionamos en este mismo apartado– utiliza esta paradoja en relación al axioma "ningún significante se significa o se contiene a sí mismo", porque A ≠ A. Y más adelante, a la altura del *Seminario 18*, es utilizada en relación a la función fálica y la excepción en los matemas de las fórmulas. Allí el todo fálico requiere de la excepción que lo funda, mientras que del lado derecho no se hace un todo, no se cierra el conjunto, como veremos en este mismo capítulo, apartado 4, comienzos de formalización. Para estas distintas utilizaciones de la paradoja de Russell consultamos a Miller, *Matemas II*, 3era conferencia, p. 39 a 52.

[34] Fantasma en tanto arreglo significante que captura el objeto "a" y el sujeto representado por una frase que adquiere dignidad de axioma. "Axioma justamente de la manera en que el sujeto se las arregla para remediar la carencia de su deseo en el campo del acto sexual (…) fantasma que está ahí como una suerte de muleta que sirve para dar el paso de entrada del acto sexual" (clase 21/6/67).

o no es de día–, del principio de bivalencia –según el cual toda proposición o bien es verdadera o bien es falsa–, y el principio de identidad –cada cosa es idéntica a sí misma.[35] Lacan se aboca (clase 15/2/67) a trabajar y a poner a prueba el cogito cartesiano por medio del esquema del grupo de Klein, la implicación material de los estoicos y la lógica de August De Morgan[36], llegando a establecer la disimetría esencial de la alternativa entre el pensar y el ser, entre el ello y el inconsciente, siendo esta alienación subjetiva que funda al sujeto, el revés del cogito. La repetición, abordada especialmente el 15/2/67 y el 22/2/67, es el 2do punto de esta lógica del fantasma, ya que no hay universo de discurso pero hay repeticiones fundamentales "que se hallan en relación a ese objeto perdido como tal (…), repetición que puede ser leída bajo la forma de una ley constituyente del sujeto mismo". El ocho invertido sería el soporte intuitivo de esta repetición, que supone un trazo y un objeto perdido, siendo lo repetido el no encuentro con el objeto. El acto viene a enfrentar esa ley constituyente que es la repetición, y sería "el fundador del sujeto". Sería el lugar dónde el significante estaría muy próximo a significarse a sí mismo, entonces "en el acto el sujeto es [casi][37] equivalente a su significante, no queda por ello menos dividido".[38] Hay repetición intrínseca en todo acto pero no toda repetición es un acto. Al acto se lo lee por retroacción, encontrando equivalencia entre decir y hacer, lo cual es una muestra de cómo el significante se puede llegar a introducir en lo real modificándolo. Ese sujeto que ha perdido la naturalidad al ser marcado por el significante y por la falta que lo constituye como deseante, se desplaza en una serie de infinitas repeticiones de esa falta, procurando responder de ella. En ese fenómeno de la repetición se juega lo que Lacan llama "el drama de la subjetivación del sexo" (clases 19/4/67 y 26/4/67), que se halla ligado a la no acomodación de los sexos. Esa discordia no se halla fundada en la naturalidad biológica, ni es explicada por la sociología, por los roles sociales. La discordia tampoco es acallada por la pacificación de lo simbólico, ya que lo excede.[39] Lacan aborda la origi-

[35] El trabajo que efectuará Lacan con los matemas de las fórmulas realizará un tratamiento distinto de estas leyes clásicas del pensamiento –principio de no contradicción, principio de bivalencia y principio de identidad– ya que se opone y cuestiona a estos principios, apoyándose a la vez en ellos, para poder escribir el sexo en el ser humano, con las letras de la lógica –como veremos en el apartado 4.

[36] Para estos desarrollos matemáticos y lógicos consultamos a C. Azaretto (2009, p. 31 a 38), E. Albornoz (2013) y D. Rabinovich (1986, p. 83-84).

37 "Casi" es un agregado nuestro al texto de Lacan para remarcar el mayor grado de proximidad del significante de significarse a sí mismo en el acto.

[38] El sujeto queda tan finito y tan dividido como lo está también el Otro. Tema que retomaremos para la falta de garantías del Otro en el acto sexual en este seminario y luego en el *Seminario 16*.

[39] El "tú eres mi mujer", "tú eres mi esposo" del *Seminario 3*, dónde el sujeto se reconocía como siendo esto o lo otro a partir del significante (1955-1956, p. 256) y donde parecía esbozarse cierta reciprocidad simbólica entre los sexos en función del significante, no es retomado aquí con ese énfasis porque la pacificación simbólica no elimina la discordia –clase 7/6/67.

nalidad del sexo en el ser hablante en tanto subjetivado, articulando esa sexualidad que es por sí misma perversa y polimorfa, con el acto como movimiento psíquico, realizado por el ser hablante, que no se refiere a una acción motora sino a la presencia del significante y del lenguaje. ¿Cómo se experimenta en la subjetividad lo sexual?[40] ¿Cómo puede en el ser hablante la sexualidad constituirse como acto? ¿Qué sucede con el *acto sexual* a nivel de este sujeto?, se pregunta Lacan el 12/4/67 y 10/5/67. Haciendo el paralelo con que "así como el gran secreto de la iglesia es que no hay purgatorio, el gran secreto del psicoanálisis es que no hay acto sexual", expresando así la fórmula que podríamos llamar hermana o predecesora del "no hay relación sexual".[41] Lacan se pregunta por la existencia del Otro sexo para poder conocer cómo se subjetiva el sexo. Durante varias clases (12/4/67 y 19/4/67) retoma la pregunta por la existencia del Otro sexo para poder entender esa subjetivación de lo sexual, tratando de articular la existencia lógica fundada en el significante –que ya anunció en la 1era clase como distinta de la existencia de hecho–, con la existencia del Otro sexo. En este seminario Lacan aún busca una fundamentación lógica del Otro sexo. ¿Por qué en el ser humano hay acto pero no hay acto sexual? Si se piensa el acto del ser hablante como no teniendo garantes en Otro, esto significa que no puede en el acto sexual existir el Otro sexo. Por lo cual en el ser hablante si hay acto, no es un acto del orden de lo sexual, porque el acto sexual implicaría la existencia lógica –no biológica– del Otro sexo. La tan buscada complementariedad genital –sea homo o heterosexual– implicaría que se haga existir al Otro sexo, con lo que queda entonces anulado el acto en tanto falto de garantías del Otro. Entonces se trata de una alternativa muy particular: si tengo acto, no tengo Otro sexo; si concibo que tengo el significante, es decir que hay Otro sexo, no tengo acto. En el Otro del significante falta –ya desde el *Seminario 3*– el significante de La mujer, que sería el complemento del significante del hombre. No se puede decir para todo hombre y para toda mujer, por lo tanto en el ser hablante no puede existir el acto sexual, porque este acto sexual como todo acto es significante, y aquí a nivel del sexo nos encontramos que falta un significante. A partir del descubrimiento freudiano de la castración, la existencia del Otro sexo se trata de fundar lógicamente. Eva, en tanto costilla de Adán, muestra que el sujeto se rela-

[40] El problema de la existencia del Otro sexuado no es idéntico al de la existencia del Otro del significante. La alienación a los significantes del Otro está de entrada como necesaria en cuanto a la estructura, pero la subjetivación del sexo requiere un camino en la dimensión del encuentro. Tema este que retomaremos en el capítulo 3, eje 6.

[41] Además de los "no hay" que ya hemos mencionado, "no hay universo de discurso", "no hay metalenguaje", "no hay Otro del Otro", y en este apartado, "no hay acto sexual", que forman parte de la familia de los "no hay" anteriores al "no hay relación sexual", se puede ubicar en el *Seminario 9* el "no hay una erótica", ya que "no le cabe al psicoanálisis difundir una erótica sino verificar las soluciones artesanales al eso no marcha, que se encuentran en cada caso." (clase 14/3/62) No hay para el psicoanálisis prácticas estandarizadas en manuales que garanticen un funcionamiento regular de un sexo a otro.

ciona autoeróticamente con una parte de sí. La subjetivación de la sexualidad implica descubrir y considerar que no hay significante que permita fundamentar lógicamente al Otro sexo como universal (clases 19/4/67 y 24/5/67).[42] El ser humano se engaña creyendo que hay significante del Otro sexo, sosteniéndose en forma fantasmática, en aras de los evangelios, el matrimonio, la pareja reproductiva, etc. (clase 7/6/67). La característica del acto humano como falto de garantías no permite pensar en un *acto sexual* en tanto que el sujeto no puede inscribirse como sexuado en relación complementaria al Otro sexo. Solamente puede hacerlo por la mediación de un tercer elemento que actúa de operador, ya sea el falo o el objeto "a". Es decir, ante lo imposible de articular un significante hombre y un significante mujer, el acercamiento sexual queda situado bajo el signo del encuentro por medio de la puesta en juego de la vinculación de cada uno con el falo y con el goce. Por ello, hay sexualidad y no acto sexual, y la diferencia sexual se sostiene por medio de algo que falta y que se representa bajo la forma de falo (clase 12/4/67). Es que a esta altura de la conceptualización de la sexualidad, ya no se cuenta solamente con el operador simbólico del significante fálico, ya que surge en escena un nuevo operador entre simbólico y real que es el objeto "a". Esta lógica del fantasma intenta articular el falo con el objeto, en vías de extraer consecuencias respecto de la subjetivación del sexo, mostrando ambos, falo y "a", lo imposible del uno totalizante y complementario de la sexualidad. Lacan efectúa una serie de desarrollos matemáticos y lógicos en relación al número de oro –utilizado por los pitagóricos en el campo de la música y la arquitectura– transformando al falo, que en *La significación del falo* (1958, p. 672)[43] es la media y extrema razón, en tanto barra que permite la sustitución de los significantes, en una escritura matemática de una proporción que deja un resto que es el objeto. Entre el falo y el objeto no hay proporción, son inconmensurables entre sí. El número de oro es el resultado de una razón o proporción que se llama división armónica. De ella resulta un decimal no periódico, un número que se abre al infinito, que no cesa de no escribirse (clases 22/2/67 y 1/3/67). Lacan utiliza esta herramienta matemática para fundamentar lo concerniente a la sexualidad, mostrando que el no hay acto sexual se sostiene de este inconmensurable, que no se puede concebir sin recurrir a la expresión matemática (clase 31/5/67). En la repetición implicada en la sexualidad, la relación del sujeto como "a" con el 1 del Otro –o el 1 del

[42] Sin embargo Lacan en este seminario continúa tratando de encontrar la fundamentación lógica del Otro sexo, luego veremos cómo a la altura de las fórmulas establece que no hay forma de fundamentar lógicamente al Otro sexo como universal.

[43] Ver cap. 2 ap. 2.1.5, la significación del falo, tener, ser. Allí este significante fálico da la razón del deseo en tanto media y extrema razón de la división armónica (1958, p. 672). Razón como proporción que permite dividir sin resto a los sexos y que posibilita una común medida universalizable, situación que no se extiende al objeto "a", que no permite ningún metro de comparación, que es causa y no razón de deseo, y que no posee las características pacificadoras del falo. Para mayores aclaraciones ver Rabinovich, 1995: p. 66 a 69.

falo– es inconmensurable, porque no hay una común medida de goce. Resultando entonces una división o una relación "anarmónica", que en nada revelaría la metáfora del cerrajero, de la llave que calza en la cerradura, que alude a la conjunción del macho y de la hembra (clase 22/2/67). Lacan explica que el ser humano llega al mundo como objeto, cae como desecho, para ser luego el falo de la madre, es decir, sale de la posición de objeto por la vía del falo, sea mujer u hombre. Entonces entra en la relación con el Otro en equivalencia al falo, y en esa repetición, esa equivalencia al falo impide que exista diferencia de los sexos. Como resultado de ese encuentro se produce un resto, el "a", ese inconmensurable que da cuenta de la no complementariedad. El falo viene a suplir la falta para hombre y mujer, y ambos se diferencian solo por la relación que establecen cada uno al falo. Este falo en tanto significante del goce, es una forma de goce. El goce perdido originariamente por acción del significante, que lo separa del cuerpo, entra en un régimen de valor como valor de goce.[44] En esta operación del falo se funda el valor de goce fálico de la mujer en el intercambio (clases 12/4/67 y 19/4/67). Podemos diferenciar en este seminario dos posiciones subjetivas, en relación a la sexualidad, independientes de la biología, relacionadas con ser o tener el falo.[45] La diferencia entre ambas gira, como dijimos antes, en torno a la relación que cada una establece con el falo, en tanto significante del goce. En la posición masculina el falo en tanto "es órgano asiento de la detumescencia, hace que el sujeto tenga la ilusión tramposa pero no por ello menos satisfactoria, de que no hay resto, desapareciendo el 'a' y estableciendo la anhelada complementariedad". Esta ilusión se articula al ideal estrictamente humano –no animal– del goce del partenaire, ideal inalcanzable "ya que nada es más precario que este intercambio y simultaneidad de los goces", dada la radical heterogeneidad de los mismos (clase 1/3/67). La posición masculina se sitúa en relación con el goce, la femenina con el amor. Como la mujer no tiene el falo, deviene a través de la ecuación freudiana cuerpo-falo, el falo, y dar su cuerpo equivale a dar lo que no tiene, encontrando el goce. Se "tienta tentando", como figura en el *Seminario 10* (p. 207). En el espejismo erótico, dice Lacan, "ella puede ser el falo, serlo y a la vez no serlo[46] ella lo da por no tenerlo, deviniendo en la causa de su deseo (…) pero ella no desaparece en ese objeto, dejando la a satisfacción de su goce

[44] Este valor de goce será un antecedente del plus de goce que veremos en el apartado siguiente.

[45] Estas posiciones subjetivas masculina y femenina, que ya vienen siendo delineadas en escritos y clases anteriores, agregan otros detalles, quedando como basamento para la posterior elaboración que realiza Lacan de los matemas del lado derecho e izquierdo de las fórmulas.

[46] "Serlo y a la vez no serlo", donde la posición femenina trastornaría los principios clásicos del pensamiento, como lo son el principio de identidad, no contradicción y bivalencia. Como veremos en los apartados y capítulos siguientes, especialmente capítulo 3, eje 3, la dualidad del no todo permite convivir con la excepción, sin negarla ni contradecirla, una especie de *sí y no a la vez*, que contradice el *si es día entonces no es noche*.

esencial a través de la castración masculina". En tanto lo da al falo, coloca al hombre en posición de no tenerlo, de modo que su goce implica un momento de castración del partenaire. La heterogeneidad de los goces, en ese malentendido de la unión sexual, queda descripto claramente y el falo interviene veladamente de distintos modos en cada caso. En la posición femenina, ante la falta, ella crea a partir de la nada, en la posición masculina, la detumescencia del órgano, le permite al sujeto pensarse como pura subjetividad sin resto –cercano al puro sujeto del cogito– tendiendo a la complementariedad y el cierre.[47] Decíamos que durante este seminario Lacan continúa buscando los modos de entender cómo se experimenta en la subjetividad lo sexual, considerado a partir del complejo de castración. Se esfuerza, como veíamos, por encontrar una fundamentación de la existencia del Otro sexo. Propone entonces, a modo de paliativo de la inexistencia del sexo femenino, a la mujer, que queda ubicada por momentos en posición de objeto "a", situada en el lugar de causa del deseo. La otra perspectiva es que ella sea y no sea el falo, castrando –como decíamos– por momentos a su partenaire. Esta teorización continúa ubicándose aún en una primacía de la lógica del falo, en contrapunto con el objeto inconmensurable, conformando de este modo la lógica del fantasma. Al continuar el camino hacia las fórmulas, Lacan expresa este enigma, que recibe desde el legado freudiano, mediante el matema $\mathcal{L}a$, escribiendo la imposibilidad de fundar al Otro sexo como universal, abriendo el campo del no todo, campo dónde no es que falta algo, sino que no se puede cerrar un todo con todos los elementos.

2.3.2. *Seminario 16*. No hay relación sexual "porque no podemos partir de ninguna huella para establecer el significante de esa relación"

Lacan retoma en este seminario los planteos referidos a la relación del goce con la castración, articulándolos en este caso al discurso analítico, tratando de ubicar las coordenadas de este discurso, es decir S_1, S_2, $\$$, objeto "a", con respecto al saber, la verdad y el goce. Términos que luego serán trabajados en los cuatro matemas de los discursos del *Seminario 17*. El *Seminario 16* introduce la dimensión del objeto "a" como plus de goce, uno de cuyos antecedentes, como veíamos en el apartado anterior, estaba en el valor de goce del *Semina-*

[47] Este malentendido entre la posición subjetiva masculina y femenina y la radical heterogeneidad de los goces que entre ellos se sostiene, constituyen un antecedente del "no hay relación sexual" que tratan de escribir los dos lados de las fórmulas. Retomaremos este malentendido en la disposición de los vectores del piso inferior, donde el sujeto barrado se dirige al objeto "a" y La mujer tachada va hacia el falo. Que el hombre busca el objeto y la mujer el falo, es muestra patente de ese desencuentro estructural. También la posición masculina, que con la ilusión de transparencia y falta de resto, y la posición femenina, desdoblada entre ser y no ser el falo, se relacionan al cierre del lado fálico, y al no todo y lo abierto del lado derecho, con el desdoblamiento de vectores de $\mathcal{L}a$ en el falo y en el $S(\mathbb{A})$. Temas todos estos tratados en el capítulo 3.

rio 14. También en este *Seminario 16*, pule la lógica que sostiene la inconsistencia del Otro y complejiza y reformula el grafo, aportando a la pulsión nuevas precisiones, sosteniendo lógicamente esta inconsistencia del Otro y la articulación entre demanda y deseo, ligado a la pulsión. Se trata no ya de la demanda, desde el ángulo del ideal en tanto demanda de amor, sino de demanda en función pulsional, ya en el piso superior y con un Otro inconsistente. Lacan presenta en su primera clase "con una homología que se apoya en Marx, la función del plus de gozar como lugar dónde tenemos que situar la función esencial del objeto "a" (1968, p. 16). Ese plus de gozar establece una condición previa que es la renuncia al goce. Toda ganancia conlleva una perdida, por ello Lacan alude a la apuesta de Pascal (1968, p. 165 a 169). Esa renuncia al goce se viene elaborando ya en el *Seminario 7*, con "la Cosa como bien soberano que es un bien interdicto" (1959-1960, p. 68, 88 y 147), con la lógica del objeto "a" como resto y la renuncia al goce del cuerpo, que entraña al sujeto dividido del *Seminario 10* (1962-1963, p. 36, 49 y 176), y en el *Seminario 14*, el goce perdido por acción del significante entra en un mercado de valor como valor de goce –no aún plus (clases 12/4/67 y 19/4/67). Estas renuncias al goce que genera el discurso analítico, van acompañadas de una ganancia, de una captura de ese plus y el objeto "a", objeto éxtimo que tiene relación con esa función de plus de goce. "El plus de gozar permite aislar la función del objeto "a" (1962-1963, p. 19) "… en tanto lugar de captura de ese plus de goce" (1962-1963, p. 227). El objeto "a" en su dimensión de real, agrega a esta altura a la función de causa de deseo, la función de plus de goce, oscilando él mismo, entre esas dos dimensiones: causa de deseo y satisfacción pulsional. Así, el objeto "a" se dibuja entre el objeto del deseo y el objeto de la pulsión.[48] Se renuncia al goce y se recupera goce, y el lugar de esa recuperación es el objeto "a". Y esa recuperación es un plus que jamás podrá ser ese goce absoluto con el Otro. Por acción del lenguaje se produce una perdida estructural, el "a" es el resto de esa perdida, y a partir de allí se desencadena la repetición en busca del rehallazgo de ese objeto que en realidad nunca se tuvo. Ese "a" en función de plus de gozar permite unificar al sujeto en un remedo de unidad "constituyendo la coherencia del sujeto como yo (moi)" (1962-1963, p. 24). El sujeto busca la consistencia del Otro con el grito que cae en el vacío, y la única consistencia[49] es el yo sostenido en el objeto "a". "El sujeto antes de ser pensante, es primero "a" (1962-1963, p. 149). Al estar esa verdad ubicada en el objeto, el Otro no es garante de ninguna verdad. El campo del Otro no ofrece completud, por estructura, por su dependencia misma de la estructura

[48] En el apartado 1 de este capítulo, hicimos ya mención a tres dimensiones del objeto siguiendo a la teorización que hace D. Rabinovich del objeto freudiano en "El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica".

[49] Resumidamente, inconsistente es un sistema en donde existen dos proposiciones contradictorias entre sí y donde cada una por separado es verdadera o falsa. Para sostener la consistencia se debe rechazar la contradicción, formulando que todo tiene explicación y demostración, quedando obturada la castración. Temas que retomaremos en el apartado *Comienzos de formalización* y en el capítulo 3, especialmente en el eje 3.

del lenguaje. Lacan conceptualiza dos vertientes del Otro: 1- como lugar del inconsciente estructurado como un lenguaje y del deseo[50] y 2- como lugar del goce (1962-1963, p. 207). Ese Otro que se ha confundido mucho tiempo con el 1, siguiendo la teoría de los conjuntos, debe ahora funcionar como el conjunto vacío, para generar esos 1. "Por esa razón en ese conjunto vacío se ubica el campo del Otro" (1962-1963, p. 346). Ese Otro como sujeto no existe, es un campo que como conjunto vacío permite que los otros elementos existan. La repetición implica considerar el rasgo unario en tanto trazo que marca el objeto perdido, y en relación a ese rasgo unario –término del *Seminario 9*– es que se puede hablar ahora de la función de lo Uno.[51] El "a" en tanto función de plus de goce produce la repetición a partir de ese Uno. Pero a su vez el ser hablante inscribe ese Uno al ocupar el lugar de "a" causa de deseo, de ese Otro del que parte el trazo. Ese Uno tiene en su esencia al "a" como causa. La relación entre el Uno y el "a" resulta entonces originaria. Lacan lo expresa: "La marca introduce en el goce la huella de la que resulta la perdida" (1962-1963, p. 111). Se trata de un sujeto efecto del significante, marcado por el Uno y un sujeto del goce. "Entre ambos existe una distancia irremediable" (1962-1963, p. 130- 131). Lacan se pregunta dónde está ese objeto "a" en las neurosis y las perversiones.[52] El perverso hace existir al Otro consagrándose a tapar el agujero que padece el Otro. La neurosis se presenta en la relación del yo y la imagen especular, y ese objeto que no es especular se planta como un obstáculo en el afán de identificación neurótica. "El neurótico pretende ser el Uno complementario del campo del Otro, tratando de hacer encajar el objeto "a" en el plano imaginario, en conjunción con la imagen narcisista." Pero nunca hay unidad ni complemento con el Otro, porque el "a" se interpone entre ambos, impidiendo esa complementareidad (1962-1963, p. 237)[53]. A esta altura de la elaboración, la cura ya no solo se reduce al agotamiento de las identificaciones sino que se necesita considerar la presencia del objeto. Lacan habla del "a liberado", como la herramienta con la cual se pueden disolver las identificaciones, "para que se revele la estructura de la falla en el Otro, el A tachado, la estructura a secas" (1962-1963, p. 268). Entonces, ¿cómo ubicar el funcionamiento del objeto en la relación entre los sexos? "Este objeto 'a' sustituye el hiato que se designa en el atolladero de la relación sexual", dice Lacan (1962-1963, p. 315). Y unas clases antes: "Como el psicoanálisis no es un

[50] El axioma "no hay relación sexual" planteado en este seminario, convive con "el inconsciente está estructurado como un lenguaje". Que no haya relación, no impide que el inconsciente trabaje "produciendo sus formaciones que van al lugar de la relación que no hay", como lo explica Lacan (1962-1963, p. 2017) y lo expresa Fabián Schejtman (2013, p. 43).

[51] Roberto Mazzuca (2011-2014) subraya que el rasgo unario del *Seminario 9* es sustituido por "lo uno".

[52] En la perversión se trata del plus de goce como haciendo existir el Otro en el nivel del goce todo, en la neurosis se sostiene al Otro como garante de la verdad.

[53] Temas estos, que dan sostén al axioma "no hay relación sexual" que trabajamos más adelante.

saber sobre lo sexual (…) No hay nada en común entre la operación analítica y el registro de lo técnico." Ya lo decía en el *Seminario 9* (clase 14/3/62). Se trata de un saber sobre una verdad que se enuncia y sobre la cual el sujeto no sabe nada –recordamos el *Seminario 12*. El psicoanálisis aborda ese saber sexual en base al presupuesto freudiano del peso de una prohibición en relación a ese saber, en la existencia de un montaje de la pulsión, en la existencia de una satisfacción y en un aspecto de sustitución sexual. "Porque Eva le pasa la manzana, Adán la ve como mujer y empieza a pensar." (1962-1963, p. 194). Adán sale del paraíso, pasa del signo al significante. Aparece el *proton pseudos* freudiano.[54] Cuando se trata del signo –en la sociedad de las abejas o las hormigas– la unión sexual funciona y forman Uno, porque estas uniones asumen la forma de una fijeza que revela la no presencia del significante. "El análisis propone que este Uno no une (…) por el hecho de que el hombre nace en un baño de significantes" (1962-1963, p. 196-197). La identificación con los términos opuestos macho-hembra, no alcanza para plantear la relación sexual. La lógica freudiana indica que más allá del par de oposiciones significantes, "la lógica del sexo compete a un solo término, que connota una falta y se llama castración". Este *menos* de orden lógico compete tanto para el hombre como para la mujer.[55] "El análisis nos muestra que debido a la captura del sujeto en el lenguaje, todo lo que se designa como macho es ambiguo e igualmente para la otra parte (…) No hay en el nivel del sujeto reconocimiento del macho por la hembra y viceversa" (1962-1963, p. 290). Esta ambigüedad en la inscripción de la sexualidad en el plano significante, contrasta con respecto a lo que sucede en el plano biológico. No hay significación sexual, el juego significante no define el sentido sexual. En la relación sexuada interviene el falo como relación tercera. En la clase del 12/3, Lacan recuerda que ya señaló "que no hay relación sexual", sosteniéndose en que no se sabe qué es La mujer. Tiene domicilio desconocido, salvo por las representaciones. Se la conoce por algunos representantes de la representación.[56] Su representante está perdido. Y si lo recupera, es denegado porque se le está atribuyendo algo que nunca tuvo. La mujer aparece en la lógica freudiana a través de un representante que es el falo, "ese chirimbolo que la representa, a la vez que no tiene ninguna relación con ella", "lo que falta al conjunto de esta lógica es el significante sexual" (1962-1963, p. 208).[57] Más adelante, el 14/5/69, Lacan nos recuerda el

[54] Las falsas conclusiones histéricas (Freud, 1895).

[55] Aquí se va pergeñando la lógica de la función fálica del *Seminario 18*.

[56] Representante de la representación es el grupo de representaciones a las que se fija la pulsión y por medio de las cuales se inscribe en el psiquismo. Freud distingue en el representante psíquico de la pulsión dos elementos, la representación y el afecto, siguiendo cada uno caminos distintos. Solo el representante representativo pasa tal cual al sistema inconsciente. El afecto se desplaza, transforma, suprime.

[57] "Ese chirimbolo, el falo que funciona como representante de la Mujer, aunque no tiene ninguna relación con ella" (1962-1963, p. 208) será retomado en el capítulo 3, en los ejes 1, 3, 8, y 9, que consideran distintas lecturas sobre cómo la mujer se sostiene como sujeto en la dimensión fálica del lado izquierdo de las fórmulas y cómo a la vez

proverbio árabe de su escrito *Acerca de la causalidad psíquica* (1946, p. 183), y así como el cambista no deja huella sobre la pieza de la moneda tocada, es solamente usura, provecho, ganancia, el hombre en la mujer tampoco deja huella. Por lo cual "no podemos partir de ninguna huella para establecer el significante de la relación sexual".[58]

Lo que le falta al conjunto de esta lógica es el significante sexual. Todo se reduce a la función tercera del falo "como única marca que domina para varón y para mujer el registro relativo a la función de lo sexuado" (1968-1969, p. 291). Ese significante no está en el sistema del sujeto porque no representa al sujeto sino al goce sexual que está fuera del sistema y es absoluto. Y por esto mismo da consistencia al sistema significante. No hay sujeto del goce sexual –hay el silencio freudiano de la pulsión. Ese goce es completamente real y no está simbolizado, ni es simbolizable en ningún punto del sistema del sujeto. Por ello Freud necesitó del mito, sostiene Lacan (1968-1969, p. 292)[59]. El 4/6/69 Lacan en su afán de anudar la lógica y la sexualidad, sostiene "que no hay relación sexual en el sentido preciso de la palabra, donde una relación es una relación lógicamente definible". Como lo sostuvo en el *Seminario 14*, "falta una relación definible entre el signo del macho y de la hembra". Lo que corrientemente se llama relación sexual, solo está hecha de un acto pero no hay acto sexual en tanto justa relación e, inversamente no hay más que el acto sexual, en el sentido en que no hay más que el acto para hacer la relación (…) El psicoanálisis nos revela que la dimensión propia del acto –el sexual y los otros– es el fracaso. Por eso en el centro de la relación sexual está la castración" (1968-1969, p. 315). Y el "a" viene a sustituir ese impasse de la relación sexual. De este modo en este seminario ya queda establecido el "no hay relación sexual" que en adelante seguirá desplegándose. ¿Qué quiere decir relación? Si dos términos entran en relación, producen un valor y entonces queda establecida una relación. Por ejemplo, la relación sexual fecunda-

trasciende esta dimensión.

[58] Lacan retoma en este seminario la distinción entre huella, signo y significante. Ya ha hecho referencias en el *Seminario 5* con Robinson y la huella de Viernes (p. 351) y en el *Seminario 9* en las clases del 6/12/61 y 13/12/61. Retoma –en el *Seminario 16*, en la clase del 14/5/69– la diferencia, ya que mientras el signo representa algo para alguien, la huella se basta a sí misma. En el significante la relación del signo con la cosa está borrada. Este borramiento de la relación con la cosa es lo que permite pensar que un significante no representa algo para alguien, sino que representa a un sujeto para otro significante, y la única referencia que se puede aislar es el objeto "a". El ser humano borra sus huellas, con ellas hace citas que se da a sí mismo, como Pulgarcito y el camino de piedras blancas (1968-1969, p. 286). No podemos partir de ninguna huella para establecer el significante de la relación sexual, porque no hay sujeto del goce, el goce no está simbolizado, y por eso es completamente real (1968-1969, p. 291).

[59] Veremos cómo en la continuidad de la enseñanza el empeño de Lacan es buscar nuevas formalizaciones de la experiencia que anuden lógica y sexualidad, para situar de un modo distinto y por medio de otras herramientas, aunque no todo, al menos en algo, ese imposible de la relación sexual, que no puede ser explicado en el lenguaje más que por largos rodeos.

ción-nacimiento = hijo Este sería el sentido lógico matemático de la relación a/b=c. ¿Qué sucedería cuando esta relación no se constituye y es reemplazada o toma la forma –como dice Lacan– del "fracaso" (1968-1969, p. 314). Habría fracaso en el sentido de que el objeto jamás es el adecuado. Y citamos nuevamente a Lacan: "el 'a' sustituye el hiato que se designa en el atolladero de la relación sexual y redobla la división del sujeto dándole su causa" (1968-1969, p. 315). Si no hay relación sexual, se abre un hueco, una abertura entre los sexos, y lo que sustituye esa hiancia es el objeto. "Como está escrito en lo Freud, y solo basta leerlo (…) la pulsión parcial es en principio independiente de su objeto", rompiendo toda armonía preestablecida entre ambos. La sexualidad infantil, perversa-polimorfa, depende de la estructura de la pulsión parcial y es inseparable de la misma, quedando planteado el carácter antinatural de la sexualidad humana, que no es efecto de lo biológico o de lo cultural, sino que responde a una característica estructural, a una falla central de la sexualidad misma. A ese lenguaje freudiano de la pulsión, Lacan lo formaliza en el *Seminario 11*, al subrayar el carácter parcial de la pulsión, esbozando ya en ese entonces el "no hay relación sexual". Si la pulsión es parcial, el acceso al otro del sexo opuesto no se hace por ningún camino global y unificado, sino por el camino de las pulsiones parciales. La pulsión accede al Otro al hacerlo objeto de sí misma, de modo que el Otro pasa al rango de objeto de la pulsión. *De un Otro al otro* expresa este camino donde prevalece el aspecto que muestra que no hay relación al Otro sino solo relación al objeto. Se alcanza al Otro al hacerlo objeto de la pulsión parcial. De este modo para el ser hablante existe un goce absolutamente inaccesible que es el de la complementariedad de los sexos. El hombre no es a la mujer como la llave a la cerradura. Dos no pueden hacerse uno. No rige para el ser hablante el mito de Aristófanes. Hasta aquí el "no hay relación sexual" queda formulado, con toda la ambigüedad y equivocidad que la palabra relación conlleva, como una relación lógica entre dos términos o dos participantes que siempre va hacia el fracaso. Y esto es así porque no se trata de dos esencias opuestas, que se pueden unir y producir un valor complementario, sino por el contrario, lo que se establece es el desequilibrio básico al deconstruir el par de oposición. Tarea que se continúa con sus vaivenes lógicos en los seminarios que veremos en los apartados siguientes, que van rastreando la sinuosa y minuciosa construcción de las fórmulas.

2.4. Comienzos de la formalización

2.4.1. *Seminario 17*. Falo y castración como operadores estructurales. Los discursos escritos en la pizarra

El *Seminario 17* constituye otro lugar teórico de importancia del que recortamos determinados puntos que contribuyen al camino de formalización de las tablas de la sexuación. En principio se pueden destacar dos temas que son retomados luego en el *Seminario 18*. Uno de ellos es: "la escritura de los dis-

cursos en la pizarra como oportunidad de captar algo de lo real" (1969-1970, p. 162). El otro tema es la deconstrucción del relato mítico, guardando toda su potencia lógica, al situar el operador estructural "que es el padre real como agente de transmisión de la castración (…) castración como operación real introducida por el significante" (1969-1970, p. 136). Quedando así disociadas castración y nombre del padre. Sobre la producción de estos cuatro discursos, Lacan continuará en el *Seminario 18* planteándose la posibilidad de constituir un discurso que no esté emitido desde el semblante, considerando la operación del semblante en la relación hombre-mujer –que es vehiculizado en el ser hablante por medio de un discurso. Además, en el orden de la formalización, al concebir sus "pequeños esquemas cuadrípodos" en este seminario, y al ponerlos en la pizarra –ya que "ponerlos en la pizarra es distinto a hablar de ellos" (1969-1970, p. 162)– nos invita "a situarnos en relación a lo que pueden llamarse funciones radicales en el sentido matemático del término (…) Función en tanto es algo que entra en lo real y que corresponde a escribir dos órdenes de relaciones (…) El S_1, el S_2, *a*, *$*, pueden servir a un gran número de relaciones. Solo hace falta familiarizarse con su manejo" (1969-1970, p. 203, 204). Podemos ubicar cómo se halla presente a esta altura de la elaboración, la posibilidad de uso de la función matemática que luego continuará desarrollando en la utilización que hará de la función fálica desde el *Seminario 18* en adelante. Y también, la escritura de estos pequeños cuadrípodos permite distintas lecturas, por ejemplo el discurso del amo puede ser leído como el sujeto mismo instituido como yo (moi), pequeño amo que sabe mucho. Es decir que estos matemas en tanto son escritos, efectos de lenguaje, no son unívocos, no se leen aislados unos de otros, son contingentes, porque fijan cada vez lo real y no son inamovibles.

Así como encontramos distintas lecturas respecto a los giros de los cuatro matemas por los cuatro lugares de los discursos, veremos luego en relación a los matemas de las fórmulas en el capítulo 3, las distintas lecturas que existen respecto a cómo se inscribe un sujeto en los distintos lugares de la gráfica, y las posibilidades y condiciones de esos movimientos. Cada discurso es una forma de hacer lazo social basado en el lenguaje. Gracias a la escucha freudiana, en relación a ese objeto perdido estructuralmente, se pueden construir cuatro formas de lazo social. Lacan se aboca a formalizarlos en la escritura de sus cuatrípodos, tratando de reducir en parte el malentendido que el lenguaje lleva en su naturaleza, a la hora de hacer transmisible la teoría y la clínica. Cada discurso es un modo que tienen los seres hablantes de relacionarse ante la inexistencia del significante de la relación sexual (1969-1970, p. 165). El goce pulsional es tramitado a nivel discursivo. El discurso hace barrera al goce. Lacan ubica en el discurso amo la barrera entre los dos matemas inferiores, entre la verdad y la producción, entre el sujeto dividido y el objeto, de modo que la satisfacción se sostiene solo en la fantasía. Es ese fantasma quien articula estos dos elementos tan heterogéneos: *$* y "a", anudando simbólico y real –esta disyunción es justamente la que no sucede en el discurso capitalista. Lo *fuera de discurso* se halla en relación a la apertura, a la falta de

significación fálica, al rechazo del inconsciente. Allí se ubican las estructuras psicóticas, pero también hay momentos en el análisis *fuera de discurso*. Y también dice Lacan: "no es casualidad que las mujeres estén menos encerradas que sus partenaires en el ciclo de los discursos. El hombre, lo viril, es una creación de discurso. No puede decirse lo mismo de la mujer. Sin embargo el diálogo para ella solo es posible situándose en el discurso" (1969-1970, p. 58). Cita esta que será retomada en el capítulo 3, eje 1 y eje 8.[60] Lacan habla de esa "debilidad original que es la castración a la que hemos levantado el velo discursivo ya que la verdad la esconde" (1969-1970, p. 55). "El amor vendría en cierto grado a reparar esa debilidad dando lo que no se tiene". Y esa debilidad original se transmite. El cómo de esa transmisión varía. En la metáfora paterna Lacan formaliza el complejo de Edipo, que en tanto normativizante, le permite al sujeto armarse un mundo en el cual ubicarse como hombre o como mujer. Pero a la vez, ya en otros escritos –*La familia*, *El mito individual del neurótico*– queda planteado el lado patógeno del Edipo en tanto genera un resto real inasimilable por lo simbólico, que en la época del *Seminario 11* será formalizado como un sujeto ya no solo representado entre significantes sino causado en su división por el objeto "a". Ese objeto "a" será eso que el nombre del padre no logra simbolizar. En *Ideas directivas…* se pregunta por qué falta en psicoanálisis un mito que dé cuenta del incesto padre-hija, complementario al mito edípico. En el *Seminario 17* Lacan se propone separar castración y Edipo considerando que si el complejo de Edipo es un sueño, la castración no es un sueño ni un fantasma, "es un operador real introducido por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación del sexo" (1969-1970, p. 136). Conviven ambas: la castración del fantasma, castración simbólica y la castración real, pero ambas deben ser diferenciadas. La castración real se ubicaría lógicamente antes que la castración fantasmática, puesto que es producto de la incidencia del lenguaje. El mito viene a relatar, velar en un tiempo posterior esa castración real efecto del significante.[61] Esta novela prohíbe lo imposible por estructura en el ser hablante. Y en ese mito el padre es el responsable de transmitir la prohibición de ese imposible estructural (1969-1970, p. 135-136). El *Seminario 17* marca la diferencia entre lo prohibido y lo imposible, pasando del mito a la estructura.[62] En este seminario Lacan

[60] La discusión entre autores y lecturas se centra en la consideración de la salida fálica del ser hablante, en tanto la libido, el sujeto, el deseo y también la asociación libre, son todos términos en relación al lado izquierdo de las fórmulas. Ver capítulo 3, eje 1 y eje 8. También esta mención de la relación de lo femenino y el fuera de discurso de este seminario, puede ser vista como antecedente del goce femenino, no todo.

[61] Al elegir la vía de formalización por medio de la lógica, Lacan procura escapar a la temporalidad de la narración mítica, dejando de lado la circularidad de la interrogación por el origen. Respecto al tema consultamos Cevasco, 2011: p. 182 y Morel, 2002: p. 42, y también *Seminario 18*, p. 56, 100 y 155 y *Seminario 19*, p. 52 y 93.

[62] Hacemos nuevamente la aclaración que ambas dimensiones, la mítica y la de los operadores estructurales, son necesarias para cualquier abordaje clínico. De otro modo, ¿cómo llegar a la estructura sin ingresar a ella por las ficciones del deseo y

distingue ciertos puntos entre el mito de Edipo y el de la Horda. Mientras Edipo se estudia desde la perspectiva del hijo, el asesinato del padre, el goce de la madre y el deseo de saber la verdad, en *Tótem y tabú* se sitúa primeramente el goce del padre respecto de todas las mujeres. En Edipo está primero la ley y luego el goce. En *Tótem y tabú* esta primero el goce y luego viene la ley.[63] Dice Lacan: "que el padre muerto sea el goce, es un signo de lo imposible mismo" (1969-1970, p. 131). Esa equivalencia entre el padre muerto y el goce es un operador estructural que permite ese desplazamiento, que mencionábamos antes, del mito a la estructura. Esta equivalencia muestra un tope lógico, un punto de imposible en la estructura. "De aquí surge lo real", dice Lacan. Y esta equivalencia constituye un punto de partida hacia las fórmulas de la sexuación. Veremos en los apartados siguientes cómo trabaja Lacan en las fórmulas la función de la excepción paterna que es encarnada por el padre mítico de la horda, y los distintos tratamientos y lecturas que se hacen de la formulación de la excepción, ya sea entre otras, una lectura lógica de la excepción que funda el universal como límite matemático dónde lo necesario funda lo posible del "para todos", o una lectura que toma la dimensión del padre gozador de la horda, en tanto tratamiento imaginario de la excepción. También veremos cómo del lado derecho de la gráfica se plantea la inexistencia de esa excepción.[64] Asimismo nos detendremos en cómo la novela edípica se puede formalizar y cuantificar del lado izquierdo de las tablas, sin que del lado derecho exista un mito equivalente al Edipo para novelar ese sector de la estructura. "Aunque Freud a veces nos abandona en cuanto al goce femenino" (1969-1970, p. 75), Lacan en este seminario siembra para luego recoger acerca de este goce, que va más allá del "no hay más felicidad que la del falo" (1969-1970, p. 77). Pasando por la mención sobre el goce de las plantas, de los lirios del campo, llega a ubicar a "la mujer como la flor que sumerge sus raíces en el mismo goce" (1969-1970, p. 83). Además del lugar de objeto "a" que ocupa la mujer para el deseo del hombre, ella se enfrenta con un goce que es el suyo" (1969-1970, p. 165). Lacan retoma en estas páginas lo dicho en seminarios anteriores, diciendo ahora "que no hay lugar para una unión mítica en lo sexual para el hombre y la mujer" (1969-1970, p. 165). Menciones todas

los fantasmas que padece el sujeto? Ambas dimensiones se necesitan porque esa logificación, esas letras, necesitan ser relatadas. Del griego, mithemai significa relato. La dimensión de los operadores estructurales no deja sin efecto la dimensión mítica.

[63] Estas diferencias entre ambos mitos son trabajadas por Lacan en las páginas 120, 128 y 130 del *Seminario 17* y son retomadas en el *Seminario 18* en las páginas 148 y 149.

[64] *Tótem y tabú* sería un affaire y una problemática entre hombres. El valor fálico de la mujer se podría ubicar en el mito al ser ella el objeto de intercambio y de goce entre los hombres, sin participar del acto que engendra la ley. En el mito las mujeres son indiferenciadas, son las mujeres en la tribu, no hay ninguna que valga por sí misma, no hay ninguna que esté en posición de excepción. Por eso la inexistencia de la excepción del lado derecho de las fórmulas. Así, la mujer, como el padre mítico del goce, serían el ideal del goce sin ley, como estrategia que evita la castración. Referencias pensadas a partir de la lectura de Cevasco, 2011: p. 179-180, Hartmann y Fischman, 199: p. 47 y Soria Dafunchio, 2011: p. 77.

estas, que junto con la referencia que hemos hecho de la cita de la página 58 –"en donde en parte las mujeres están menos encerradas en el ciclo de los discursos, aunque para dialogar tienen que situarse en esos discursos"– podemos ubicar como antecedentes de "La mujer no existe", como universal del *Seminario 18*, y de la bipartición de $\not{L}a$ al Φ, y al $S(\not{A})$ del *Seminario 20*.

2.4.2. *Seminario 18*. La función fálica. El inicio del uso de la negación. No hay universal de la mujer

En su título escrito en el pizarrón, "De un discurso que no fuera del semblante", Lacan continúa la exploración abierta el año anterior, con la puesta en forma de los cuadrípodos de los discursos, encaminándose en su elaboración lógica al encuentro de los matemas de las fórmulas. Los puntos centrales que aborda Lacan en este seminario se centran en desplegar lo que hay en común desde un plano lógico entre: por una parte el tratamiento especial que hace de la hiancia que separa la palabra de lo escrito, y por otra parte la imposibilidad de unir verdad y goce en la fórmula de los discursos, y la imposibilidad de escribir la relación sexual. Como veíamos en el anterior, cada discurso es un modo que tienen los seres hablantes de hacer lazo social, basado en el lenguaje, ante la inexistencia del significante de la relación sexual. El goce pulsional es tramitado en ese discurso. Dice Lacan: "Como el goce sexual no es tratable directamente, es por eso que existe la palabra. El discurso comienza porque aquí hay un hiato Es indiferente para el resultado si está primero el hiato o el discurso, dejamos la suposición sobre el origen, porque lo cierto es que el discurso está implicado en el hiato" (1971, clase 17/3/71). El goce sexual, para estructurarse, toma prestado su simbolismo haciendo referencia a la prohibición que recae sobre el goce dirigido al cuerpo, del que proviene el cuerpo del sujeto, es decir el cuerpo de la madre (1971, p. 100).[65] Cuando se prescinde del semblante, es que se cuela el goce materno. Un discurso por su naturaleza hace semblante, sin el semblante entonces no se puede habitar el discurso. La verdad, sostiene Lacan, se produce como ficción a partir del lenguaje y "es correlativa al semblante que todo discurso supone" (1971, p. 26). En los discursos la verdad aparece como un lugar a ocupar por cada uno de los matemas de esos discursos. El título del seminario no alude solamente a esta propiedad del discurso de hacer semblante por su propia naturaleza, sino está más bien propuesto en términos del genitivo objetivo (1971, p. 18) es decir se trata del semblante como objeto propio del discurso, a través del cual se regula la economía de este discurso. Entonces, la pregunta ¿existe un discurso que tenga como objeto algo que no es semblante? recorre todo el seminario. La tarea que se fija Lacan apunta a discernir por medio de la herra-

[65] Como veíamos en el apartado anterior, lo imposible, lo inalcanzable por estructura, se necesita transmitir por la vía de una prohibición que deja abierta la posibilidad de desear una ilusoria transgresión.

mienta del discurso lo que hace obstáculo a que se entienda, eso que hace límite y no es semblante, mostrando que el discurso, lejos de mostrarse como reflejo de lo real, encuentra lo real allí dónde falta. Lacan recuerda que "la naturaleza está llena de semblantes" (1971, p. 15 y16). Allí imaginario y real se hallan anudados dando lugar a comportamientos programados en lo real del cuerpo, a partir del encuentro con imágenes. La complejidad del anudamiento de imaginario y real en el ser hablante conlleva la necesidad de intervención de un simbólico que está estructuralmente fallado, habitado por la ausencia de la representación de la muerte y de lo femenino. Entonces dice Lacan: "no es por la vía de la percepción que conocemos, sino mediante un aparato que es el discurso" (1971, p. 26, 27). En consecuencia si el comportamiento sexual humano conserva algo del semblante animal –la parada sexual en la copulación–, la diferencia fundamental es que en el ser hablante este semblante está vehiculado por un discurso.[66] Y a partir de aquí puede ser llevado hacia cierto efecto que no sería de semblante. "De aquí que en lugar de tener la exquisita cortesía animal, ocurre que los hombres violan a las mujeres o inversamente" (1971, p. 32). Es en este pasaje al acto que hay de tiempo en tiempo real, y son ejemplos de un límite más allá del cual el discurso no puede sostener más al semblante, momento en que interviene ese real prohibido por el discurso sexual. Eso prohibido, como decíamos al inicio del apartado, es lo que permite poner en juego el plus de goce, evitando llegar al goce peligroso. En la dimensión del semblante, el falo es el goce sexual, porque justamente está coordinado con un semblante, es solidario al semblante (1971, p. 32). El esquivamiento de ese semblante, la desconexión con el mismo, no permite que el ser hablante articule la castración, complejizando ese abordaje de lo real del sexo. ¿Cuál es el lugar de esta operación del semblante a nivel de la relación hombre-mujer? Lacan dice: "Para el hombre la mujer es precisamente la hora de la verdad. Con respecto al goce sexual, la mujer está en posición de señalar la equivalencia del goce y del semblante" (1971, p. 33). Entonces esa mujer no es la verdad del hombre, sino la hora de la verdad, es decir, un ser que en determinado momento –esa hora– convoca a un hombre a su verdad, a responder "contra viento y marea" en ese encuentro, con su semblante bien puesto, es decir, semblantear tener ese falo. Aunque no formalizado en letras, pero sí en forma hablada, Lacan nos adelanta la futura elaboración lógica de los dos lados de las fórmulas. Nos muestra que con respecto al goce, mujer y hombre tienen diferencias estructurales e irreductibles y que allí el falo juega un papel fundamental de ordenador entre el goce y el semblante en un reparto nada simétrico. Una mujer puede dar cuenta de

[66] Esta mención del *Seminario 18* (1971, p. 31) –donde diferencia el comportamiento humano del animal, porque en el comportamiento sexual humano "el semblante se vehicula en un discurso"–, que se continúa con la de la p. 135, "Hombre y mujer son hechos de discurso", pensamos que las podemos situar como uno de los nombres que anteceden a los dos lados de la gráfica de las fórmulas. Más adelante en el *Seminario 19* otro nombre será: "hombre y mujer son valores sexuales establecidos en todo lenguaje" (1971-1972b, p. 38).

la equivalencia –no de la igualdad– del goce y del semblante. Goce y semblante mantienen una distancia pero son ambos eficaces y valiosos en el encuentro. Si el hombre semblantea tener, lo femenino se ubica como semblanteando ser el falo, ese objeto de goce deseado por el hombre, haciendo equivaler a este falo –objeto de goce– con el semblante que ella sostiene. Y aquí Lacan agrega "que la mujer tiene una gran libertad con respecto al semblante", cita que vinculamos con otras varias menciones que Lacan ha realizado a lo largo de sus seminarios y escritos anteriores. Para solo citar algunos: en el *Seminario 10* –retomando la privación del *Seminario 4*– "a la mujer no le falta nada (…) la posición femenina más simplificada con respecto al deseo (…) si tiene alguna relación con la castración esa no es su esencia" (1962-1963, p. 200 y 196); en el *Seminario 16*: el "domicilio desconocido" (1968-1969, p. 208); en el *Seminario 17*: "las mujeres están menos encerradas en el ciclo de los discursos" (1969-1970, p. 58). Y en este mismo hilo elaborativo de la dualidad y de la discordancia propia de ese futuro lado derecho de las fórmulas, es que Lacan ya adelanta en la página 65 de este *Seminario 18* que "una mujer no tiene testimonio de su inserción en la ley, es decir de lo que suple a la relación, más que por el deseo del hombre". Es desde el deseo de un hombre que ese Otro que es el cuerpo femenino se desdobla. Por un lado es el falo y por otro lado es el lugar vacío de ese Otro, de ese futuro matema de *La*, que ya hace una inicial y a la vez decisiva aparición en este seminario en las páginas 64 y 69, donde Lacan comienza a cuestionar el universal para lo femenino. Para completar el acopio de citas para la carpeta del futuro no todo, recordamos en la página 139, que la escritura da sostén a los goces que por los discursos se abren al ser hablante, pero que a ese Otro goce "para siempre inter-dit –entre dicho– el lenguaje solo se da habitación proveyéndolo de escafandras". El lenguaje le da habitación porque no habría ese Otro goce respecto del falo sin lenguaje, pero éste solo le aporta escafandras, es decir que no es ajeno al baño de la lengua, pero no entra al discurso. Cita que la relacionamos con la inserción femenina, como sujeto de la ley a través del deseo del hombre, y que se halla fuertemente emparentada a esa dualidad femenina, que incluye esa parte fuera de discurso que se necesita bucear con escafandras. Ese semblante fálico, vigente para hombres y mujeres, que articula "ese arreglo entre el goce y el semblante que se llama castración" (1971, p. 154), es lo que Lacan nos presentará como función fálica en este seminario, función entonces que impide que se cuele el goce materno, y que al ordenar de modo no complementario ni simétrico los goces, volverá insostenible la bipolaridad sexual. No hay ying y yang en psicoanálisis, de lo contrario caemos en la psicología (1972-1973, p. 101). En este afán de anudar lógica y sexualidad Lacan vuelve a sostener[67] que hablar de relación implica la referencia a pequeñas letras, y no al fenómeno que ocurre en lo real. En lo real

[67] Ya en el *Seminario 14* (clase 10/5/67) Lacan dice que "falta relación definible entre el signo del macho y el de la hembra", y en el *Seminario 16* (p. 314) sostiene que "no hay relación sexual en el sentido preciso de la palabra, donde una relación es una relación definible lógicamente. Ver en este capítulo 2, el apartado 3.1 y el apartado 3.2.

suceden cosas que no se pueden ubicar como lo que llamaríamos relación, porque relación vale para lo simbólico y para la escritura (1971, p. 60). El falo como tercer término "que no es un médium (…) porque no comunica el uno con el otro" (1971, p. 131). "Y aunque cada cual desea su cada cuala que le responda, esto no se produce" (1971, p. 69). De modo que este tercer término hace insostenible la bipolaridad sexual, y será a esta altura de la enseñanza, llevado al estatuto de función lógica, que inscribe tanto el goce como la castración, pasando del sustantivo falo al adjetivo, que caracteriza a la función "fálica". Frege, en su esfuerzo por construir "un lenguaje para el pensamiento puro", tratando de lograr una escritura más allá de los contenidos de las proposiciones y del sentido, conmueve la teoría de los conjuntos, al plantear la importancia del lugar vacío en la función.[68] Lacan se sirve de esta cantera de modelos fregeana (Samaja, 2004: p. 18), tomando esta función no saturada, llamándola función fálica, reemplazando la tríada sujeto-cópula-atributo de la gramática, por la relación entre la función y el argumento, produciéndose así el pasaje de las frases a los cuantificadores de las fórmulas.[69] Lacan busca en la lógica las herramientas que le permitan intentar escribir lo real del "no hay relación sexual" por medio de una función en que el goce se anuda al lenguaje –"ley sexual" (1971, p. 63 y 157). La función fálica es la escritura de una relación, que enlaza por esa función del falo, a los seres hablantes con el goce. El sujeto se inscribe en la función a través del significante a nivel tanto de la cara goce como de la cara castración que esa función administra. Nada se puede escribir sin hacer intervenir la función del falo, "ese elemento gracioso", dice Lacan (1971, p. 77), "ese falo como el centro de todo lo que puede ordenarse y dominarse del goce sexual" (1971, p. 157).

Siendo que nuestro trabajo trata sobre las distintas lecturas de un escrito que son las fórmulas de la sexuación, antes de abordar la escritura lógica de los cuantificadores de estas fórmulas, nos resulta importante mencionar cómo Lacan, si bien lo hace a lo largo de toda la enseñanza, trabaja agudamente en estas clases la relación del lenguaje, la lógica, la escritura y el inconsciente, al hacer de lo escrito y su relación con la palabra una presencia fundamental del seminario: "Con la palabra se abre entonces el camino hacia lo escrito que conduce a los grafos (…) Esos grafos dan pie a todo tipo de malos entendidos" (1971, p. 57), en la medida que los comentadores se abocan a lo que contendrían esos grafos en sí mismos, sin considerar la palabra que ha permitido llegar a ellos, la media hora –a la que se refiere Lacan– sobre la indicación de cada letra en el asunto (1971, p. 74). Esas palabras abren el camino a los grafos, son sus peldaños de acceso.

El escrito aunque es distinto del lenguaje, solo se construye por referencia

[68] Ubicamos ya un uso de esta función matemática en el *Seminario 17* (1969-1970, p. 203-204), donde la función matemática escribe órdenes de relaciones entre los matemas de los discursos. Ver apartado anterior 2.4.1.

[69] Sobre estos desarrollos de Frege consultamos a Miller (1981); Guy Le Gaufey (2006, p. 67 a 80); y Pablo Amster (2010).

al lenguaje.[70] Y ese escrito, "que es segundo respecto a toda función del lenguaje", es lo que hace posible cuestionar el resultado más importante del efecto de lenguaje que es la dimensión de la verdad, el lugar del Otro de la verdad" (1971, p. 60). Y esa verdad, nos dice Lacan ya desde seminarios anteriores, "se interroga desde lo escrito (…) Solo cuando está escrito surge la paradoja" (1971, p. 67).[71] De modo que "solo hay cuestión lógica a partir de lo escrito" (1971, p. 60). Lacan menciona los distintos niveles de escritura, sea un grafo, un ideograma chino, la escritura algebraica, etc., centrándose en la escritura lógica aristotélica, "que consiste en hacer agujeros en lo escrito, el colmo de lo escrito, unas simples letras, todos los x son y" (1971, p. 75). Ubicamos su ambición de capturar algo de lo real de ese imposible a todo discurso, por medio de lo que a este real le hace borde, o le hace "litoral", y que no son otra cosa que "ese colmo de lo escrito" que son esas letras. Entre el goce y el semblante está esa orilla, "no frontera, porque no tiene nada en común" (1971, p. 109), que no permite que el agua que interpretamos como goce, llegue a la tierra, que sería el significante. La letra anotaría ese vacío intermedio que separa goce y sentido. "La escritura, la letra está en lo real y el significante en lo simbólico" (1971, p. 114). "La escritura es el hueso cuya carne sería el lenguaje" (1971, p. 139). ¿Qué es lituraterrizar? Quizás es la ambición que desde ese litoral se pueda constituir un discurso que no sea del semblante, que intente en lo posible circunscribir lo real del goce, separado del sentido, señalando la presencia de lo imposible de decir, de que la relación sexual falta en el campo de la verdad, que no se puede saber la verdad de la relación entre los sexos más que por relatos y ficción. Los mitos de Edipo y del padre de la horda resultan necesarios para designar lo real (1971, p. 32), pero Lacan se propone dar con ellos un paso más, "para interrogarlos desde la lógica, desde lo escrito" (1971, p. 64).[72] Recordándonos el esquema de Peirce, que ya usó en el *Seminario 9, 14 y 15*, ahora ubica en el conjunto vacío –en relación a lo verdadero y a lo falso como escrito– que lo que muestra el mito del padre primordial que gozaría de todas las mujeres, es "que no hay todas las mujeres". Que el padre las posea a todas es manifiestamente el signo de una imposibilidad. En consecuencia: "La mujer no existe, salvo como un sueño de mujer, y ese es el sueño de donde salió Don Juan" (1971, p. 69). Queda de este

[70] De allí que no hay metalenguaje: un grafo, un matema, necesitan que se hable sobre ellos con nuestra lengua de uso.

[71] Ver capítulo 2, apartado 3.1, *Seminario 14*, donde ya Lacan observa que la escritura deja ver la falta. No es lo mismo decir que escribir lo que decimos, pues al pasar al escrito, aparece la hiancia, la grieta fijada y hecha permanente en la escritura (23/11/66 y 14/12/66). Para ejemplo concreto nos sirve la pieza siempre faltante del juego del taquín o senku.

[72] Sobre las diferencias entre ambos mitos – p. 148 y 149 de este seminario. Ya nos hemos referido parcialmente en el sub apartado anterior correspondiente al *Seminario 17* en el pasaje del mito a la estructura. También en el *Seminario 19*, p. 210, trata sobre el parentesco de la lógica y el mito, "el Padre *uniega*", niega a la función fálica y une a los que dependen de esta función.

modo recuestionado el falo en relación al goce femenino y esbozada la ausencia del universal de la mujer. Hasta esta clase tenemos un universal hombre, clásico, y una negación de la otra universal en base al mito de la horda, como conjunto vacío. Haciendo un esfuerzo de formalización, Lacan "buscando y encontrando" en una temporalidad de anticipación y retroacción, en el campo de la lógica y de la matemática, comienza recogiendo lo que hay en tanto cantera de modelos o modelos análogos o importaciones. Abrevará en Aristóteles, en varios de los sofistas, en Peirce, en Frege, e Russell, en Pichón y Damourette, en Gödel.[73] Así es que en la clase 17/3/71, retomando lo planteado en clases anteriores sobre el conjunto vacío de Peirce y la función fálica, presenta la "transposición desde las proposiciones del cuadrado aristotélico hacia la lógica matemática de los cuantificadores". Lacan, apoyado en Aristóteles, busca los puntos de tope de la lógica aristotélica, lo que escapa al principio de no contradicción, para intentar escribir eso "ilegible" (1971, p. 103) que es la relación sexual. Lo hace planteando una manera no clásica de usar la negación[74], haciéndola que se refiera no al conjunto de toda la proposición sino a sus componentes por separado.[75] En este caso se trata de poner la barra de la negación sobre la función Fx para dejar constituida una original universal negativa; también de ubicar la barra de la negación sobre la particular, el cuantificador existencial E invertidad negada, y además de trazar ya el muro vertical entre el lado izquierdo y derecho, que continuará sin modificaciones en la gráfica de las fórmulas (1971, p. 103). Estas decisiones lógicas apuntan a –basado como dijimos en parte en Peirce– poder demostrar que las universales conviven y pueden ser ambas verdaderas (1971, p. 102). También en esta clase plantea su intención de comenzar a cuestionar el eje oblicuo del cuadrado aristotélico, el de la contradicción (1971, p. 102). A través de la barra sobre la función, niega el universal. Lacan busca cómo ubicar en ese sitio que "no

[73] Para estas distintas menciones ver *Seminario 11*, p. 15 y 224, *Seminario 22*, clase 13/5/75, *Seminario 23*, p. 89; Diana Rabinovich, 2008: p. 88.

[74] En la escritura de las fórmulas, la ausencia o presencia de la negación y su lugar, es lo que ordena la relación al sexo. Se trata de un "asombroso e ingenioso juego de negaciones" (Casanova, 1991: p. 132).

[75] Aristóteles, en lugar de *no todo hombre es blanco*, utiliza *alguno no es blanco*. La negación nunca es al cuantificador "hombre", sino a "blanco", al atributo. Todo hombre no es blanco. "Todo" para Aristóteles es un prosdiorismo independiente de la afirmación o de la negación. Lacan en este seminario considera que estas proposiciones que utilizan el todo responden al discurso amo (1971, p. 126). Para Aristóteles las universales afirmativas y negativas son contrarias y no pueden ser ambas verdaderas al mismo tiempo. La particular afirmativa es para Aristóteles una parte extraída del universal, en tanto colección completa de objetos, parte de las cuales sería el particular. Estas concepciones de Aristóteles están sostenidas en su ontología del lenguaje, que supone la existencia del ser en su condición ontológica previa al lenguaje, dándole así realidad prediscursiva, y donde la palabra posee desde ya un gran poder de captura sobre la realidad. Temas que serán retomados en los apartados siguientes. Al respecto consultamos Colacilli de Muro (1978) y Pablo Amster (2010, p. 25 a 38), y Clara Azaretto (2009, p. 17 a 25).

existen todas las mujeres", ya mencionado clases antes. Además, esa función que queda negada en sí misma, en tanto es la función que no puede escribirse, "es lo ilegible" –que ya mencionamos antes– de la relación sexual, "es donde funciona un corte esencial". En esta clase coloca también la barra de la negación sobre el cuantificador existencial, escribiendo la particular negativa. Con este esbozo de escritura de la universal negativa y la particular negativa inicia una ruptura que aún falta bastante continuar en sus ensayos. La ruptura en este momento se basa en que ese conjunto vacío, esa universal negativa, confirma y no contraría la universal afirmativa (1971, p. 102). Establece también que el cuantificador universal no suscita ninguna necesidad en cuanto a existencia (1971, p. 102 y p. 125), mientras que el cuantificador existencial implica una existencia –luego será "al menos uno", "hommoinzin" (1971, p. 133). Pero entonces dejar habilitada la negación de la función en la universal sería definir a la mujer por su negación de la función fálica, estableciendo la correspondencia entre universales y reconociendo que hay relación sexual.[76] Como este no es el camino del progreso de la lógica por el que Lacan se ha internado, se dirige entonces a negar el cuantificador universal –clase 19/5/71– , dando inicio a las distintas clases de negación forclusiva y discordancial. Se trata de dos lógicas distintas, la del universal y la de su negación y de dos retóricas distintas, "en donde hay un mundo entre estas dos negaciones" (1971, p. 130). La negación forclusiva habla de rechazo, refutación, objeción. La negación discordancial introduce una doble posición marcando una diferencia, una distancia. La ambición de Lacan se dirige hacia la posibilidad de demostrar que no se trata de producir un par de opuestos, uno verdadero y el otro falso, sino que ambas universales conviven sin que por ello se pueda pensar que existe la relación sexual. El tercer término, que es la función fálica, no hace de unión, sino ordena esos goces en su régimen de no complementariedad y discordancia. En estas últimas clases –19/5/71 y 9/6/71– logra en cierta medida despejar "la encerrona, el atolladero sexual" dejando establecidas mediante las primerísimas figuras algebraicas un intento de escritura del futuro no todo, con la negación del cuantificador universal (1971, p. 131), un esbozo del "todo hombre" en la universal afirmativa (1971, p. 132) que ya se insinúa desde el *Seminario 17*, sosteniéndola en el padre mítico de la horda, en tanto "al menos uno" fuera de la función, como antecedente del matema de la excepción, y el muro vertical (1971, p. 103) que separará los futuros dos lados de las fórmulas de las sexuación. El matema de la excepción se encuentra en elaboración aún para estas fechas (1971, p. 132). Falta trasladar la barra dentro de esa particular negativa, desde el cuantificador existencial a la función que quedará negada, para ese que se exceptúe de respetarla. Se trata del desmonte lógico que efectúa Lacan de los principios de la lógica clásica –no contradicción, tercero excluido, identidad– en el camino del no todo. Temas estos que se continuarán enriqueciendo y ampliando en sus modos de formalización en los *Seminario 19* y *El atolandradicho*, hasta estabilizarse en la gráfica

[76] Formula ausente, dice Diana Rabinovich (2008, p. 83 y 97).

del *Seminario 20*.

2.4.3. *Seminario 19*. El no todo. Las negaciones. El "hay de lo uno" como correlativo del "no hay relación sexual"

Este es un seminario dónde Lacan trabaja rigurosamente, tratando de continuar produciendo las estructuras que describen y fundamentan la clínica orientada a las relaciones entre los sexos, y la sexuación. Pretende "sostener mediante una escritura la trama del asunto sexual" (1971-1972b, p. 98). Su axioma "no hay relación sexual", que comenzó a ser enunciado ya en los *Seminarios 14* –como acto–, *16* y *18*, progresa en su formalización mediante una escritura matemática y lógica cada vez más precisa y detallada de los cuatro matemas, que constituyen el nivel superior de las fórmulas de la sexuación. Al mismo tiempo desarrolla sus reflexiones sobre el Uno en su dimensión real, resaltando la solidaridad entre éste y las fórmulas, en tanto ellas son la estructura misma del axioma de la no relación sexual, desarrollando la relación correlativa de ambos postulados, ya que "cuando este Uno se articula, dos no hay (…) lo que en nuestro caso se interpreta, no hay relación sexual" (1971-1972b, p. 181).[77] Este Uno formaliza el lugar que ocuparía en la teorización mítica freudiana el Urvater, a favor de una figura puramente lógica que deja establecido el proverbio: la excepción hace la regla, ante el cual quedan confrontados los demás hombres. Esta universalidad del todo, asegurada por la existencia de este Uno, permite que se desarrolle del lado derecho de las tablas la problemática del no todo, caracterizada por la falta de excepción. Es por esta vía como iluminará esa "mitad que los discursos dejan en las sombras" (1971-1972b, p. 32), al escribir mediante sus cuatro matemas la lógica del Uno y del *todo* y la lógica del *no todo*. *…o peor*, en tanto título, con el verbo elidido, alude justamente a ese decir –que Lacan retoma de seminarios anteriores– que se expresa en la proposición completa "no hay relación sexual", "ya que el sexo no define ninguna relación en el ser hablante" (1971-1972b, p. 13). La diferencia sexual no es un dato de la naturaleza, sino que se halla enteramente sometida a la lógica significante, centrada en los criterios fálicos. La naturaleza sucumbe bajo el ordenamiento de un significante único que es el falo. "Se" los distingue como niña y niño con la puesta en común del falo, como criterio formado bajo la dependencia del lenguaje. El "hommoinzune error", ese error común, genera comunidad con la puesta en común del falo, mediatizando las relaciones. Esta diferencia es negada bajo distintas formas: transexualismo, histeria, homosexualidad y matrimonio, como formas de suplencia frente a la no relación (1971-1972b, p. 16-18). Y una vez más –pues ya

[77] Decimos que las fórmulas son la estructura misma del axioma 2no hay relación sexual", porque el *no hay* gramatical quedaría escrito en la barra que niega a los cuantores universal y existencial, escribiendo matemática y lógicamente las distintas formas de negación.

lo ha mencionado en seminarios anteriores y lo reiterará a lo largo de este seminario– Lacan sostiene "que la ausencia de relación sexual no impide manifiestamente el enlace, sino que le da sus condiciones (…) existen relaciones interesantes, actos apasionantes, y perturbaciones creadoras que la ausencia de relación sexual entraña" (1971-1972b, p. 19). "No hay relación sexual" plantea que no hay un universal que responda por el valor de verdad de cada una de esas relaciones, pero es condición de posibilidad para que existan esas relaciones una por una, cumpliendo con la condición de que ninguna escapa a la castración. Dice Lacan: "hi! han!, y appât" (…) si relación sexual no la hay, relaciones sexuales es lo único que hay (…) Pero esos encuentros sexuales son siempre fallidos" (1971-1972b, p. 27). Lacan invita a explorar una nueva lógica que tome en cuenta la dimensión del sujeto y que se construya sobre la suposición que el significante no nombra todo el goce. En esta exploración trata de continuar con su propósito siempre sostenido de "trabajar con una estructura que opera en la experiencia, no como modelo teórico, sino como máquina original que pone en ella en escena al sujeto" (1958, p. 629). Será entonces que Lacan hace el esfuerzo de "desmontar" (1971-1972b, p. 14) una máquina lógica, que aleja a la estructura de la experiencia y del sujeto, para introducir un modo de abordaje lógico-topológico de la estructura del sujeto, a través de los matemas de las fórmulas. De esta manera pone de relieve la solidaridad que existe entre la escritura, letra a letra en secuencias lógicas, "con la trama del asunto sexual" (1971-1972b, p. 98), mostrando que ambas participan del registro de lo real. Las fórmulas de la sexuación serían el armazón conceptual lógico-topológico que nos permitiría visualizar esa trama del asunto sexual, planteando de otra manera las relaciones del *todos* con el *algún*, la relación del universal con el particular. Recordamos que Lacan en el *Seminario 18* (1971, p. 102) hace "notar lo que pasa cuando de la lógica aristotélica, pasamos a la transposición de las proposiciones a la lógica matemática realizada a través de los cuantificadores".[78] En la escritura de las fórmulas, Lacan, oponiéndose al tratamiento aristotélico, diríamos haciendo un juego de palabras, se apoya contra Aristóteles. Aristóteles y Lacan no trabajan un mismo universo. En Lacan la estructura lógica de las proposiciones y las relaciones entre las clases están modificadas. No considera a las proposiciones contrarias, contradictorias y subalternas del mismo modo que Aristóteles. Es nuestro propósito tratar en lo posible de desplegar el movimiento de escritura del armazón lógico de los matemas del piso superior, que es el punto de construcción de la gráfica de las tablas al que llega Lacan en este seminario. En su primera clase nos hace notar lo esencial de la introducción del no todo (1971-1972b, p. 14, 20 y 35), recordando que ya un año antes[79] dejó algo asentado

[78] Lacan los llama cuantores porque nada tiene que ver con la cantidad (1971-1972b, p. 35).

[79] El armazón lógico de los matemas que Lacan deja iniciados para el 19/5/71 en el *Seminario 18* es: a) queda cuestionado el eje oblicuo del cuadrado aristotélico, el de la contradicción (1971, p. 102); b) queda escrito el muro vertical entre lado izquierdo y derecho que continuará sin modificaciones (1971, p. 102); c) queda establecida la

respecto a él, al escribir el cuantor $\bar{\forall}$, con la barra de negación arriba, junto a la función fálica. Lacan abre en esta clase varios tópicos que recorrerá durante este seminario: el no todo, el Uno, la existencia y la esencia, la función fálica, la lógica modal y las negaciones. Temas todos estos vinculados a esa relación sexual que no es, en tanto imposible de escribir para los seres hablantes. Como esa relación no se puede escribir, Lacan insistirá en "escribir a toda costa, otra que tapona, obstaculiza la primera". Se refiere a la función fálica, que ya el año anterior –*Seminario 18*– la estuvo escribiendo y mostrando cómo obstaculizaba la bipolaridad sexual.[80] Este año "se aboca a escribir esta función del goce que hace imposible el acceso a la relación sexual (…) a escribirla y a ponerla a prueba para ver su sustentabilidad o no" (1971-1972b, p. 20). Se trata de "dar a lo tocante a la castración, una articulación no anecdótica, por medio de funciones lógicas" (1971-1972b, p. 42). Este abordaje lógico se diferencia –sin dar de baja– del que da cuenta de la sexualidad en *La significación del falo*, como dialéctica del "ser o tener", en tanto lógica atributiva propia de la significación. "Como no hay modo de escribir la relación sexual en términos de esencia macho y esencia hembra", Lacan la trata de escribir "sobre la base de una escritura muy específica que incluye la lógica y la topología

función fálica como tercer término que no es médium, ya que si bien reparte, también hace obstáculo (1971, p. 63 y 131); d) llega a plantear la negación del cuantificador universal con la barra sobre el mismo, junto a la función fálica, dando sustento al "no hay toda Mujer"; e) realiza la negación del cuantificador existencial que dura muy poco tiempo (1971, p. 102), porque luego pasará a ser negación de la función –y será el germen de *al menos uno*, es decir de la excepción; f) inicia entonces las negaciones forclusiva y discordancial, que ya había examinado en el *Seminario 9*; g) da comienzo al planteo respecto a que el cuantificador universal no genera ninguna necesidad en cuanto a la existencia, a diferencia del existencial (1971, p. 125).

[80] La genealogía de la función fálica se remonta al subsuelo freudiano, a la pulsión parcial sin objeto predeterminado, que hace que sea muy difícil pensar en dos polos opuestos de correspondencia biunívoca. Ya en ese momento prevalece el concepto de una libido, conjuntamente con la sobresaliencia del falo para uno y otro sexo. "No habrá deseo o libido que no sea masculina" (1971-1972b, p. 198), que coincidiría con la escritura del matema $\forall x \Phi x$. Este es el subsuelo teórico en el que irá germinando poco a poco la función fálica, que separará y distinguirá los dos funcionamientos irreductibles entre sí en cada lado de las tablas. Desde la disimetría significante del *Seminario 3*, hasta llegar a la función, Lacan ensaya distintos diseños de formalización, hasta llegar al *Seminario 17* donde comienza a utilizar el concepto de función, en relación a los matemas de los discursos, para luego, basado en Frege, comenzar a simbolizar la función fálica en el *Seminario 18*, y dar los últimos toques en el *Seminario 19*. No obstante en el *Seminario 16* ya se perfila esta función, por ejemplo: "no hay unión del hombre y la mujer sin que la castración intervenga" (1968-1969, p. 12), o "En el animal, solo se trataría del signo y funcionaría la unión sexual, formando uno. Si el análisis propone algo es que este Uno no une" (1968-1969, p. 196), o "por la manera en que interviene en la relación sexuada, el falo cumple una función tercera" (1968-1969, p. 291). A la altura del *Seminario 20*, esa función tercera es ubicada claramente como contingente, sometiendo a la relación sexual a no ser más que del régimen del encuentro (1972-1973, p. 114 y 175).

matemática (…) una función proposicional que posee un sitio vacío en función del cual se determina el argumento". Pero Lacan nos adelanta que esta función no nos ofrece una forma cómoda de especificar la oposición sexual al estilo ying-yang, "sino que la función que siempre está en juego –digamos al mejor estilo freudiano– es única, es fi mayúscula de x, y esto es lo que engendra la dificultad y la complicación" (1971-1972b, p. 97-98) La función fálica es esa terceridad que cubre el vacío de la no complementariedad de los sexos. Es un vacío que el falo sostiene y tapona a la vez. Φx es una notación que expresa lo que produce la relación del significante con el goce, y su límite de castración. El vacío será llenado con algún sujeto que cumpla con la función. Ese sujeto es el argumento (x) de la función (Φ). "Esa 'x' no designa más que un significante" dice Lacan. "Un significante pueden ser ustedes en el nivel en que existen como sexuados" (1971-1972b, p. 32). Tan distinto entonces al animal. Esa "x", ese argumento es la variable aparente, pues en ese lugar vacío se pueden ubicar distintos argumentos y se verá si ellos satisfacen o no a la función, dándoles entonces valor de verdad (1971-1972b, p. 42). Dependerá entonces de cómo el sujeto se inscriba en la función fálica, según la acompañe de un cuantificador o de otro: del todo, del no todo, existe o no existe, que tomará valor sexual hombre o mujer –ya que lo que se obtiene de una función es un valor. Así, Lacan aclara que "el prosdiorismo no tiene sentido alguno antes de funcionar como argumento. Solo lo adquiere por su entrada en la función, tomando el sentido de verdadero o falso" (1971-1972b, p. 42). Esto muestra que el sentido no está más que en la entrada a esa función. Un poco más adelante leemos: "El argumento de la función adquiere significación de hombre o mujer según el prosdiorismo elegido, es decir, ya sea el existe, no existe, todo, o no todo" (1971-1972b, p. 54). Estas aclaraciones muestran que estando en plena construcción de las fórmulas, Lacan destaca que lo que vale en esta construcción, es la articulación lógica de los cuatro matemas, y la inutilidad de su uso en forma aislada (1971-1972b, p. 43). Y páginas más adelante dice: "Sin ese conjunto es imposible orientarse correctamente en lo tocante a la práctica analítica con el hombre y la mujer" (1971-1972b, p. 198). La escritura de las fórmulas muestra estar apoyada en los elementos que Lacan aprovecha de la teoría de los conjuntos. Con estos elementos matemáticos y lógicos trata de articular "los valores sexuales establecidos en todo lenguaje", hombre-mujer, él, ella (1971-1972b, p. 38). Pero para evitar permanecer en una lógica de género, es necesario "el abordaje riguroso de los sexos donde aparece el desvío, el desfiladero de la castración, que en ningún caso puede reducirse a una anécdota o a una amenaza, sino que posee una escritura lógica" (1971-1972b, p. 38). Observamos así la diferencia que existe entre la atribución, a priori, a un sujeto, de las características de hombre o mujer establecidas por el discurso, siguiendo un simbolismo sexual de bipolaridad universal, y el valor de verdad –ubicarse a la izquierda o a la derecha– de una posición subjetiva de origen inconsciente, articulada por la función fálica en su vínculo con la castración y con el axioma de la no relación sexual. En esta exploración lógica de lo real, Lacan introduce la problemática de la existen-

cia. Se apoya en Aristóteles para luego efectuar un giro, dándole a la palabra "existencia" un peso distinto, planteando de otro modo la relación de lo particular y lo universal. Nos recuerda "que la existencia jamás fue abordada como tal antes de cierta época, y que demandó mucho tiempo extraerla de la esencia". Lo muestra "que no hubiese en griego algo que quisiera decir existe" (1971-1972b, p. 196, también sobre el tema p. 21 y 30). Explica que en relación a sus matemas "la idea de existencia ha variado de sentido, ya que se trata de la existencia de un término capaz de ocupar el sitio del argumento en una función matemáticamente articulada" (1971-1972b, p. 138). Se trata entonces de una existencia lógica. En su clase del 19/1/72, expone que "la lógica es el arte de producir una necesidad de discurso". La necesidad comienza con el ser hablante –que nace expuesto a ella– y ella misma lo empuja al discurso. Esa producción se asienta en algo que es previamente inexistente a la necesidad. En la medida que existe el inconsciente, la inexistencia se establece como previa a la necesidad. El concepto de inexistencia es también lógico, y recurre para formalizarlo a Frege, siguiendo una lógica de la cuantificación, haciendo funcionar esta inexistencia en relación al goce y a la verdad. Decir que goce y verdad son inexistentes es equipararlos a cero. El síntoma marca el lugar de la verdad en tanto inexistente porque solo hay efectos de verdad y la inexistencia del goce reside en la *tyche*, es decir en la repetición como encuentro imposible. Aquí Lacan introduce el símbolo que designa la inexistencia: el cero. Según Frege el número cero es aquel que corresponde a un concepto bajo el cual no cae ningún objeto, carece de referente, es desigual consigo mismo, violando el principio de identidad, y constituyendo la condición de establecimiento de la serie de los números enteros. A partir del cero se engendra el Uno. La inexistencia es articulada a esta función del cero y fundamentaría a la existencia, "ya que no hay existencia si no es sobre un fondo de inexistencia", dice Lacan (1971-1972b, p. 132). Veremos luego las relaciones que se pueden establecer en los cuatro matemas de las tablas entre cero, inexistencia, el "no existe uno", el imposible y el Uno, la existencia, "el existe Uno" como lugar de excepción bajo el modo de lo necesario. La matemática y la lógica alumbran así de modo nada metafísico la inexistencia como cero y la existencia como Uno. Lacan a lo largo de su enseñanza desarrolla una sistematizada investigación acerca del Uno, en tanto dimensión significante. Este recorrido parte del rasgo unario en el *Seminario 9* y llega hasta este seminario en dónde la cuestión del Uno recorre varias clases, planteando la cuestión de su ambigüedad.[81] Dice Lacan: "No hay nada tan resbaladizo como ese Uno (…) que posee caras divergentes" (1971-1972b, p. 118), "que no es unívoco" (1971-1972b, p. 132), para referirse a la división y a la solidaridad del Uno como rasgo unario, simbólico, que se cuenta, y el Uno uniano, que se apoya sobre el vacío, "existe no siendo", planteando la existencia (1971-1972b, p. 193), y que a su vez sostiene al unario. Este uniano se formula como "hay

[81] Sobre este tema Gerardo Arenas (2014) ordena once unos en el *Seminario 19*, distinguiéndolos entre sí y bautizándolos a cada uno con un nombre distinto.

de lo Uno". Para sostener este Uno toma las referencias del Parménides de Platón y de los conjuntos de Cantor, (clase 15/3/72). De Parménides toma dos formulaciones: si el Uno existe, es decir es Uno, la existencia y luego si el Uno es, o sea el ser (1971-1972b, p. 123). Pero el Uno no es identificable con el ser, no da consistencia a ningún ser, a ningún yo. No alcanza ser para asegurar la existencia, sino que ésta, como dice Lacan, se sostiene en la inexistencia, por lo que "el Uno comienza en el nivel en el que hay Uno que falta" (1971-1972b, p. 143). Lacan representa a ese Uno –escrito como Haiuno– con el aspecto de una bolsa agujereada. Solo es Uno lo que sale o lo que ingresa a la bolsa (1971-1972b, p. 144). Ese Uno, agregándole los aportes de Cantor, será entendido como salto, ruptura, que rompe la relación biunívoca de los números en un conjunto.[82] "La teoría analítica, dice Lacan, ve despuntar al Uno en sus dos niveles: el Uno es el Uno que se repite y el Uno como Uno solo" (1971-1972b, p. 163). Ese es el Uno que no encadena. Ese Uno "llega a la total recusación de cualquier relación con el Ser" (1971-1972b, p. 181). Se aleja decisivamente de todo aquello que le ofrece al yo consistencia imaginaria articulándolo al ser de la alienación. Por eso, repetimos la cita: "cuando el Uno se articula, dos no hay (…) que se interpreta, no hay relación sexual" (1971-1972b, p. 181). Ante la primacía de este Uno, la consecuencia es que no hay relación sexual. "No hay serie macho y serie mujer" (1971-1972b, p. 182), "ni cada cual para su cada cuala" (1971-1972b, p. 185). No hay clase con atributo y relación sexual sino que sostenido en la teoría de los conjuntos, existe el Uno en calidad de diferencia pura, alejado del atributo común universal. Ese Uno de diferencia debe ser contado entre las partes del conjunto, a diferencia del Uno del atributo. "Este Uno que hace al ser pero que no es el ser", dice Lacan (1971-1972b, p. 218), es un Uno que no tiene relación con el sentido ni con la verdad. Es una existencia enlazada a un *decir no* (1971-1972b, p. 198), que va a permitir que el matema de la excepción –existe una x que dice que no a la función fálica– intente ocupar el lugar de la relación sexual sin lograrlo, sin poder suplantarla (1971-1972b, p. 187). Ya que "a partir de poder escribir este *existe uno*, en referencia a esta excepción a la castración, es que todos los otros pueden funcionar" (1971-1972b, p. 36). Para Lacan la escritura del existe –∃– pone en tela de juicio, problematiza la función misma de la existencia en relación al uso de las particulares en Aristóteles. Lacan establece la diferencia "entre la existencia de algo que puede servir en la función como argumento y tomar de él valor de verdad o no tomarlo," y por otro lado "lo que implicaba el empleo de las particulares en Aristóteles, para quien el uso del *algún* parecía acarrear consigo la existencia. Como ese *todos* comprendía ese *algún*, el *todos* mismo tomaba el valor de una afirmación de existencia". Pero dice Lacan:

[82] Cantor al poner en correspondencia biunívoca los números naturales y los duplos, crea el transfinito, demostrando que el todo no es mayor que ninguna de las partes, subvirtiendo entonces el clásico postulado *la parte es más pequeña que el todo*. Este infinito en acto, le da al Uno un nuevo estatuto en tanto salto, ruptura. La noción de Uno surge cuando falta un compañero en las dos series comparadas (1971-1972b, p. 156). Cuando falta un tenedor para un cuchillo, dice Lacan (1971-1972b, p. 143).

"No hay estatus del *todos* más que a nivel de lo posible" (1971-1972b, p. 43). Queda planteado así el grado de compromiso ontológico de la universal. No basta con afirmar la universal "Todos los *x* son *y*", antes hay que probar que esa *x*, ese argumento de la función, existe.

Por eso, como se verá en las proposiciones que se usa para escribir los matemas de las fórmulas, la existencia se refiere a un término que ocupa el lugar de argumento en la función. Lacan apunta, en esta exploración lógica de lo real, a mostrar que esta misma lógica que él propone y utiliza no carece de relación con el contenido del inconsciente, ya que ambas, lógica e inconsciente, alojan la contradicción, desordenando el planteo clásico. Para leer las fórmulas de la sexuación debemos tener en claro las modificaciones que Lacan introduce en la escritura aristotélica, especialmente la de su lógica, dónde refuta a los sofistas.[83] Para Aristóteles, decir *el hombres es blanco* quiere decir que está ónticamente en el mundo, munido con su atributo, porque las palabras son imágenes de las cosas y nada escapa a la captura de la palabra. La existencia del ser en su condición ontológica, es previa al lenguaje, dándole así realidad prediscursiva. Esta consistencia del ser es problematizada por Lacan al referirse al nudo de la sexuación, de modo que la particular afirmativa sea una parte extraída de la universal. Lacan aconseja remitirse a Brunschwig, para observar "la dificultad y las dudas de Aristóteles con la particular" (1971-1972b, p. 103). Seguramente que a Aristóteles no se le escapaba que "algunos enfermos sobrevivieron a la epidemia", está lejos de sugerir a la universal afirmativa "todos sobrevivieron", pero prefiere tomar la particular que constituye una porción de un género consistente. Es decir que habría una colección completa de objetos, parte de los cuales sería la particular. De este modo no se ocasionan fisuras a la universal y no pone en revisión su teoría ontológica del lenguaje. A la inversa de Aristóteles, Lacan encuentra en esa particular –llamada máxima– el instrumento, que en lugar de facilitarle el sostenimiento de la universalidad que él desde muchos años atrás cuestiona, le posibilita el camino a un no todo, que existe sin esencia, para hacer de él su base del lado derecho de la sexuación, acompañado de la inexistencia.[84]

Desde el *Seminario 9*, tomando a Peirce, el cuadrante 4, vacío, no contradice el cuadrante 1, sino que lo ilustra, de modo que las contrarias aristotélicas pueden ser ambas verdaderas, quedando desarmada la contrariedad de las

[83] Hay una diferencia en el tratamiento del ser que hace Aristóteles entre el *Tratado de la Interpretación* –donde refuta a los sofistas y donde prima la consistencia del ser para la totalidad del género, y la universal es imperforable– y por otro lado en *La metafísica* –donde ese ser se dice de muchas maneras, es un ser que no se llega a abarcar en la predicación. Lacan se refiere fundamentalmente al primer abordaje aristotélico. Consultamos al respecto Barbara Cassin (2013, p. 91-96), S. Amigo (2014, p. 45-55), G. Morel (2002, p. 148).

[84] Sobre el tema de la subalternación y de las particulares máxima y mínima encontramos interesantes desarrollos en Guy Le Gaufey (2006, p. 94-127) y S. Amigo (2014, p. 48-56).

universales.[85] La teoría aristotélica del lenguaje no puede admitir que haya un objeto que sea vertical y no vertical, que sea una cosa y la contraria. En la formalización de las tablas de la sexuación, Lacan se puede servir de ese conjunto vacío para corroborar cómo la inexistencia de la excepción, ubicada del lado derecho superior, lo imposible modal, coexiste en lugar de oponerse –como se esperaría clásicamente– con lo necesario de la excepción, "el al menos uno que no". También este casillero vacío puede servir para alojar esta excepción, este *uno que dice que no* a la castración (1971-1972b, p. 202), para entonces fundar a su vez a la universal, y modificar la idea de la contradictoriedad aristotélica ubicada "entre una particular positiva con respecto a una universal negativa". En las fórmulas la contradicción se establece en el lado izquierdo, "entre la particular negativa, *el existe uno que no* y el *para todos,* la universal positiva" (1971-1972b, p. 202). En este punto Lacan deja en claro el cuestionamiento del eje oblicuo del cuadrado aristotélico, que iniciara en el *Seminario 18* (1971, p. 102). De este modo el alcance de la afirmativa universal es doblemente limitado, no solo es negado por la particular que sostiene la excepción que lo funda, sino que la universal afirmativa y la negativa no son contrarias, porque la universal negativa es un conjunto vacío. En función de estos desarrollos es que en este seminario quedan revisadas las proposiciones contrarias, contradictorias y subalternas aristotélicas, modificando las relaciones entre ellas y su disposición, quedando una sola proposición universal, el *para todos*, pero escrita en el cuadrante inferior izquierdo, y tres formas distintas de particular, una de las cuales tiene negado el cuantor de la universal, que es el *no todo*, mientras en las otras se mantiene el existe, aunque en una de ellas es negado. En el único lugar que se sostiene una existencia sin negar es en el cuantor existencial *existe al menos uno*. La pregunta que abre Lacan es ¿dónde ubicar la escritura de este *no todo*? ¿Puede entrar en la lógica de la particular y de la universal? "Qué es ese *no todas,* merece ser interrogado como estructura, al contrario de la particular negativa que dice que *algunas de ellas no lo están*, es imposible extraer del *no todas* una afirmación semejante. El *no todas* nos dice que en alguna parte la mujer tiene relación con la función fálica y nada más" (1971-1972b, p. 44). El no todo es un cuantor –"algo que no se había hecho en la lógica de los cuantores" (1971-1972b, p. 20, 35 y 201)– que no es el todo pero que tampoco designa la universal negativa, que se caracterizaría con *ningún x*, porque se establecería el reparto bipolar de dos todos de equivalencia opuesta. Ese *no todo*, al ser leído junto con el matema de la *inexistencia*, es consolidado en su valor crítico respecto a la universal, ya que muestra que del lado derecho, ningún conjunto colectiviza, rompiendo la simetría de los lados de las fórmulas, graficando el axioma de la no complementariedad de los sexos. La barra negativa puesta encima del término $\forall$, iniciada ya en el seminario anterior, muestra cómo a través de un riguroso juego de negaciones, se ordena la relación al sexo. "Las fórmulas utilizan dos formas to-

[85] Imposible lograr la oposición *todo-ninguno*, propia de la bipolaridad de la lógica de género, que establecería la relación sexual.

talmente diferentes de negación" (1971-1972b, p. 22), ya tratadas en parte por Lacan en el *Seminario 9*, y sostenidas en la gramática de Pichon y Damourette. En la negación forclusiva, la barra pesa sobre la función fálica y se correspode con el matema de la excepción que funda el universal del lado izquierdo. Se trata de la objeción masculina y la lógica de la contradicción. Existe diferencia con la negación discordancial referida al cuantor universal, que opera del lado del *no todo*, donde la partícula *ne*, no es "no" ni "sí", mostrando la vacilación interna, la duplicidad lógica de ese *no todo*, propia de la dualidad del goce femenino. Lo que las fórmulas de la sexuación escriben "es precisamente en qué difieren ambos partenaires" (1971-1972b, p. 98) en su relación con el goce, "ya que no se definen en relación a él en el mismo orden" (1971-1972b, p. 44). Haciendo un uso propio de la lógica de la cuantificación, logra que estos matemas "no funcionen en pares de opuestos verdadero-falso donde uno sea la negación del otro, sino que gracias a su subsistencia, uno es obstáculo para el otro (…) posibilitando una repartición de izquierda a derecha de lo que se funda como macho o como hembra" (1971-1972b, p. 99). En este reparto la función fálica muestra la discordia entre un *para todo x* y *un no todo*, donde el cuantor negativo discordancial no es contra el afirmativo, sino que *no todo* goce es fálico, indicando que en alguna parte tiene relación con la función. Hacia el final del seminario –clase 1/6/72– Lacan grafica en un cuadrilátero con vectores el movimiento posible de los cuatro matemas, que se plantean siempre articuladamente y que serán el piso superior de las fórmulas, introduciendo la lógica modal, que trata a la existencia en función de los modos de ser, más allá de la verdad y la falsedad. *El existe una x que dice que no a* la *función fálica* necesita conjugarse con *el para todo,* que según el decir freudiano es *no hay libido y deseo que no sea masculino*. Ese *al menos uno*, ese *Uno solo que dice que no,* constituye una lectura lógica del mito, teniendo la existencia de la excepción un papel de borde en sentido matemático (1971-1972b, p. 200). Lo necesario modal se sitúa en esta excepción que es correlativa a la negación forclusiva, volviendo posible la existencia del hombre como valor sexual (1971-1972b, p. 45). Como ya hemos señalado, entre ese necesario y el posible, a diferencia de la formulación tradicional, donde se establece la subordinación, Lacan sitúa la contradicción que tradicionalmente se ubicaría entre las universales y particulares de signo contrario. En el sector derecho superior, a nivel de la particular, se trata de la función negada y el existencial negado, lo cual constituye una verdadera disyunción (1971-1972b, p. 100) –ambas falsas. Esta particular, representa el desvanecimiento de uno de los partenaires de la existencia lógica –no ontológica–, es "la *partenaire desvanecida*" (1971-1972b, p. 102), es también donde Lacan ubica a "la *Virgen"* (1971-1972b, p. 200), es donde queda un lugar vacío constituyendo el cero de la inexistencia que funda al Otro sexo como ausente. No sería posible establecer el sexo sin el dos, pues el lugar de uno de los partenaires está aquí vacío. Entonces "cero y Uno darían un dos simbólico", dando sustento a la existencia lógica del sexo, ironiza Lacan (1971-1972b, p. 102). Del lado de esta particular surge el imposible modal, bajo la forma de la inexistencia de la mujer. La

falta de *uno que diga que no* a la función, produce el no todo en relación a la función fálica, sin negarla. No hay excepción del lado femenino que asegure el universal y forme un todo. Se cuentan una por una. Al no estar esencialmente ligada a la castración, el acceso a la mujer es posible en su indeterminación (1971-1972b, p. 45). Este imposible modal lacaniano se diferencia del clásico –es imposible que c, o bien es necesario que no c–, que sería una forma de lo necesario. Lacan propone un imposible absoluto que no puede escribirse (1971-1972b, p. 205), que funda lo real como lógicamente inverificable. Es un imposible absoluto ya que implica una contradicción tal que esta es imposible de escribir en ese sistema lógico; si se escribiese, el sistema mismo se anularía. Entonces entre los dos matemas del lado derecho: *no existe ninguna que diga que no a la función fálica* y *"no toda dice que sí a la función fálica*, se plantea una contradicción donde no se puede decidir sobre su valor de verdad, lo cual constituye una relación indecidible, sustentada en el teorema de Gödel (1971-1972b, p. 40).[86] Este imposible absoluto no permite escribir la relación sexual.

El matema del no todo indica "que en alguna parte la mujer tiene relación con la función fálica y nada más" (1971-1972b, p. 44), "contingentemente la mujer se presenta como argumento de la función fálica" (1971-1972b, p. 46 y 205), sin negar la función desde ningún punto de vista. "Ella es, dice Lacan, lo que en mi grafo se inscribe por medio del significante del Otro tachado" (1971-1972b, p. 202). En la articulación del no todo con el matema de la excepción, Lacan ubica a lo femenino en su división entre centro y ausencia (1971-1972b, p. 118 y 202), ya que ese *no toda* necesita del encuentro con *al menos uno* que acepte renunciar a la función –pasar por la castración. Es decir, podrá encontrar al hombre al nivel de la castración de él, viendo su goce limitado por el al menos uno, y podrá entonces ofrecer su propia castración a la mujer Esto le posibilita a ella participar contingentemente del goce fálico y también del otro modo de goce. De indeterminación (1971-1972b, p. 45), del goce dual en lo femenino (1971-1972b, p. 101), de división, habla Lacan en este seminario, antes de llegar al concepto de goce suplementario, que encontramos en el *Seminario 20*. El matema del *no todo* adquiere su carácter dual en relación con el matema de la *inexistencia*, que se funda en la negación discordancial, que permite la coexistencia del falo y del *no todo* en el falo, relacionándose de este modo con el deseo. Entre el *no todo* y el *para todos* es decir entre los dos universales, la única mediación posible es la del deseo causado por el objeto "a". Ese objeto "a", situado ya en el sector derecho del cuadrilátero en este

[86] Lacan se apoya en Gödel en relación a la construcción que este realiza de una proposición indecidible graficada en el enunciado paradójico "estoy diciendo una mentira". Esta proposición no puede demostrarse, porque si se verifica se contradice y si se demuestra falsa, se verifica. De donde un sistema no puede entonces ser consistente y completo a la vez. Existen enunciados indecidibles más allá del cambio o agregado de los axiomas que realicemos para paliarlos. Lacan replantea entonces la cuestión de la falta en la estructura, de la castración del sujeto en relación a estas proposiciones indecidibles.

seminario, constituirá una de las letras que habitan como miembros del piso inferior de las fórmulas de la sexuación completas, que veremos a continuación en el *Seminario 20*.

2.5. Estabilización de las fórmulas

2.5.1. *Seminario 20*. La inscripción en la pizarra. El otro goce. El goce no es signo de amor. El encuentro, la contingencia. La sustancia gozante

Las fórmulas de la sexuación en tanto "escritura de la trama sexual", que vienen siendo elaboradas a lo largo de los *Seminarios 18* y *19*, reciben su último tratamiento en este seminario, para radicalizarse y estabilizarse, siendo presentadas en una gráfica final que marca época en la enseñanza. Su escritura, basada en la contingencia de la función fálica que hace obstáculo a la inscripción de la relación sexual, va a generar consecuencias en el modo de concebir la diferencia de los sexos –distinguiéndola de la elección de objeto– y va a permitir ordenar los modos de goce. Esta función fálica da acceso a la especificidad del goce femenino, que solo será abordable por la vía lógica (1972-1973, p. 91) y que localizará, como ya veíamos en el *Seminario 19*, a lo femenino, no todo, en el goce fálico, sustrayéndolo así de una lógica de tipo universal, pudiendo entonces escribir el matema $\not La$. El amor, que atraviesa toda la enseñanza de Lacan, se centrará aquí en las consideraciones en relación a esa diferencia irreductible de los sexos, viniendo a suplir la relación sexual, que no existe, al ligar los cuerpos que el goce no logra hacer partenaires. De manera que esta formalización de la diferencia sexual, por medio de la construcción de las fórmulas, va a ayudar a distinguir la relación entre el amor y el goce en la relación sexuada, a la vez que nos sirve para ordenar las dos maneras de "hacer fallar, de darle vueltas al hecho de que no hay relación sexual" (1972-1973, p. 72), que tiene "el ser sexuado al estar interesado en el goce" (1972-1973, p. 19).

Las fórmulas de la sexuación se pueden ubicar como una formalización intermedia entre los desarrollos de Lacan sobre los discursos[87] y la introducción a los nudos. Hacia el final de este seminario, Lacan retoma lo trabajado en el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 88-90), reafirmando el empleo del nudo borromeo en relación con la cadena significante. Los redondeles de cuerda dan posibilidad de constituir una cadena, "siendo dicho redondel la representación más eminente del Uno" (1972-1973, p. 153). Queda así planteado a esta altura este abordaje del Uno del significante a partir del encadenamiento borromeo, en términos de representación o de metáfora. "El nudo borromeo es la mejor metáfora del que solo procedamos del Uno" (1972-1973, p. 154), que-

[87] La formalización de los discursos se refiere al sujeto dividido independientemente de su sexuación. En las fórmulas de la sexuación se agrega a la posición subjetiva, el modo de goce y la diferencia sexual, reflejada en los dos lados de la gráfica.

dando enlazado este Uno suelto al redondel de cuerda que soporta el nudo. Este paso de la formalización de las tablas de la sexuación a la formalización del nudo borromeo, muestra la insistencia de Lacan por conceptualizar la experiencia a partir de distintos aparatos de formalización que la tornen un poco más transmisible. Este nuevo intento de formalización nodal, ya no quedará reducido a los modos de inscribirse en lo simbólico, por medio de una única función fálica que opera contingentemente, sino que en los seminarios posteriores, equiparará los tres registros y dará a lo imaginario un nuevo estatuto, más allá de la imagen y la mirada, resaltando también el carácter real del nudo. Ya a la altura de este *Seminario 20*, se pueden ubicar coexistiendo dos versiones del inconsciente que no se superponen en esa convivencia. Por una parte se trata del inconsciente como cadena significante que enlaza S_1 con S_2 y produce efectos de significación, ordenados por el nombre del padre, que genera la significación fálica que "colectiviza" al significante (1972-1973, p. 29). Ubicamos en esta dimensión los matemas de las fórmulas referidos a la lógica del todo y la excepción del lado izquierdo de las tablas, donde el todo se cierra y se establece un límite. S_1 y S_2 crean la apariencia de hacer dos, de estar encadenados por lo necesario modal (1972-1973, p. 29 y 31). Aquí el saber, entendido como cadena serial, obtura la imposibilidad de la relación sexual. Pero también existe la dimensión del enjambre significante, enjambre de S_1, "essaim" (1972-1973, p. 172-173) como conjunto de significantes S_1 que no tienen ningún orden y se pueden articular de un modo distinto al serial, por una topología de la vecindad –que será trabajada por Lacan luego en el *Seminario 21*– que implica la contingencia, huyendo del efecto de significación e ilustrando el goce de lalengua (1972-1973, p. 166 a 168). Esta otra versión del inconsciente, solidaria del "hay de lo Uno" y su correlativo "no hay relación sexual", tiene la estructura de un conjunto abierto, que se puede situar del lado derecho de las tablas de la sexuación, junto al matema del no todo, donde rige la inexistencia de la excepción, y en consecuencia nada allí puede decirse en el nivel del universal, sino más bien en el uno por uno.

La frase "Todas las necesidades del ser que habla están contaminadas por el hecho de estar implicadas en otra satisfacción" (1972-1973, p. 65)[88] revela un nexo especial entre goce y lenguaje. El goce del inconsciente, esa otra satisfacción, se sostiene en el lenguaje que se transforma ahora en aparato de goce (1972-1973, p. 69). El significante, dice Lacan, "se sitúa a nivel de la sustancia gozante" (1972-1973, p. 33). Se trata de un ser hablante que incluye un cuerpo y la pulsión, ya que el inconsciente no puede pensarse sin la pulsión. Ese significante causa goce y hace alto al goce. Como además "ningún significante se produce como eterno" (1972-1973, p. 53), es que lo arbitrario saussuriano queda sustituido por la categoría modal de la contingencia. Entre significan-

[88] Recordemos que esa otra satisfacción tiene el sustento del subsuelo freudiano, con la constante idea de Freud, donde la experiencia elemental de satisfacción da lugar a la otra satisfacción –alucinatoria– de orden psíquico que funda el aparato y que se diferencia de la satisfacción debida al objeto real.

te y significado "hay una barrera a franquear" (1972-1973, p. 27), quedando entonces separados el significante de su efecto de significado, al contrario de "esa vieja rutina según la cual el significado conserva siempre el mismo sentido" (1972-1973, p. 55).

El título de este seminario expresa el esfuerzo y las ambiciones de Lacan por iluminar: a) la relación del goce y el amor, ya que "el amor pide amor sin cesar (…) Aun es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor" (1972-1973, p. 12); b) también *encore* es homófono con *en-corps* –en cuerpo– en tanto en este seminario se hace escritura sobre "esa sustancia gozante" que supone un cuerpo que goza, "corporizándolo de manera significante" (1972-1973, p. 32); c) y en consonancia con los dos puntos anteriores, Lacan se orienta a "desbrozar el camino de la elaboración del no todo (…) quizás logre así sacar algo nuevo sobre la sexualidad femenina" (1972-1973, p. 72). Lacan se afana en indagar sobre "alguna razón interna, ligada a la estructura del aparato de goce" (1972-1973, p. 73), es decir al legado freudiano "qué quiere la mujer" (1972-1973, p. 98 y 153) y "no sé cómo hacer con la mujer" (1972-1973, p. 145), y también "el mismo aprieto" es: lo que se hace "con la verdad" (1972-1973, p. 51 y 145), qué hacer con eso que no puede ser demostrado, y cómo intentar formalizarlo. Con ese propósito, recurre a las letras de los matemas de las fórmulas "como soporte que va más allá de la palabra, sin salir de los efectos de lenguaje, para tratar de retener una verdad congruente, que no es la verdad toda, sino la del decir a medias" (1972-1973, p. 113). En el contexto de este *Aun*, como el adverbio de la demanda y del tiempo, es que se construyen los matemas: la excepción, la inexistencia, el no todo y el para-todo con su límite, como una formalización lógica que trata de designar y ordenar esos modos de goce, "que retienen invisiblemente a los cuerpos" (1972-1973, p. 113), y que en tanto escritos efecto de lenguaje, no son unívocos, son contingentes y no se leen aislados unos de otros.

Llegado a este seminario, que es de estabilización de las fórmulas, Lacan ha establecido previamente, durante el *Seminario 18*, la función fálica, el ensayo del uso de la negación sobre los cuantificadores, para generar el germen del matema del no todo; y los ensayos iniciales de los futuros matemas de la excepción y el para-todo. Además deja ya trazado el muro vertical –que dividirá la humanidad (1972-1973, p. 97)– separando no complementariamente dos partes, y realiza un esbozo inicial a través del cuestionamiento del universal para lo femenino, planteando que La mujer no existe, como antecedente del futuro matema $\not{L}a$. El *Seminario 19* será el lugar de la enseñanza donde Lacan progresa en la formalización de la escritura lógico matemática de los cuatro matemas del piso superior de las tablas, al mismo tiempo que reflexiona sobre el Uno en su dimensión real como solidario con las fórmulas, en tanto este Uno es un concepto correlativo del axioma "no hay relación sexual". En el *Seminario 20*, al piso superior Lacan lo presenta y describe con precisión en parte en la clase VI (20/2/73) y especialmente en la clase VII (13/3/73), agregando los matemas y vectores correspondientes al piso inferior de la gráfica, que intentan escribir la relación entre el deseo, el amor y el goce,

en el desencuentro estructural de los sexos. En este piso inferior se hallan escritas –además de las letras referidas al lado izquierdo, Φ y $– las letras que intentan formalizar ese enigma femenino, su infinitud y su dualidad, $\mathcal{L}a$ y S(Ⱥ), dando lugar a la introducción del concepto de compacidad, para dar cuenta de la regulación de lo infinito de este goce, por una geometría. El concepto de goce del que se habla en este seminario, es el goce de la diferencia sexual, "una cama de pleno empleo, de a dos" (1972-1973, p. 10), y es un goce perturbado por lo imposible de la relación sexual. Este goce se diferencia del amor. Esta distinción queda enunciada por una frase que patentiza ese desencuentro estructural de los sexos que mencionábamos: "el goce del Otro, del cuerpo del Otro que lo simboliza, no es signo de amor" (1972-1973, p. 12), que se redobla en "cuando se ama, no es asunto de sexo" (1972-1973, p. 35). Si el amor fuera la condición del goce, entonces el goce sexual sería signo de amor, pero no lo es. Lo que es capaz de responder con el goce del cuerpo no es el amor, es el "amuro", leído aquí como "trazas, huellas, caracteres sexuales que aparecen en el cuerpo" (1972-1973, p. 13). El amor pide amor, pide reciprocidad (1972-1973, p. 12). Sostiene la existencia del Otro y la del sujeto como solidarias. Parte de la idea "de que dos no son más que Uno (…) aunque esa sea la manera más burda de dar a la relación sexual su significado" (1972-1973, p. 61). "El hacerse Uno", el uno del amor es, "ese Uno fusional, amoroso, intuitivo" (1972-1973, p. 60) que da la ilusión de suplir la relación sexual (1972-1973, p. 59 y 175). "Es de la índole de ese espejismo del Uno que cada uno cree ser" (1972-1973, p. 61). El amor pasión, quiere reducir al partenaire a ese Uno que solemos imaginar ser. Por eso el amor es impotente para sacarnos del Uno. En esta dimensión narcisista, dice Lacan: "¿Cómo puede haber amor por otro?" (1972-1973, p. 61). Este Uno se ubicará como la faz del amor en el discurso amo, "donde el amor apunta al ser" (1972-1973, p. 53). Y "abordar al ser" en tanto aspiración "al más grande amor acaba en el odio" (1972-1973, p. 176).[89] Existe una hiancia estructural entre el campo pulsional, el del goce, con su objeto contingente, parcial y el campo narcisista del amor, comandado por la función unificadora del ideal que vela el goce parcial y fragmentario de la pulsión.[90] El amor construye un Otro que envuelve ese goce que se pierde y no se dirige a nadie, un goce que está hecho de pura soledad, porque el goce estructuralmente está obstaculizado por el Uno solo. Desde el punto de vista del goce, no hay relación del Uno con el Otro. Y el amor intenta abordar al ser. Lacan lo ilustra con la cotorra enamorada del atuendo de Picasso (1972-1973, p. 13-14). Ese cuerpo que está bajo el vestido, se halla en relación al objeto "a" que el amor viste. "Solo con la vestimenta de

[89] Este odio pensamos que se explicaría por vincularse ese "ser" al que apunta el amor con una rivalidad imaginaria con el partenaire.

[90] Esta disyunción amor-goce se sostiene desde las primeras teorizaciones freudianas –*Tres ensayos para una teoría sexual*, *Las pulsiones y sus destinos*– que distinguen el campo del amor y el de la pulsión. Los aspectos parciales de la pulsión hacen imposible hallar en el sujeto la representación de la totalidad de la tendencia sexual, por lo que la pulsión genital se tiene que ir a formar en el campo del Otro.

la imagen que viene a envolver al objeto causa de deseo, se puede sostener la relación objetal" (1972-1973, p. 112) "El sujeto se da un correlato de palabra gozosa en el objeto", por esto es que "el Otro solo se presenta para el sujeto en forma asexuada" (1972-1973, p. 152-153). Y el amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que deseo de ser Uno, e ignora que la contingencia del encuentro, no puede transformarse en necesidad, porque la contingencia de la inscripción de lo femenino respecto a la función fálica determina o da cuenta de la modalidad contingente del encuentro entre partenaires. Basado en que para ambos sexos amar, es amar el saber inconsciente del otro, "amor, en tanto relación entre dos saberes inconscientes" (1972-1973, p. 174) –apuntando entonces al sujeto dividido y no al ser (1972-1973, p. 53, 64 y 176)– es que Lacan propone "poder enfrentar a esta imposibilidad con lo que se define algo real, poniendo a prueba el amor", lo cual pide a estos sujetos "valentía ante el fatal destino" (1972-1973, p. 174). Implicaría entonces compartir ese amor, castración mediante, sin resguardarse en el orden de la modalidad de lo necesario y de la completud del amor, compartiendo con un Otro que en tanto deseante no nos ofrece garantías, ya que: "saber lo que la pareja va a hacer no es una prueba de amor" (1972-1973, p. 177). Temas estos del amor que Lacan continuará desarrollando en los seminarios siguientes.

El goce sexual no es abordable directamente por estar marcado por la imposibilidad de la relación sexual. "Como el goce sexual está dominado por esa imposibilidad de establecer el uno de la relación sexual" (1972-1973, p. 14) es que –como decíamos– "el Otro solo se presenta para el sujeto en forma a-sexuada (1972-1973, p. 153). "Como al hombre en tanto provisto del órgano fálico, el sexo de la mujer no le dice nada a no ser por intermedio del goce del cuerpo" (1972-1973, p. 15), que es un goce del cuerpo por partes, desearla y gozar de ella como objeto "a". "Gozar tiene la propiedad que sea el cuerpo de uno que goza de una parte del cuerpo del Otro" (1972-1973, p. 33). Entonces "el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no goza del cuerpo de la mujer, porque de lo que goza es del goce del órgano" (1972-1973, p. 15). Es el "acto de amor" (1972-1973, p. 88), donde al no haber castración, no hay posibilidad de "que haga el amor", es decir que goce del cuerpo de la mujer. Para que ello suceda, la mujer debe ser deseada por el hombre como un bien en segundo grado, señala Lacan, como lo experimentó Kierkegaard respecto a Regina (1972-1973, p. 93). Para el hombre, a menos que asuma la castración, es decir que haya algo que hace excepción a la función fálica, no hay posibilidad de que goce del cuerpo de una mujer. No hace el amor, solo realiza el acto de amor basado en el fantasma, gozando de la mujer como objeto "a", pero no de su cuerpo. Aquí está el abismo entre la poesía y la perversión polimorfa del macho (1972-1973, p. 88). Para aclarar la noción de goce sexual, Lacan se apoya en referencias topológicas[91] que muestran "que el goce, en

[91] Lacan invita remitirse a *El atolondradicho* (1972, p. 507), donde trata de establecer la equivalencia entre topología y estructura. En el *Seminario 20* dice: "En este espacio del goce tomar algo cerrado es un lugar y hablar de ello es una topología" (1972-1973, p. 16). Nos invita a esta altura de la enseñanza, a agregar al concepto de concatenación

tanto sexual, es fálico y no se relaciona con el Otro en tanto tal" (1972-1973, p. 17). La paradoja de Zenón de Elea le permite separar el goce fálico del cuerpo del Otro, que no se promete sino en la infinitud (1972-1973, p. 16). El encuentro imposible entre estos dos goces se ilustra con Aquiles queriendo atrapar a la tortuga, donde una distancia, un resto, siempre subsistirá. Esta paradoja es usada para aclarar estas nociones de goce, basada en la noción de compacidad[92], ya que los saltos de Aquiles determinan espacios cerrados y limitados característicos del goce fálico, y que el falo como significante va a ordenar. Mientras que los desplazamientos de la tortuga se dan en una serie de vecindades, de espacios abiertos, aperturas. El número finito de espacios abiertos determinados, va a permitir encontrar un orden[93] para contar una por una, como en el mito femenino de Don Juan. La lista de mujeres que ilustra el número finito asegura que sea un espacio abierto pero acotado. Esta lista de una por una, no hace serie. "Es algo muy distinto al Uno de la fusión Universal" (1972-1973, p. 18). La noción de compacidad permite dar cuenta de un abordaje del goce, en principio infinito, por un orden imposible de completar –porque es uno por uno, no hay todos y cierre– regulado por la función fálica. Ante la imposibilidad del lado femenino de construir un universal, se impone un conteo que intentan captar y alojar la infinitud en juego. Se aborda el goce en principio infinito, por una finitud no numerable, proveyéndole una geometría que regula y distribuye, tratando de ubicar "el lugar del Otro" (1972-1973, p. 16 y 18), el lugar de ese goce femenino como no toda que escriben las fórmulas en su lado derecho. Del lado izquierdo, del lado del universal, "allí dónde por el decir, todo se logra bien (…) se hace fallar la relación sexual a lo macho" (1972-1973, p. 71-72). Hay una manera macho, un para-todos y una manera hembra, de darle vueltas al hecho que no hay relación sexual. La manera hembra, con su no todo, es lo que, como decíamos, Lacan tiene como uno de los sentidos de este seminario (1972-1973, p. 72). Estas formas de darle vueltas fallando, esta falla, es la única forma de realización

significante, el concepto de vecindad y conjunto abierto de sus próximos seminarios.

[92] Para hablar de espacio compacto se necesita aceptar una existencia no constructiva, objetos que se escriben matemáticamente pero no se pueden exhibir. Se trata de aplicar esta herramienta matemática al goce. El espacio compacto puede ser abordado desde dos puntos de vista, que se pueden corresponder a cada posición sexuada. Del lado de la posición masculina, la paradoja de Zenón de Elea y el teorema de Bolzano-Weierstrass para definir el compacto. Del lado femenino ilustrado por el mito de Don Juan y por el modo de abordar el compacto presentado en el teorema de Heine-Borel-Lebesgue. Referencias tomadas de Jorge Chapius en *La discordancia de los sexos*, de Rithée Cevasco.

[93] También Lacan en este seminario se apoya en Cantor y la ley de biunivocidad, donde el todo no es mayor que ninguna de sus partes. Siguiendo a Hartmann y Fischman (1995, p. 78), para contar una por una, "es necesario encontrar un orden" (1972-11973, p. 17), y este orden correspondería a la ley de biunivocidad de Cantor, "cada mujer con su nombre, una por una" (1972-1973, p. 18). Además como no hay todo de La mujer que no existe, entonces no hay un todo mayor que las globalice y contenga como partes menores.

de esta relación, al no haber relación sexual, independientemente de que el ser hablante se sitúe de un lado o de otro de la gráfica.[94] Entonces Lacan cuestionando una vez más "las viejas historias de universales" (1972-1973, p. 75) se apoya en los estoicos, mostrando que en una implicación, lo verdadero puede seguir a lo falso y plantea la frase: "si hubiera otro goce que el fálico, haría falta que no fuese ese" (1972-1973, p. 74). Ese goce fálico es el goce que hay, porque el goce mítico no existe, porque el objeto falla, y la función fálica obstaculiza la relación sexual. Entonces el goce fálico es el que hay y no tendría que haber, si la relación sexual existiera. Pero es el que hay –y que Lacan relaciona a Aristóteles y su placer ligado a la actividad de la contemplación, al oír y oler, y también a Freud, pero con la diferencia que este último provoca la excitación para luego evadirse de ese movimiento– y "se ubica del lado macho, en dónde el objeto va a ponerse en el lugar de lo que del Otro, no es posible percibir. Ese "a" ocupará el lugar de la pareja que falta, dando la posibilidad de construcción del fantasma (1972-1973, p. 78). "Como lo indica la conjunción de $ y "a", en mis gráficos, no es más que fantasma, en que está cautivo el sujeto" (1972-1973, p. 97). De este lado, izquierdo, lado hombre, queda inscripto el $ y Φ, que como significante es su soporte –que en este seminario es leído– encarnando el S_1, en tanto significante singularísimo, sin significado (1972-1973, p. 97), y que por la experiencia analítica se volverá contingente (1972-1973, p. 113 y 114). Todo ser que habla se puede inscribir, si le place, del lado izquierdo de la gráfica, formando parte del universal del para-todo en la función fálica, función que encuentra su límite y se apoya en el matema de la excepción –llámese función del padre– supliendo así la relación sexual que no existe. El todo se apoya en la excepción. Desde esta posición fantasmática se hace una reducción de lo real del Otro sexo, porque no hay forma de decir sobre ese lado derecho de lo femenino, porque el fantasma mal-dice lo femenino, "se la mal-dice, se la alma-dice" (1972-1973, p. 103 y 125), en tanto se la dice desde el alma, es decir desde la lógica masculina que rige lo psíquico. No hay palabras para nombrarlo, ya que no existe significante que la nombre, el lenguaje no puede decir qué es una mujer. Cada vez que lo intenta, habla de la madre o del objeto "a", del deseo del hombre. De allí que del lado macho de las fórmulas se ama la propia alma, el propio fantasma y por eso "a quien alma se le hace difícil pensar que no todo el mundo sabe lo que tiene que hacer" (1972-1973, p. 106), que no todo lo que de la realidad se llegaría a abordar, está enraizado en el fantasma (1972-1973, p. 114). Queda así abierta la puerta para la pregunta "¿Qué sabrá el Otro?" (1972-1973, p. 107) que nos acerca en el lado derecho a los matemas a *Ł̸a*[95] y

[94] Este concepto de fallar como única forma de darle vueltas al "no hay relación sexual", repite una vez más el intento de formalizar la falta de armonía de los sexos y la sexualidad del ser hablante, que ya viene siendo planteada desde los primeros seminarios, y se asienta en el subsuelo freudiano, en la falla central, estructural que marca la distancia entre el goce mítico esperado y el alcanzado.

[95] En el significante *Ł̸a* la barra marca la imposibilidad de escritura de la mujer como universal, La mujer que no existe. Ese La sin tachar sostendría la universalización que

sus vectores hacia el S(Ⱥ) del piso inferior y el no todo y la inexistencia del piso superior. Ya en el *Seminario 18* (1971, p. 65) Lacan decía "que una mujer no tiene testimonio de su inserción en la ley, de lo que suple a la relación, más que por el deseo del hombre." Entonces esa faz femenina del Otro queda por fuera de las palabras y del saber, "excluida de la naturaleza de las cosas que es la de las palabras" (1972-1973, p. 89). Si "un hombre no es otra cosa que un significante" –que entra a la relación sexual como castrado, en cuanto relacionado con el goce fálico– "una mujer busca a un hombre a título de significante", y como "no toda es, hay algo en ella que escapa al discurso" (1972-1973, p. 44). Entonces si la libido es masculina, solo desde donde es toda, solo en tanto sujeto, desde donde la ve el hombre, puede tener un inconsciente" (1972-1973, p. 119). Y esos efectos de inconsciente le sirven para existir como madre, ya que dice Lacan, "la mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre (…) para ese goce que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese 'a' que será su hijo" (1972-1973, p. 47). En estas situaciones queda entonces ubicada del lado izquierdo de las fórmulas, ya que "ninguna aguanta ser no toda" (1972-1973, p. 90), necesitando en estas ocasiones sujetarse a la función fálica. Al ser no toda en la función fálica, "tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica" (1972-1973, p. 90). "Un goce más allá del falo (…) del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente".[96] Este Otro goce en su extranjeridad –que Lacan intentará abordar por una vía lógica (1972-1973, p. 91) a través de los matemas de las fórmulas– la encamina hacia la ex-sistencia, fuera de lo simbólico, tocando un punto de real. Por ello Lacan propone considerar "la faz de Dios como lo que tiene de soporte al goce femenino" (1972-1973, p. 93 y 100).[97] Cara de Dios que está en juego en el misticismo, en cuanto experiencia que no es del orden de la palabra, ni de los sentidos, ni del saber. La negación del cuantificador universal junto al matema de la inexistencia de la excepción a la función fálica, generan el no todo y dan lugar a $\not\exists x$, indicando la inexistencia de lo femenino en cuanto significante y la imposibilidad del universal para el lado derecho. $\not\exists x$ en su "estrabismo" (1972-1973, p. 93) se desdobla y se relaciona con un vector hacia S(Ⱥ)[98] "que no designa otra cosa que el goce de la mujer" (1972-1973, p. 101).

---

es lo que el lado femenino carece.

[96] Al plantear esta cuestión de saber sobre el goce suplementario, "quizás nada sabe ella misma" (1972-1973, p. 90), replantea la concepción de la frigidez pasando de una concepción orgánica a una concepción epistémica.

[97] Existirían esta faz de Dios que tiene de soporte al goce femenino que ponen de relieve los místicos y la faz de Dios padre, en posición de excepción, que sostiene la lógica fálica (1972-1973, p. 93).

[98] Ese S(Ⱥ) en las fórmulas se ubica del lado derecho, articulado a escribir el vacío en tanto que no hay significante de la mujer. Lacan alerta sobre la necesidad del psicoanálisis de no confundir la "a" que también se halla en el sector derecho, con el S(Ⱥ), "echando mano a la función del ser" para habitar en el principio de placer y hacer existir la relación sexual (1972-1973, p. 101).

Ese goce-ausencia del *Seminario 19* (1971-1972b, p. 102 y 119). Ese matema del grafo del deseo ahora escrito en la pizarra, muestra "ese sitio opaco del goce del Otro" (1972-1973, p. 100), "en donde no está en juego el objeto del fantasma, sino un bien en segundo grado" (1972-1973, p. 93). Es el sitio de la incompletud de lo simbólico, es la escritura del vacío, donde ese Otro es una ausencia. Lacan se pregunta, al mejor estilo freudiano, qué sabe la mujer de ese goce (1972-1973, p. 107). Y ubica "a nivel de ese no todo el Otro en no saber, porque es la parte de nada sabio en ese no todo" (1972-1973, p. 119). A la vez, parte de *La* el otro vector que se dirige al significante fálico[99] de donde obtendrá, como decíamos, su goce ligado al significante, a lo simbólico, a la castración (1972-1973, p. 98). Ya que –repetimos lo que ya mencionamos– "si bien las mujeres se atienen al Otro goce, ninguna aguanta ser no toda" (1972-1973, p. 90). Lo ilimitado de ese goce determinará lo ilimitado de la demanda de amor.[100] El objeto "a" queda ubicado en el sector derecho, pero su participación está graficada con un vector que parte de izquierda a derecha, ya que el abordaje del "a" como partes del cuerpo, la efectúa quién está ubicado del lado izquierdo –si su partenaire lo consiente para encontrarse con el deseo– tal como Lacan lo describe (1972-1973, p. 88) con el acto de amor, en tanto perversión polimorfa del macho, que ilustraría el matema del sujeto dividido del lado izquierdo hacia el objeto "a", que está del lado derecho. El objeto "a" permite entonces abordar lo femenino desde el lado fálico, edípico, en tanto ese "a" es un producto, un resto de la operatoria simbólica, eso que el nombre del padre no logra simbolizar. Lo femenino, la mujer, para encontrarse con el deseo del hombre, tiene que encarnar ese objeto, pero no toda ella lo encarna, sino que queda el aspecto de lo femenino que trasciende ese lugar, que no se dirige ni al objeto ni al falo, sino que busca, como dice Lacan, "ese bien en segundo grado" (1972-1973, p. 93). Esta sería la infidelidad estructural que plantea ese lado derecho.

No hay relación sexual –hay esa discordia– "porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado –perverso por un lado, en tanto que el Otro se reduce al objeto "a"– y por el otro, diría, loco, enigmático." (1972-1973, p. 174). La función fálica en su modalidad contingente (1972-1973, p. 114) involucra tanto a la palabra como al goce (1972-1973, p. 33). Esta función permite que los seres hablantes se inscriban en una distribución sexuada –distinguiéndose esta distribución de la elección de objeto– que es graficada por las tablas. En ambos lados de la gráfica, en el piso superior, los cuantificadores se relacionan a la función fálica, ya que el más allá del falo del lado derecho, no es sin la castración, ni se ubica en ningún espacio pre-simbólico anterior a la castración, como en otras teorizaciones. Va más allá pero no es sin.

[99] *La* se dirige al falo, lo busca, no lo es, pues si lo es, no lo busca, y se aproxima a posiciones histéricas.

[100] Veremos en capítulo 3, las lecturas que se hacen de la combinatoria de los matemas no todo y excepción, en tanto que la lógica fálica sirve de relevo para que la mujer sea no toda, es decir tenga una parte de goce limitado por el falo y una parte más allá del mismo que lo suplementa.

A esta construcción, más allá pero no sin, Lacan la formaliza mediante una vía lógica que replantea la relación del universal con el particular, del todos con el algún, sustrayendo a lo femenino de una lógica de tipo puramente universal y es expresada, como veremos, por los dos matemas del lado derecho, en el piso superior. De uno y otro lado de la gráfica no estamos en la misma posición. De un lado tenemos el universal fundado en una relación al modo de lo necesario, con la función fálica, donde el matema del para-todo se apoya en la excepción, de modo que lo necesario de la excepción a la castración vuelve posible la existencia del hombre como valor sexual, en donde para-todos funciona la castración. Del otro lado existe una relación contingente al falo, porque la mujer es no toda en la función fálica, expresado en la escritura del matema de la negación del cuantificador universal, con su lectura conjunta al matema de la inexistencia, al modo de lo imposible, donde la falta de una que diga que no a la función fálica produce el no todo en relación a esa función, sin que por ello –como decíamos– la niegue. Al ser la negación que utiliza Lacan de tipo discordancial, existe la posibilidad de que imposible y necesario en lugar de oponerse como en las proposiciones clásicas, pueden coexistir sin contradicción. La barra vertical que Lacan deja establecida desde el *Seminario 18*, ese muro escrito lógicamente que divide "lo que impropiamente se llama humanidad" (1972-1973, p. 97) y permite "las únicas definiciones posibles de la parte llamada hombre y la parte llamada mujer" (1972-1973, p. 97) para los seres hablantes. A ese ser hablante sea cual fuere, esté provisto o no de los atributos de la masculinidad, le está permitido inscribirse en un lado o en el otro (1972-1973, p. 97). "Colocarse allí, es en suma electivo" (1972-1973, p. 88). Pero ¿cómo y en función de qué se inscribe? A esto Lacan ya lo expresaba en el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 54 y 97) al explicar que dependerá de cómo el sujeto, esa x, ese argumento, se inscriba en una función única, la función fálica acompañado de un cuantificador o de otro –ya sea el existe, el no existe, el todo o el no todo– que tomará valor sexual de hombre o mujer en tanto asunto de lenguaje y goce más allá de la anatomía.[101] Ubicarse de un lado u otro de esa barra vertical llamada humanidad, sería una primera ubicación de orden estructural para luego realizar inscripciones de orden contingente. Esta frase referida al muro vertical y "las únicas definiciones posibles", serán tema del eje 1 en las distintas lecturas. Lacan también habla de "pretendidas identificaciones sexuales" (1972-1973, p. 97) al referirse a las barras vertical y transversal de la gráfica, dejando abierta la pregunta sobre en qué piso se ubican esas pretendidas identificaciones sexuales, tema que se retomará en el capítulo 3, dentro del eje 8. El piso inferior –que utiliza letras de los inicios de la enseñanza, las cuales vienen siendo elaboradas en relación con la sexuación en el trayecto de los *Seminario 18* y 19– es presentado en la gráfica con sus

[101] No es tema específico de este trabajo pero no dejamos de considerar que el lugar de esa anatomía se reformulará y reordenará en la teoría, dándole a lo imaginario su lugar equivalente a lo simbólico y lo real en la formalización que efectúan los nudos. Como decíamos las tablas de la sexuación son una formalización intermedia entre los discursos y los nudos.

letras y vectores respetando la división vertical de ambos lados (1972-1973, p. 97 y 98). Ese piso inferior y sus matemas, es retomado a lo largo de todo el seminario, en consideraciones referidas al desencuentro estructural de los sexos, en tanto mostración a través de las letras y los vectores de la gráfica, de la imposibilidad de hacer coincidir amor y goce. Así lacan trabajará la relación del sujeto $ hacia el objeto "a" y a su vez $\mathcal{L}a$ en su "estrabismo" (1972-1973, p. 93) estructural, que se dirige hacia el S(Ⱥ) y hacia el falo, graficando y escribiendo la no complementareidad, ya que cuando los partenaires se juntan, lo hacen por cuestiones diferentes uno de otro.[102] Como remate del tema –que queda abierto para ser retomado en el seminario siguiente en el camino a los nudos– Lacan sitúa la suplencia que hace el amor "ante el exilio del ser hablante de la relación sexual" con la ayuda de las modalidades en el nivel del desplazamiento de la contingencia a la necesidad, "como punto de suspensión del que se ata todo amor (…) haciendo al destino y también al drama de todo amor" (1972-1973, p. 176). Pero Lacan agrega a esto una última frase que apuesta nuevamente al encuentro en su contingencia con otro en tanto sujeto deseante, más allá del narcisismo, cuando dice: "saber lo que la pareja va a hacer no es una prueba de amor" (1972-1973, p. 177).

2.5.2. *Seminario 21*. Los nombres del padre. Los no incautos yerran. La *identificación* sexuada en las fórmulas. La autorización de sexo, no sin castración. De la formalización de las tablas al abordaje nodal

Dando continuidad a la necesidad teórica y clínica –ya planteadas en los *Seminarios 19* y *20*[103]– Lacan continúa en este seminario afirmando y desarrollando la solidaridad y equivalencia de los tres registros –*dichomansiones*– de la realidad humana: simbólico, imaginario y real, que viene considerando desde 1953.[104] Este neologismo –que suena con casa, maison– nos indica "una manera distinta de hacer con el espacio que habitamos, a partir del momento que se toma en cuenta la existencia del inconsciente". Se afirma entonces "la

[102] En el capítulo 3, eje 9, se tratará de ubicar como los autores leen, no el concepto en sí, sino las letras del piso inferior dentro del contexto total de las fórmulas.

[103] En el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 88-89) Lacan inicia el uso del nudo borromeo en relación a la cadena significante y continúa con este uso en el *Seminario 20*, en donde aún el nudo está planteado como representación o metáfora de la estructura. Llegado este *Seminario 21* el nudo pasará a ser la misma estructura. En el *Seminario 20*, plantea el neologismo *dichomansion*, mansión del dicho, aproximándose ya a señalar una equivalencia de registros al mencionar "lo importante es el nudo, y el por qué accedemos al real que nos representa (…) El nudo nos sirve para relativizar las tres dimensiones del espacio fundado en la traducción que hacemos de nuestro cuerpo"(1972-1973, p. 161). Con ello Lacan apunta al planteo de un espacio matemático, no intuitivo, que considera la existencia del inconsciente.

[104] Tríada presentada en julio de 1953, sostenida a lo largo de la enseñanza hasta volverse objeto de tratamiento no solo conceptual sino material y matemático a través de los nudos.

estricta equivalencia de estas tres dimensiones del espacio habitado como seres hablantes" siendo lo imaginario y lo real también designados, nombrados, escritos por medio de letras, al igual que lo simbólico, en tanto son del orden del dicho y del lenguaje (1973-1974, clase 6/11/73). En relación a la lógica de la sexuación, podemos ubicar en el pasaje del *Seminario 20* al *21*, un momento de juntura entre la formalización propia de las tablas de la sexuación y el abordaje nodal. Al anudar en equivalencia los tres registros, queda lo real integrado por el solo hecho de que el nudo borromeo no existe sino con la condición de que sea un nudo de tres. "Lo imaginario y lo simbólico no bastan, hace falta el elemento tercero que yo lo designo como real (…) Y es preciso que haya en alguna parte un real del que se sea incauto" (1973-1974, clase 4/12/ 73). "Se trata de desalojar a lo real de esa posición subordinada a lo que se imagina o a lo que se simboliza" (1973-1974, clase 15/1/74). Por ello en la escritura de estos tres no se trata de distinguirlos, encadenarlos según un orden, sino de referir su consistencia a su anudamiento. Entonces es necesario ser chorlitos, ser incautos de ese real del anudamiento (1973-1974, clase 8/1/74). Así también el registro imaginario, que parecía ser sospechosos de un velo de sentido, "no debe ser colocado en un rango cualquiera ya que es un registro tan importante como los otros. "Es una intuición de lo que hay que simbolizar", pues lo simbólico cifra vehiculizando lo real y "lo imaginario es lo que detiene el descifrado, es el sentido", y ese imaginario que no era tan bien visto como velo de sentido es necesario, "porque es necesario detenerse en alguna parte" (1973-1974, 6/11/73). De lo que se trata no es de despreciar el sentido, sino de situar mediante lo imaginario su lugar y su necesidad, ya que este imaginario nos permite abordar cuestiones que van más allá de la imagen y más allá del objeto pulsional mirada. Conceptualización esta de lo imaginario que no estaba aún establecida durante los seminarios en que Lacan elabora la formalización de las tablas. La lógica de la sexuación en la etapa de los nudos ya no se va a reducir a los modos de inscribirse en lo simbólico a partir de la función fálica para hacer suplencia a la imposibilidad de la relación sexual, sino que llega a ubicar al Otro real mismo en el nudo, el Otro sexo llega a estar soportado en el síntoma mismo como real (1975-1976, clase 17/2/76). Formalizaciones estas que exceden lo delimitado sobre la sexuación para abordar en esta tesis. Retomando lo expresado respecto a este momento de juntura entre la formalización de las tablas y el abordaje nodal –como decíamos en el apartado anterior– ya a la altura del *Seminario 20* podemos ubicar en la perspectiva de las fórmulas: a) un inconsciente de encadenamiento significante, cadena serial, regido por lo necesario modal, que induce la cópula de S_1 con S_2, que produce efectos de significación fálica, y que se alinea en la lógica del todo y la excepción del lado izquierdo de las fórmulas; y b) otra versión del inconsciente que se aleja de la cadena y hace enjambres de significantes, S_1 sueltos en relación al goce de la lengua (1972-1973, p. 166-168). Este enjambre de Unos que no aprueban a la totalidad ni al cierre, se articulan mediante una topología de la vecindad. Esta versión del inconsciente relacionada a la contingencia, que es solidaria del "Hay de lo Uno" y de su correla-

tivo "no hay relación sexual" tiene la estructura de un conjunto abierto, y se puede ubicar del lado de la ausencia de excepción, del matema del no todo, lado derecho de la gráfica. En el *Seminario 21* Lacan retoma la topología para referirla a los nudos realizando un desplazamiento de la cadena seriada hacia lo nodal y modal, redefiniendo la posición del inconsciente en relación a una noción de espacio elaborada a partir del concepto de vecindad. Sustituye el par S_1-S_2, por una relación contingente de vecindad dentro de un conjunto abierto, lo cual lo aleja de la complementación sexual y de la ilusión del saber pleno y completo, reforzando el axioma de la no relación. Lacan recuerda en la clase del 4/12/73 que S_1 y S_2 crean entonces la apariencia de ser dos y que en *Función y campo…* dijo que hacían cadena, pero fue un error, porque cuando se descifra, se embrolla, porque el dos implica el tres del desciframiento. Lo nodal lleva a pensar el tres en una anterioridad lógica al dos, y que ese tres es propio de la estructura. Por ello es que pensamos la estructura del nudo y no ya los significantes encadenados en serie, según el modo de lo necesario. "El saber inconsciente es topológico, se sostiene de la vecindad, no del orden, es nodal (…) y en tanto se inscribe en el nudo, si el nudo se suelta, no se escribe. Allí vemos asomar la convergencia nodal y modal" (1973-1974, clase 15/1/74). También la verdad y el desciframiento del saber inconsciente tienen una dimensión enmarcada por un límite, el medio-decir que produciría el cierre del conjunto inconsciente, y una dimensión de la verdad abierta que –al igual que el matema *La*– nada universal puede decirse, solo se puede abordar en su máxima particularidad (1973-1974, clase 15/1/74). Esta verdad abierta del *Seminario 21*, es solidaria de la pregunta que plantea Lacan en el *Seminario 20*, "¿Sabrá el Otro?" (1972-1973, p. 107) "Lo malo es que el Otro, el lugar, no sepa nada (…) El Otro hace ese no todo, precisamente porque es la parte de nada sabio en ese no todo" (1972-1973, p. 119), representando esa verdad abierta, el vector que va de *La* hacia S(Ⱥ) en el piso inferior de la gráfica. Mientras del lado izquierdo ubicamos ese medio decir, con su límite de represión.[105] Ese real como dimensión con derecho propio, no ya como un

[105] Estas dos versiones del inconsciente: el inconsciente cadena significante con sus formaciones y el inconsciente abierto, que conviven y no se superponen –como también estos dos modos o dimensiones de la verdad– constituyen según dice Lacan "ese vínculo entre sexo y palabra, que se trata de saber cuál es" (1973-1974, clase 21/5/74). Es ese punto de conflicto en la enseñanza, al que Lacan trata permanentemente de darle respuesta a través de distintas formalizaciones en los distintos momentos, intentando anudar lógica y sexualidad. Como dice Diana Rabinovich en *Sexualidad y significante*, "podemos definir ese punto como la dificultad para articular la sexualidad en el centro mismo del inconsciente y la estructura del lenguaje que Lacan descubre en él" (1986, p. 8). Y "como ya está escrito en lo que Freud escribe, solo nos basta leerlo"(Lacan, 1971: p. 91) es que recordamos por una parte ese núcleo patógeno, ese goce opaco, ese grano de arena y el sentido que se agrega, se suelda secundariamente por medio del trabajo del inconsciente. El factor cuantitativo como distinto de las formaciones significantes que captan esa libido. Y la construcción como intento freudiano de alcanzar esa verdad abierta, reacia a la interpretación, circunscribiendo con esa herramienta del dispositivo, ese vacío, ese agujero estructural imposible de llenar,

más allá excluido, es integrado como tercer término. Es necesario como decíamos ser chorlito de ese real del cual no se tiene idea, ya que ningún sentido podría eliminar ese agujero en tanto constituye la imposibilidad de escritura de la relación sexual. El lenguaje está allí como tapón imaginario de ese agujero, de esa grieta. El lenguaje no es lo que nos va a remitir a uno o más sentidos ocultos "porque el lenguaje está allí en el lugar del sentido" (1973-1974, clase 20/11/73) "No es que el sentido refleje lo sexual, sino que lo suple (…) El sentido suple a lo sexual que falta" (1973-1974, clase 11/6/74). Se trata de ser chorlito de la estructura, es decir de no adherirse a las imágenes que dan a la vida figura y sentido de viaje o vía religiosa. Para quien no cree en el inconsciente la vida es un viaje, una línea que pierde la flexibilidad que otorga el nombre del padre, el matema de la excepción que permite y regla el goce, y se asimila entonces a "*nombrar para*", donde el sujeto es nominado y ya sabe a qué destino unívoco tiene que llegar (1973-1974, clase 19/3/74). Ya está escrito en el subsuelo freudiano ese alerta respecto a que hay "un saber inconsciente que no es providencial, sino dramático" y que ese saber insiste y es perturbador de la relación sexual" (1973-1974, 21/5/74). Esta perspectiva de la lógica lineal se va a cuestionar en el ámbito del amor. A diferencia del amor cristiano –que hace un desplazamiento del amor de lo imaginario a lo simbólico y del deseo, desde lo simbólico a lo real, determinando un abordaje asexuado del Otro– en el amor entre un hombre y una mujer, si bien no existe la relación sexual, la diferencia de los sexos se mantiene, no se pierde la alteridad del Otro sexo. Lacan se pregunta si ese amor implica la perspectiva lineal de haber hecho un trecho del camino juntos. Y se responde que hay más que eso y que lo esencial en el amor es la contingencia, el azar, algo que desbarata la lógica lineal y hace que ese encuentro se funde sobre lo real de ese nudo, donde el dos mítico del encuentro es segundo en relación al tres real de ese nudo. El amor visto desde el psicoanálisis corrige el desplazamiento cristiano. "En lo imaginario tomado como medio está el verdadero lugar del amor". Es ubicado entonces en su lugar originario que es lo imaginario para reflorecer como *a-muro*, con el "a" como causa de deseo y el muro de la no relación sexual, en tanto dimensión real del amor, en lugar del goce mortífero cristiano que desplaza el deseo a lo real, en tanto posición masoquista (1973-1974, clase 18/12/73). El amor no es otra cosa que un decir en tanto acontecimiento, que se dirige a ese saber inconsciente que no es conocimiento, que es un saber –como dijimos– disarmónico y perturbador de la relación sexual, y es muy distinto al saber proposicional. "El amor es dos medio-decires que no se recubren". Son dos medio-decires que se desprenden de esos dos saberes y que no se recubren, dando lugar a la percepción de "una división irremediable que carece de mediación alguna, lo cual constituye su carácter fatal". Cuando se produce la conexidad entre esos dos saberes

tratando de bordearlo y hacerle lazo en algún grado por la palabra. También la gráfica de las tablas en sus dos lados discordantes, no complementarios, expresa lógica y matemáticamente no todo, pero sí algo de este vínculo del goce con el significante, del sexo y de la palabra.

irremediablemente distintos, este empalme produce un instante de "privilegio". Pero para que se conecten, esto supone mantener la diferencia, para que no se confundan, para constituir un saber Uno, lo cual implica considerar la participación de la castración. "Cuando los saberes inconscientes se recubren, esto constituye una sucia mezcolanza" (1973-1974, clase 15/1/74). A continuación ubicamos los puntos en común que decíamos entre el abordaje nodal y las fórmulas de la sexuación, cuando Lacan –en esa misma clase– hace referencia a los posicionamientos masculinos y femeninos en relación al saber y al goce. "El saber masculino en el ser hablante es un andar que parte para cerrarse y clausurarse sin advertirlo. Ese saber masculino en el ser hablante es el redondel del hilo. Gira en redondo (…) Y de girar en redondo se clausura sin saber siquiera que de esos redondeles hay tres". ¿Cómo es posible que perciba esa triplicidad?, se pregunta Lacan. "Felizmente, se contesta, porque hace trenza con *una* mujer". Trenza, tres, el encuentro entonces no es del orden del dos de la relación sexual. Es así que se puede establecer una ordenación donde el redondel de cuerda cerrado, el nudo, va del lado izquierdo, masculino, mientras que el lado derecho, femenino, se acercaría al trenzado, en tanto abordaje de un saber abierto que abre el nudo y conduce a la trenza.[106] A diferencia del hombre, ella trenza, "pero eso solo se produce por imitar al ser hablante macho". Ella lo imagina, ella lo ve estrangulado –señala Lacan– por esas tres categorías –imaginario, simbólico y real– que lo asfixian en esa unidad con la que él se identifica. "Con esa unidad ella redondea una trenza (…) Ella queda definida por la trenza de la que es capaz". Para hacer un nudo se necesitan hacer con esa trenza seis gestos, seis cruzamientos, pero aunque cierre en esos cruces y advenga la posibilidad de hacer un nudo, hay que suponer siempre que de ese lado derecho no hay un cierre que permita volver sobre el Uno fálico. Así, la lógica nodal en juntura con las tablas, va estableciendo estos posicionamientos respecto al saber y al goce. Hay saber inconsciente que se hace oír mediante el *decir verdadero* para suplir la imposibilidad de la relación sexual. Y a la hora del amor, los decires que se desprenden de estos saberes inconscientes, se pueden abordar pensando en la diferencia sexual, tomando al falo en posición de suplencia. Para alguien

[106] Para la lectura específica de la clase del 15/1/74, sobre nudos y trenzas, y los posicionamientos masculinos y femeninos respecto al goce, recurrimos a Schejtman (2013, p. 242-250 y 406) donde aclaramos aspectos en relación a la trenza, el tiempo y lo femenino, y los planteos acerca de la perspectiva diacrónica en relación al nudo y a la trenza. "Ya Freud relaciona el invento femenino del tejido y el trenzado con la envidia al pene". Mientras Lacan "acercó el trenzado en su abordaje de un saber abierto que hace contrapunto con lo cerrado del saber masculino, que empuja a dar vueltas (…), parte para cerrarse". Schejtman explica que la trenza de tres componentes es abierta y si la cerramos produciendo seis puntos de cruce, se obtiene la cadena borromea de tres componentes. Pero, aclara que: "si bien el cierre de una trenza entrega un nudo determinado, un determinado nudo no proviene del cierre de una única trenza, ya que infinitas trenzas pueden producir a partir de su cierre, el mismo nudo." (2013, p. 406)

inscripto en el lado *todo,* "el amor marcha sin decir, no hay problema relativo al amor, porque su goce le basta, lo cubre todo y por eso no comprende nada de él (…) En cuanto a *una* mujer hay que tomar las cosas por otro sesgo ya que el goce de ella no marcha sin el decir de la verdad" (1973-1974, clase 12/2/74). El goce fálico no pude bastar para crear el imaginario que el amor puede marchar sin el decir de una verdad. Lo cual muestra la importancia del lado femenino de la palabra de amor, para la realización de la unión sexual.[107]

Ante el *traumatismo* producido por la ausencia de relación sexual, el saber inconsciente como saber abierto no se revela ni se descubre, sino que se inventa; cercano en esto a la lógica que al escribirse se inventa y así ella flexibiliza el principio de no contradicción, explica Lacan. El inconsciente inventa allí dónde está lo real, es decir la grieta, el agujero. "Todos inventamos un truco para llenar el agujero (…) Uno inventa lo que puede (…) Lo real se inventa (…) y lo hacemos entrar como tres (…) y esto es así porque es insostenible, es imposible la conjunción del goce de un lado con el goce del otro lado" (1973-1974, clase 19/2/74). Evidente discordia que tratan de escribir tanto las tablas como el nudo. Lacan muestra en las clases del 14 y 21 de mayo que el nudo borromeo, a condición de inscribir los redondeles de cuerda en los cuatro cuadrantes que ellos determinan, permite inscribir los cuatro matemas de las fórmulas de la sexuación. Las llama: "las cuatro puntuaciones escritas de la identificación sexuada" (1973-1974, clase 21/5/74). En esa clase trata de aclarar individualizando cada uno de los redondeles y ubica a lo simbólico en el orden del Uno, en relación al goce fálico como lo que hace obstáculo a la relación sexual. Pero lo simbólico no muestra todo, hay algo distinto, "el goce de los cuerpos debe pensarse por referencia a algo diferente de lo simbólico y en adelante aparece el tres en la menor escritura", dice Lacan, al finalizar la clase. "Cuando ese goce fálico, goce semiótico que hace sentido, se sobreagrega a esos cuerpos, hay un problema". El goce del cuerpo, del ser hablante, no es mudo con su compañero, como en el instinto, sino que encuentra otro que habita lalengua y la relación entre ellos, "pasa por intermedio de aquello que constituye sentido en lalengua". Como ya mencionamos, el lenguaje, a través del sentido, no refleja lo sexual, sino que lo suple, ya que no hay relación natural. En relación a esa falta de naturalidad, Lacan vuelve en la última clase al contraste entre cada lado –izquierdo y derecho– respecto de la relación de cada uno con el goce y el límite que escribe la función fálica. Para el hombre todo gira en torno al falo, la función fálica da cuenta de su goce, en lo referente a lo femenino, el amor y el goce se conjugan de otro modo, ella es no toda. La existencia de *al menos uno que dice que no*, es un lugar de existencia necesario. Señala Lacan: "Es preciso que haya uno que diga que

[107] Como ya lo hemos expresado estar la mujer "excluida de la naturaleza de las cosas que es la de las palabras" (1972-1973, p. 89), "busca al hombre a título de significante" (1972-1973, p. 44), ya que "ninguna aguanta ser no toda" (1972-1973, p. 90). Lo ilimitado de ese goce determinaría lo ilimitado de la demanda de amor, mostrando cómo el matema no todo se necesita leer junto a la excepción.

no al goce fálico, gracias a lo cual están todos los que dicen que 'sí.' (…) Pero hay otros entre quienes no los hay que digan 'no'; solo que esto tiene la curiosa consecuencia de que entre esos otros no hay en absoluto quién diga 'sí'. Explica que se trata de una cuantificación de sentido –que usa los cuantores– que corresponde a una identificación y esa identificación se corresponde con una unificación con el S_1, significante del goce. Al no haber relación sexual, "no hay identificación sexuada más que de un lado". Es decir que se trata de un movimiento del lado femenino hacia el lado masculino. Hacia ese lugar se dirige la mujer en tanto falta el referente del lado femenino en relación al matema de la excepción, lo cual escribe la inexistencia del significante de lo femenino. Entonces las identificaciones sexuadas solo corresponderían al lado femenino de las fórmulas.[108] ¿Por qué el hombre no las hace? Porque señala Lacan "el hombre tal como lo imagina *la* mujer –la que no existe– está torcido por su sexo".[109] En cambio "ella es preciso que pase por el goce fálico que es justamente lo que le falta". Vemos entonces repartirse a la mujer en "los cuatro enganches funcionales de la identificación" –que interpretamos ubicados en los matemas del piso superior de las tablas. Respecto al cuantor *para todo*, no es más "que la exigencia que muestra la mujer que el hombre sea todo para ella", para posibilitar que ella lo ame no toda como *una* mujer, "ya que hay un pedazo de goce corporal que se reserva. Ese sería su *notodismo*". Esta exigencia de que el hombre sea todo va de la mano de "ninguna aguanta ser no toda" del *Seminario 20*, donde lo ilimitado de su goce genera la demanda ilimitada de amor y la necesidad del decir. Luego Lacan se refiere a $\exists x \overline{\Phi x}$, "que es el lugar del goce de la mujer que está mucho más ligado al decir de lo que se imagina (…) Es el vínculo del goce de la mujer con la impudencia del decir, no el impudor, la impudencia es otra cosa". Se trataría de cierta desvergüenza o descaro.[110] Finalmente el matema de la inexistencia, en tanto

[108] La respuesta a esta pregunta ya viene siendo planteada por Lacan en el curso de los escritos y seminarios anteriores. Por ejemplo ver en este mismo capítulo apartado 1.3 sobre el *Seminario 3*, donde Lacan explica que no hay simbolización del sexo en la mujer en cuanto tal, por ello toma el rodeo de la identificación; o en apartado 1.4 dónde se habla de la dimensión de coartada, de extravío femenino en el *Seminario 5*.

[109] El término "torcido" lo ubicamos en *Televisión* (1973, p. 566), al referirse Lacan al fantasma masculino y lo femenino como quién convoca a un hombre a la hora de la verdad –tema que también se plantea en el *Seminario 18*. Torcido en su significación misma aludiría a dificultar un camino recto, desviar la dirección. Podría leerse: el ser hablante masculino se hallaría marcado por la castración, por ese Uno fálico que hace obstáculo a la relación sexual, con "poca ventilación de sus goces", "ahuecado por el inconsciente", "girando en redondo y clausurándose sin advertirlo", "estrangulado por esas tres categorías que lo asfixian" –expresiones tomadas de las clases 15/1/74 y 11/6/74 del *Seminario 21*. También ese órgano peniano, que por la operación del discurso analítico será elevado al significante, va a ser el obstáculo, el límite, "el estorbo" (1974-1974, clase 21/1/75) para inscribirse del lado femenino, lo cual no impide que varones dotados lo hagan. Solo el padre de la horda, la excepción, sería ese al cual el falo no le hace obstáculo.

[110] Según nuestra lectura esa *impudencia de decir* aludiría a que "al estar excluida de la

allí la mujer no existe. En consonancia con esta necesidad de identificación sexuada del lado femenino hacia el lado masculino, es "que ese inconsciente como saber disarmónico es más extraño en una mujer que en el hombre". Es porque a ella "el inconsciente le viene de él", como localizamos ya en el *Seminario 20* (1972-1973, p. 44, 89, 90 y 119). "El hombre está más ahuecado por el inconsciente. Una mujer conserva por así decir un poco más de ventilación de sus goces". La posibilidad de esta ventilación pensamos que se debe a los dos vectores que se desprenden de *La* hacia Φ y hacia S(Ⱥ). Sobre esta última clase y en relación a las fórmulas como lugares de identificación sexuada, es que se desprenden diversas lecturas que comentaremos luego en el capítulo 3, eje 8 de este trabajo.

Las fórmulas de la sexuación ponen en cuestión el tema de la elección sexuada, de la autorización de sexo. Así como Lacan utiliza el vocablo autorización en relación al analista, en este seminario hace uso del mismo en función de la elección sexuada. Este paralelo de autorizaciones deja ver que en ambas circunstancias, lo que se pone en juego es un acto subjetivo, que se realiza sin el visto bueno del Otro, pero no sin otros. Dice Lacan –en la clase 9/4/74– que "el ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo". A continuación agrega "y por algunos otros (…) La condición para que esa elección pueda ser hecha, es que en alguna parte haya castración", es decir "que es preciso que al menos en alguna parte esté escrita la fórmula cuántica de la excepción". Se trata de la decisión de un sujeto dividido. El pasaje por el Otro barrado hace posible un cuerpo sexuado, es un pasaje necesario. Por ello es preciso que al menos en alguna parte esté escrito el matema de la excepción. Pero el encuentro con el falo es contingente. Autorizarse implicaría que habiendo castración, es decir habiendo un inconsciente que determina, a partir de allí el ser hablante va a extraer su propia autorización, como varón o mujer, de su peculiar manera de hacer argumento a la función fálica.[111] Ese falo que depende del campo del Otro[112] va a entrar en juego, va a argumentar, según como "las casuali-

naturaleza de las cosas que es la de las palabras (…) para decir algo sobre su goce del cual quizás nada sabe ella misma a no ser que lo siente", necesita posicionarse como sujeto, lo cual queda escrito lógicamente a través de la articulación del matema del no todo con el matema de la excepción. No es sin el lazo al decir, el modo en que ella queda vinculada al inconsciente, que le viene de él y de esa manera, con ese decir y con esa demanda de amor, acota lo abierto de su goce. Con esta lectura solamente articulamos a la excepción con el no todo. Pero también este matema de la excepción puede ser leído en relación a la búsqueda neurótica que hace un ser hablante femenino del hombre excepcional como estrategia para evitar la castración, en donde el no todo queda sin consideración, temas que seguiremos ampliando en el capítulo 3 y sus ejes.

[111] Como ya lo recordamos en el apartado correspondiente al *Seminario 19*, Lacan señala que "el argumento de la función adquiere significación de hombre o mujer, según el prosdiorismo elegido, es decir sea *el existe, no existe, todo, no todo.*

[112] En este mismo capítulo, apartado 4.3, correspondiente al *Seminario 19*, Lacan muestra cómo la diferencia sexual no es un dato natural, ya que la naturaleza sucumbe bajo el ordenamiento del significante fálico. "Se los distingue como niña y niño (…) El hommoinzune error", error común proveniente de la puesta en común del falo

dades empujen a diestra y siniestra" en la vida de cada ser hablante, y como cada uno de esos seres hablantes, a partir de esas casualidades construya su destino, "trence esas cuerdas y haga de las casualidades que lo empujan algo tramado".[113] Ese modo singular de trenzar esas cuerdas, es decir de hacer argumento a la función, es la parte que el sujeto se autoriza por sí mismo.[114] De esta manera la estructura en tanto regularidad en el modo lógico de lo necesario y la responsabilidad del sujeto como posición ética, en tanto decisión de un sujeto dividido en el modo lógico de lo contingente, se pueden ubicar en las fórmulas. Tal como dice Lacan en la clase 11/6/74, "el sentido no refleja lo sexual, sino que lo suple, sustituye a lo sexual que falta". El sexo tampoco es una sustancia biológica que se encuentre de antemano, antes del discurso. "Lo que denominamos hombres y mujeres, nada quiere decir como realidad prediscursiva", señala Lacan en el *Seminario 20* (1972-1973, p. 44). Entonces la diferencia sexual y la elección sexuada no se pueden explicar exclusivamente por la biología, ni como un constructo cultural y simbólico infinitamente esculpible que depende del Otro. El significante hace corte, genera la grieta, el agujero, a la vez que lo intenta suturar con sentido. Las fórmulas de la sexuación muestran cómo el sujeto exiliado del instinto y con un límite de recurso discursivo, intenta tapar esa grieta, ese agujero que en lo real hace aparecer el significante por su propia mecánica, escribiendo "a su manera", como decisión de cada uno en la contingencia de cada vida, alguna letra que no sea ya la que le vino del Otro, para poder hacer algo con su goce. Y estos modos de hacer algo serán escritos lógicamente por los matemas de las fórmulas. Retomaremos las distintas lecturas sobre el tema electivo en varios de los ejes del capítulo 3, y más especialmente en el eje 6.

2.6. La sexualidad y el movimiento de la formalización en Lacan

Como hemos mencionado anteriormente para poder abordar la pregunta de nuestro problema de investigación: qué lecturas se han realizado de las fórmulas de la sexuación y cuáles son los ejes a partir de los cuales podemos ordenar esas lecturas –segundo nivel de análisis desplegado en el capítulo 3– es que necesitamos considerar como primer paso, el primer nivel de análisis de nuestra tesis, que es lo que Lacan dijo, gramaticalmente hablando (Eco,

(1971-1972b, p. 16).

[113] Nos permitimos parafrasear la cita de Lacan del *Seminario 23* (1975-1976, p. 160), porque ella nos presta la posibilidad de aludir tanto al determinismo del orden significante como discurso preexistente, como a la decisión del sujeto en el nivel de lo pulsional en tanto responsabilidad propia de ese sujeto del inconsciente.

[114] Como hemos visto son variadas las citas del *Seminario 20* que aluden a esa peculiar manera de hacer argumento a la función y elegir entre los modos de goce. En la p. 96 de este seminario, Lacan dice: "Todo ser que habla se inscribe en uno u otro lado", y en la p. 97 dice: "Tales son las únicas definiciones posibles de la parte llamada hombre y la parte llamada mujer", en la p. 88 dice: "Colocarse allí es, en suma, electivo…".

1992: p. 33 y 35). Se trata en este nivel de ubicar los párrafos más discutidos por los lectores y estudiosos de las fórmulas. Esta localización puntual de párrafos del primer nivel de análisis se contextúa en relación al doble abordaje sincrónico y diacrónico que realizamos de nuestro objeto de estudio. Así es que en el capítulo 2 nos hemos ocupado de hacer un seguimiento de la laboriosa construcción que realiza Lacan de las fórmulas, con el cuidado y el rigor de realizar una defensa del sentido literal, es decir de hacer una transcripción de lo que Lacan dijo y escribió sobre las tablas y no una reescritura.[115] Nos dedicamos a seguir su movimiento de formalización, su lógica del descubrimiento, pudiendo apreciar que ese movimiento no avanza en forma progresiva, lineal, sino de manera compleja, como dice Samaja (2000), "en forma de ciclos de espiral, de modo que en cada nuevo avance la producción de saberes retoma desarrollos anteriores y los reconfigura". Como en un proceso embrionario, los conceptos que se desarrollan en las fases más avanzadas de la teoría, están de algún modo presentes en las fases iniciales.[116] La estructura del capítulo 2 intenta orientarse según el esquema del capítulo 1, que da cuenta de nuestro diseño del objeto de investigación, que son las fórmulas construidas por Lacan, y las lecturas ordenadas en ejes que de ellas se realizan. Desde un abordaje sincrónico, este capítulo desarrolla las fórmulas con todos sus componentes o variables, matemas, vectores, etc., desde un enfoque diacrónico, intentamos desplegar la historia o genealogía de los componentes de los matemas, es decir cómo Lacan los construye a través de los años de enseñanza. Tratamos de realizar una transcripción de lo que Lacan fue diciendo y escribiendo en sus distintos escritos y seminarios. Este movimiento complejo de formalización de las tablas que realiza Lacan, reúne una gran parte de su enseñanza, ya que como veíamos durante este capítulo 2, las fórmulas y sus matemas condensan una gran variedad de conceptos que venían siendo minuciosamente elaborados durante años. La enseñanza de Lacan muestra una tentativa permanente de conceptualizar la experiencia del análisis construyendo diversos aparatos de formalización que intentan hacer transmisible esa experiencia. En 1955, en *Variantes de la cura tipo* Lacan decía: "Se trata de un rigor ético, fuera del cual toda cura, incluso atiborrada

---

[115] Los matemas de Lacan son presentados por medio del lenguaje y necesitan del lenguaje para ser trabajados (Lacan, 1971: p. 85). Aún atravesados como estamos por la ambigüedad propia del lenguaje, hacemos el esfuerzo de una transcripción lo más rigurosa posible.

[116] Como dice Miller, "la enseñanza de Lacan desbarata cualquier exposición sintética. El menor de los conceptos lleva incluida la trayectoria de su elaboración (…) Se trata de hacer funcionar el último Lacan sobre el primero y de tomar del primero todas las ventajas que nos da sobre el último." (Miller, 2008: p. 254 y 361). Como dice Schejtman, "no se trata de ninguna idea de superación de la primera enseñanza de Lacan sobre la última". El autor propone "una lectura dialéctica de la enseñanza que atienda y confronte diacronía y sincronía en su abordaje (…) estando advertidos de los gérmenes que desde temprano anticipan desarrollos posteriores." (Schejtman, 2013: p. 61-62)

de conceptos psicoanalíticos, no sería sino psicoterapia. Este rigor, exigiría una formalización teórica (…) que apenas ha encontrado hasta hoy más que un formalismo práctico: lo que se hace o no se hace" (1955, p. 312). En el *Seminario 5* se refería a que "si bien no hay metalenguaje en el sentido de una matematización completa del fenómeno del lenguaje (…) sin embargo, esta formalización no solo es exigible, sino también necesaria."

Las formulas de la sexuación son la escritura de lo imposible de la relación sexual, son letras que escriben lo que no puede ser explicado en el lenguaje más que por largos rodeos. Estas letras que Lacan escribe en la pizarra "pretenden sostener mediante esa escritura la trama del asunto sexual" (1971-1972b, p. 98). ¿Qué es formalizar? Nos hacemos esta pregunta situándola en el contexto de las fórmulas de la sexuación. Apoyándonos en nuestro subsuelo freudiano el discurso analítico resume tres órdenes: la investigación, la práctica analítica y la formalización. Estos tres órdenes siguen una temporalidad lógica. Se parte de la praxis analítica, esa clínica implica un ejercicio conceptual que lleva a la formalización de la experiencia, recayendo luego sobre la praxis, ya que podemos visibilizar muchas cuestiones de la experiencia según con qué armazón o aparato conceptual sean abordadas. Los tres órdenes constituyen un circuito circular de enriquecimiento que se cierra sobre sí mismo. Así como Freud en tanto investigador parte de un problema que le planteaba su clínica –sus pacientes– para formalizar esa experiencia, Lacan repite ese modo de inicio al reconocer en Yale en 1975: "Es cierto que llegué a la medicina porque tenía la sospecha de que las relaciones entre el hombre y la mujer jugaban un papel determinante en los síntomas de los seres humanos (…) La verdad secreta, cierta, es que entre hombre y mujer, eso no marcha". En *Televisión* (1973, p. 565) al referirse al *no todo*, a ese enigma femenino del que la lógica de Aristóteles se aparta por referirse al universal, indica que a él "se lo sugiere la experiencia". En el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 198) refiere que "sin ese conjunto –alude a las fórmulas– es imposible orientarse en la práctica del análisis en la medida en que este se ocupa de lo que se define como el hombre y la mujer". La formalización es entonces producto de la investigación que se apoya en la clínica. Significa dar forma, localizar alguna conexión entre elementos para despejar o poder extraer una estructura. Lacan dice: "Yo atiendo a los datos estructurales, pero debo precisar que en el término dato ya hay el término estructura (…) los datos son tomados en consideración dentro del marco de una estructura: no hay datos en bruto. Un dato es algo que ya se recoge en el ámbito de una falsilla." (Lacan, 1969). La estructura que formaliza el psicoanálisis es una estructura con un elemento de falta, se trate del sujeto, del Otro, etc. En este caso se trata de las tablas de la sexuación y la formalización de la estructura, como su transmisión se hallan en relación con "esa sexualidad que está en el centro de todo lo que sucede en el inconsciente, pero en tanto es una falta" (Lacan, 1971-1972b: clase 4/11/71). Y su transmisión "se relaciona a una verdad congruente, no la que pretende ser toda, sino la del decir a medias" (Lacan, 1972-1973: p. 113). Esa estructura que se formaliza no es a distancia de la experiencia, sino que

opera en la experiencia. Los matemas de las fórmulas son un armazón conceptual lógico-topológico que nos permite sostener esa trama del asunto sexual. Las formalizaciones en Lacan pueden asumir la forma de un aforismo o formulación como "el inconsciente se halla estructurado como un lenguaje", o como un esquema o modelo. Los matemas de las fórmulas se podrían ubicar como un modelo, esquema o grafo.[117] Este esquema o modelo permite plantear relaciones entre variables, siendo estas variables no sólo partes o propiedades de una sustancia determinada, sino elementos que cobran funcionamiento en una estructura. La formalización de las tablas de la sexuación reúne y condensa un rico entramado de hipótesis y variables constituyendo un sistema de matrices de datos. Un dato según Samaja (1993, p. 160) es una construcción compleja que posee una estructura en tanto contenido formal invariable – unidades de análisis, variables, valores, sujeto lógico o gramatical. En este sentido creemos que las fórmulas de la sexuación podrían concebirse como un sistema de matrices de datos, en tanto modelo o esquema de formalización que implica el uso de una función y de un argumento. La función fálica como constante, los seres hablantes como variables independientes que se inscriben en la función, resultando el modo de goce la variable dependiente. Siguiendo a Samaja (1993, p. 161), las fórmulas traducirían una experiencia espontánea de una posición de goce a una descripción formalizada, realizando así la transducción de la experiencia al lenguaje explicativo de premisas teóricas. Kant sostenía como imposible que los conceptos del entendimiento puro se apliquen directamente a los fenómenos. Se necesitaba un tercer término, el esquema trascendental (Kant, 1781: p. 288). Entre la experiencia, la práctica y la teoría, ese sistema de matrices de datos, esos matemas de las tablas, hacen de intermediario u operador lógico, permitiendo una mayor fecundidad en el abordaje clínico, como en la transmisión conceptual. La construcción de las fórmulas supone, en esa lógica del descubrimiento, en tanto conocimiento en formación, la utilización de los "modelos análogos" o la "cantera de modelos" (Samaja, 2004: p. 16 y 18) o las "importaciones", como dice Rabinovich (2008, p. 88). Se trata de tomar nociones, formas, estructuras lógicas de otros campos del saber, considerando los límites y alcances discursivos que estos modelos análogos suponen. Son muchas las citas, donde Lacan aclara respecto al uso que realiza de estas nociones de otros campos, de los que se vale en su formalización. Como hemos desarrollado a lo largo de este capítulo 2, existen múltiples referencias de Lacan a la lógica, a la topología, a la matemática, en el camino de construcción de las fórmulas. Se ocupa detenidamente de la lógica aristotélica, de los postulados lógicos de los estoicos, donde no es necesario un universal verdadero para justificar un particular verdadero, poniendo así en juego el universo de discurso, de la paradoja de Russell, del casillero vacío de Peirce, de la proposición indecidi-

[117] Las fórmulas de la sexuación se ubicarían en el nivel de formalización de los esquemas o grafos, escritos en la superficie de la pizarra en su bidimensionalidad. En este nivel de formalización se trata de una escritura lógico-matemática que va más allá del acontecimiento mítico para ubicarse en la estructura.

ble de Gödel, de la formalización del transfinito cantoriano, con los aportes de Cantor al Uno, del concepto de función de Frege, para definir el vacío de la sexualidad, de las negaciones que toma de los gramáticos Pichon y Damourette, de la noción de compacidad –fundamentada a través de teoremas– que en tanto geometría le permite dar cuenta de la regulación del goce. Son variados los modos de formalización que ha ido ensayando Lacan a lo largo de su enseñanza, dejando siempre abierto el movimiento de formalización hacia nuevos modos de conceptualizar la experiencia. Todos los aparatos conceptuales producen fecundidad teórica y efectos sobre la clínica y tiene también sus límites. "Ninguno de ellos –de los términos que Lacan forjó– podrá servirle a quién quiera de amuleto intelectual" (Lacan, 1959-1960: p. 303). En el *Seminario 11* se pregunta: "¿Hay conceptos psicoanalíticos formados de una vez por todas?" (1964, p. 18). Así también abre el *Seminario 14* diciendo: "Voy a arrojar algunos puntos que participarán más bien de una promesa" y lo cierra con: "Hará falta cerrar este tema, sin haber hecho otra cosa que abrirlo, me agradaría animar en alguno el deseo de retomarlo" (clases 16/11/66 y 21/6/67). No concibe su enseñanza como un conjunto cerrado, sino como un pensamiento en movimiento que a su vez también se presta al sistema. Tomamos la propuesta de Manuel Murillo (2012) de leer su enseñanza "como un conjunto abierto de formalizaciones de la clínica". Decíamos que algunas de sus formalizaciones han asumido la forma de un aforismo, alejándose de la fijeza de las definiciones clásicas. Pero a esta altura de la enseñanza, la conceptualización de Lacan toma la forma del matema, cobrando gran importancia el abordaje de formalización lógico-matemático, ubicándose las fórmulas en este nivel como ejemplares.[118] El recurso a la matemática en Lacan equivaldría al recurso que tanto Freud como Lacan mismo han hecho a otros campos: literatura, arte, lingüística, etc. Si bien Lacan dice: "la formalización matemática es nuestra meta (…) porque solo ella es matema, es decir transmisible íntegramente", luego dice que esa escritura "no subsiste si no empleo para presentarla la lengua que uso". Cuando esa formalización entra en el lenguaje, inevitablemente en ella aparece la falla, pues allí lo imaginario participa de la estructura, de igual forma en que lo hacen lo real y lo simbólico, de lo contrario no habría transmisión. "La escritura de un matema es un logro de formalización, su lectura en cambio está atravesada por los tres registros".[119] La

[118] Schejtman (2013, p. 140 a 143) en relación no a las fórmulas, sino a los nudos, habla de tres niveles de formalización, "el nudo como objeto material", "el nudo llevado a la bidimensionlalidad del plano" y "el nudo como objeto matemático abstracto, ya no modelo ni metáfora, sino lo real en sí mismo". Haciendo el intento de ubicar a las fórmulas dentro de esta categorización, las incluiríamos en el segundo nivel de formalización, por su bidimensionalidad –al no estar establecida aún a esta altura de la enseñanza una equivalencia de los tres registros como sí lo logran los nudos– pero las ubicamos también en el tercer nivel por el grado de matematización que ellas conllevan.

[119] Respecto a las formulaciones de Lacan en relación a las matemáticas consultamos a Clara Azaretto (2009).

escritura de los matemas "constituye un soporte que va allende la palabra, sin salir de los efectos mismos del lenguaje (…) retiene una verdad congruente, no la verdad toda, sino la del decir a medias" (Lacan, 1972-1973: p. 113). Ya que "la pretensión de que todo quede escrito, si fuera realizable, daría lugar a una ininteligibilidad absoluta" (Lacan, 1969). Sin dudas, en un universo sin grietas, quedaríamos asfixiados por esa totalidad. Se trata de los límites y alcances de la formalización de la experiencia, donde lo real no se inscribe sino por fragmentos, como puntos de vacío, de agujero. Como ya mencionamos, a esta altura de la teorización de las fórmulas, coexisten en la enseñanza de Lacan dos versiones del inconsciente que no se superponen: el inconsciente como cadena significante que cierra, alineado en el lado del *para todo*, y el inconsciente con la estructura de un conjunto abierto, en relación al lado derecho de la gráfica. Entonces la verdad como saber inconsciente exige diferenciar dos niveles (Lacan, 1973-1974: clase 15/1/74). El primer nivel de la verdad implica la existencia de un límite, conjunto cerrado, verdad como medio decir. El segundo nivel de la verdad está en relación a la dimensión del inconsciente como conjunto abierto que carece de límite, de modo que nada puede decirse a nivel de lo universal, sino que se trata de la verdad en su máxima particularidad.[120] De esta manera las tablas de la sexuación no son "la fórmula de la relación sexual", sino que intentan escribir la imposibilidad de esa relación, es decir, bordean, "litoralizan" un real específico que es ese singular anudamiento entre sexualidad, significante y cuerpo, en la elección de una posición de goce. Son las letras que nos permiten intentar una lectura sobre cómo los seres hablantes son afectados por el significante, sobre sus cuerpos, teniendo esto efectos sobre los modos singulares de gozar y amar de cada uno, considerando que estos goces no concuerdan entre ellos. Ese es el real que "medio dicen" las fórmulas y del que siempre queda por decir y que los lectores leen atrapados por el lenguaje en medio de la polisemia del significante. Como bien dice Lacan: "Con lo que acabo de escribir en la pizarra podrán creerse que lo saben todo. Hay que cuidarse de ello" (1972-1973, p. 95). De este modo, si bien no hay transmisión integral, esta transmisión no deja de intentar hacer vínculos con lo real. El enigma y el continente oscuro freudianos nunca llegarán a ser colonizados, pero sí pueden ser puestos en letras, que a su vez son leídas "en veinte y cien lecturas diferentes" (Lacan, 1960: p. 796), con los límites que consideraremos y aclararemos renglones más adelante. Lacan establece dos horizontes del significante (1971-1972b, p. 147) el material, maternal –la lengua– y el matemático, dedicado a la producción del saber situable por el matema. La aspiración de Lacan al matema se empieza a plasmar en los cuatro discursos y culmina con las fórmulas de la

[120] Estas dos dimensiones de la verdad en psicoanálisis son desarrolladas en una investigación de M. Murillo (2012) en relación a las lógicas del lado derecho e izquierdo de las fórmulas, ubicando en la investigación psicoanalítica una parte de verdad cerrada, fundada en la excepción que hace límite y genera el universal y una parte *no toda* científica, porque aun siendo científica algo escapa a esta universalidad del método Allí se ubicaría la pregunta de Lacan: ¿Qué es una ciencia que incluya el psicoanálisis?

sexuación. Esos matemas, las letras que no son otra cosa que "el colmo de lo escrito" (1971, p. 75) sirven para capturar algo de lo real, de ese imposible a todo discurso. "La escritura, la letra está en lo real, el significante en lo simbólico (…) La escritura es el hueso cuya carne sería el lenguaje" (1971, p. 114 y 139). Los matemas en tanto escritura matemática y lógica, efectos de lenguaje, no son unívocos, ni se leen aislados. Ellos fijan cada vez lo real y no son inamovibles. Los matemas están hechos para permitir variadas lecturas. "Son ejemplares para producir malentendidos" (1972-1973, p. 96). Están construidos de modo tal que resistan cualquier intento de ser reducidos a una significación unívoca, impidiendo en lo posible que se haga de ellos una comprensión intuitiva. Luego de escritas y presentadas las fórmulas, Lacan alerta "preservarse de comprender demasiado rápido" (1972-1973, p. 96). "Lo escrito no es para ser comprendido (…) Si no lo comprenden tanto mejor, pues tendrán oportunidad de explicarlo" (1972-1973, p. 46). Es decir, se harán las veinte y cien lecturas que como dijimos anteriormente tienen límites. En el *Seminario 18* (1971, p. 57) Lacan aclara que respecto de esas lecturas, el inconveniente resulta cuando se comentan los grafos y matemas de inmediato, sin antes considerar la palabra que abre camino hacia ellos, "ya que esto da pie a todo tipo de malentendidos". Remarca la necesidad de considerar primero la palabra que ha conducido a ellos. En el *Seminario 18* recuerda "que antes de exponer un cruce, una letra, hablaba media hora para justificar el asunto" (1971, p. 74). La palabra abre camino a lo escrito, terminando en los grafos y matemas. El eje horizontal de nuestra gráfica del diseño del objeto –que intenta hacer *un seguimiento diacrónico* de la genealogía de los distintos matemas que son usados en las fórmulas– muestra claramente cómo cada matema, ya sea el falo, el objeto "a", el S(Ⱥ), el $, el fantasma, las distintas barras de negación, etc., no tienen un sentido unívoco y solo el contexto indica la significación que debe retenerse. El interés de estos matemas no reside justamente en que siempre signifiquen lo mismo, sino que como explicamos entonces, guardando determinadas relaciones lógicas, pueden decir cosas diferentes. El concepto de falo va variando de significado imaginario a significante del deseo en lo simbólico, a significante del goce, para como función fálica distinguir el goce fálico y el Otro goce. También el S_1 y el S_2 adquieren distintos usos, ya sea por ejemplo en el inconsciente cadena serial o en el inconsciente abierto, enjambre de significantes sueltos, o respecto al uso de la barra para la negación que son parte esencial de las tablas. Lacan dice: "Es muy difícil comprender qué quiere decir la negación (…) Hay una gran variedad de negaciones imposibles de reunir bajo el mismo concepto" (1972-1973, p. 45). Desde el eje de abordaje sincrónico de la gráfica del diseño del objeto, también podemos ubicar esta contingencia de los matemas.[121] Ya en el *Seminario 19* Lacan remarcaba que "el argumento de la función fálica adquiere

[121] Hablar de la contingencia de los matemas no anula en absoluto que consideremos los matemas desde el modo lógico de lo necesario. Las fórmulas abarcan el conjunto cerrado, la regularidad de la estructura y lo abierto del lado derecho. Sin lo necesario y el determinismo no podríamos estructurar ninguna experiencia.

significación según el prosdiorismo que se elija, ya sea el *existe, no existe, todo, no todo* (1971-1972b, p. 54). Esta aclaración nos muestra el valor de la articulación lógica de los cuatro matemas del piso superior y la inutilidad de su uso aislado. Las fórmulas escriben un determinado tratamiento lógico de la sexuación y deben ser consideradas como un conjunto. La escritura de las fórmulas de la sexuación está pensada desde la teoría de los conjuntos (1972-1973, p. 62). Las letras funcionan como conjuntos y los conjuntos están constituidos por letras. Interesan mucho más las relaciones lógicas entre los matemas que la lectura aislada de cada uno. Interesa la articulación lógica y las consecuencias entre la *excepción* y el *para todo*, las articulaciones entre la *excepción* y el *no todo*, del *no todo* y la i*nexistencia*, como también la relación de la *inexistencia* con la *existencia*. Por esta razón es que no es posible hacer un pasaje circular de vaivén de un lado al otro, si no es bajo determinadas articulaciones lógicas, ya que el muro vertical y cada uno de los matemas con sus barras de negación en el piso superior y los matemas con sus barras y vectores del piso inferior, siguen una articulación lógica que los funda y los sostiene, "permitiendo distintas lecturas, hasta el límite en que lo hablado permanece tomado en su álgebra" (1960, p. 796). Sobre estas lecturas nos extenderemos en el capítulo siguiente. A su vez esta contingencia de los matemas hace a lo propio del psicoanálisis en tanto "no se trata de un sistema deductivo apriorista donde se parte de teorías generales que progresan por deducción, porque en ese caso el psicoanálisis sería una matemática aplicada a un sujeto congelado, no viviente" (Azaretto, 2009: p. 30). La formalización del psicoanálisis en tanto parte de una praxis, apunta a escribir lo que pasó en la experiencia y no es sino sobre esa experiencia y a posteriori de esa experiencia, por esta razón es que el analista es al menos dos (1974-1975, clase 10/12/74).

En el debate actual de la tensión dialéctica entre la universalidad y la particularidad, las fórmulas de la sexuación introducen un tratamiento original. Toda formalización científica debe enfrentar esta tensión entre estos dos términos que no pueden reducirse. En términos de formalización Lacan dice: "En ningún momento he hablado de matematizarlo todo" (Yale, 1975); "esa verdad del decir a medias" o la verdad abierta del saber inconsciente que inventa (15/1/74 y 19/2/74) nos muestra que sus formalizaciones aceptan que en ellas algo escapa a lo universal del método. Las fórmulas no agotan la experiencia analítica, pero permiten estructurarla. La teoría habla de universales en sentido lógico. Del encuentro entre lo universal de la teoría y lo particular de cada sujeto surge lo singular que constituye esa contradicción, esa tensión entre lo universal de la teoría y lo particular de cada caso. Esa contradicción hace que no se pueda formalizar todo, pero sí una parte. Lo universal, particular y singular pueden ser usados en psicoanálisis como palabras, por ejemplo "sobre una particular elección de objeto en el hombre" o "la degradación general de la vida erótica". Se pueden usar como conceptos "el síntoma es la particularidad… (…) hay un modo de ceñir lo singular por la vía de ese particular que hago equivaler a la palabra síntoma" (Lacan, 1975a). Y como

categorías lógicas, según J. Samaja, lo universal, particular y singular son tres momentos de todo concepto que operan desde lo abstracto a lo concreto (Azaretto y Ros, 2014). Podemos predicar lo universal, particular y singular de la posición sexuada de un ser hablante. Cuando Lacan en el *Seminario 20* dice: "Tales son las únicas definiciones posibles de la parte llamada hombre y la parte llamada mujer para lo que se encuentra en la posición de habitar el lenguaje" (1972-1973, p. 97) o "Colocarse allí –lado izquierdo– es en suma electivo, y las mujeres pueden hacerlo, si les place" (1972-1973, p. 88); habla de los universales de todas las posiciones sexuadas de los seres hablantes. Como cada ser hablante se ubica a través de las contingencias de su vida en su posición sexuada de goce, no es algo abstracto y universal, sino concreto, singular y único; a la vez que es universal porque forma parte de "esas dos maneras de darle vueltas" a ese axioma universal, de no hay programación para la relación sexual. De este modo, el psicoanálisis conceptualiza, transmite y soporta la hiancia universal-singular. Lo universal y lo particular no se oponen. Lo particular es la vía por la que lo singular se realiza. *No hay relación sexual* plantea que no hay universal que responda por el valor de verdad de cada una de las relaciones de los seres hablantes, pero da posibilidad de que existan relaciones una por una, cumpliendo con la condición de que ninguna escapa a la castración (1971-1972b, p. 19 y 27). El tratamiento original que hacen las fórmulas de esta hiancia universal-singular a través de la teoría, es propuesto por Lacan a través del *no todo*, que propone una salida a la dualidad de la bipartición en dos esencias inmutables –realismo platónico– que harían a la existencia de la relación sexual, o a los *n* sexos, multiplicidad propia del constructivismo nominalista. Se trata del lado izquierdo *fálico* y *el no todo* fálico –no "no fálico"– mostrando que no se trata de ying-yang, "porque la función que siempre está en juego es única y es lo que engendra la dificultad y la complicación" (1971-1972b, p. 97- 98). Lacan abre el campo a una lógica que sin prescindir del todo y del límite se expande más allá de la misma, pero no sin necesitar de ella, coexistiendo ambas. La riqueza de las fórmulas es dejar escritos esos dos lados nada complementarios.

En el transcurso de este capítulo dos hemos prestado atención al complejo movimiento de escritura de los cuatro matemas del piso superior. Lacan se apoya en Aristóteles para poder teorizar "esa otra satisfacción que contamina las necesidades del ser que habla" (1972-1973, p. 65). Tomando la escritura lógica aristotélica que consiste en "hacer agujeros de lo escrito" (1971, p. 75) pero haciendo modificaciones importantes al cuadrado de Apuleyo, que representa a la lógica aristotélica, plantea "la transposición hacia la lógica matemática de los cuantificadores" (1971, p. 103), buscando los puntos de tope, lo que escapa al principio de no contradicción, de identidad y de tercero excluido. Durante el *Seminario 18*, Lacan toma decisiones lógicas que apuntan al cuestionamiento de las contrarias aristotélicas –basado en parte en Peirce– mostrando que las universales conviven y pueden ser ambas verdaderas, a la vez que comienza a cuestionar el eje oblicuo de la contradicción (1971, p. 102), cuyo cuestionamiento final se realiza el año siguiente al sostener "que

si bien Aristóteles instituye la contradicción entre una particular positiva y una universal negativa, aquí es lo contrario, la particular es negativa y la universal, positiva" (1971-1972b, p. 202). Esa particular negativa es la que "haciendo excepción confirma la regla" (1971-1972b, p. 105). El universal no se construye pasando revista a los particulares uno por uno –operación imposible– sino que su fundamento es la excepción. El *para todo* se sostiene y funda en la *excepción.* Aquí lo que sería la particular negativa de Aristóteles, es lo que sostiene y funda el *para-todo*. El *no todo* en su construcción lógica, se inicia en el *Seminario 18* (1971, p. 64) cuando el padre de la horda "no podrá gozar de todas, porque no hay todas". Y se continúa en el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 22 y 101-103) mediante el empeño que pone Lacan en reescribir la universal negativa y su particular. Ese *no todo* se sostiene de la particular afirmativa máxima o particular restrictiva: *no todos lo A pertenecen a B, algunos pertenecen y otros no*. Entonces esa particular restrictiva objeta la universal y es consolidada en su valor crítico respecto a esa universal clásica, con la inexistencia de la excepción, que pasa a constituir ahora una original universal negativa. De este modo se cuestiona doblemente a la totalidad, tanto en el nivel de la particular como en el nivel de la universal. También a esta altura estabiliza las modificaciones que realiza a la lógica modal aristotélica, al ubicar de diferente manera lo contingente, lo necesario, lo posible y lo imposible, con lo cual queda planteado un cuadro modal distinto al clásico. Este desmontaje lógico que efectúa sobre los principios clásicos –principio de no contradicción, identidad y tercero excluido– en el camino al *no todo*, culminan en el *Seminario 19* en cuanto al establecimiento y la estabilización de los cuatro matemas del piso superior de la gráfica. En función de ese movimiento de escritura de una lógica que dé sostén al *no todo*, es que quedan revisadas las proposiciones contrarias, contradictorias y subalternas aristotélicas, modificando las relaciones entre ellas y su disposición, quedando una sola proposición universal, el *para-todo*, pero escrita en la parte inferior izquierda, y tres formas distintas de la particular, una de las cuales es el original *no todo* con el cuantificador universal negado. Ese *no todo* se plantea como una apertura del límite que cercaría cualquier posible universal, ya que niega el *todo*, sin no obstante designar el *ningún*, que caracterizaría a la universal negativa. Decimos que Lacan se apoya en Aristóteles y a la vez lo cuestiona. Para Aristóteles –en su *Tratado de la interpretación*[122]– el verbo ser, la cópula, tiene un alcance ontológico. Su teoría del lenguaje indica que las palabras representan las cosas del mundo. Si digo "todo hombre es castaño", ese hombre está en el mundo muñido de sus atributos y ese ser determina la existencia. Si la palabra es reflejo de la naturaleza, no hay más remedio que quede confundido el universal con la regla o la norma, no habiendo excepción a las reglas de contrariedad y contradictoriedad. Pero para el psicoanálisis la palabra no va unida naturalmente al objeto, "no hay ninguna realidad

[122] Como ya aclaramos, no toda la obra de Aristóteles plantea tan redondamente su idea del ser. En su *Metafísica* considera "que el ser se dice de muchas maneras".

prediscursiva" (1972-1973, p. 43-44) y esto posibilita poner de manifiesto lo insostenible que resulta proponer, al modo aristotélico, una universalidad sin falla. Las fórmulas de la sexuación no surgen de nada distinto a la lógica aristotélica, proponen un más allá de ella, pero sobre ella. El plantear *La* o el mismo axioma "no hay relación sexual", motivan una lógica distinta a la tradicional. La barra puesta en La, no niega la existencia del sexo femenino, sino que se lo subsuma en un concepto pretendidamente universal. En Aristóteles el universal se obtiene a partir del particular, cuya existencia postula. Dice Lacan: "el *todos* comprendía ese *algún*, el *todos* mismo tomaba el valor de lo que no es, a saber, el de una afirmación de existencia. Pero "no hay estatus del *todos* más que en el nivel de lo *posible*". (1971-1972b, p. 43) Entonces ¿qué justifica este paso del particular al universal? Para Lacan lo universal muestra cómo el lenguaje crea la forma o el concepto, por ejemplo "perro" o "gato", independientemente de toda consideración en cuanto a la existencia de los objetos que le corresponderían. Esa afirmación universal se juega solamente en un rol atributivo, donde la existencia queda postergada. El compromiso en cuanto a la existencia se juega solamente en las particulares. Esto lleva a cuestionar que la particular afirmativa sea extraída de la universal afirmativa. A la inversa de Aristóteles, que tomaba la parte de la particular –particular llamada mínima– que le demostraba que había una colección completa de objetos, parte de los cuales sería esa particular, Lacan encuentra en la particular –en su aspecto máximo[123]– la herramienta que en lugar de promover el estatuto de la universal, le abre el camino a un *no todo* que existe sin esencia y hace al lado derecho de la gráfica. A esta armazón lógica que permite plantear de manera distinta a la tradicional la relación del *todos* con el *algún*, Lacan le agrega en el *Seminario 20* los matemas y vectores correspondientes al piso inferior de la gráfica, intentando escribir la relación entre el deseo, el amor, el goce en el desencuentro estructural de los sexos.

Llegados a este punto recordamos que –luego de la clase 7 del *Seminario 20*, "Una carta de almor", donde Lacan ha presentado sus tablas en la pizarra– al inicio de la clase 8, "El saber y la verdad", Lacan, sumergido en plena lógica del descubrimiento y a sabiendas del lugar de producción en que se hallaba, dice a sus alumnos: "De vez en cuando me gustaría obtener una respuesta o siquiera una protesta. La última vez salí de aquí bastante inquieto (…) Aunque al releer lo que dije me resultó perfectamente soportable (…) Pero no me desagradaría que alguien pudiera darme el testimonio de haber entendido algo. Bastaría que se levantase una mano para que le diese la palabra". De las posibles repuestas a esta demanda epistemológica nos ocuparemos, al ordenar las lecturas de lo escrito por Lacan en la pizarra, en el siguiente capítulo.

[123] Para este tema de la sub-alternación y de la particular máxima y mínima consultamos a Guy Le Gaufey, 2006.

CAPÍTULO 3. LAS DISTINTAS LECTURAS DE LAS FÓRMULAS DE LA SEXUACIÓN

3. Sobre "esas veinte y cien lecturas", "que testimonian haber entendido algo"

En el capítulo 2 nos abocamos a considerar la lenta y cuidadosa construcción de los matemas de las fórmulas que realiza Lacan, tarea que corresponde al primer nivel de análisis de nuestro trabajo, lo que Lacan dijo. En esta oportunidad, nos dedicaremos en este capítulo 3 a efectuar un ordenamiento de las diversas lecturas o interpretaciones que los comentadores y estudiosos de las fórmulas han realizado –segundo nivel de análisis. Trabajaremos sobre las distintas lecturas que se realizan de esos párrafos referidos a las fórmulas, que producen malos entendidos, ordenando esas lecturas en 9 ejes, que serán desplegados a lo largo de este capítulo. Estos ejes son utilizados para transmitir nuestra exposición como mojones ordenadores –que atraviesan todo nuestro trabajo– mostrando su interdependencia ya que se pueden ubicar varios aspectos compartidos entre ellos. Los ejes nos sirven de herramientas para establecer una lógica que ordene las diferentes lecturas, ubicando distintos puntos, aspectos, relaciones entre matemas, que son leídos de distinto modo por los diferentes autores. Los matemas en tanto escritura matemática y lógica, efectos de lenguaje, no son unívocos, ni se leen aislados unos de otros, fijan cada vez lo real y no son inamovibles. Son contingentes, tanto desde un abordaje diacrónico como desde un abordaje sincrónico. Muchos conceptos que constituyen las fórmulas, el $, el objeto "a" el S(Ⱥ), el falo, tienen antecedentes en momentos previos de la enseñanza. Otros, como *Ła* y el no todo, son propios de ese momento. Por ello es necesario para la lectura de las fórmulas poder llegar a abordar esos matemas, conociendo ese movimiento de formalización, de lo contrario aparecen equívocos en la elaboración con-

ceptual. Tal como expresamos en el capítulo anterior, Lacan en el *Seminario 18* (1971, p. 57 y 74) aclara la necesidad de considerar la palabra que abre camino a los grafos antes de hacer su lectura, la media hora que ocupaba en justificar el porqué de una letra o vector en ese contexto. Ese movimiento de formalización de las tablas no evita tener que realizar entonces una incursión por la lógica aristotélica –lógica que Lacan lee y respeta– para poder entonces ubicar dónde se van operando los giros decisivos que permiten la escritura del *todo*, el *no todo, el existe y la inexistencia*, es decir, una lógica que introduce un tratamiento original de la dialéctica universal particular. Desde un abordaje sincrónico, los matemas muestran su contingencia pues es inútil su uso aislado. Las fórmulas escriben un tratamiento lógico-matemático de la sexuación y deben ser leídas como un conjunto, donde se deben respetar las relaciones lógicas. Lacan expresa en varios puntos del *Seminario 19*, por ejemplo cuando dice que "el argumento de la función fálica adquiere significación según el prosdiorismo que se elija" o "He aquí lo que hace de estas cuatro inscripciones un conjunto. Sin ese conjunto es imposible orientarse en la práctica del análisis (1971-1972b, p. 54 y 198). Por esta razón es que no es posible hacer una lectura de los matemas que no contemple esa articulación –sus barras de negación sobre los matemas en el piso superior, los vectores y barras aplicados a los matemas del piso inferior– ya que esas articulaciones lógicas los fundan y los sostienen. La escritura misma de esos matemas, dice Lacan, "constituye un soporte que va allende la palabra, sin salir de los efectos mismos del lenguaje (…) para retener una verdad no toda…" (1972-1973, p. 113). Esa sexualidad es asida en parte por estas letras, las fórmulas se constituyen por referencia al lenguaje y necesitan –como decíamos– del lenguaje para ser comentadas. Esa letras *medio dicen* un real, un enigma del que siempre queda por decir y que los lectores leen, atrapados por el lenguaje, y atravesados por los tres registros, en medio de la polisemia del significante, produciéndose "los malentendidos" (1972-1973, p. 96). El continente negro, el enigma de la sexualidad es puesto en parte en letras "que serán leídas en veinte y cien lecturas diferentes" (Lacan, 1960: p. 796).

Nos abocaremos en este capítulo 3 –basándonos en parte en el aporte del semiólogo U. Eco– a ordenar esas lecturas e interpretaciones que se realizan sobre esa escritura que son las fórmulas que Lacan establece, mediante su formalización lógico-matemática, trabajando entonces sobre una realidad textual –las distintas lecturas– y un real –la sexualidad asida en parte por letras. La oscuridad inherente al lenguaje, su propia ambigüedad, lleva a una necesidad lógica de interpretación. Pero – dice Lacan– "esta multiplicidad de interpretaciones es admisible hasta el límite en que lo hablado permanece tomado en su álgebra" (Lacan, 1960: p. 796). Y en el *Seminario 20* completa con "El sentido indica la dirección donde va a encallar" (1972-1973, p. 96). Pensamos entonces que existe un tope, existe un límite, y en esta oportunidad acudiremos nuevamente a U. Eco (1992, p. 33), quien considera que "abrir la lectura no implica no establecer lo que se debe proteger de una deriva infinita de la semiosis ilimitada". Por esta razón es que en el capítulo 2, en el

nivel de análisis "lo que Lacan dijo", hacemos un esfuerzo de transcripción, para sobre esa base literal, intentar no quedar a la deriva de un deslizamiento imparable del sentido, y tener posibilidad de ordenar esos distintos sentidos, esas diferentes lecturas que se hacen sobre los matemas de las fórmulas, sostenidos desde ya en la convicción de que no existe lectura perfecta, experta, de las tablas. Del análisis y puesta en forma de las distintas lecturas surgirá nuestro tercer nivel de análisis –"lo que queda dicho"– donde trataremos de observar si existe algún aporte sustancial a las fórmulas ya establecidas por Lacan.

3.1. Eje 1. Los dos lados de las fórmulas

Las fórmulas de la sexuación hacen un tratamiento original de la hiancia universal-singular, proponiendo una salida a la concepción que establece la dualidad de la bipartición en dos esencias opuestas, que harían a la existencia de la relación sexual, y también a la corriente constructivista nominalista que propone una multiplicidad de sexos. Se trata del lado izquierdo fálico y el no todo fálico, de modo "que no se trata de ying y yang (…) porque hay una función única en juego que es la que engendra la dificultad y la complicación (…) No se trata de que uno sea la negación del otro, sino de hacer de uno el obstáculo del otro (1971-1972b, p. 98 y 99). Esto se explica en gran medida "porque hay un mundo entre las dos negaciones" (1971, p. 130), la negación forclusiva y la discordancial, que muestran posturas diferentes respecto al modo de considerar la función fálica. Queda demostrado entonces que sería vano tratar de que estos lados funcionaran como pares de opuestos, ya que de lo que se trata es que se obstaculicen, y a la vez se sostengan recíprocamente, ubicándose en una lógica que sin prescindir del todo se expande más allá. En el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 176) Lacan se pregunta "¿Todo lo que no es hombre es mujer? Tenderíamos a admitirlo. Pero dado que la mujer es *no todo* ¿por qué todo lo que no es mujer sería hombre?". Hay algo en el lado derecho que no es complementario al lado izquierdo. Y ese desequilibrio básico, esta falta de armonía, de complementariedad entre los lados de las tablas, data del subsuelo freudiano, donde la pulsión no tiene ningún objeto preestablecido y la libido es una sola. Respecto a estos dos lados, es que seguiremos las distintas lecturas, en relación a cómo se reparten las posiciones de goce que ellas ordenan a través de la función fálica, en relación a la anatomía y a la elección de objeto; y en segundo lugar veremos qué lecturas se hacen de la función lógica que cumple la barra vertical que los separa. Ya en el *Seminario 18* (1971, p. 103) Lacan coloca una barra vertical "que separa en dos zonas el grupo de cuatro matemas". Esta barra se mantiene y es llamada en el *Seminario 20* (1972-1973, p. 97) "la división vertical de lo que impropiamente se llama la humanidad". Esa división da posibilidad de que "todo ser que habla se inscriba de un lado u otro. A la izquierda (…) el hombre en tanto todo se inscribe mediante la función fálica (…) sin olvidar que esta función encuen-

tra su límite en una excepción (…) A la derecha tienen la inscripción de la parte mujer de los seres que hablan. A todo ser que habla, sea cual fuere su anatomía, le está permitido inscribirse en esta parte. (…) Tales son las únicas definiciones posibles de la parte llamada hombre y de la parte llamada mujer, para lo que se encuentra en la posición de habitar el lenguaje" (1972-1973, p. 96-97). En la página 88 del mismo seminario dice: "Colocarse allí –lado hombre– es en suma electivo y las mujeres pueden hacerlo si les place (…) Hay mujeres fálicas y la función fálica no impide a los hombres ser homosexuales. Pero les sirve igualmente para situarse como hombres y abordar a la mujer". En la página 92, refiriéndose a San Juan de la Cruz recuerda que: "ser macho no obliga a colocarse del lado del *para todo*. Uno puede colocarse también del lado del *no todo*. Hay allí hombres que están tan bien como las mujeres (…) a pesar del falo…". Estos párrafos que abarcan este eje dan lugar a distintas lecturas. Veremos cómo cada autor interpreta esta barra vertical y de qué modo lee estos lados para llegar a ubicar la diferencia sexual y la castración.

3.1.1. La repartición en lados trata de posiciones de goce independientemente de la anatomía y de la elección de objeto

Rithée Cevasco propone "escribir posición femenina y posición masculina más que referirse a lado hombre y lado mujer, para mostrar con mayor claridad que se trata de posiciones de goce y no solamente de la anatomía" (Cevasco, 2010: p. 108). La autora siguiendo a Geneviève Morel, establece los términos: "sexo referido a la diferencia puramente anatómica, el género en tanto construcción social de lo que es masculino y femenino y en tanto formaciones psíquicas que corresponden a las identificaciones y que en distintas épocas se abrochan con el sexo biológico de distintas maneras. Por último, sexuación, como término usado específicamente por Lacan para determinar las relaciones del sujeto con el goce" (Morel, 2002: p. 44 a 46). Considera que la anatomía no es indiferente como tampoco lo es tener que enfrentarse de inicios con el discurso del Otro, que marca qué es ser hombre y qué es ser mujer. "El órgano –pene– funciona investido fálicamente. En cierta medida el portador de ese órgano –elevado al significante – podrá situarse con más probabilidad del lado de la posición masculina. Pero esto no es una determinación natural, ni impuesto solo por el marcaje del Otro. Por ello podrá también ubicarse del lado del *no todo"* (Cevasco, 2010: p. 109). Con esta posición coincide Silvia Amigo (2014, p. 65) al comentar que el sujeto masculino, dotado del órgano, encuentra una limitación para inscribirse del lado femenino, pero a pesar de estar aphligido por el falo, esto no impide que se inscriba del lado del *no todo.* R. Cevasco (2010, p. 57) al igual que C. Soler (2000, p. 171) y G. Morel coinciden en que los sujetos mismos tienen una pregunta sobre su sexuación y que más allá de su anatomía, les resulta dificultoso alinearse del lado de la posición masculina o femenina. G. Morel explica que esto es así en razón de la existencia de un vacío y no de un núcleo de identidad sexual y de poseer

como única referencia a la función fálica para ordenar esa ambigüedad sexual en las dos posiciones sexuadas de goce en el inconsciente. La autora se dedica a estudiar cómo los sujetos, sea cuál sea su anatomía, se alinean no sin ambigüedad, del lado masculino o del lado femenino de las fórmulas, con la función fálica o sin ella (Morel, 2002: p. 20-21).

Mauas y Sierra (2010, p. 105) estudian las uniones del mismo sexo sobre las parejas homosexuales del siglo XIX –Wilde y Douglas, Rimbaud y Verlaine– dando cuenta de la particular modalidad de goce de estas uniones más allá de la anatomía y de la elección de objeto. Los autores ubican en la unión entre Verlaine y Rimbaud a ambos en lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación, unidos por una pasión que remite al Uno fálico, donde el amor surge como una tentativa de reducir al Otro a lo mismo, como modo de velar lo insoportable de la castración y hacer existir la relación sexual. En cambio la relación Wilde-Douglas es del orden del estrago, quedando Wilde ubicado en lado derecho de las fórmulas y ocupando Douglas el lugar del partenaire devastador.

Mirta La Tessa (2012) ilustra con una viñeta "las vacilaciones de una adolescente en su elección de posición sexuada *toda o no toda* en relación al goce fálico, a la vez que también pone de manifiesto sus vacilaciones en la elección de objeto". El largo desarrollo de esas vacilaciones, acompañadas de gran sufrimiento, desplegaban la pregunta sobre su elección de objeto de amor y sobre ¿qué soy, un hombre o una mujer? "Esta vacilación se resuelve ubicándose fantasmáticamente en relación a su partenaire masculino, tomando la vía del amor como suplencia a la no relación sexual". De este modo la autora despliega la posición sexuada de goce fálico y no todo fálico como independiente de la anatomía y de la elección de partenaire.

C. Soler (2000, p. 169) tomando como referencia *El atolondradicho*, *Aún* y *Televisión*, muestra cómo la posición sexuada se halla separada de la elección de objeto y de la anatomía. Ser hombre o mujer es el resultado de un proceso donde juega el significante y el lenguaje, más allá de la naturaleza y la anatomía. Explica: "Respecto a la elección de partenaire, un sujeto masculino, todo en la función fálica, puede tener como partenaires posibles, una mujer, otro hombre o hasta Dios. Igualmente para quien se ubique del lado derecho, sus partenaires pueden ser un hombre, una mujer y también Dios". La autora ilustra con dos hombres anatómicos, San Juan de La Cruz y A. Silesius, cómo el primero se ubica en el no todo fálico sin correlación con el objeto del fantasma, sino más bien en relación con un bien de segundo grado, mientras el segundo se ubica en la lógica fálica, conectado con el objeto "a" de la mirada divina. Se puede constatar así que la elección sexuada es independiente de la naturaleza y de la elección de partenaire.

Santiago Peidro (2013, p. 220-222) estudia los puntos de entrecruzamientos de psicoanálisis y estudios *queer*, mostrando cómo cada uno aborda la diferencia sexual desde dos perspectivas muy diferentes. "Lo *queer* lo hace desde una dimensión política y sociocultural y el psicoanálisis desde las fijaciones de goce, la realidad sexual del inconsciente y el desencuentro estruc-

tural de los sexos". El autor se pregunta "por qué si Lacan no considera el supuesto naturalizado sexo género es que continúa nombrando lado hombre y lado mujer en vez de usar otros significantes que remitan especialmente a posiciones de goce y no a categorías que impliquen lo genérico". Con este proceder, argumenta, "se constituye un circulo sin salida que no permite distinguir lo sexo-generizado de las categorías de goce fálico y no todo fálico". Se pregunta por qué no utilizar denominaciones como lado del goce fálico, lado del goce no todo fálico o lado de lo parlante, lado de lo indecible, etc. Estos significantes quedarían separados del binomio heteronormativo sexo-género y nos permitirían en cada momento histórico y de acuerdo al objeto de análisis a abordar, que esos lados se llenen de contenidos empíricos singulares y variables.

Joan Copjec (2006, p. 20-42) plantea que "reflexionar sobre el sexo coloca a la razón en conflicto consigo misma". Asimila el no hay relación sexual lacaniano enunciando "que solo el fracaso de la diferencia sexual se halla inscripto, mientras las diferencias raciales, étnicas, etc., sí se hallan inscriptas en lo simbólico". Por ello –dice la autora usando citas del *Seminario 21*– "el sexo es el traspié al sentido", porque *el significado no refleja lo sexual, sino que lo compensa*.

Para abordar el tema de la diferencia sexual la autora toma el camino teórico de desarrollar una homología entre las fórmulas de la sexuación con la posición de ambos lados en relación a la función fálica y las antinomias de la razón pura en Kant. Vincula la antinomia matemática de Kant con el polo femenino. Como en esta antinomia matemática la contradicción solo se resuelve si se niega el supuesto que la constituye –negación del mundo como totalidad– hay una homología con la imposibilidad de un concepto de mujer; lo femenino carecería de límites al no hallarse incluido o afectado por la castración. La antinomia dinámica no posee contradicción y la antítesis impone un límite a la tesis. Este límite –excepción– hace que el mundo sea concebible, correspondiendo al lado masculino de las fórmulas de la sexuación, dado por la operación plena de la función fálica.[1]

[1] Joan Copjec, estudiosa norteamericana, situada desde el ángulo del psicoanálisis lacaniano y la teoría del cine, reflexiona sobre variados tópicos –subjetividad, objeto parcial, estructura de lo real– de los que seleccionamos su enfoque de la diferencia sexual. Entre la concepción de una esencia femenina supra histórica y la perspectiva historicista, que concibe a las diferencias sexuales como maleables y construidas discursivamente, Copjec se ubica pensando que "las diferencias raciales, étnicas, etc., se hallan inscriptas, insertas en lo simbólico. En el caso de la diferencia sexual tan solo su fracaso se halla inscripto. El sexo debe ser aprehendido en el ámbito de las pulsiones y no en el de la cultura, por eso la diferencia sexual no puede ser deconstruida como las otras variables. Lo real no se deconstruye". Luego, "no hay fórmula única que pueda abarcar en una relación de complementariedad a sus dos polos: el femenino y el masculino. En términos de la formulación de Lacan, la relación sexual no existe" (2006, p. 11). Homologa la antinomia matemática de Kant –el mundo tiene comienzo en el tiempo y es limitado en cuanto al espacio/el mundo no tiene comienzo ni límites en el espacio– con el polo femenino de las fórmulas. La antinomia dinámica –hay cau-

Para Bernard Casanova (1991, p. 132) "nada distinguiría la parte izquierda y la parte derecha si no hubiera negación. Es la ausencia y la presencia de la negación, y su lugar, lo que nos va a determinar en cuanto a nuestra relación al sexo". Para este autor se trata de un "asombroso juego lógico de negaciones" donde se trata de esa aproximación entre sexo, matemática y lógica, más allá de la biología y de la cultura.

Esta serie de autores mencionados hasta ahora, aceptan la división en lados, considerando que no se trata de una clasificación del funcionamiento sexual en dos esencias equilibradamente opuestas, sino que existe un tercer elemento matemático y lógico, la función fálica que instala un desequilibrio básico, ya que pone en relación elementos pertenecientes a dos series disjuntas, que son los seres hablantes por un lado y el goce por el otro. Ese rechazo a la bipartición en lados complementarios respeta la tradición del subsuelo freudiano, donde la pulsión no mantiene ninguna relación pre establecida con su objeto, a la vez que muestra que la riqueza de las fórmulas son estos dos lados para nada complementarios.

Por su parte Juan B. Ritvo (2009b, p. 7) hace una crítica de la división en lados tal como la efectúa Lacan, aportando ideas que le permiten al autor cuestionar "todo lo que considera que asfixia la clínica en la dimensión de la feminidad". Se propone "otro modo de habitar el goce fálico desde una posición femenina que no sea la de la histeria y que tampoco sea la que se propone en el lado derecho de las fórmulas como un más allá del cual nada se puede decir y que solo se podría abordar por la vía lógica" (2009a, p. 31 y 37). Considera que "hablar de goce fálico y Otro goce continúa reduciendo la diferencia sexual a un orden binario", *todo-no todo* y propone dos vías para abordar esta simetría: una vía clínica basada en la metáfora de fluidos femeninos y otra histórica antropológica, llegando a proponer un "*goce fálico femenino"* (2009a, p. 11 y 51, 2009b, p. 61)

3.1.2. Sobre las distintas lecturas que se hacen de la barra vertical que separa a ambos lados

Dentro de este apartado ubicamos los autores que decididamente sostienen que esa barra cumple una función lógica y que entonces el paso de un lado al otro debe ser considerado solamente desde una lectura lógica.

Dominique Simonney (2009, p. 215) sostiene que la sexuación para Lacan no es una descripción del funcionamiento sexual de hombres y mujeres sino una repartición de un lado hombre y un lado mujer, en el que cada *x* puede venir a insertarse según su modo de relación con la función fálica. "Esta inscripción no excluye para nada que cada quién pueda hacer sus incursiones

---

salidad natural y causalidad ligada a la libertad/no hay libertad porque todo ocurre por efecto de leyes naturales, allí la antítesis impone un límite –excepción– a la tesis, lo cual se ligaría al lado izquierdo de las tablas.

del otro lado del cuadro. Por ejemplo, nada impide a una mujer venir a ocupar a través de un determinado acto el lugar de la excepción: que se sueñe Juana de Arco para los franceses". Pero estos pasajes eventuales de un sujeto de uno de los lados al otro del cuadro, "merecen recibir una argumentación clínica atenta: no se pasea por allí simplemente según sus humores", concluye la autora.

R. Cevasco (2010, p. 119-132) sostiene que "desde el punto de vista de una lectura lógica no es válido pasar de un lado a otro de cualquier modo. Hay que recorrer las cuatro formulaciones: del *para-todo a la excepción, a la inexistencia y al no todo*. No es posible pensar en hacer una equivalencia de, por ejemplo, el *no todo* con la *excepción*; porque la articulación sigue otra lógica que no es la de las esencias opuestas. No se trata de esencias en pares, se trata de una función de goce única para ambos lados independiente de la anatomía y el género". Lo necesario de la excepción de un decir fundamenta la universalidad. En cambio el no todo que niega el universal, al hallarse conjugado con una imposibilidad –el matema de la inexistencia– elimina todo intento de excepción. "Por esta razón la *excepción* y el *no todo,* no son equivalentes y no se puede hacer un pasaje de vaivén que haría la diferencia circular y no permitiría la lectura de la diferencia real que se pretende escribir". Las fórmulas deben ser leídas como un conjunto respetando las articulaciones lógicas, la sucesión lógica donde la ex-sistencia determina el universal. Además la autora agrega que aunque posición subjetiva y posición sexuada estén indisolublemente ligadas, se necesita en determinadas ocasiones poder diferenciarlas. Toda mujer como sujeto participa al igual que todo hombre de la universalidad por ser seres hablantes sometidos a la castración del lenguaje. Pero a su vez esa mujer, ocupa la posición sexuada femenina que recorta un goce no todo regido por la función fálica. "Esta doble división, la del goce y la del sujeto sigue la lectura de la articulación lógica de los matemas que escriben esa diferencia real".

Diana Rabinovich (2008, p. 97) sostiene que "la fórmula ausente es la que definiría a la mujer por su negación de la función fálica; Lacan funda lógicamente la sexuación femenina con la negación del cuantificador universal y no con la negación de la función. Por ello el *no todo* indica que la relación de las mujeres con el falo es contingente". Explica que a su vez este no todo se lee junto a la inexistencia, que es lo que determina la apertura del conjunto como conjunto abierto, que lleva a que solo se las pueda enumerar, contar, a diferencia del Uno del conjunto cerrado del lado izquierdo. La autora muestra que si se pudiera escribir la negación de la función fálica del lado derecho, habría circularidad, a la vez que también sostiene cómo cada matema toma eficacia si es leído en su articulación con los otros.

Otros autores muestran, a nuestro entender, una mayor imprecisión en su expresión en cuanto a si existe o no circularidad respecto al muro vertical. Así, S. Amigo (2012 y 2014) se expresa sobre el tipo de pasaje que se hace de la barra vertical, utilizando el significante *transita,* sin agregar las posibles connotaciones de tipo lógico de ese tránsito. En 2012 (p. 172) se expresa diciendo

"que una mujer no habita únicamente el costado derecho de las fórmulas, bascula preferentemente sobre ese costado derecho pero *transita* –como viceversa para el varón– por los cuatro lugares que las fórmulas preparan para que habite allí una subjetividad". Explica en el caso femenino ese *tránsito* "por la necesidad de identificación de una mujer al padre *Ur* –padre excepcional– que solo puede hacerse al dar por terminada la relación al padre, y esta identificación le dará un borde, un límite para que su feminidad no sea un extravío continuo". Pensamos que S. Amigo se refiere a un *tránsito* lógico que articularía el *no todo* con la *excepción*, al estilo de "estar entre centro y ausencia" de la página 118 del *Seminario 19*. También en 2014 (p. 88), se refiere "a ese *tránsito* tanto de quienes se dicen hombres o mujeres por los cuatro costados de las fórmulas. Solamente hay distintas inclinaciones más hacia un costado o hacia otro". Aplica este *tránsito* a los personajes de Le Cid de Corneille, Rodrigo y Jimena, dando el ejemplo de Jimena, que hace excepcional y único a Rodrigo, lo extrae del conjunto del *para todo* y con él hace el *pasaje* que le ofrece la posibilidad que pueda dejar de ser La Virgen, esposa inconsciente de su padre, para poder tomar contacto con el falo tanto desde el punto de vista del goce como de la castración que conlleva.

Ernesto Sinatra (2003, p. 121) al referirse al acceso que tienen las mujeres al goce fálico, se refiere a "*cruzar la línea* y *pasar* del lado macho". Juan Carlos Volpatti (2011, p. 213) aclara que según su lectura "un mismo ser hablante puede pasar por distintos lugares de las fórmulas, inscribirse en diferentes momentos en uno u otro lugar, así como se moviliza con respecto a los diferentes discursos". Mariel Alderette (2003, p. 74) considera que "la clínica le mostró que no existe una posición sexuada femenina pura y acabada" sino "que se trata de ir transitando por los distintos lugares de las fórmulas que la hacen toda y no toda, soportar no tener, no ser, soportar el vacío, estar colmada sabiendo que eso es solo metáfora, esta es la posición femenina". La autora hace al igual que J. C. Volpatti una comparación de esta circulación con la que se efectúa en el paso de un discurso al otro. J. B. Ritvo (2009a, p. 22 y 58) –que como ya mencionamos se propone plantear un abordaje del goce fálico desde una posición femenina que no sea la propuesta por Lacan, como un más allá por la vía lógica– cuestiona lo que denomina "las apologías del Otro goce", a través de su crítica a Eugenie Lemoine (2001, p. 42) que "sostiene que cuando las mujeres hablan en el análisis lo hacen como el hombre" y se analizan igual que él, ya que si la mujer funciona como mujer en el dispositivo, estaría afuera del análisis. También se refiere a la opinión de Sara Glasman en *Conjetural 42*, donde la autora coincide con Lacan al sostener que el goce sexual para el ser hablante, no tiene otra salida que el goce fálico, ya que el sujeto, el deseo y la libido son masculinas. A diferencia de Glasman –que hace la articulación posición subjetiva-posición sexuada– Ritvo propone "un goce fálico femenino que no es el goce masculino", para lo cual instrumenta una vía clínica y otra antropológica (2009b, p. 61), a la vez que reflexiona sobre la multiplicidad del orden fálico.

3.1.3. Planteos e interrogaciones

Los autores que acabamos de mencionar en el apartado anterior, con respecto al muro vertical, nos dejan abiertas interesantes preguntas que podemos intentar ordenar del siguiente modo:

1. En primer lugar nos encontramos ante las lecturas que se hacen sobre una escritura, lo cual da lugar a diversas interpretaciones, que a su vez son expresadas o presentadas mediante la ambigüedad, la oscuridad inherente al propio lenguaje, que inevitablemente usan los autores. Al decir de Lacan "ninguna formalización de la lengua es transmisible sin el uso de la lengua misma" (1972-1973, p. 144). En consecuencia "Estos grafos –nosotros decimos estos matemas– no dejan sin duda de ofrecer una pequeña dificultad de interpretación, por supuesto" (1971, p. 74). De este modo al realizar un seguimiento atento respecto a expresiones o términos como el *transita*, *bascula sobre un lado y cruza de un lado al otro*, nos queda abierta la pregunta respecto a si estas expresiones incluyen la necesaria articulación lógica y modal entre los matemas, entre el *para-todo,* la *excepción, la inexistencia* y el *no todo*. Es decir, en esa circulación hay que interrogarse acerca del modo en que se plantean los cuatro términos. Por lo tanto estas articulaciones lógicas suponen un conocimiento de las modificaciones que introduce Lacan a la lógica aristotélica, en la que se apoyan las fórmulas, un seguimiento "de esas indicaciones que hace Lacan para indicar una letra, un cruce, una barra" (1971, p. 74);

2. En segundo lugar, si consideramos que la riqueza y originalidad de las fórmulas en el debate de la diferencia de los sexos y la sexuación está dada en gran parte por estos dos lados divididos por el muro vertical, lados nada complementarios que ilustran cómo la función fálica reparte los goces a la vez que los obstaculiza dando lugar a la no relación sexual, la segunda pregunta que dejamos entonces abierta, se refiere a en qué grado se respeta la función lógica de esta barra vertical. Es decir que alcances, interpretaciones y usos hacen los lectores de esa "única función en juego que es la que engendra la dificultad y la complicación" (Lacan, 1971-1972b: p. 97-98) y también agregamos que esa función es la que aporta la originalidad y la riqueza de las fórmulas; y cuyo origen se remonta – además de lo extraído de Frege a nivel lógico matemático– a los tres ensayos freudianos, con la única libido y a la pulsión parcial sin objeto prefijado;

3. También abrimos una tercera pregunta sobre en qué medida algunos lectores de las fórmulas pueden establecer con claridad un nivel de ligazón y a la vez de diferencia entre lo que constituye la posición subjetiva propia de todo ser hablante en tanto sujeto dividido efecto de la determinación significante y la posición sexuada que recorta los goces. Es decir, cómo se articulan metodológicamente y didácticamente la posición subjetiva y la posición sexuada que se hallan indisolublemente ligadas. Sostenemos esta pregunta en las siguientes citas de Lacan: ya en el *Seminario 17* (1969-1970, p. 58) Lacan dice "que no es casualidad que las mujeres estén menos encerradas en el discurso que sus partenaires (…) pero para dialogar se tienen que situar en

el discurso". En el *Seminario 18* (1971, p. 65) dice: "…una mujer no tiene testimonio de su inserción en la ley, de lo que suple a la relación, más que por el deseo del hombre". Y en el *Seminario 20* (1972-1973, p. 89): esa faz femenina del Otro "queda excluida de la naturaleza de las cosas que es la de las palabras". Por esta razón "al ser la única libido masculina, es solo desde dónde una mujer es toda, desde donde la ve el hombre –desde donde una mujer es sujeto– que puede tener un inconsciente" (1972-1973, p. 119), quedando en estas situaciones en relación al lado izquierdo de las fórmulas, ya que "ninguna aguanta ser no toda" (1972-1973, p. 90). Mostramos así a través de estas citas la articulación lógica del no todo con la excepción, en tanto que la lógica fálica sirve de relevo para que una parte sea limitada por el falo y otra quede más allá de él. Esta división ilustra tanto la parte que comparte como sujeto determinado por el significante, la posición subjetiva, como la posición sexuada que recorta el goce;

4. En cuarto lugar, podemos pensar –y a este punto lo retomaremos en las conclusiones– que las fórmulas, como cualquier aparato conceptual, tienen un alcance y un límite, y que es lícito y esperable el cuestionamiento de este límite y la propuesta de otras ideas o diseños, como es el caso de Ritvo, de cuya crítica algo ya esbozamos y continuaremos comentando en parte en otros ejes.

3.2. Eje 2. La excepción: *existe al menos uno que no*

Las fórmulas de la sexuación definen el fundamento lógico de la articulación de la función paterna en la estructura, a través de la formalización del matema de la excepción: *existe al menos uno que no cumple con la función fálica*, que aparea existencia y decir. Es un momento en la enseñanza en el cual Lacan intenta una teorización que renueva las elaboraciones iniciales en relación al nombre del padre y al Edipo freudiano. Renovación de estas elaboraciones, que es sin perder las anteriores y que continúa –en una interrogación permanente que no produce una, sino varias respuestas– con la inclusión del nombre del padre en la clínica borromea. Como tantas veces mencionamos, estas elaboraciones persiguen la escritura a través de distintos aparatos de formalización de un real que escapa a lo simbólico. La operatoria simbólica del pasaje por el Edipo, donde la función paterna como metáfora posibilita la constitución del sujeto del inconsciente, deja un resto real inasimilable que es el objeto "a", que hace obstáculo al encuentro con la alteridad del sexo. Ante la no relación del sujeto con el objeto, será entonces el momento en que el fantasma actúe como aparato complejo que articula a ambos, hasta el punto que reduce lo real del Otro sexo en tanto objeto, mal-diciendo lo femenino. A la altura de las fórmulas de la sexuación Lacan se dirige más allá del Edipo, quedando este reducido a su versión imaginaria, poniendo el acento sobre el carácter estructural, necesario, de la castración como efecto del lenguaje, situando a ambos lados del muro vertical divisorio entre sexos, dos posiciones

de goce ordenadas por la función fálica. Del lado izquierdo queda ubicado todo lo fálico, lo atinente a la operación edípica. Pero para que esta posición se sostenga es necesario *al menos uno* que se sustraiga a la función fálica, que será el lugar del padre, ese padre real agente de la castración, que sostiene el conjunto universal, ex-sistiendo fuera de él. Mientras del lado derecho no hay excepción que pueda cercar el todo y en consecuencia no se constituye el universal, funcionando la lógica del conjunto abierto que va más allá del falo, no toda en el falo. Al preguntarnos respecto de esta excepción, ¿quién niega?, y al responder: "es el padre", se pasa de la función lógica ordenadora y necesaria modal a una figura mítica, el padre de la horda. Ya en 1938 (p. 91) Lacan se refería "al mito del parricidio original" donde se rebelaba la antinomia paterna, la rebelión y la obediencia retrospectiva de los hijos. "El mito de *Totém y tabú*, está hecho para que se pueda hablar de *todo hombre* como algo sujeto a la castración" decía Lacan en el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 199). Pero anteriormente ya en el *Seminario 17* Lacan plantea un más allá del Edipo disociando castración y nombre del padre, desplazándose del mito a la estructura. De este modo el mito de la horda señala y a la vez oculta el origen de la prohibición del goce. La equivalencia entre el padre asesinado, muerto, y el goce que obtiene de todas las mujeres es un operador estructural, el padre real, que marca el punto de partida hacia las formulas, al orientarse como signo de lo imposible en tanto categoría lógica. Lacan dice: "Reconocemos más allá del mito un operador estructural llamado padre real (…) ese padre real como construcción del lenguaje (…) que no es otra cosa que el agente de la castración (…) que hace el trabajo de la agencia amo". Entonces ya "el mito no tiene otro sentido que ser un enunciado de lo imposible (1969-1970, p. 132, 133 y 135). De este modo Freud crea el mito bajo una necesidad lógica y Lacan intenta poner en letras, que se relatan bajo la cobertura del mito, y de las que se realizan distintas lecturas. Pasando al *Seminario 18*, hallamos algunas citas que testimonian la construcción lógica del matema de la excepción y que también serán base de lectura de los autores. En la página 31 Lacan plantea: "¿Quién no se da cuenta de que el mito de Edipo resulta necesario para designar lo real?" Igualmente sucede –creemos– con el mito del padre primordial. Pero Lacan se propone con ellos dar un paso más para interrogarlos un poco más allá, desde la lógica, desde lo escrito" (1971, p. 64). Y recordándonos el esquema de Peirce que ya usa en seminarios anteriores, ubica allí, en el conjunto vacío, el *no hay todas las mujeres*. El padre primordial gozaría de todas, pero no hay todas, esbozando la ausencia de universal para la mujer (1971, p. 64). En la clase 17/3/71 (1971, p. 101-102) comienzan las modificaciones que Lacan realiza a los puntos de tope del cuadrado aristotélico, apoyado en lo planteado respecto al cuadrante vacío y la función fálica, trabajando sobre los cuantificadores simbólicos. Inicia los movimientos lógicos colocando la barra de la negación por encima de la función en la universal, para expresar "que esa función en sí misma no puede escribirse (…) es ilegible". A la vez que coloca sobre el cuantificador existencial "quedando expresada la particular negativa: simplemente se dice que *x* no es inscribible". Esa decisión y

determinación lógica sobre el cuantificador existencial queda suspendida como ensayo hasta el *Seminario 19*, donde pasa la barra de la negación desde el cuantificador existencial hacia la función fálica, constituyendo el matema de la excepción. Entonces en el *Seminario 19*, también se pueden ubicar algunos párrafos que continúan testimoniando esa construcción lógica de la excepción. En la página 35 Lacan ya tiene establecida la excepción en su función lógica significante. "Existe al menos uno para quién no funciona la castración. Esto se llama Padre (…) Y es en referencia a esta excepción que todos los otros pueden funcionar. Pero entiéndase bien que se escribe el rechazo de la función, *phi de x negada*". En la página 105 Lacan explica: "El universal señala que todo macho es siervo de la función fálica. El al menos uno que escapa de ella es la excepción. Es el proverbio la excepción confirma la regla (…) Este universal así fundado se distingue del universal de la tradición filosófica". La particular no se deduce del universal, sino que constituye la posibilidad misma del universal. "No hay status del *todos*, del universal, más que a nivel de lo posible" (1971-1972b, p. 43). En la reflexión que realiza Lacan sobre el Uno, la excepción va en relación "al Uno como Uno solo" (1971-1972b, p. 163), un Uno que no se repite. "De aquí surge el Uno que hace que deba ponerse esa fórmula –la excepción– del lado de lo que funda al hombre como tal (…) como *todo hombre*" (1971-1972b, p. 187). En las p. 198 a 200 refiere: "Se trata de una existencia enlazada a un decir que no (…) lo que en la teoría de los conjuntos se enunciaría: *hay al menos uno que dice que no* (…) pero esta referencia no se sostiene si no la conjugamos con los demás términos", y ese decir que no a la función fálica "no se trata de acontecimiento, sino de estructura (…) No denominaremos mítica a esa excepción, sino que es función inclusiva (…) La existencia tiene aquí para hablar matemáticamente el papel del borde". Y en su original fundamento lógico esa proposición particular en su relación a la proposición universal, desordena, se opone a la lógica aristotélica, "ya que Aristóteles instituye la contradicción entre una particular positiva con respecto a una universal negativa. Aquí es lo contrario, la particular es negativa y la universal, positiva" (1971-1972b, p. 202). Además de estos párrafos que apuntan a ubicar el aspecto lógico de la excepción, ubicamos aquellos que dan pie a las lecturas respecto a la pluralización del nombre del padre. "Admitimos ese necesario *al menos uno de ellos que dice que no* (…) es la función *e-pater* (…) función del *pater familias* (…) El padre es el que debe impactar a la familia. Si el padre ya no lo hace se encontrará algo mejor (…) Habrá otros que la impacten." (1971-1972b, p. 204). Conjuntamente con: "El padre *uniega*", refiriéndose "al parentesco de la lógica y el mito (…) donde la lógica puede corregir al mito" (1971-1972b, p. 210), citas de las que luego mencionaremos las lecturas que se realizan. En el *Seminario 20*, en la página 96 Lacan ubica "a la izquierda, en la línea inferior el *para todo* que indica que el hombre en tanto *todo* se inscribe mediante la función fálica (…) esta función encuentra su límite en la existencia de *una x que niega* a la función fálica. Es lo que se llama la función del padre (…) supliendo así la relación sexual, en tanto esta no puede inscribirse de ningún modo. El todo se apoya en la excepción que

niega a la función." En el *Seminario 21*, Lacan en la clase 9/4/74, deja en claro que la operatividad de la función fálica es subsidiaria de la *existencia de uno que diga que no* a la función, de allí que "el ser sexuado se autoriza por sí mismo y también por algunos otros" en esa *excepción* que determina que haya castración. Además en la clase 19/3/74 dice: "Lo que hago funcionar en mis esquemas acerca de la identificación sexual, que *todo hombre* al fundarse sobre esa excepción, el padre en tanto él dice que no a la esencia fálica (…) es un no a nivel del decir que se amoneda por la voz de la madre en el decir no a ciertas prohibiciones (…) a ese nombre del padre lo sustituye una función que llamo *nombrar para* (…) Ser nombrado para algo, se ve preferir, pasar antes, lo que tiene que ver con el nombre del padre (…) instituyéndose un orden que es de hierro". Sobre estos párrafos ubicados en relación al matema de la excepción se realizan distintas lecturas que trataremos de ordenar a continuación.

3.2.1. Lectura lógico-matemática de la excepción y lectura mítica

Es un punto en común que los autores abarquen ambos aspectos en la consideración de este matema, enfatizando algunos más la lectura lógica y otros el tratamiento imaginario de la excepción. R. Cevasco (2010) aborda ambos tratamientos. Desde una lectura lógica, la autora marca que "Lacan deconstruye el relato mítico guardando su potencia lógica al situar el operador de la castración como un elemento de la estructura del lenguaje, que impone un goce limitado, aunque el ser humano fantasea con un goce ilimitado, ese que plantea el padre del mito. Esa vía lógica escapa a la temporalidad de la narración mítica y a las interrogaciones circulares sobre el origen" (2010, p. 182). Esa excepción desde su función lógica, opera como el lugar donde se formula un *no*, un decir de excepción necesario para que el universal pueda formularse como posible, marcando la diferencia con Aristóteles. En la relación subalterna entre universal y particular, "ese universal puede ser un conjunto vacío, de este modo la existencia del particular va más allá de la existencia del universal, a la vez que lo funda" (2010, p. 120). También la autora reflexiona sobre otro aspecto matemático de ese lado izquierdo que formaliza al Edipo con sus matemas del *para-todo* y la *excepción*, al considerar "que la excepción constituye un conjunto cerrado, consistente pero incompleto, puesto que *hay al menos un* elemento afuera que es el que permite construirlo, utilizando así una propiedad del tipo Russell, donde no se recubren el conjunto y la propiedad que lo creó" (2010, p. 295). Plantea que Lacan pareciera reconocer los operadores de estructura *falo y castración* como efecto de lenguaje, de las condiciones históricas más o menos contingentes en las que estos operan. "El Edipo en su estructura narrativa, correspondiente a cierta organización familiar, transmite por la vía de una prohibición, la imposibilidad de la estructura" (2010, p. 234). El mito como narración imaginario-simbólica serviría para explicar los puntos de imposibilidad. *Tótem y tabú* hace una interpretación

imaginaria de un padre cuyo goce no se halla restringido por la castración. En este mito –dice la autora– la mujer no es sujeto, es objeto de intercambio y goce y no participa del acto que engendra la ley. Se trata de un "affaire entre hombres en ese pasaje de naturaleza a cultura". De allí que al no participar de ese corte, "las mujeres constituyan otros de los lugares dónde se fantasea esa excepción de un goce mítico ilimitado, pre-cultural y anterior a la ley y a la civilización" (2010, p. 178).

S. Tendlarz (2002, p. 124 y 133) lee el matema de la excepción desde un abordaje mítico, considerando que "en la medida que existe este padre primitivo se puede armar un universo posible del lado masculino". Entonces "esa equivalencia entre padre muerto y goce es el punto de partida del abordaje lógico de las tablas de la sexuación, donde la excepción hace funcionar al resto en tanto que opera como un borde en sentido matemático. Así, lo necesario vuelve posible la existencia del hombre como valor sexual". Reflexiona también sobre el uso del conjunto vacío en lógica moderna, aplicado no solo a los universales para desmoronar las contrarias, sino en la relación subalterna "donde si el universal es un conjunto vacío o falso, la particular puede ser verdadera. Este uso del conjunto vacío que hace Lacan muestra la importancia de la existencia del particular más allá de la no existencia del universal. Al universal de los hombres lo vuelve posible la existencia de *uno que dice que no*".

M. Alderette (2003, p. 71) lee el universal *para-todos* y la *excepción* en su contradicción y basándose en el *Seminario 9*. Aplica el teorema de Peirce ubicando en este caso al conjunto vacío –no hay trazo– en relación a la excepción que funda el universal. Si todos los trazos son verticales, se desprende la excepción: no hay trazo, fundándose el universal a partir de esa excepción. También la autora considera el abordaje mítico donde la excepción remite al padre primitivo que es quien produce la interdicción del incesto en los hijos.

B. Casanovas (1991, p. 131 y 134) realiza una lectura lógica resaltando la notable contradicción entre existencial y universal en el lado izquierdo, en donde ese padre en tanto función permanece fuera del conjunto, ex-siste. Es la función decisiva del e-pater. "Ese existencial que hace límite al universal, hace borde, es por esto que es un conjunto vacío". Dicho de otra manera –expresa el autor– "cuando nombramos un conjunto, ese nombre no forma parte de él, se halla afuera y lo funda". A su vez cuando de la x se pasa al padre, se realiza un pasaje de una función lógica a una figura mítica, situando al mito como narración de la lógica y la lógica como escritura de la narración mítica.

D. Simonney (2009, p. 217-218) se refiere al lugar de la excepción como función lógica a partir de la cual se puede plantear el universal para todos dándole a la castración otro valor que el anecdótico. Hace referencia al casillero vacío en relación al universal. El universal no asegura la existencia. No hay universal más que a nivel de lo posible, fundando lógicamente el universal mediante esa excepción. La autora relaciona la excepción con el neologismo de Lacan *uniega* (1971-1972b, p. 210), explicando "que el neologismo reúne en una función el mito y la lógica ya que unifica en el mismo movimiento la

negación de la función fálica y la unión de los que dependen de ella".

J. A. Miller (2008, p. 44-51) considera que "Lacan le otorgó a la condición de Russell el valor de la función fálica". En la vertiente masculina, al hacer el todo se introduce en el interior un elemento que no tiene la propiedad *phi de x*. En el mismo movimiento de constitución del todo emerge ese elemento como excepción correlativa al cierre de ese conjunto. El que funda el conjunto no está adentro de él. Del lado del no todo, al escaparse un elemento que tiene la función *phi de x*, no se cierra el conjunto, no hay todo, no es que falte algo pero no se hace un todo. "Si hacemos el todo pagamos el precio de una excepción y si no tenemos excepción, no hacemos el todo".

Bárbara Cassin[2] (2011, p. 46) estudia la excepción en su aspecto lógico, en relación al principio de no contradicción de Aristóteles. Plantea que "la máxima que constituye una objeción a la universalidad del principio de no contradicción, es la excepción que confirma la regla. El *existe uno que no*, pone límite al *para todo*". Sostiene que "Lacan se impone a Aristóteles metiendo sus narices en la estructura de la demostración refutativa, la única de la que se sostiene el principio de no contradicción". Plantea que así como Lacan concibió este cuestionamiento "ya se puede leer en la Metafísica, cómo en su momento, Empédocles, Demócrito, Parménides, Anaxágoras, Homero, le reclamaban a Aristóteles esa excepción".

D. Rabinovich (2004, p. 178) se refiere a "la lógica de la excepción que funda la regla, tema que Lacan sostiene ya desde *La identificación*". Esa excepción también será leída como el padre mítico, y como matema lógico, es la base de la posición masculina caracterizada desde el punto de vista matemático por el conjunto cerrado, en tanto se trata de una existencia lógica que hace de límite. En 2007 (p. 118) la autora realiza una articulación de las formas modales y nodales del amor con las tablas de la sexuación. Allí "lo necesario, la carta de amor, se sitúa en el nivel de la particular del matema de la excepción. Esa excepción funda la universal fálica, es decir el modo del amor al prójimo, la fraternidad. Lo necesario contradice a lo posible, a la vez que lo funda. Esa carta de amor como modalidad necesaria se presenta bajo la máscara del amor excepcional y entra en contradicción con el modo posible del *todo hombre*, el amor universal que introduce el cristianismo. Hacia el otro lado del muro, se ubica el modo imposible del amor, el amor cortés, que en lugar de oponerse –como sucedería clásicamente– a esa excepción necesaria, coexiste con ella sin contradecirla."

S. Amigo (2014, p. 27, 62 y 110) enfoca la excepción tanto desde el punto de vista lógico como mítico. Desde el enfoque lógico, la regla de la sexuación masculina, el *para todo,* que corresponde al universal afirmativo, se sostiene para Lacan en la particular negativa, justamente su contradictoria. La ex-

[2] Bárbara Cassin, filóloga y filósofa, junto a Badiou estudia *El atolondradicho* en relación al lenguaje, la ontología, la constitución sexuada y la escritura. Plantea que *El atolondradicho* es el texto de Lacan que escapa al aristotelismo. No es *no* aristotélico sino *au* y *pos* aristotélico, donde se pasa del *no hay contradicción* al *no hay relación sexual,* del sentido al *au* sentido.

cepción que confirma la regla objeta al contradictorio de Aristóteles. De este modo Lacan no solo ha puesto en cuestión a las contrarias aristotélicas, sino que "rompe con las contradictorias de Aristóteles haciendo sostener el *para todo,* el universal afirmativo, del particular negativo, es decir, de la *excepción"*. En esa excepción se ubica el padre de la horda, el padre del fantasma que hace límite y crea el todo. Este mito del padre gozador es también un fantasma de la posibilidad de existencia de la relación sexual, ya que este padre se halla libre de la función fálica que es la que hace obstáculo. "Así Lacan hace un exquisito mix de mito y estructura lógica". Sostiene la autora que "el psicoanálisis necesita del mito porque las letras que formalizan sus hallazgos necesitan relatarse y hacer pasar una contradicción de forma aceptable para el sujeto". Esa *excepción paterna* –explica– en tanto función lógica se patentiza como figura necesaria para fundar el *para todos* en esos mitos del padre que relatan la pérdida estructural del goce.

F. Schejtman (2009, p. 168 y 2012, p. 440) haciendo un abordaje de las anorexias en relación a los discursos y a las fórmulas de la sexuación, refiere "que el padre real abordado ya en seminarios cuatro y cinco, encuentra localización precisa en las fórmulas ubicándose en el nivel de la excepción que permite la constitución del todo". En ese matema se escribe la castración operada por la ex-sistencia –real– de una excepción que pone en suspenso a la función fálica permitiendo *hacer el amor*. Esa excepción es el padre real, agente de la castración como operación real del significante. "En la zona inferior el *$* con su vector hacia el "a", escriben la castración imaginario-simbólica que sostiene la perversión polimorfa del macho" –*el acto de amor*. En 2009 (p. 168) diferencia "la dimensión real del padre" junto a la "dimensión real de la castración" que son lógicamente anteriores y no se confunden con el padre del fantasma y la dimensión fantasmática de la castración –ubicada en el piso inferior de la gráfica. La novela mítica paterna viene a velar el goce perdido de entrada por efecto de la castración estructural. Esa excepción, ese padre real agente de castración que genera impacto en la familia, sufre actualmente impacto y decaimiento. El autor propone "trazar en el cuadro de las fórmulas una flecha en diagonal que enlaza el matema de la *inexistencia de la excepción* y el *para todo"*. Destaca así en la contemporaneidad, el decaimiento y la ausencia de la excepción paterna con un declive real de la castración "que insufla un *parotodismo* inédito" –de empuje al consumo– "que no deja lugar para el no todo a la vez que recusa el Edipo la castración y el amor".

3.2.2. Otras lecturas de la excepción: la detumescencia, las figuras del ideal, la pregnancia imaginaria del tener

Mónica Torres (2008, p. 28) propone otro modo de leer la excepción a través de la lectura que hace Miller del *Seminario 10*, considerando la detumescencia como límite universal del falo. Jorge Chamorro (2008, p. 37) y Ernesto Sinatra (2003, p. 114) hacen confluir en ese matema una lectura ordenada alrededor

del tener, con la pregnancia imaginaria que esto conlleva, que es la lectura que realiza Juanito. En un primer movimiento todos tienen falo, premisa universal que ante la confrontación con la realidad que muestra que existe uno que no, es reenviada a lo imposible –le crecerá. Pero para poder afirmar que todos tienen, hay que excluir ese que no posee –la excepción– que instala una función de corte que se interpreta como castración.

Alicia Hartmann y Mario Fischman (1995, p. 47 y 68) sostienen "que en el matema de la excepción convergen una serie de conceptos que son condensados y reducidos formalmente a su función lógica, al ser escritos en ese matema, articulando así toda la teoría del Edipo y la castración. Estas figuras son los distintos argumentos del ideal articulados a la excepción: *la mujer ideal, el padre ideal, el objeto ideal*, en tanto estrategias repetitivas y neuróticas para evitar la castración". Pero "también es concebible alguna salida a esa repetición, haciendo una excepción a la serie repetitiva. Se trataría de esa excepción, ese *al menos uno* que acepta renunciar a la función fálica, dando posibilidad en el caso de la mujer, de situarse entonces *entre centro y ausencia*, habitando el goce fálico y el Otro goce, articulándose así la *excepción* y el *no todo"*. También F. Schejtman (2012, p. 76) habla en relación a la histeria "del goce de la otra mujer, en tanto encarnación fantasmática de una excepción ideal de goce absoluto". Y por su parte R. Cevasco (2010, p. 179 y 181) "ubica la excepción como reservorio mítico de goce en las figuras imaginarias del *padre gozador y la mujer*." Aquí la mujer –sin barrar el artículo– aclara la autora, "al no ser hacedora de cultura y de ley más que por procuración, sería otro de los lugares donde al igual que el padre gozador, se fantasea una sustancia pre-cultural, un goce no domesticado por la ley."

3.2.3. ¿Existe *al menos uno* o existe *solo uno*?

El matema de la excepción plantea la pregunta en relación a si pueden ser *uno y solo uno* o quizás *dos*, *tres*, etc., abriendo el tema de las pluralizaciones. Adela Fryd (2007, p. 93 y 98) sostiene que "Lacan escribiendo la fórmula de la excepción trata de sacar al padre de su semblante imaginario llevándola a la función lógica de excepción". Plantea "que pueden existir ninguno o varios. Neurosis o psicosis dependerá de quién acepte esta función de excepción. Si es ninguno, sin duda nos encontramos ante la forclusión; pero si es varios se abre un campo clínico fundado sobre la pluralización del nombre del padre, posibilitando una relectura de las estructuras clínicas". La autora sostiene que "aceptar esta función de excepción o tomar una posición de vaguedad respecto de ella, no está exento de complicaciones y de distintos matices. Por ello hay modalidades clínicas que no se ajustan exactamente dentro de una estructura neurótica, psicótica o perversa".

D. Rabinovich (2007, p. 124) parte de "la excepción como necesidad lógica que Freud funda en el mito de *Tótem y tabú*, a partir del cual Lacan establece la pluralidad de los nombres del padre que entraña la contingencia de El

Padre, que podría escribirse barrando el artículo definido *el*. Puede pensarse que esta excepción que funda el universal, abre camino a una enumeración de los nombres del padre, uno a uno, como lo hace Lacan en su seminario sobre Joyce".

J. C. Maleval (2002, p. 92-123) sostiene que "con la pluralización del nombre del padre, la función paterna deja de estar relacionada con un universal alojado en el Otro, convirtiéndolo en un particular propio de la estructura del sujeto. La incompletud del Otro ya no permite concebir al padre como universal".

De este modo se distingue el padre gozador del padre que según la ley permite coordinar lenguaje y cifrado de goce. Los nombres del padre son mitos de la pérdida estructural de goce. El autor manifiesta que "esta función paterna es concebida de forma más precisa, cuando Lacan se sostiene en Frege y capta la función paterna mediante la lógica, fundando la existencia del Uno que constituye la excepción y que posibilita cerrar el conjunto de los hombres".

D. Simonney (2009, p. 228) y B. Casanova (1991, p. 133) hacen mención del neologismo de Lacan *e- pater* del *Seminario 19* (1971-1972b, p. 204), en tanto función de excepción que ex-siste al conjunto, impacta, sorprende y que en tanto función decisiva siempre habrá *alguno* que impacte a la familia.

Guy Le Gaufey (2007, p. 131) Trata de disipar algunas sombras en relación a las interpretaciones que hizo Lacan mismo de este matema de la excepción, entre ellas la lectura de la excepción como escritura lógica del padre totémico que escaparía a la castración. Le Gaufey sostiene "que vista acríticamente tal interpretación confunde singular y particular, pero que Lacan no incurre en tal confusión, puesto que llamó a esta matema: *el hommoinzun*, *al menos uno*, dejando por lo tanto abierta la posibilidad de que haya varios en condiciones de sostener dicha excepción". Continúa explicando "que si plegamos la proposición particular sobre la proposición singular, al reconducir a la excepción a un solo individuo, se corre el riesgo de que el narcisismo de cada uno reduzca la excepción a un sí mismo".

J. B. Ritvo (2009a, p. 28-30) sostiene "que el cuantificador existencial –como el resto de los cuantificadores– no tiene en psicoanálisis la misma función que en lógica, dónde se opera mediante reglas que se van derivando y combinando. Aquí se trata de retórica de la matemática, donde no se calcula sino que se explica y explicar es interpretar de modo que allí comienzan serios problemas". A continuación el autor comenta lo que él mismo lee, sobre lo enunciado por Le Gaufey sobre la excepción, interpretando que "cuando Le Gaufey sostiene que al referirse Lacan al *existe al menos uno*, habla en lenguaje matemático incluyendo a varios, mientras que el padre totémico se enuncia *existe solo uno"*. Ritvo sostiene que "*ese solo uno*, no castrado, más que la castración de los otros, genera temor e impotencia". El mito muestra que hay una excepción pero que es imposible, narra un imposible lógico. Esa excepcionalidad del protopadre es la excepción de algo que decimos que lo hay y que no existe. El autor refiere el fundamento matemático que Lacan

toma de Peirce, donde se afirma un elemento, luego se niega su posibilidad y la negación que lo determina como imposible, hace que sea necesario. Hay excepciones posibles e imposibles, como en este caso el protopadre.

Hartmann y Fischman (1995, p. 72) se preguntan también "si el *existe al menos uno* pueden ser *solo uno* o *dos o tres*, etc". Consideran que "Lacan responde a esta cuestión en *El Atolondradicho* con el neologismo *existeún"* y se interrogan: ¿quiere decir que existe solo Uno?, explicando que "no es el retorno al Uno de la totalidad. Se trata del *hay de lo Uno* con el carácter partitivo que demuestra ese *de,* y que en consecuencia se distingue del todo. Es el Uno que no hace masa, que no se articula a la cadena". Al escribir al -1, ese Uno se descuenta, al igual que el niño que al no contarse entre sus hermanos, descompleta al Otro, es el -1 que hace límite al conjunto. También los autores mencionan que "este lugar de la existencia lógica es problemático porque sostiene a la existencia en la excepción –planteandola a nivel lógico y no solo mítico– y esta lógica de la excepción conduce a formular el estatuto de la existencia de una forma muy singular, ya que el sujeto es siempre sujeto supuesto".

Nieves Soria Dafunchio (2009, p. 51 y 64) hace referencia al *Seminario 21*, donde Lacan ubica en las fórmulas a *esa x que dice no* a la función, *la excepción*, el padre, ese nombre del padre que se amoneda por la voz de la madre y que puede ser sustituido por la función del *nombrar para*. A partir de estas citas la autora deja puntos abiertos a la discusión: "¿se trata en el *nombrar para* de forclusión del nombre del padre con una restitución de un orden de hierro distinto a la significación fálica? –o no hay forclusión, pero lo que anuda la estructura no es la excepción del padre, sino el *nombrar para*. Se preferiría –se pasaría por delante de la excepción– el *nombrar para*, sin forcluir el nombre del padre".

3.2.4. Planteos e interrogaciones

Del seguimiento sobre las distintas lecturas de este matema, ubicamos:

1. Su doble posibilidad de abordaje, ya que la mayoría de los lectores realizan un franqueamiento desde la figura patriarcal que narra o relata al matema, hacia la función lógico matemática como escritura de ese mito. En este matema de la excepción convergen distintos conceptos que se reducen a su función lógica permitiendo articular la castración. Es un operador estructural, es una expresión formalizada del padre, que a su vez necesita de la intervención de los mitos, de los avatares anecdóticos que constituyen esas condiciones contingentes de la historia y de los fantasmas de cada uno. Lugar este –el del relato, el mito, la versión fantasmática– que necesitamos considerar como apertura, como pasaje necesario, para intervenir en la clínica y que forma parte de un circuito que es propio del psicoanálisis que va desde la praxis a la investigación, a la formalización y nuevamente a la praxis;

2. Como segunda reflexión, observamos que en el ordenamiento de las lecturas, permanecen abiertas preguntas respecto a la extensión de esa ex-

cepción hacia un único individuo o a más de uno en condiciones de sostener dicha excepción, abriendo el campo hacia la pluralización de la función del nombre del padre. Las fórmulas de la sexuación son contemporáneas de las reflexiones de Lacan sobre el cero y el Uno, por ello es que a esta altura de la enseñanza, la función paterna queda formalizada sobre la existencia del Uno que constituye la excepción. Ese *al menos uno*, ese padre de excepción fundado en el mito y la lógica, será seguido por la función de modelo, en tanto término más restringido, ya que no todos los que hacen de excepción hacen también de modelo –tema propio del *Seminario 22* que excede los límites de este trabajo. Las referencias a neologismos como *e-pater* –que aluden a la función del pater familias, ese que más que legislar debe asombrar, impactar y que si no es el padre carnal, habrá otros que impacten a la familia– dejan abierta la pregunta sobre la pluralización de esta excepción que es el padre. Y las referencias a la función del *nombrar para*, abren los interrogantes referidos al decaimiento en la época, al quebranto o ausencia de la función de excepción del padre, aparte de considerar si incluye o no su forclusión.

3.3. Eje 3. El matema del no todo

El *no todo*, escritura fundamental –junto a la inexistencia de la excepción– que conforma el lado derecho superior de las tablas, permite abordar el goce femenino en su formulación lógico-matemática, a partir de la torsión lógica que efectúa Lacan sobre el cuadrado aristotélico al realizar la negación del cuantificador universal. Esta decisión lógica, va acompañada de otras, que posibilitan construir los tres matemas restantes: *la excepción, el para todo y la inexistencia de la excepción*. Este movimiento de formalización se desarrolla durante los *Seminarios 18* y *19* para estabilizarse en el *Seminario 20*, junto al piso inferior de las tablas. La negación del cuantificador universal que marca lo imposible del todo, es inseparable del axioma *no hay relación sexual* que ordena la estructura del inconsciente, marcando lo real de la sexualidad, esa pura falta lógica, lo imposible. Esa relación sexual como imposible es justamente imposible de escribir porque falta el significante de lo femenino. Existe el falo como función única para ambos lados. El *no todo* nos muestra que no se puede escribir que toda mujer se defina por la negación de la función fálica, estableciéndose entonces la correspondencia entre dos esencias opuestas y complementarias, *cada cual con su cada cuala*. Por el contrario, ese *no todo* instala en sí mismo una dualidad –tiene y no tiene que ver con la función fálica. Existe la discordia, "de un lado tenemos el universal fundado en una relación necesaria con la función fálica y del otro una relación contingente, porque la mujer es no toda." (Lacan, 1971-1972b: p. 102). El *no todo* hunde sus raíces en el *continente negro*, en el enigma que nos legó el subsuelo freudiano sostenido en que: hay una sola libido para hombre y mujer porque no hay representación del órgano sexual femenino en el inconsciente, una pulsión parcial apoyada en la necesidad que produce placer de órgano y es independiente del objeto

y un complejo de Edipo que corrige la dispersión polimorfa de las pulsiones pero que es disimétrico, por lo que ya luego de estas consideraciones, no es fácil pensar en dos polos opuestos y complementarios. Lacan retoma estas interrogaciones tratando de formalizarlas. Ya en el *Seminario 3* queda planteada la disimetría significante –que puede ser leída como otro modo de mostrar el desequilibrio de los sexos de esos dos lados– diciendo "no hay simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal". Hay un solo elemento que es el falo, "esto fuerza a la mujer a seguir durante un tiempo los mismos caminos que el varón" (1955-1956, p. 251). En *La significación del falo*, el falo como significante apto para la identificación posibilita la diferencia de los sexos en el nivel atributivo: ser o tener el falo. Pero si bien organiza en este nivel las relaciones entre los sexos, también las obstaculiza, "las irrealiza". De este modo se percibe el doble efecto del significante fálico. En *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina* se plantea que "el falo drena todo lo pulsional en las mujeres (…) quedando algo sexual que no es accesible al análisis" (1960, p. 709). También se interroga sobre "la no existencia de un mito analítico en lo que se refiere al interdicto del incesto entre el padre y la hija" (1960, p. 714), lo cual podría ser leído como un adelanto de la inexistencia de una excepción del lado derecho. En el *Seminario 10*, la sexualidad femenina se continúa estructurando de un modo inédito, ya que "a la mujer no le falta nada" (1962-1963, p. 196). "Si bien tiene alguna relación con la castración esa no es su esencia" (1962-1963, p. 200). En el *Seminario 14*, Lacan busca aún fundamentar al Otro sexo como universal, a pesar de que ya está insinuada la imposibilidad de la relación en el *no hay acto sexual* (1966-1967, clase 12/4/67). Existe aún una primacía de la lógica fálica en su contrapunto con el objeto "a" y su lógica propia que es la lógica del fantasma. La mujer en posición de objeto de deseo es una forma de paliar la inexistencia del Otro sexo. En el *Seminario 16*, la mujer tiene cada vez más "domicilio desconocido", por lo cual solo puede ser representada por el falo, "ese chirimbolo, que puede ser su representante pero que no tiene ninguna relación con ella (…) lo que nos permite ver que lo que falta es el significante sexual" (1968-1969, p. 208). Sostiene por primera vez "que no hay relación sexual (…) Falta una relación definible entre el signo macho y el signo hembra" (1968-1969, p. 314). En el *Seminario 17, Tótem y tabú* es un affaire entre hombres. Como ya mencionamos en el eje 2, se hacen distintas lecturas de la mujer como objeto de goce e intercambio entre los hombres. En este seminario Lacan hace referencia al goce femenino diciendo: "aunque Freud a veces nos abandona en cuanto al goce femenino" (1969-1970, p. 75) rescata "que la mujer como la flor sumerge sus raíces en el mismo goce" (1969-1970, p. 83) y además del lugar de objeto que ocupa para el deseo del hombre "ella se enfrenta con un goce que es el suyo" (1969-1970, p. 165). Como también adelanta lo dual del goce femenino diciendo "la mujer está menos encerrada en el ciclo de los discursos, aunque para dialogar tiene que situarse en el discurso" (1969-1970, p. 58). En el *Seminario 18* (1971, p. 64) Lacan haciendo referencia al mito de la horda y al cuadrante vacío de Peirce da comienzo a la construcción lógica del no todo. "Lo

que muestra el mito del goce de todas las mujeres, es que no hay todas las mujeres. No hay universal de la mujer". Ese es el casillero vacío. Hasta esta clase encontramos un universal hombre y una negación de la otra universal en base al mito de la horda como conjunto vacío. En las clases siguientes (17/3/71) Lacan inicia las torsiones lógicas al cuadrado aristotélico negando la función en la proposición universal y negando también el cuantificador existencial en la proposición particular, además de trazar el muro vertical. Lo que nos interesa en este eje es hacer el seguimiento lógico, ya que Lacan en principio niega la función fálica en la universal para ubicar a la universal negativa: no existen todas las mujeres. Pero esta expresión lógica –phi negada en la universal– ayudaría a definir a la mujer por su negación de la función fálica, lo que llevaría a la complementariedad y a la existencia de la relación sexual. El paso siguiente es trasladar la barra de la función hacia el cuantificador universal, el 19/5/71, dando inicio a dos tipos de negaciones "entre las que hay un mundo", la forclusiva y la discordancial. Ahora dice Lacan: "la función phi de x no puede inscribirse para todo x" (1971, p. 130). Este es el inicio de formalización lógico-matemática del no todo, que se continúa en el *Seminario 19*. Allí dice en la página 22: "nuestro no todo es la discordancia". Esa discordancia que marca una distancia a la función como posición diferente al rechazo forclusivo de la función, colabora a la no complementariedad, a la discordia de los lados izquierdo y derecho, que es uno de los objetivos de Lacan. También en este seminario veremos que ese no todo se va a fundar en la particular máxima, la particular restrictiva –que Aristóteles deja de lado porque le quita fuerza a la universal afirmativa– que será el instrumento que le servirá para cuestionar esa totalidad de la universal y abrir camino al no todo, a una existencia sin esencia, base del lado derecho, junto a la inexistencia. La particular le quita fuerza a la universal, ya que algunos A pertenecen a B, pero no todos pertenecen a B. Ese *no todo* no es un casillero vacío porque allí hay, no todo. Dice Lacan: "En alguna parte la mujer tiene relación con la función fálica y nada más" (1971-1972b, p. 44), "es no toda, eso no significa que niegue la función" (1971-1972b, p. 202), "ella esconde un goce diferente al fálico, llamado goce femenino, que no depende en absoluto de él. La mujer es *no toda* porque su goce es dual" (1971-1972b, p. 101). Luego de cuestionar la universal afirmativa, Lacan necesita cuestionar la universal negativa para continuar desequilibrando los lados en las universales. La universal negativa será entonces un conjunto vacío, quedando negados el existencial y la función, escribiendo así una original universal negativa: *no hay quién diga que no, no hay ninguna x para no satisfacer a phi de x*. Lacan plantea "que aquí las dos proposiciones no son la verdadera verdad. Parece que tenemos articulada una verdadera disyunción" (1971-1972b, p. 100). Se trata de la inexistencia de la excepción: *ninguno dice no*[3] que acompaña, que es correlativa, a la negación del cuantificador universal, es decir: *no todos dicen sí*. De este movimiento ló-

[3] Esta inexistencia de la excepción basa sus raíces en la disimetría edípica freudiana sustentada en que no hay significante de lo femenino en el inconsciente, por lo tanto la libido es única y niño y niña toman distintas posiciones.

gico resulta que 1) queda rota la simetría de los lados y 2) y cuestionada la totalidad ya que ese lado derecho carece de excepción que haga límite. Al no haber excepción no hay todo.[4] Ubicamos luego las lecturas que se hacen de esta articulación entre no todo e inexistencia. A su vez la dualidad de lo femenino necesita de la articulación a la excepción, al lado izquierdo, "ya que ninguna aguanta ser no toda" (1972-1973, p. 90); en el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 118) refiere que la mujer no está toda contenida en la función fálica, sin embargo no es su negación. "Su modo de presencia es entre centro y ausencia". Consideraremos entonces las lecturas que se hacen de esta cita y su relación a los matemas del *no todo* con *la excepción y* con la *inexistencia*. En el *Seminario 20* existen variadas menciones al *no todo* que muestran la disimetría de los lados y la necesidad de una lectura articulada lógicamente de los matemas. Así por ejemplo "una mujer busca a un hombre a título de significante (…) como no toda es, hay algo que escapa al discurso" (1972,1973, p. 44), se halla entonces "excluida de la naturaleza de las cosas que es la de las palabras" (1972,1973, p. 89) y "si la libido es masculina, solo desde donde es toda, en tanto sujeto, desde donde la ve el hombre, puede tener un inconsciente (1972,1973, p. 119). Como también "esos efectos del inconsciente le pueden servir para existir como madre (…) y por ello ella encuentra para ese goce que la hace ausente el tapón que será su hijo" (1972,1973, p. 47). Frases todas estas, en las que se puede ubicar la escritura lógica que articula el *no todo* y el resto de los matemas. Consideraremos pues, de qué modo son leídas estas formalizaciones por los distintos autores.

3.3.1. Sobre la inexistencia de una dualidad de esencias opuestas en cada lado que permitan escribir la relación sexual

Este ítem versará sobre las distintas lecturas en referencia a si respecto a los dos lados de las tablas, nos hallamos frente a un par de oposición: esencia masculina, esencia femenina que llevarían a una construcción complementaria de la diferencia de los sexos; o bien se trata de que de uno y otro lado no se está en la misma posición, ya que del lado izquierdo contamos con un universal fundado en una relación necesaria con la función fálica, mientras del lado derecho se trata de la negación del cuantificador universal, estableciéndose una relación contingente con la función fálica. No hay entonces repartición en dos todos, en dos universales de equivalencia opuesta, ya que no hay modo de escribir la relación en términos de esencias: no se trata de ying-yang, de xx y xy. Se trata de la discordia de los dos lados, donde la irreductible disimetría –que ayuda a que los dos lados se obstaculicen y a la vez se sostengan

[4] En cada lado Lacan ubica un elemento que contradice la universal. En el lado izquierdo la excepción confirma la regla, objeta la universal y la funda. En el lado derecho, la particular afirmativa cuestiona la universal afirmativa y como la universal negativa es un conjunto vacío, no hay excepción y no hay cierre, por lo que no hay todo y no hay universal.

en ese desequilibrio estructural, básico– da condiciones para la no relación.

G. Le Gaufey (2007, p. 106 y 131) plantea de modo crítico las posiciones de Milner respecto a las relaciones que el lingüista establece[5] al considerar los rasgos de lo ilimitado y el límite en ambos lados, comentando "que Milner concibe una bipartición que restablece el esplendor de la universal volviendo a distinguir dos todos". Le Gaufey sostiene que existen muchos comentarios que apuntan a encontrar en el *no todo* una esencia de la feminidad. Pero, considera el autor, se trata de discutir todo sentido que pudiera provenir de las denominaciones hombre-mujer. Las fórmulas distinguen dos lados, uno en el cual se afirma que no existe esencia para lo femenino por falta de localización simbólica y el lado masculino dónde existe una esencia hombre. Si nos remitimos a la presencia o ausencia de rasgo, pareciera que estamos frente a un par de esencias opuestas que se pueden leer como hombre, presencia de rasgo fálico: mujer, ausencia de rasgo fálico. Allí Le Gaufey propone "pensar este planteo en términos de la imposible relación entre lo propio y la diferencia. La diferencia articula términos relativos y lo propio funda términos absolutos, separados. Si se tratase de la diferencia, la ausencia de rasgo de un lado, se correspondería a la presencia del otro lado, oponiéndose uno a otro. Si se toma lo propio que califica a hombre y lo propio que califica a mujer, sin articularlos, la ausencia de rasgo deja de ser un punto de referencia". Aquí se entiende dice el autor, la prudencia de Lacan al decir: "todo aquello que no es hombre sería mujer, tenderíamos a admitir. Pero dado que la mujer es no toda, ¿por qué todo lo que no es mujer sería hombre?" (1971-1972b, p. 176). El autor explica que "si niego la presencia de un rasgo dado obtengo su ausencia, pero si niego su ausencia ¿cómo me aseguro que encontraré algo? Al negar mujer nada garantiza que volveré a pasar del lado hombre". La ausencia de rasgo fálico no tiene para Lacan ningún valor complementario con respecto a su presencia, ya que dice el autor "considerar a hombre y mujer como complementarios, es abandonar el desequilibrio básico de los sexos que escriben las fórmulas y entregar el psicoanálisis a la psicología".

También Le Gaufey se detiene en la importancia que da Lacan al operador de la negación en la construcción de los dos lados no complementarios. Se trata entonces de "la negación discordancial relacionada al no todo y la inexistencia que marca una distancia –que se asume enunciativamente - a la función fálica con la cual está en discordia y la negación forclusiva que marca un rechazo, ya que existe *al menos uno* que rechaza la función", describe el autor.

J. B. Ritvo (2009a, p. 11 y 2009b, p. 51-63) retoma lo expresado por Le Gaufey (2007, p. 132-134) en relación a la dualidad de esencias, cuestionando "la posibilidad de que exista un significante puro ajeno por completo al significado". Es decir: "que es literalmente imposible despojar inicialmente de sentido a las denominaciones hombre y mujer". El significante que nada

[5] Le Gaufey refiere que Milner sostiene estas reflexiones sobre lo limitado e ilimitado en *Las tendencias criminales de la Europa democrática* (2003, p. 17-20).

significa, continúa el autor, no es un punto de partida, solo se llega a vaciarlo en momentos privilegiados, por técnicas retóricas o por medio del dispositivo analítico. Cuestiona entonces "al vaciamiento inicial que postula G. Le Gaufey y el uso en las fórmulas de letras prestadas de las disciplinas formales, que convocan al fetichismo de la expresión y a la pobreza de las abreviaturas". Objeta la distinción que hace Le Gaufey entre diferencia relativa y lo propio en tanto absolutización de los términos. Considera "que lo propio deriva de la esencia, entonces qué podría ser propio de la mujer si ella carece de esencia".[6] La exigencia de captar lo propio sin articularlo a la diferencia lleva a un formuleo vacío. Considera que es imposible descartar todo sentido de las denominaciones hombre y mujer y más especialmente considerar ese vaciamiento de modo inicial. El autor toma posición crítica respecto a la formalización matemática que expresan las fórmulas. Sostiene "que decir que la mujer carece de significante que la represente, aplasta e hipoteca la clínica y lleva a una *simetría invertida*: *todo-ausencia de todo*". En 2009a (p. 31-37) ya mencionamos que propone "abordar lo femenino más allá de la vía lógica, por caminos clínicos y antropológicos". Considera "que Lacan ha tratado en su última etapa a la oposición masculino-femenino según un patrón que no es el del rasgo freudiano –el rasgo urinario– sino el del rasgo fonológico absolutamente inapropiado para dar cuenta de la sexualidad."

Para J. A. Miller (2008, p. 45-50) "Decir que no hay relación sexual es una constatación de la imposibilidad que hace que no se escriba la relación de cada sexo con el otro, sino la relación de cada sexo con la función fálica, que no es lo mismo". Explica que "Lacan le otorga a la condición de Russell el valor de la función fálica". Entonces respecto al *no todo* "¿quiere decir que existe simplemente un elemento que falta? *No todo,* puede querer decir que la función en el lado femenino no permite hacer el todo". Tenemos elementos Φx y al intentar hacer el todo, hay uno que no está, de modo que no se logra cerrar el círculo. Del lado izquierdo hacemos un todo pagando el precio de una excepción y del lado derecho no hay excepción y no se hace el todo. Generalmente se imagina que el *no todo* es simplemente decir que hay un conjunto donde no hay todo porque hay una falta, pero no es eso el *no todo*, sino que uno no puede cerrar un todo con todos los elementos. "Este *no todo* es un principio que está en germen desde el inicio de la enseñanza y que es esencial para reflejar la oposición entre estructura y todo". De este modo queda en esta exposición planteada y explicada lógicamente con el recurso a la condición de Russell el desequilibrio de los lados y la no complementariedad entre uno y otro.

D. Rabinovich (2004, p. 63 y 2007, p. 97) enfoca el *no todo* y la *falta de excepción* –a la vez que también el *todo hombre* y la *excepción*– en relación a las elaboraciones topológicas de la teoría de los conjuntos con sus conjuntos abiertos y cerrados. "La fórmula ausente –dice la autora– es la que definiría a

[6] Creemos que la referencia de Ritvo a lo propio y a la esencia se funda en la lógica aristotélica y la referencia de Le Gaufey en la teoría de los conjuntos. Se trata de argumentaciones sostenidas en diferentes abordajes lógicos.

la mujer por la negación de la función fálica, pero Lacan niega el cuantor y no la función, lo cual indica que la relación de la mujer con el falo es contingente. Por ello la mujer como no toda se instala en una dualidad, tiene y no tiene que ver con el falo". Esta negación del cuantor universal es correlativa de la negación de la excepción que genera el conjunto abierto. El lado izquierdo y el lado derecho de las fórmulas, se pueden vincular a las elaboraciones topológicas que plantea Lacan a través del uso de los conceptos matemáticos de conjunto abierto y cerrado. Siguiendo lo expuesto por Lacan en el *Seminario 21* quedarían vinculados el saber inconsciente –que entonces ya no solo es cerrado– con la estructura de un conjunto abierto que se puede situar del lado derecho de las fórmulas. Este saber inconsciente se ubica en relación a una dimensión de la verdad como conjunto abierto, que al igual que *La*, no puede ser nominado y de lo que nada puede decirse a nivel de lo universal, sino solamente en el uno a uno, en el conteo y la enumeración, en su máxima particularidad. Esta apertura del lado derecho se diferencia del Uno del conjunto cerrado del *todo hombre*, dando lugar a lógicas propias para cada lado: fálico y del no todo fálico, reflejando la no correspondencia entre ambos conjuntos, resultando la relación sexual como imposible.

Para R. Cevasco (2010, p. 90, 143 y 273) "El lado izquierdo no es el inverso del lado derecho, no se trata de dos universales por oposición, sino de un único significante de la sexualidad en el inconsciente para los dos sexos, el falo, que hace obstáculo a la relación sexual".

Y existen –dice la autora siguiendo a Lacan– "maneras diferentes de posicionarse ante la función fálica: está la manera macho y la manera hembra de darle vueltas, de hacer fallar a esa relación que no puede escribirse". La autora refiere que las corrientes feministas cuestionan el predominio fálico en la organización inconsciente de la diferencia de los sexos. Preguntan por qué no habrá alguna parte del cuerpo femenino que pudiera ser elevado a símbolo de lo que sería la representación sexual de la mujer en el inconsciente. Maria Torok –en el libro de Chasseguet Smirgel (1964)– se inscribe en este intento de considerar las categorías en relación a lo hueco, lo vacío como representación de lo femenino en el inconsciente. Esta propuesta reconduce a una construcción binaria y complementaria de la diferencia sexual al estilo naturalista de la diferencia: la aguja y el hilo, etc. Otras corrientes del psicoanálisis sitúan en objetos parciales la referencia a esa esencia femenina, pero esa referencia nada dice sobre la diferencia sexual. La autora propone "distinguir un espacio de goce más acá del falo, del que Lacan propone para el otro goce, que es más allá del falo, pero no sin él". Refiere también que J. Kristeva sitúa al goce femenino sin relación a la castración, sin relación al falo, en un espacio pre simbólico en relación al cuerpo de la madre. "Pero el Otro goce no es pre simbólico, sino –sostiene la autora– que es aquello que tiene que ver con los bordes y los límites mismos de lo simbólico, pero más allá de lo simbólico; la condición de acceso a este goce suplementario es un pasaje al límite del goce fálico". Luce Irigaray es otra psicoanalista que habla de una libido y un inconsciente específicamente femeninos, anterior o exterior a la marca de la

castración, que corresponde al dominio masculino. Cevasco argumenta "que si hubiera excepción del lado femenino, esa excepción daría lugar a un nuevo matema del universal, inverso al que encontramos del lado masculino.

Se escribiría en el lado derecho superior: *existe una x que phi de x*, y correlativamente: *para todo x no phi de x*, y la posición femenina equivaldría a no estar para nada concernida por la función fálica, ilustrando dos universales por oposición". Explica que con la imposibilidad, con la inexistencia de la excepción, Lacan funda el hecho por el cual no hay parte del cuerpo de la mujer que sea elevada a esa función de símbolo de la castración. Al conjugar el *no todo* con la imposibilidad, se elimina la posibilidad de que pudiera haber *al menos una* no concernida por la castración. "El matema del *no todo* no reparte a la mujer dice la autora, en algunas sí otras no, sino que es un reparto en la misma posición femenina, ya que respecto del goce, no se agota lo femenino en el goce fálico, sino que puede haber acceso contingente al Otro goce".

3.3.2. La articulación lógica del no todo y la excepción

En el afán de abordar sincrónicamente en su articulación lógica a los matemas de las fórmulas, es que intentamos ordenar dentro de este ítem, los modos de leer y considerar la relación entre el *no todo y la excepción*, en tanto lectura lógica de una formalización que remite a la experiencia clínica. Tomamos en primer lugar la relación del *no todo* y la *excepción* para ordenar nuestra exposición, aunque inevitablemente nos encontraremos con referencias respecto al *no todo* y el matema de la *inexistencia*, del que nos ocuparemos en el ítem siguiente. Entonces "como ninguna aguanta ser *no toda*, son ellas las que piden el falo a los hombres (…) Y tienen distintos modos de abordarlo" (1972-1973, p. 90). Nos detendremos en las lecturas que se hacen de esta articulación.

Para G. Morel (2002, p. 224) "El *no todo* implica una parte de goce fálico, debido a ello es indispensable que el *no todo* se lea junto a la fórmula de la *excepción*, la del padre; la función fálica no puede existir sin el nombre del padre. Por lo tanto el lado mujer puesto que es correlativo a la fórmula del padre, a la *excepción*, no puede concebirse sin el lado hombre". La autora aclara "que las fórmulas solo valen para un sujeto que inscribe su goce en la función fálica, esto es válido para el matema del *no todo*, de la *excepción* y el *para todo"*. Respecto a la inexistencia de la excepción, sostiene "que se trataría –siguiendo a *El atolondradicho*– de leerlo solo, separado del no todo".

A. Hartmann y M. Fischman (1995, p. 47, 66 y 70) consideran de fundamental importancia la relación lógica de la excepción y el no todo, comentando "que no es un eje que haya sido suficientemente explorado". Toman en cuenta a la escritura del no todo, respecto a los estragos que la relación de la mujer con el falo y fuera de él producen sobre su doble lugar: como madre en relación al hijo y como mujer. Comentan la articulación del *no todo y la excepción* en relación al párrafo del *Seminario 19* que indica que la mujer se sitúa en su división *entre centro y ausencia,* dejando asentada la necesidad

de articular el *no todo* con la función lógica de *al menos uno;* como también los efectos que acaecen cuando hay ausencia del relevo del partenaire. Consideran también la cura de un niño a partir de la lógica de las fórmulas. Así es que "sostienen al niño neurótico instalado ya como analizante en relación al *para todo*, pudiendo ocupar también el lugar del *niño excepcional* que colma el apetito materno en situación fuera del falo, mientras la escritura de un niño en relación al *no todo* nos dice que *no todo* él responde al falo. No todo goce es fálico. Escribe otros goces que como "a" responden al goce del Otro".

Silvia Amigo (2012, p. 172) sostiene "que una mujer bascula preferentemente del lado derecho de las tablas, pero que *transita* –al igual que el varón– por los cuatro lugares". Explica "que esto es fundamental para comprender la necesidad de identificación de una mujer a la figura de excepción, el padre *ur"*. Esto "le da posibilidad de un buen borde para que su feminidad no sea locura y extravío, como sucedería si habitara solo el cuadrante de la *inexistencia de excepción*". Esta dirección a la excepción "no es sin antes concluir su relación objetal con el padre y hacer el duelo de ese significante de lo femenino que el padre no pudo darle, para identificarse no toda al padre. Será entonces fálica, pero también *no toda* fálica", concluye la autora.

B. Casanova (1991, p. 134) hace mención de una cita de Lacan del *Seminario 21* (clase 11/6/74) que queda abierta a interrogaciones. Lacan allí propone una interpretación de la *excepción* como el lugar del goce de la mujer más ligado al decir de lo que se imagina, un goce ligado a la *impudencia del decir*. Casanova razona "que si la mujer está dividida en y por su goce, la parte que en ella no dice que no al falo, es la que tiene afinidad con esta x que dice absolutamente no y que se liga al decir".

Eugenie Lemoine (2001, p. 42) se pregunta qué valor tiene la palabra para lo femenino razonando que Lacan en las fórmulas, parte ante todo de seres hablantes para luego trasladarlo al tema de los hombres y las mujeres. Sostiene "que la mujer es ladrona de palabras, de penes y de niños, ha sido privada de ello y espera este don del padre". Se pregunta "si la mujer entonces es analizable" y se responde "que lo es, porque cuando se analiza habla como el hombre y se analiza igual que él". De este modo la autora ilustra la articulación del lado fálico, de la excepción del padre con el no todo, sosteniendo "que no se puede considerar la sexualidad femenina sin considerar la del hombre".

3.3.3. La articulación lógica del no todo con la inexistencia de la excepción

El *no todo* también se halla en relación con un matema que niega la existencia y niega la función. No existe *al menos uno* que no caiga bajo la función de la castración. De modo que el *no todo* no tiene una *excepción* que lo niegue, por lo cual no puede cerrarse en un universo y constituye un conjunto abierto que requiere un tratamiento de la singularidad de cada elemento, de uno por uno. Nos detendremos en las distintas lecturas que se realizan de esta

articulación.

S. Tendlarz (2002, p. 133) hace una lectura lógica de la relación de los dos matemas, ubicando en el modo imposible de esa *inexistencia de la excepción*, el *no hay relación sexual* y *La*. Simétricamente a la existencia del padre como excepción, se podría esperar La mujer que funde el conjunto universal. Pero falta *una que diga que no*, lo cual produce el *no toda* de la mujer a la función fálica sin que por ello la niegue. Este imposible se apoya en el teorema de Gödel pues la imposibilidad de escribirlo, trae como consecuencia que la relación con el *no todo* sea indecidible. Si este imposible se escribiera, anularía el sistema lógico, de allí lo indecidible del lado femenino. También es pensado como indecidible sostiene la autora, la duplicidad del goce femenino que hace que nunca se sepa de qué lado del goce se halla.

D. Rabinovich en (2004, p. 179) se detiene en los efectos producidos por la negación discordancial del lado derecho, trabajando el matema de la inexistencia con su lógica que ignora la excepción, como una lógica de la dualidad y la discordia, muy distinta a la lógica de la excepción. Entre ambas particulares no hay contradicción. Se trata de la presencia de dos negaciones muy distintas. En el caso del no todo es el *ne* discordancial y en el lado fálico, del *ne* forclusivo. La negación discordancial no es una negación de lo que ocurre en el lado fálico, es una negación que no forcluye, que implica una lógica de la dualidad, de un sí y un no a la vez que en cuanto tales fundan al *no todo* como conjunto abierto.

Para R. Cevasco (2010, p. 139 y 144) una manera de abordar la *inexistencia* y el *no todo*, es a través de observación "que no hay para el lado femenino ningún órgano elevado al estatuto del significante que se sitúe como excepción que opere en forma equivalente al a función fálica". No hay "madre mítica" o algo que se le parezca "que funde una esencia femenina", por lo que nos encontramos con el *no todo* como conjunto abierto, inconsistente lógicamente, pero que a su vez no necesita la referencia a un elemento externo para fundarse.

G. Morel (2002, p. 224) expresa a este matema diciendo: "no existe excepción a la función que funde el conjunto de las mujeres como un todo y La mujer como universal". No se puede poner en este lugar a la madre que transmite lo femenino a la hija como lo hace el padre con el hijo, vía la castración. No hay significante de la mujer en el inconsciente. La hija debe hacer el desvío hacia el padre. Esa *inexistencia de la excepción* funda el *no todo.* Como comentamos renglones atrás, Morel siguiendo a Lacan en *El atolondradicho* propone "leer la *inexistencia de la excepción* en relación al *empuje a la mujer*, argumentando la necesidad de leer este matema aislado del *no todo* –ya que el *no todo* hace su original inscripción en la función fálica– para poder ofrecer la alternativa y el desafío de considerar a la i*nexistencia* como inscripción del *empuje a la mujer* en relación a las psicosis".

Jean Claude Maleval (2002, p. 118) advierte que "lo femenino conserva una diversidad irreductible al hallarse en relación lógica a la proposición existencial negativa: no hay uno que represente al decir que prohíbe". No hay

nada equivalente *al menos uno* que haga límite y funde el universal. "Como imagen de lo que se podría situar en esta ausencia, no habría ninguna figura más apropiada que la de la *virgen*, a la que solo un gran señor o Dios podrían desflorar. El misterio de la *virgen* sirve para absolutizar el misterio fuera del falo". También S. Amigo (2014, p. 88) ilustra refiriéndose a Le Cid de Corneille, el pasaje que hace Jimena al elegir a Rodrigo como *excepción*, dejando de ser la *virgen*, la esposa inconsciente de su padre que se ubica en el matema de la *inexistencia.*

Nieves Soria Dafunchio (2011, p. 261) tratando al estrago femenino se basa en el conocido pasaje del *Seminario 19* (1971-1972b, p. 118) para proponer como hipótesis "la ubicación del estrago en el cuantificador de la *inexistencia"*. La salida de la posición estragante se daría "cuando la mujer puede llegar a situarse en el cuantificador del *no todo,* abajo a la derecha. La posición propiamente femenina, se sitúa *entre centro* y *ausencia*, como *no toda* a partir del encuentro con un partenaire en el amor que acepta renunciar a la función fálica, por esa mujer. Este encuentro le posibilitaría a ella: por un lado acceder al goce fálico y por otro dejar en la ausencia el Otro goce, que no deja de ser un goce pero modificado, tratado. Se vuelve *goce ausencia*." Si el partenaire apurado, presionado por habitar ese goce que la hace *no toda,* la excluye de la oportunidad de esa *excepción*, de esa castración, se genera un desconocimiento del estatuto del Otro sexo, y en consecuencia un desconocimiento del hombre." Así la mujer queda a expensas del Otro goce como *presencia*, no como *ausencia".* Entonces "el estrago sería justamente ese Otro goce como *presencia* sin anudamiento con la castración, quedando inscripto en el matema superior derecho". Así N. S. Dafunchio ilustra no solo la articulación *no todo-inexistencia*, sino también la necesidad de la *excepción* en tanto ese partenaire como excepción, haciendo de relevo, es el que atempera la articulación entre los otros dos matemas, de modo que puede existir la castración y también el más allá. En el mismo texto (2011, p. 341) N. S. Dafunchio ubica lo que ocurre en la homosexualidad femenina "donde la decepción en la relación con el falo anula la dirección hacia el *al menos uno* que hace de relevo, unilateralizándose el goce con el vacío en su ilimitada apertura a la infinitud". El matema de la *inexistencia: no hay ninguna que diga que no*, ubica esa ausencia de límite al cortarse el lazo con el orden fálico. Al estar ubicada en ese matema "pierde la posibilidad de utilizar el discurso analítico" (Lacan, 1971-1972b, p. 18) además de habitar un goce con el vacío sin tratamiento, sin acotamiento fálico que se torna cada vez más negativo.

Laura Russo y Paula Vallejo (2011, p. 302) se dedican también a estudiar la particular relación que entabla Emma Bovary con su hombre, quedando a la deriva del estrago del goce, ya que hay algo de la *excepción* que no opera, mostrando así la existencia de distintas modalidades del Otro goce, sin relevo del semblante fálico, pudiendo ubicarse estas modalidades en relación al cuadrante derecho superior.

3.3.4. Planteos e interrogaciones

Luego de la exposición de las distintas lecturas de este matema nos planteamos:

1. Sobre la discusión Ritvo-Le Gaufey, nos preguntaos si Ritvo, al plantear la simetría invertida goce fálico-Otro goce como un orden binario, puede concebir a ese no todo, siguiendo el movimiento lógico que realiza Lacan sobre la particular restrictiva –que sería la particular máxima de Brunschwig– y sobre el conjunto vacío para la existencial. Si tomamos esa particular restrictiva: no todos los A pertenecen a B, algunos pertenecen y otros no pertenecen, a lo que se suma la escritura de la universal negativa con la negación del cuantificador existencial basado en Peirce, queda desestabilizado el todo englobante de la universal, instaurando el desequilibrio de los lados. Ya no se trataría entonces de *todo-ausencia de todo* al decir de Ritvo, ni de lado fálico, lado no fálico, sino *no todo fálico*. No son dos órdenes opuestos ni simétricos, sino discordantes y no complementarios. De allí que coincidamos con Le Gaufey (2007, p. 131 y 134) cuando propone pensar los lados no desde la diferencia que articula términos relativos, sino desde lo propio como términos separados, ya que la ausencia de rasgo no es complementaria de la presencia, sino discordante. No se trata de: no rasgo fálico, sino de *no todo* es rasgo fálico. Igualmente vale para la discusión con Kristeva, Torok, Irigaray, que menciona Cevasco (2010, p. 143 y 272) que proponen el espacio pre-simbólico anterior al falo. El no todo plantea un más allá del falo, que desborda al falo pero no sin él, al modo de la particular restrictiva, no todo lo femenino está en el orden fálico, una parte está y otra contingentemente está más allá. Creemos que concebir así el no todo permite considerar lo universal que responde a la lógica fálica y lo que excede, que está más allá y que se aborda con la herramienta lógica del *no todo*;

2. Respecto a la articulación *no todo-excepción*, ya conocemos las lecturas realizadas por los autores en el eje 2, relacionadas a la necesidad en la cura, de abandonar la búsqueda neurótica de la *excepción ideal*, mediante la articulación con el *no todo*, en un encuentro en la contingencia que hace existir al Otro atravesado por la castración como deseante. Y viceversa, si ubicamos en este eje 3 el foco desde el *no todo*, también los lectores ubican la necesidad de que exista una *excepción, al menos uno* que venga a atemperar, a cifrar lo ilimitado del conjunto abierto fundado en la no excepción;

3. Como lo propone G. Morel (2002, p. 224) la *inexistencia de excepción* será utilizada para las formulaciones referidas a las psicosis. Además de todas las menciones de los lectores respecto a angustias en las que falta la *excepción* que haga límite para cifrar las distintas formas de goce desregulado en el cuerpo o las incontables expresiones del Otro goce.

3.4. Eje 4. Lectura evolucionista o lectura sincrónica de las fórmulas respecto a conceptos anteriores y al marco total de la enseñanza

Así como en el capítulo 2 intentamos desplegar en parte la historia o genealogía de los componentes de las fórmulas, tratando de transcribir lo que Lacan fue *diciendo y escribiendo* en su enseñanza, en esta ocasión, nos dedicaremos a considerar la modalidad de aproximación que utilizan los lectores de las fórmulas, respecto a un abordaje diacrónico, evolucionista y progresista que considere que Lacan va evolucionando o que el último concepto supera al primero; o bien, un abordaje "que considere dialécticamente la diacronía junto a la sincronía", mostrando entonces que toda la enseñanza es indispensable, "que si bien se ubican cortes y diferenciaciones entre períodos, se esté a la vez advertido de los gérmenes que desde temprano anticipan desarrollos posteriores" (Schejtman, 2013: p. 61-62). Como transmite Lacan en el *Seminario 11* (1964, p. 18): "No hay conceptos psicoanalíticos formados de una vez por todas". Se trata de un conjunto abierto de formalizaciones de la clínica, ya que son variados los modos de formalización que Lacan ha ido ensayando, dejando siempre abierto ese movimiento hacia nuevas producciones. Cada una de estas formalizaciones muestra su propia contingencia, ya que no pueden ser reducidas a una significación unívoca, ni se leen aisladas, sino en relación a un contexto. "Ninguna puede servir de amuleto intelectual" ironizaba Lacan en el *Seminario 7* (1959-1960, p. 303). La formalización de las tablas condensa y reúne una serie de conceptos que venían siendo elaborados minuciosamente durante años. El sujeto barrado, el falo, el significante de la incompletud de lo simbólico, el objeto "a" y el fantasma, datan de momentos previos de la enseñanza. El matema $\not{L}a$ del piso inferior, junto al no todo, nacido de la original negación del cuantificador universal, articulado lógicamente al resto de los matemas del piso superior: la excepción, el para todo y la inexistencia de la excepción, combinados al falo expresado lógicamente como función lógica, constituyen la novedad en la construcción del complejo y fecundo aparato de formalización que son las tablas. Lacan decía en 1963 (p. 13): "No pienso darles mi enseñanza en forma de comprimido, me parece algo difícil." Es necesario entonces poner atención en qué medida y de qué modo los lectores, rastreando textos de distintas épocas que tan solo parecen lejanos entre sí, siguen ese movimiento de formalización al considerar estos matemas de las fórmulas.

3.4.1. Necesidad de una lectura que considere sincronía y diacronía

R. Cevasco (2010, p. 72-73) considera que las fórmulas de la sexuación y su axioma correlativo *no hay relación sexual*, abren en el psicoanálisis a una nueva clínica. No quiere decir, dice la autora, que la anterior no sirva, que todo lo teorizado sobre la metáfora paterna pierda valor. "Hay que pensarlo al modo de la física, dónde la teoría de la relatividad no elimina la verdad de la ley de

gravitación universal; simplemente que la ley de gravedad es válida en ciertas condiciones y la otra es una teoría más generalizada. O sea que el último Lacan no invalida al Lacan del dominio de lo simbólico, sino que permite otras aproximaciones".

F. Schejtman (2013, p. 61) sostiene similar posición al proponer "no hay progreso, sino avance en espiral", considerando que "si bien se establecen diferencias entre momentos de la enseñanza, también se hallan gérmenes tempranos de conceptos que son desarrollados posteriormente". Un concepto o un período de la enseñanza no dan de baja al anterior. "El inconsciente estructurado como un lenguaje no es dado de baja por el *no hay relación sexual*, igualmente vale para el síntoma-letra que no barre del escenario al síntoma-metáfora", sostiene el autor.

A. Fryd (2007, p. 16) al plantear cinco momentos del padre entre los que considera al padre como *excepción* que acota lo ilimitado del *no todo*, muestra cómo no se trata de una sucesión donde una etapa da por superada a la anterior. *Todo* Lacan sirve para la clínica, sostiene la autora. "El significante del nombre del padre corresponde al tiempo del retorno a Freud y conforma una lectura del Edipo freudiano. Treinta y cuatro años después, las fórmulas son elaboraciones en torno al nombre del padre y renovadas formulaciones del Edipo. Lacan no dio al respecto una respuesta final y única, sino varias. Cada analista en cada oportunidad se planteará qué repuesta es la que está en juego".

D. Rabinovich (2000, p. 10) sostiene "que se pueden distinguir dos momentos en la concepción lacaniana de la sexualidad. El primero corresponde a la lógica atributiva del falo del *Seminario 10* y *La significación del falo*. El segundo es el momento de las fórmulas de la sexuación, en las que culmina todo este desarrollo y en cuyo seno, la lógica atributiva del falo tiene un lugar propio". La autora explica "que para pensar la sexualidad como también la sexuación, ambas deben ser articuladas con el deseo del Otro, pues en caso contrario, dichas fórmulas pueden parecer totalmente desgajadas del deseo". A continuación refiere "que en los seminarios que Lacan despliega la construcción de las fórmulas, Lacan mismo insiste en la articulación de éstas con el deseo como deseo del Otro".

También A. Hartmann y M. Fischman (1995, p. 19 y 86) sostienen que "si bien la lógica de la cuantificación de las fórmulas agrega aspectos enriquecedores, no hay que concluir que la lógica atributiva *ser-tener* sea desechable, ya que es en la práctica –sostienen los autores– que esa lógica se despliega en las ficciones del deseo, en los fantasmas, etc., que padece el sujeto". Es decir "que la lógica atributiva proporciona observables clínicos, mientras la lógica de la sexuación no los da, solo podría estudiarse en relación a la lógica del discurso analítico". De allí la necesidad de conjugar ambos abordajes criteriosamente.

J. C. Maleval (2002, p. 111) cita a Lacan en el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 101, 102) cuando Lacan mismo nos confía en 1972 que lo que no pudo desarrollar en 1963 en el seminario sobre *Los nombres del padre*, debido a su interrupción, nueve años más tarde se propone introducirlo abordándolo de

otra manera, a través de la escritura de la lógica de la sexuación. "Ya no me internaré por ese camino de los nombres del padre (…) puedo contentarme con formular las cosas en el nivel de la estructura lógica".

J. A. Miller (2008a, p. 254 y 361) sostiene "que el movimiento que anima la enseñanza de Lacan no permite apoyarse en definiciones adquiridas, sino que obliga a volver a pensarlas y fundamentarlas, ya que esta enseñanza desbarata cualquier exposición sintética". Cada concepto incluye una trayectoria de elaboración. Luego agrega: "Por ello es que es importante hacer funcionar el último Lacan sobre el primero y tomar del primero todas las ventajas que nos da para el último". En 2008b (p. 13) sostiene "que el *no todo* no es una novedad en Lacan, sino que se halla presente desde el comienzo, aunque no esté nombrado como tal, y es esencial para delimitar el concepto lacaniano de estructura, en tanto oposición existente entre la estructura y el todo".

3.4.2. Lecturas de las fórmulas en relación a conceptos anteriores de la enseñanza

Sobre el axioma de la no relación sexual

G. Le Gaufey en (2007, p. 8) sostiene que "Lacan da a través de la lenta construcción de las fórmulas una plena extensión lógica a su afirmación *no hay relación sexual*". En 2014 (p. 33- 53) el autor recuerda que Lacan reconoce "que está escrito en la obra de Freud el *no hay relación sexual* y que se trata entonces de saber leerlo" (1971, p. 97). A continuación Le Gaufey se dedica a seguir la lenta eclosión de la fórmula, a través de los distintos seminarios. Pasa así revista a los anteriores *il n´y a pas*: no hay metalenguaje, no hay Otro del Otro, no hay verdad sobre lo verdadero, no hay universo de discurso, para arribar en el *Seminario 14* a que "el gran secreto del psicoanálisis es que no hay acto sexual", que si bien no se mantiene, es el antecedente con mayor vecindad cronológica y a la vez teórica del futuro *no hay relación sexual*. Las primeras expresiones de la fórmula enunciada ya como: *no hay relación sexual* –refiere Le Gaufey– se sitúan entre el 12/03/69 y 04/06/69 en el *Seminario 16*, donde "falta la relación, la articulación definible como tal entre el signo del macho y el de la hembra". Aquí "aunque sigue faltando el enunciado definitivo, la formulación ya está presente como formulación lógico-matemática entre dos términos, anudando lógica y sexualidad. Queda así expresado que la sexualidad en su lazo con lo simbólico revela su incompletud, señalando en el ser hablante aquello que supera su relación con el sentido", concluye el autor.

D. Rabinovich (2008, p. 82) se refiere a "la definición del *no todo* común a lalengua y al significante de la sexuación femenina *La*. La simple observación de estos significantes muestra a la universalidad negada". Esta negación de la universal –sostiene la autora– "es consecuencia directa de otro axioma mencionado por Lacan: no hay Otro del Otro, no hay metalenguaje, que son formulaciones inseparables del axioma no hay relación sexual, que surge or-

denando la estructura del inconsciente". Así explica "el pleno desarrollo de este axioma que marca lo imposible, lo real de la sexualidad, culmina en la lógica cuantificacional de la sexualidad, escrita mediante los matemas de las fórmulas". Esta relación sexual, imposible de escribir, se arraiga ya en el *Seminario 3*, que ya nos dice que el significante de la mujer no existe, lo cual será escrito en las formulas del lado del no todo. Así la autora va reconstruyendo los hitos más relevantes de la teorización del universal en su articulación con el lenguaje y la sexuación.

También R. Cevasco (2010, p. 63-70) antes de internarse en el estudio de las fórmulas, al igual que Rabinovich y Le Gaufey, hace un desarrollo de los puntos fundamentales de la enseñanza, en donde muestra cómo "el encuentro de la teoría con los límites de lo simbólico, llegan hasta el punto conclusivo en que queda declarada esta imposibilidad a través del no hay relación sexual que pueda escribirse, punto de imposibilidad que se identifica con lo real". La autora realiza un seguimiento desde el escrito *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*, pasando por el *Seminario 16*, en el que el axioma es formulado explícitamente, señalando el giro que esta formulación significa, junto a las fórmulas de la sexuación, abriendo una nueva clínica en relación a la diferencia de los sexos, lo cual no significa –sostiene la autora– que debamos excluir las teorizaciones previas.

Sobre la función fálica

G. Le Gaufey (2013, p. 107) estudia la expresión "función fálica" usada desde los primeros seminarios pero con sentidos muy distintos al que toma en las fórmulas de la sexuación. Aquí Lacan basado en Frege "toma la función en sentido lógico, pasando del sustantivo falo a la función fálica, provista de una variable que recorre el campo de los seres hablantes y se encuentra cuantificada de manera que autoriza a servirse de ella para definir los universales y particulares afirmativos y negativos", explica el autor.

J. A. Miller (2000, p. 120) reflexiona sobre lo parcial de la pulsión como esbozo del *no hay relación sexual*, "ya que el acceso al otro ser hablante no se hace por ninguna vía unitiva ni global, sino haciendo al Otro objeto de una pulsión parcial". El autor explica "que al articular Lacan el complejo de castración con la teoría de las pulsiones y el goce, es la función fálica la que interviene en esta articulación. Como no se escribe la relación de un sexo con el otro, entonces lo que se escribe es la relación de cada uno con la función fálica". Miller considera importante "marcar la diferencia entre la teorización a la altura de las fórmulas donde el falo hace intervención en tanto función de goce fálico, con lo conceptualizado a la altura del escrito *La significación del falo*, donde el falo es un significante, y que incluso funciona como identificación y no como función de goce".

R. Cevasco (2010, p. 213) realiza una reflexión similar respecto al "recorrido del falo como significante que estructura las relaciones entre los sexos, a

la vez que las obstaculiza dejando resto, tal como es expresado en el escrito *La significación del falo*, con lo afirmado a la altura de las fórmulas, donde la función fálica en tanto función lógica suple *la relación sexual que no hay"*. La aporía del falo, ese único referente, deja un resto que subsiste a su operación significante y que luego de la construcción del "a", dará posibilidad en la enseñanza de la década de los setenta de formalizar el *no todo.* "Se trata, señala la autora, de dos lógicas distintas, la lógica de la oposición entre tener y ser, ámbito atributivo y una lógica de la diferencia con su fundamento real, donde el falo como función evita la sustancialización de la cuestión, impidiendo las esencias opuestas y simétricas, estableciendo en cambio la discordancia de los sexos".

También S. Tendlarz (2002, p. 77) realiza ese recorrido desde el falo como significado imaginario, al estatuto de significante, por la prevalencia de lo simbólico, hasta la llegada a la función fálica que distingue el goce fálico y el Otro goce.

A. Hartmann y M. Fischman (1995, p. 61) se refieren a "la ubicación del lugar en el que se fundamenta la *no relación sexual*, esto es en el discurso analítico a nivel del bípodo S_1-S_2. Este intervalo muestra el ausentido de la relación. El S_1 no hace lazo, queda extraído de la significación. Allí el falo hace de trípode de este bípodo, ya que es función de suplencia lógica del *no hay relación* fuera de las imaginarizaciones posibles". Las fórmulas escriben el axioma, son su estructura misma; a la vez que el modo de inscribirse en ellas por cada ser hablante, es el modo de suplir esa no relación sexual. Explican "que las fórmulas invitan a abandonar el modelo que sostiene al régimen fálico como único goce, concibiendo la castración en un sentido que no es exclusivamente el de la falta fálica". Los autores "aprecian el giro que efectúa Lacan en relación a momentos anteriores de su enseñanza, al formalizar la lógica del no todo". Pero aclaran "que esta lógica más allá del falo, no es sinónimo de su destrucción".

Sobre la negación del cuantificador universal y la barra del matema La

Estos son otros puntos de la construcción de las fórmulas destacados por los lectores. G. Le Gaufey (2010, p. 79-127) hace un seguimiento puntilloso de los movimientos lógicos que Lacan realiza en los *Seminarios 18* y *19* sobre el cuadrado aristotélico para llegar a la negación del cuantificador universal, junto a la negación de la existencia y de la función, estableciendo en este tramo de los seminarios el *no todo*, *la excepción*, *el para-todo y la inexistencia de la excepción* en el piso superior de las tablas, a la vez que dejando también escrito el matema *La* correlativo al no todo.

D. Rabinovich (2008, p. 82) hace referencia a la negación del cuantificador universal y su relación a la sexuación femenina, a la vez que su correlación con el axioma no hay relación sexual. También considera la barra que cruza, que tacha el artículo *La* para indicar su inexistencia, es decir la imposibilidad

del universal para la mujer, cuyos orígenes datan del *Seminario 3*, donde ya el significante de la mujer no existe.

También A. Hartmann y M. Fischman (1995, p. 66) destacan la "negación del cuantificador universal a partir del cual en las fórmulas encontramos una sola universal, el para-todo, escrita del lado izquierdo. Del lado derecho no hay universalización, lo femenino carece de esencia lógica". Los autores también reflexionan sobre la tachadura de *La*, que se viene concibiendo en tiempos previos de la enseñanza. "Esa barra es distinta de la negación de la función fálica, de la barra del algoritmo saussuriano y de la barra que tacha al sujeto para indicar su división".

Sobre el objeto "a" en las fórmulas

Este constituye otro punto de reflexión de los lectores. Así N. S. Dafunchio (2011, p. 76) examinando los componentes del piso inferior de las tablas reflexiona sobre su ubicación del lado derecho de la gráfica, pero siendo a su vez un resto, un producto de la operatoria simbólica edípica, lo que el nombre del padre no logra simbolizar.

R. Cevasco (2010, p. 145) recuerda los diferentes valores que adquiere el objeto "a" en la enseñanza, ubicando en las fórmulas el "a" en el cuadrante inferior derecho, en este caso en su función de plus de goce, investido de significación fantasmática, en la ilusión de saturar la falla esencial que elimina la posibilidad total de goce.

También Le Gaufey (2007, p. 66-74) hace especial énfasis en el seguimiento de la construcción de este objeto "a", objeto parcial, resistente a la unificación, resistente a someterse al concepto, irrepresentable, ligado a lo pulsional y al deseo y cuya participación logra que el sujeto no sea ya solo representado entre significantes, sino además causado en su división por él. "Esta lógica del 'a', dice Le Gaufey, muestra que en sus exigencias se halla el ser alimentado por la no relación, lo cual abre camino a la escritura de un desequilibrio lógico en la bipartición cojitranca de los sexos". El autor especifica que la parcialidad es referida en Freud a la pulsión, mientras que es Lacan quien establece esta originalidad en la parcialidad de este objeto, que no es parte de ningún todo y que se ubica en el cuadrante derecho de las fórmulas.

El S(Ⱥ) del piso inferior

Al respecto A. Hartmann y M. Fischman (1995, p. 106) recordando sus orígenes en el grafo del deseo reflexionan "que en tanto es el significante por el cual todos los otros significantes representan al sujeto, y a falta de él todos los otros no representarían nada; la batería entonces aparece como completa, dada esta condición de que la falta de un significante pueda escribirse. Significante que traza su círculo sin poder contarse en él". De esta manera se defi-

ne la falta, del lado del Otro del significante. En las tablas el S(Ⱥ) se escribe en el piso inferior lado derecho, articulado a como se escribe que no hay significante de la mujer, es decir situándose allí los matemas $\mathcal{L}a$ y también el objeto "a". De ese lado derecho y en relación a ese vacío, a esa falta de significante en el Otro, los autores ubican la lógica de la inconsistencia.

También R. Cevasco (2010, p. 150) ubica al "S(Ⱥ) cuyo origen remonta al *Seminario 5* y al grafo como lugar del vacío que en ese goce femenino equivaldría a una relación privilegiada con la nada, pero no en tanto objeto pulsional, sino como una ausencia en tanto real que escapa al mundo ordenado por lo simbólico, una falla en el mismo lenguaje". El matema $\mathcal{L}a$ orienta uno de sus vectores hacia S(Ⱥ) como vector de un goce Otro que el fálico. Esto –explica la autora– "genera como consecuencia lo abierto, la inconsistencia lógica, dónde no se requiere de ningún elemento externo que cierre el conjunto y lo funde, no existe excepción, exigiendo por lo tanto un tratamiento de cada elemento en su singularidad".

3.4.3. Discusión sobre formalización lógico matemática y retórica

J. B. Ritvo (2009a, p. 10 y 125; 2009b, p. 47-70) se refiere al "efecto de oxímoron que produce reunir los términos fórmulas y sexuación", cuestionando la formalización que realiza Lacan en las tablas. Sostiene: 1) por una parte que "la matemática parte de un vacío de contenido, por ello cuando se calcula no se piensa, se realiza un cálculo mecánico y el aparato formal de deducción permite pasar de una fórmula a la siguiente. Pero en psicoanálisis no nos podemos regir por las mismas reglas combinatorias, no hay cálculo, lo que lleva a la necesidad de explicar y explicar es interpretar, de modo que se trataría de una retórica de la matemática"; 2) considera que "estos matemas reducen la diferencia sexual a un orden binario todo-no todo o goce fálico-Otro goce, como simetría invertida"; 3) piensa que "es imposible una escritura matemática o lógica más allá de la retórica del inconsciente, cuestionando la posibilidad de que exista un significante puro ajeno al significado". Tratando así de mostrar hasta qué punto Lacan ha concebido la oposición masculino-femenino en su última etapa, "según un patrón que no es el del rasgo freudiano –rasgo urinario– sino el rasgo fonológico, inapropiado para dar cuenta de la sexualidad". Argumenta que "el mero sonido no produce significantes, si no se remite inmediata y diferencialmente al significado"; 4) también objeta la función lógica del falo en tanto se diferencia de las funciones retóricas de períodos anteriores de la enseñanza, concibiéndolas como en una cierta oposición. "Esta lógica del significante, fuera de la retórica, no vacía lo real, sino que lo desexualiza", sostiene el autor. Encontramos quienes responden a Ritvo. Así, J. A. Miller (2008b, p. 44) sostiene que "Lacan, no diría conceptualizó sino matematizó el sujeto del inconsciente o la relación de los seres hablantes con la función fálica, porque el concepto delimita un rasgo exhaustivamente, mientras que la cuantificación es de otro orden." De allí que Lacan usa los

matemas y los comenta y lejos de haber oposición entre matemas y retórica, ambos están ligados, poniendo el ejemplo de *Televisión*, donde al margen de cada matema va un comentario.

E. Albornoz (2013, p. 9) habla del "*pas sens*, de una retórica que es *no sin* lógica, el *no sin*, artificio tomado por Lacan de los estoicos que permite escapar al Uno unificante en el menor acto de palabra". Se trata "de una retórica que es *no sin lógica*, pero que ninguna lógica podría garantizar" expresa el autor.

J. Aleman (1993, p. 91) subraya "que el núcleo mismo del matema descarta la posibilidad de una operación formal universalizante. Si bien se ofrece a la transmisión de inspiración matemática, es inseparable de los dichos a los que convoca. De este modo no puede desentenderse del no todo".

A. Hartmann y M. Fischman (1995, p. 23) sostienen que "la estructura no es a distancia de la experiencia. En psicoanálisis la acción por su temporalidad, pone en cuestión la validez del concepto y de las definiciones. Otorgar definición al sujeto en psicoanálisis es una desventaja porque lo identifica a la norma, al ideal, perdiendo el deseo. Se trata de un real que no se deja absorber y a la vez de un racionalismo necesario para no caer en la oscuridad. En consecuencia al concepto, se le opone el matema y a la definición, el aforismo". Este, explican los autores, sería un modo de formalización que permite un grado de transmisión no toda.

D. Rabinovich (2008, p. 84) explica que "Lacan siempre señaló que estos eran símiles de matemas, el automatismo de su uso es relativo. La escritura oscila entre la que se halla vaciada de significación y el juego equívoco de la lengua que también termina con el sentido –modelo de Joyce".

3.4.4. Planteos e interrogaciones

Luego de exponer los distintos modos en que los lectores conciben los matemas en relación a su construcción y al resto de la enseñanza, observamos:

1. La tendencia general de los lectores a poner en acto lo que quedaría graficado con la frase de Lacan del *Seminario 12* (1964-1965, clase 2/12/64), que dice: "mis textos devienen más claros con los años"; para lo cual realizan ese recorrido por textos de distintas épocas, que no son tan lejanos en su articulación, llegando a concebir a los matemas de las fórmulas como una respuesta entre los varios modos de formalización que Lacan ensaya a lo largo de su enseñanza. Como bien lo expresan los lectores, ante estos distintos dispositivos formales, se verá en cada caso cuál de ellos se halla en juego según la ocasión. De modo que "una lectura dialéctica que atiende y confronta la diacronía y la sincronía en su abordaje" (Schejtman, 2013: p. 61-62), también muestra que la pretensión de que todo puede ser escrito, de que sea posible arribar a una formalización completa en tanto abordaje progresista, evolucionista, no hace más que hablar de un ideal fantasmático de un conocimiento progresivo y total sin castración. El abordaje dialéctico diacrónico-sincrónico, nos aproxima

a ser consecuentes con el *no hay relación sexual* –ya que no hay un universal que dicte que una formalización es la verdadera para todos los casos– pasando de lo necesario a lo contingente. Tomamos los aportes de Murillo (2012), que propone "seguir la lógica de las fórmulas que se soportan a la vez en la lógica del conjunto abierto y cerrado, para pensar que el psicoanálisis se ubica en la posición de ser *no todo científico*. Aun siendo científico, hay algo que escapa a lo universal del método". Entonces hay esa parte *no toda científica* y ella se ubica para el caso de nuestra tesis en esa porción no colonizada por las letras de la ciencia, la del *continente negro*, que hace límite al conocimiento y nos reenvía cada vez a nuevas elaboraciones, en el movimiento de una escritura perpetua;

2. Los planteos de J. B. Ritvo nos llevan a interrogarnos a) hasta qué punto este autor toma la diacronía y la sincronía en su consideración de la enseñanza, ya que "las funciones retóricas del falo desplegadas en los primeros períodos" no son dadas de baja por "la función lógica del falo en tanto rasgo matemático". A. Hartmann y M. Fischman, D. Rabinovch, y R. Cevasco proveen argumentos para contraponer a esta mención. La lógica atributiva que provee observables clínicos no es descartada. Al trabajar con los matemas de las fórmulas necesariamente los articulamos con el deseo del Otro. No se trata, como dice J. B. Ritvo, de "*desexualizar* la clínica y la teoría" al usar los matemas. *b*) Ese "efecto de oxímoron" del que habla J. B. Ritvo al unir los términos fórmulas y sexuación, es bien acogido por otros autores que aceptan "que la lógica mantenga relaciones estrechas con los sexos, ya que las feromonas no alcanzan y se necesita tomar recursos del material simbólico" (Le Gaufey, 2010). Otros, como Casanova (1991), recuerdan que cuando se está al pie de un real muy cerca del agujero, es la letra lo que hace borde al agujero, para ejemplo basta Freud con su *trimetilamina*. El matema es con retórica, no es una letra "blanca" sin sexo ni misterio, porque es inseparable de los dichos a los que convoca. Como citamos renglones antes a Aleman, "el núcleo mismo del matema excluye la posibilidad de una operación universal" (1993, p. 91). Así, "La pretensión de que todo quede escrito, si fuera realizable, daría lugar a una inteligibilidad absoluta". (Lacan, 1969: p. 3)

3.5. Eje 5. Sincronía, diacronía y contingencia en la lectura de las fórmulas en relación a su uso clínico

En el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 198) Lacan dice: "He aquí lo que hace de estas cuatro inscripciones, un conjunto. Sin ese conjunto es imposible orientarse correctamente en lo tocante a la práctica del análisis en la medida en que este se ocupa de algo que corrientemente se define como el hombre y la mujer". En *Televisión* (1973, p. 565) al referirse a ese enigma femenino del que la lógica de Aristóteles se aparta por referirse al universal, indica que a él "se lo sugiere la experiencia". De este modo el discurso analítico hace un circuito que abarca y resume el orden de la práctica, el de la investigación y el de la

formalización, cerrándose nuevamente en la práctica. Las tablas de la sexuación formalizan una estructura, son un armazón lógico que nos permite sostener esa sexualidad que está en el centro del inconsciente, pero en tanto es una falta (1971-1972a, clase 4/11/71). Y esa estructura que se formaliza no es a distancia de la experiencia, sino que opera en la experiencia. Decíamos que las fórmulas de la sexuación se pueden ubicar como un modelo o esquema que plantea relaciones entre variables, constituyendo un sistema de matrices de datos que implica el uso de una función y un argumento. La función fálica representaría la constante, mientras los seres hablantes representarían las variables independientes que se inscriben en la función, resultando el modo de goce la variable dependiente. Es así que las fórmulas "traducen una experiencia espontánea de una posición de goce a una descripción formalizada, transduciendo la experiencia a un lenguaje explicativo" (Samaja, 1993: p. 161). Serían los "elementos terceros", los operadores lógicos, que permiten una mayor fecundidad en el abordaje clínico y también en la posibilidad de intentar una transmisión conceptual. En el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 54) Lacan remarcaba "que el argumento de la función fálica adquiere significación de hombre o mujer según el prosdiorismo que se elija, es decir ya sea el *existe, el no existe, el todo* o el *no todo*", mostrándonos así el valor de la articulación lógica de los cuatro matemas del piso superior y la inutilidad de su uso aislado. Las fórmulas están pensadas desde la teoría de los conjuntos, por esta razón es que es necesario considerar las articulaciones lógicas entre los matemas y las consecuencias de estas articulaciones. Se trata de la contingencia de los matemas, ya que no son unívocos y no se leen aislados unos de otros, fijando cada vez lo real. En cuanto a la sincronía de su uso, podemos encontrar antecedentes que nos resultan útiles con fines explicativos en lo que Lacan mismo explica sobre el funcionamiento del grafo en el *Seminario 6* (1958-1959, p. 37) cuando dice: "Hay que pensar que en el menor acto de palabra, estos dos pisos funcionan, ambos, al mismo tiempo". Así como cuando un sujeto habla despliega el total del grafo, así también cuando un sujeto aborda a su partenaire o una madre concibe un hijo, funciona el total de la gráfica de las fórmulas. También en sesión entonces se despliega, en el menor acto de palabra, el total de las fórmulas; y nosotros como analistas veremos que parte abordaremos en función de la dirección de la cura. Los matemas de las fórmulas en tanto escritura matemática y lógica, efecto de lenguaje, no son unívocos, no se leen aislados y están hechos para permitir varias lecturas no excluyentes entre sí. Al considerar estas variadas lecturas, observamos como denominador común que la mayoría de los autores acuerda que no podemos pensar el *para todo* sin la *excepción*, o el *no todo* sin la *inexistencia de la excepción*. El sujeto tiene que ver con el falo, con el "a". La mujer tachada dirige sus vectores al falo, a S(Ⱥ). Se trata entonces como veremos a continuación, de lecturas que aunque variadas no dejan de contemplar la contingencia y la sincronía, fundamentales para el uso clínico.

Así es que G. Morel (2002, p. 156 y 157) al diferenciar el Otro del goce en la psicosis, del Otro goce femenino, ilustra a través del ejemplo literario de

Doña flor y sus dos maridos, de Amado, la sincronía del goce fálico y el Otro goce en el ser hablante femenino. "Esa duplicidad de goces es experimentada por Flor que encuentra una dicha fálica tranquila sin pasión en un matrimonio quizás por conveniencia con su marido farmacéutico obsesivo y con Vadinho, que reaparece en la forma de un espectro, un íncubo, ella obtiene una dicha incomparable con sus relaciones conyugales con el marido vivo". Esta figura fantástica, este amante muerto, es el verdadero partenaire en lo que se refiere a la parte no fálica de su goce, explica la autora, mostrando así la sincronía en el funcionamiento de ambos goces.

M. Alderette (2003, p. 43) se detiene en el diario de Anaïs Nin escrito en 1937, donde además de apreciar la relación fluida que la artista tenía con su inconsciente, la autora destaca "la multiplicidad de personajes que desempeña y su búsqueda de una respuesta sobre lo femenino en los ojos de los hombres. Aunque esa búsqueda de ese lado fálico, de esa excepción, la realice a través de una mujer: June, donde se posa la mirada de Miller, el hombre". También la autora se detiene en frases del diario que introducen la cuestión de los goces y su pasión que es la escritura que la atraviesa a lo largo de su vida. Anaïs Nin hace referencia a que esa creación que implica la escritura, la hace indestructible, le vuelve a armar una unidad. Esta pasión es leída por Alderette como una inscripción en el lado izquierdo en tanto goce fálico que hace cierre. A la vez se ubican las experiencias de goce místico y unidad absoluta con dios que la misma Nin diferencia del goce del hombre. Alderette establece aquí la diferencia "entre la búsqueda del hombre en la excepción, vector hacia el falo, la búsqueda del goce místico en donde Dios aparece como Otro completo y el Otro goce de Nin en relación con el Otro tachado".

Iuale, Lutereau y Thompson (2014, p. 153) en un estudio sobre la homosexualidad femenina destacan –además de lo que los autores consideran en relación al lazo entre June, Miller y Nin– "su posición marcada por un anhelo de escribir el más allá del falo, de intentar cernirlo mediante la escritura. La direccionalidad hacia lo abierto, a lo que no hace conjunto es una clara referencia al *no todo*". Aquí los autores introducen la distinción de este goce en dirección al conjunto abierto de Nin, de lo que sería un goce ilimitado propio de una estructura psicótica sin ningún acotamiento.

E. Sinatra (1993, p. 153) también se dedica "al partenaire incondicional de Nin, su diario". El autor diferencia "lo que Nin descubre y describe sobre la tendencia de los hombres a concebir el mundo desde la primacía de lo universal –lado fálico– localizando en lo femenino la tendencia a lo particular, lo irracional etc." Esta función de la escritura, dice el autor, "tuvo para Nin distintas facetas, pero la principal es la que intenta capturar en esas letras, las cifras del goce que permitirían apreciar las diferencias entre hombres y mujeres". Nin intentaba resguardar el rasgo de lo particular, evitando ser aplastada por el lenguaje universal masculino, por la rigidez monótona del fantasma. Sinatra despliega los distintos lazos que establece con los hombres desde una diversidad de lugares: "sus posiciones fálicas en tanto postura maternal hacia ellos, lo que ella decía del goce fálico de ellos –incluso hasta

cuando escribía ocupando el lugar de Miller, cuentos eróticos para un viejo coleccionista para ganar dinero, cediendo ella allí solamente una ficción– su Otro goce que el fálico y su interminable recurso a la escritura". También Sinatra se detiene en el interés de Nin por el estatuto femenino en otras mujeres –June– quién ocupó un lugar preponderante en su relación con Miller, queriendo saber de los secretos que suponía guardaba sobre los hombres, pero también sobre ese Otro goce de las mujeres, ese "que el lenguaje de los hombres no sirve para describir", al decir de Nin.

J. C. Volpatti (2012, p. 202) trabaja "la frigidez no sintomática de una paciente haciendo la diferencia del goce en relación al falo, al que la paciente no lo consideraba en su propia valoración, sino solo por lo que decían que era lo que debía sentir *toda mujer* según las coordenadas universales: y lo que ella resaltaba en sus relaciones, que era sentirse amada por ese partenaire hombre aunque ella no sintiera *lo que debía sentir*". Su lazo se daba por otro lado, por el lado del amor, ilustrando de este modo las relaciones del no todo con el vector que va en dirección del circuito del amor, más allá del vector del deseo y del goce, que en este caso no se destacan.

F. Schejtman (2012, p. 438), estudiando las anorexias en relación a los discursos y a las fórmulas, comenta "sobre el decaimiento y hasta el quebranto de la función de *excepción* del padre". Los padres de hoy, en general, no llegan al *e-pater*. De tal modo, sostiene el autor "en nuestro tiempo la *ausencia de excepción*, *no hay uno que no*, no se continúa en el conjunto abierto. El fanatismo, la obturación de la diferencia, dificultan el pasaje al *no todo*". El autor propone "trazar un vector que enlace el matema de la *inexistencia de excepción* y el *para todo*, quedando así escrito el mandato del discurso capitalista de empuje al consumo: *no hay ninguno que no consuma"*. De este modo lo que Miller y Laurent proponen como feminización de la civilización contemporánea, no se caracterizaría por una extensión del *no todo,* explica Schejtman, "sino de la ausencia de *excepción* que insufla un *parotodismo* inédito, determinando la recusación del Edipo y de la castración". Las anorexias duras se ubicarían en este fundamentalismo de la *inexistencia de excepción* sin relación al *no todo*. Y esta articulación de los matemas del piso superior queda consolidada aún más al seguir la explicación que nos provee el autor, en relación al piso inferior de la gráfica. En estas anorexias duras no se lleva a cabo la repartición del goce de La barrada en los vectores hacia el falo y hacia el S(Ⱥ), de tal modo que la articulación al *no todo* queda impedida. "Ya sea que en un extremo se rechace el goce del falo o en otro extremo se lo asuma tan radicalmente que no deja lugar para ningún goce, en ambos casos la impugnación de la repartición del goce es lo que sobresale". Esta negación de la *excepción* con su "promoción *parotodista"*, inevitablemente conduce a variadas situaciones de padecimiento y estragos, explica. En 2002 (p. 157) junto a Eidelberg, Soria y Ventoso, el autor marca la diferencia "entre esta postura anoréxica fundamentalista y la de la gordita no anoréxica que puede hacer la *vista gorda* a algunas calorías, acepta la *excepción*, lo cual hace posible el deseo y el plus de goce". Esta última, se permite así hacer la articulación al lado izquierdo de

las fórmulas ya que esa "*excepción tramposa"* le da consistencia "al conjunto cerrado de la *toda dieta"*. La no anoréxica "articula el gusto de la comida a la ley y al deseo no pudiendo no sufrir por ello". La anoréxica fundamentalista explica Schejtman, se localiza en relación con el sin excepción del lado derecho de la gráfica, pero sin articulación al matema del no todo.

N. Soria Dafunchio (2006, p. 123) estudia la sexualidad femenina en dos dispositivos lógicos, la metáfora paterna y las fórmulas. En relación a estas últimas, la autora refiere "que Lacan plantea que la histeria se ubica del lado macho de las fórmulas, haciendo el *todo hombre*, sosteniendo la *excepción* a través de su amor al padre ideal en contraposición al padre de la realidad que se halla castrado, denunciando su distancia de aquella excepción ideal". Para acceder a la posición femenina explica la autora, es necesaria "una operación de perforación de esa armadura que es el amor al padre de la histeria –en sus figuras de hombre muerto y amante castrado– para dar lugar a un desdoblamiento del goce, el goce fálico y el Otro goce, es decir los dos vectores que se desprenden de *L̸a* graficado en el piso inferior de las fórmulas". Como ya expusimos en el eje sobre el matema del *no todo*. Soria Dafunchio (2011, p. 261) ubica "la posición estragante femenina en el matema de la *inexistencia de excepción*, quedando la mujer habitada por ese Otro goce como presencia sin anudamiento con la castración. La salida se posibilitaría cuando esa mujer pueda situarse en el cuantificador del no todo con la participación del partenaire como excepción y relevo que atempera la articulación entre los otros dos matemas". En el mismo texto (2011, p. 341) la autora ubica lo que sucede en la homosexualidad femenina, "dónde la decepción hacia el falo anula la participación de la *excepció*n que haría de relevo, unilateralizándose el goce con el vacío", un goce sin acotamiento fálico.

A. Eidelberg (2007, p. 86) en un intento de entrecruzamiento de una clínica de la sexuación y una clínica de las neurosis, hace uso del cuadro de las fórmulas, ubicando a la histeria en la posición de la *excepción* masculina, bajo la égida de la lógica fálica. La autora explica "que la histeria no se vale de esa posición de *excepció*n como trampolín para advenir mujer, sino que permanece fijada al goce de la pregunta sobre qué es ser mujer, de cuya respuesta no quiere saber demasiado. Al permanecer del lado fálico, fijada al lugar de la *excepción*, impide que sea un hombre que ocupe este lugar de *al menos uno*, porque es ella la que lo ocupa". Puede también suceder, aclara la autora siguiendo un párrafo del *Seminario 19* (1971-1972b, p. 119), "que ese hombre tenga dificultades para ocupar ese lugar de *excepción* desconociendo lo que respecta a ese goce propiamente femenino, precipitando a que ella lo desconozca como hombre y que su *no todo* se desvanezca". De este modo *L̸a* queda sin poder escribirse desdoblado en sus dos vectores, como lo requiere la duplicidad de la posición sexuada femenina, concluye.

A. Salinas y A. Hartmann (2014, p. 231) tratan de considerar la cura de un niño a partir de la lógica de las fórmulas de la sexuación. "El análisis de un niño neurótico –sostienen las autoras– instalado como sujeto del inconsciente tendría que cursar dentro de lo que se puede definir como la proposición

universal, *para-todos*. Sin embargo ciertos lugares de identificación podrían ubicar al niño como excepción que colma el apetito materno, fuera del falo, atrapado en esa boca de cocodrilo". Explican que "leído desde la imposibilidad, *no hay ningún niño que no entre en la dialéctica del falo*, es por estructura que el niño tendrá el destino de equivaler al falo en tanto se inscriba como existente. Podrá entonces ser "a" articulado al falo y completará a la madre del lado del cuadrante masculino, ya sea como e*xcepción* o bien como *para-todo* en tanto destino universal: *todo niño tiene una madre o toda madre tiene un niño*". Respecto a "escribir el niño en relación al *no todo*, nos dice que *no todo él* responde al falo, *no todo* goce es fálico. Escribe otros goces que, como "a" responden al goce del Otro, conjunto abierto y sin medida", concluyen las autoras.

Pablo Muñoz (2007, p. 69) se dedica a estudiar el concepto deseo de la madre y lo articula a las fórmulas de la sexuación marcando la disyunción madre-mujer, explicando que la salida mediante el destino de madre no resuelve lo femenino porque madre queda inscripto del lado izquierdo de las tablas. En psicoanálisis madre y mujer marcan un desencuentro estructural. Explica "que si una mujer se inscribe en la dialéctica fálica en su deseo de madre, es *toda-madre, pura-madre* sin división, ubicada en el *para-todo*, renunciando a su lado *no toda* y causando efectos nada saludables a su hijo. El sexo quedaría por fuera de lo simbólico, en lo real, y cuando el sexo accede a lo simbólico, freudianamente, lo hace bajo la figura de la prostituta. Así queda demostrada esta disyunción madre-mujer como *mujer-maldita* y como *madre-bendita".* Esta disyunción madre-mujer, además de escribirse en el *para-todo hombre*, se puede también escribir en los matemas del piso inferior, específicamente en $\not{La}$ y su vector al falo, que continuaremos comentando luego con más detalle en el eje correspondiente al piso inferior de la gráfica.

También Silvia Tomas (2011, p. 118) ubica a la madre dentro de las fórmulas del lado izquierdo. Pero la autora se dedica especialmente al concepto de madre como *maître*, "cuyo deseo produce marcas estragantes en el niño y donde no opera esa *excepción,* ese palo que impide que la boca se cierre". La autora propone "que para que el goce de una mujer encuentre la decencia necesaria a la de una madre, debe ser envuelto, de lo contrario este goce es incestuoso y criminal, este envolver depende de *al menos uno* y también de la posterior versión del padre real".

E. Lemoine (2001, p. 46) ilustra la diacronía y la sincronía en el uso de los matemas de las fórmulas al delimitar "una región abstracta más allá de la historia representada en el piso superior, mientras en el piso inferior está representada la humanidad en su historia. La gráfica entera funciona para el sujeto", explica la autora.

También R. Cevasco (2010, p. 152 y 219) hace un interesante enfoque sincrónico en relación a una clínica diferencial de hombres y mujeres en tanto semblantes fálicos y en tanto posiciones de goce, trabajando con los matemas del piso inferior de las fórmulas, que serán entonces desarrollados con mayor detalle en el eje correspondiente al piso inferior de la gráfica.

A. Hartmann y M. Fischman (1995, p. 68 y 106) hacen referencia a los conceptos de incompletud e inconsistencia en relación a las tablas. "La inconsistencia aparece a nivel del no todo, punto sobre el cual se apoyan las fórmulas –sostienen los autores–, ya que la lógica en juego en ellas es una lógica de la inconsistencia". Explican que la distinción entre incompletud e inconsistencia es de gran importancia en la dirección de la cura. "La inconsistencia implica que hay puntos del sistema que el propio sistema no puede dar cuenta. Hay una contradicción de la propia subjetividad, no se puede explicar por qué es *p* y *-p* dentro del sistema y esto se halla en relación al no todo". La incompletud ligada al lado izquierdo, se relaciona a un conjunto cerrado, donde algo externo delimita un todo incompleto pero que guarda la ilusión de completarse. Entonces explican "si no todo responde a la función fálica, se pueden sostener otros goces fuera del fálico. Pero en la inconsistencia el Otro plantea que esos goces no tienen explicación, es inexplicable el saber sobre el goce. Articular el no todo a la inconsistencia es lo más difícil de soportar, punto lindante, sostienen, con un fin de análisis". A su vez, los autores proveen ejemplos de momentos puntuales de incompletud e inconsistencia que se plantean en la dirección de la cura y que no necesariamente se tratan de finales de análisis, sino de posiciones lógicas puntuales en relación a intervenciones del analista.

R. Cevasco (2010, p. 132) relaciona breve y concisamente la incompletud en relación al conjunto cerrado en relación al matema de la *excepción*, el *para-todo*, la negación forclusiva; y la inconsistencia del lado del conjunto abierto, lado derecho de la gráfica con la negación discordancial, dónde no hay elemento externo que haga cierre y le asegure una consistencia interna, requiriendo un tratamiento uno por uno de la singularidad de los elementos.

D. Rabinovich (2007, p. 121) estudia el despliegue del análisis en relación a los modos lógicos y los matemas de las fórmulas, ubicando cómo el fin de análisis entraña el paso de lo necesario del falo, del amor como *excepción*, a la contingencia del *no todo*, de la *carta de amor a la carta de a-muro*. Sostiene la autora "que el final de análisis una vez introducidas las fórmulas, es inseparable del paso de lo necesario a lo contingente, es decir que el único saber que decanta el psicoanálisis es un saber *no todo*, trozos de real, que hace imposible un conjunto cerrado de saber".

M. Torres (2012, p. 224) junto a A. Daumas, proponen siguiendo a Lacan en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo* al *hombre sin ambages* –aquél que puede jugar a que la mujer lleve el postizo, ya que no le teme a la castración femenina y es capaz de soportar su Otredad –y lo relacionan con la mujer *no toda* de las fórmulas. Dejan abiertas preguntas al respecto "¿Son equivalentes?, ¿se trata de la no toda y el no-Uno?, ¿qué relación tiene la unión de estos dos términos con el no hay relación sexual?".

3.5.1. Planteos y consideraciones

Del seguimiento de estas distintas lecturas en relación al uso clínico de las fórmulas observamos:

1. Los matemas de las fórmulas, en tanto aparato conceptual, nos permiten abordar las manifestaciones de los tres órdenes irreductibles en los que se desenvuelven las relaciones entre los sexos: amor, deseo y goce; campos que nunca se recubren y para los que no existe técnica o manual escrito que diga y enseñe como se debe proceder. Así como el grafo "está hecho para que sea útil para distinguir tres cosas que con frecuencia se confunden: lo reprimido, el deseo y el inconsciente" (Lacan, 1958-1958: p. 36), los matemas de las fórmulas nos sirven para orientarnos en relación a estos tres regímenes tan distintos en los que se hallan inmersos los seres hablantes: un régimen respecto del amor, otro respecto del deseo y un tercero respecto a los modos de goce. Cada ser hablante intentará según modos influidos en parte por las épocas, de dar cubrimiento a ese vacío estructural que se instala ante la imposibilidad de recubrir esos tres campos, es decir de sortear el *no hay relación sexual*. Y cada lector de las tablas ha tratado, mediante el aparato formalizador que son esos matemas de abordar y en cierto modo ordenar esas manifestaciones;

2. Como muestra de las variadas lecturas –no coincidentes entre sí pero tampoco excluyentes– se halla la que realizan los autores respecto a la pasión de Anaïs Nin por la escritura. Alderette tiende a vincularla con lo cerrado del lado fálico en relación a los dichos de Nin respecto al logro de una unidad indestructible que esa pasión por la escritura le proporcionaba. Mientras Iuale, Lutereau y Thompson ubican esta escritura en dirección a lo abierto del no todo; en coincidencia con Sinatra, que destaca cómo Nin en esa escritura resguarda el rasgo de lo particular, de las ausencias, la apertura y la irracionalidad de lo femenino, respecto de la común medida del universal fálico característico de la monotonía del fantasma masculino que la desconcertaba;

3. Elegimos titular a este eje como "Sincronía, diacronía y contingencia en la lectura de los matemas de las fórmulas en relación a su uso clínico", para resaltar el modo en que se conceptualiza el tiempo en el uso de los matemas en la clínica. Los matemas de las fórmulas sirven para tratar de estructurar de un determinado modo una experiencia de goce que siempre tiende a escapar. Esa experiencia de goce se inscribe en una temporalidad que leemos desde un tiempo lógico que opera por retroacciones y anticipaciones, escapando a la linealidad cronológica. Este tiempo lógico se presenta a la experiencia, estructurado sincrónicamente, de modo que en el menor acto de palabra, el total de la gráfica se halla funcionando simultáneamente. La temporalidad interna de las tablas es sincrónica y con modalidad contingente. Cada matema se halla en articulación lógica con otros y a su vez esa combinatoria de letras no es unívoca, no es fija y depende del contexto en que se articula y utiliza. Los matemas entonces traducen una experiencia de goce expresada por letras, que funcionan ellas mismas en un régimen sincrónico y con una modalidad lógica contingente –más allá de una regularidad mínima de la

estructura en el modo de lo necesario. Estas letras sirven a cada uno de los lectores para aplicarlas en la diacronía de las vueltas de la vida de cada ser hablante en su relación con la alteridad del Otro y en sus avatares incalculables, resultando así cada vez, una escritura de una experiencia real de una posición de goce, alejada de cualquier determinismo unilateral y mecanicista, que distorsionaría, que afectaría, tanto la regularidad de la estructura como los modos lógicos posibles y contingentes.

3.6. Eje 6. Diacronía y sincronía respecto al factor electivo en la sexuación

La adquisición de una posición sexuada es objeto de debate de distintas disciplinas. A diferencia de las corrientes biológicas que establecen el naturalismo anatómico y de las teorías de género que tienden a invisibilizar la diferencia sexual estableciendo una multitud de diferencias, el psicoanálisis trabaja con un sujeto dividido, determinado en gran medida por esa *otra escena*, con un cierto margen de libertad subjetiva, que muy lejos se halla de poseer una identidad sexual y de llegar a la complementareidad de los sexos. El plano del sexo anatómico y de las identificaciones no dicen todo respecto a los modos de satisfacción pulsional, ni dan posibilidad de ubicarse en una posición femenina o masculina en tanto modos de goce. En el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 16) Lacan dice "Se los distingue (…) Se dice ah, el verdadero hombrecito, absolutamente diferente a una niña, inquieto, inquisidor…". Pero ese marcaje del discurso social no basta para nombrar el total de la vida erótica. La diferencia de los sexos no es entonces un dato de entrada. Existen dos sexos anatómicos, una pulsión acéfala y un operador estructural que es el falo para los dos sexos. En este horizonte cada sujeto encuentra una manera propia tomando los elementos necesarios que le provee el Otro en la regularidad de la estructura, para hacer su elección en la contingencia en una dimensión que ahora sí puede ser más allá del Otro, luego de pasar por él. Pero para explicarnos mejor, necesitamos hacer la mención que ese Otro que provee los significantes, incide sobre la inclusión de ese ser hablante en dos órdenes: el de la estructura en relación a la posición subjetiva y el de la sexuación. Aunque ambos órdenes se hallan indisolublemente ligados –porque el territorio mismo, el inconsciente mismo es sexual, ya lo decía Freud–, los separamos a los fines de estudio. Entonces en cuanto a la estructura el sujeto queda de entrada alienado a los significantes del Otro, se trata de un sujeto dividido por el significante, pero la sexuación como posición sexuada, no está definida de entrada, implica algo más que se debe construir a lo largo de la historia, se debe trenzar a través de los azares que empujan a diestra y siniestra (Lacan, 1975-1976: p. 160). Esta posición sexuada entonces no es sin un camino que incluye la ambigüedad inicial y la interrogación sobre el ser sexuado de cada uno. Este eje aborda las lecturas que se hacen respecto de esos momentos electivos, de los tiempos lógicos y cronológicos, de las condiciones estructurales que existen para que se den las inscripciones y el

consentimiento y autorización subjetiva del ser hablante para tomar posición de su sexuación. La adquisición de la posición sexual puede ser abordada con las herramientas conceptuales que nos brinda Lacan en los distintos momentos de su enseñanza. Partiendo desde los primeros seminarios hasta llegar a los escritos *La significación del falo* e *Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina*, encontramos un abordaje donde priman las identificaciones en una lógica atributiva de las significaciones, ser-tener el falo. Estas mismas teorizaciones van dejando resto y dando lugar para la germinación del futuro abordaje de la sexuación mediante el dispositivo formalizador de las tablas; en donde a la lógica atributiva de las identificaciones no se les da de baja, sino que se las enriquece al considerar los modos de goce. Si bien el factor electivo viene siendo considerado en la enseñanza no solo respecto a la sexuación[7], tomamos las citas del *Seminario 20* –"Colocarse allí, es en suma, electivo" o "Todo ser que habla se inscribe en uno u otro lado más allá de los atributos anatómicos"– para ubicar los tiempos en que se despliega la adquisición de la sexuación. Se trataría de una elección inicial estructural, sincrónica. Se está respecto a la función fálica inscribiéndose o no en ella *de una vez*, del lado masculino o femenino. Esta primera elección es estructural y fija, pues si se pudiese circular de derecha a izquierda, no permitiría la lectura de la diferencia real que pretende escribir, ya que no son dos universales por oposición que se complementan, sino dos discordancias. No es entonces que el *no todo x phi de x* se haría equivalente a *existe al menos un x que no phi de x*. No se trata de una lectura circular, sino de una articulación lógica que no posibilita una oposición complementaria. Luego para el ser hablante que se ubica del lado derecho, existe otra posibilidad de elección que es de orden contingente y que implica la partición entre los vectores que se dirigen al falo y al S(Ⱥ). "Ese ser sexuado entonces no se autoriza más que por sí mismo y por algunos otros" siguiendo el *Seminario 21* (1973-1974, clase 9/4/74). Esos otros se ubican en el caso de los matemas de las fórmulas en la *excepción de al menos uno que dice que no* a la función, "determinando que en alguna parte haya castración" (clase 9/4/74). Aquí queda demostrada la operatividad de la función fálica y la necesidad de lograr "una identificación que es a su vez una unificación" (1973-1974, clase 11/6/74). Pero de esa identificación el sujeto se

[7] El factor electivo en forma amplia y no solo referido a la elección sexuada, es considerado por Lacan en distintos seminarios y escritos. Así en *Acerca de la causalidad psíquica* en la "insondable decisión del ser" (1946, p. 168), en *De una cuestión preliminar…*, respecto a Schreber, "que manda a paseo la ballena de la impostura" (1955, p. 563), en el *Seminario 5*, en la "elección entre comillas" (1957-1958, p. 190-192), en el *Seminario 11*, la "elección forzada" (1964, p. 220), en *La ciencia y la verdad*, "siempre somos responsables de nuestra posición subjetiva" (1965, p. 836, 837), en el *Seminario 23*, donde "las casualidades nos empujan a diestra y siniestra y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal" (1975-1976, p. 160). Para finalmente ubicarnos en las citas que corresponden a nuestro eje, *Seminario 20*, "colocarse allí es electivo y todo ser que habla se inscribe en uno u otro lado" (1972-1973, p. 88 y 97). En el *Seminario 21*, "el ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo y por algunos otros" (1973-1974, clase 9/4/74).

servirá una y otra vez, pudiendo prescindir en un momento del visto bueno del Otro, para autorizarse por sí mismo, luego del pasaje que ya hizo por el Otro y que implica considerar la castración. De este modo en esta asunción de la posición sexuada, se trata ahora de una aceptación de la castración que ya no viene por la vía de la prohibición de ese Otro, sino que se ubica en el registro de la imposibilidad de la estructura y es entonces sin el Otro. La sexuación es entonces un concepto que articula Lacan a la altura de las fórmulas, que alude a la especificidad de las relaciones del ser hablante con el goce y que involucra la anatomía, las identificaciones y semblantes fálicos que invisten ese cuerpo, las fijaciones de goce y la inscripción o no a la función fálica. Si la inscripción se realiza, el sujeto en relación a su posición sexuada puede ubicarse de lleno en la función fálica, o no todo en ella, habitando también contingentemente el Otro goce. Si la inscripción no se realiza, inventará otros modos de tratamiento del goce fuera del que ofrece la función fálica. Entonces para todo sujeto, inscripto o no en la función, en la regularidad de lo necesario de la estructura ocurrirán sus decisiones, su toma de posición y en el mismo acto de elegir ese sujeto se construye cada vez. Aunque se necesita de determinadas condiciones estructurales en el orden de lo necesario, por ejemplo: que se transmita la función fálica, existe también la otra arista que es el consentimiento del sujeto. Esas elecciones, esos gustos, esas preferencias, se hacen presentes en la contingencia. Un acto electivo entonces, anuda estos dos aspectos, lo necesario de la estructura y la toma de posición del sujeto al respecto; que también es una posición ética ante un goce. La estructura se despliega con sus leyes y determinaciones a lo largo de la vida en un tiempo imaginario, cronológico, que permite asentar y sustentar las operaciones de la sexuación que se dan en una sincronía y que luego se reconfirma en la dimensión diacrónica de la historia; en cada uno de esos actos por un carácter retroactivo, el segundo acto influye, afecta, enriquece al primero. De modo que cuando ese acto tiene lugar allí, ya no es el que era, alguna modificación se produjo, mostrando la necesidad de utilizar una lectura lógico dialéctica de los tiempos constitutivos y más específicamente, en este caso, de la sexuación del ser hablante.

Los autores que abordan la lectura de las formulas, se plantean y se responden en cierta medida sobre distintas interrogaciones respecto a ¿cómo se desenvuelve la sexuación en el ser hablante?, ¿quién elige?, ¿es un momento electivo o son varios?, ¿alcanzan las identificaciones para sexuarse?, etc. Para ordenar estas lecturas las presentamos separadas en dos apartados: uno de ellos referido a la adquisición de la posición sexuada en un proceso articulado al factor electivo, y el segundo referido al papel de las identificaciones y semblantes en relación a esas posiciones sexuadas.

3.6.1. Articulación de la posición sexuada como proceso y el factor electivo

Para G. Morel (2002, p. 135) "el modo que propone Lacan de considerar la adquisición sexuada a esta altura de su enseñanza va más allá de la anatomía y también de las identificaciones, lo cual no significa que prescindamos de estos dos aspectos". Sostiene que "el concepto de no todo forjado por Lacan no reduce el sexo a una identificación, ya que estas no bastan para explicar el goce, por ejemplo por qué una mujer es frígida. Para dar la razón de este goce, Lacan recurre a una función lógico-matemática, la función fálica". La autora, tomando la cita de Lacan del *Seminario 21* (clase 9/4/74) –"El ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo y algunos otros", en donde "la *excepción* posibilita que esta elección considere la castración"– y apoyándose en las fórmulas con sus cuantificadores y la función fálica, establece lo que llama la "anatomía analítica", que considera al proceso de la sexuación en una lógica de tres tiempos que imbrican la posición subjetiva y la posición sexuada. Estos tres tiempos deben interpretarse en sentido lógico pues corresponden a etapas conceptuales del proceso y no a una evolución temporal. El primer tiempo, irrupción de la anatomía, cobra valor por obra del segundo, el discurso sexual circundante que lo interpreta, es el *se*, que no refleja lo natural, sino que lo interpreta según el criterio fálico, convirtiéndolos en semblante. El *se* es la fuente de un error que Lacan llamó *error común.* De esta manera el órgano natural se convierte en instrumento significante amo del discurso sobre el sexo. Y del goce solo captamos en lo que se dice de la significación fálica, quedando los otros goces fuera de la significación. El sujeto puede aceptar o rechazar el error común del discurso sexual que determina ese significado fálico del goce como el significante bajo el cual puede inscribirse. La autora "explica que en el caso que se produzca el rechazo sin inscripción de la función del falo, se tratará de una estructura psicótica y deberá inventarse una sexuación inédita sin la ayuda de la función fálica y su término correlativo el nombre del padre. Si acepta ese error común, inscribe su goce en la función fálica que ordena la diferencia sexual con ese solo significante". Remarca que este segundo tiempo ya supone una elección: quedar inscripto o no bajo ese significante amo. El tercer tiempo es llamado por la autora *elección de sexo,* donde los sujetos neuróticos que aceptaron previamente la inscripción en la función, eligen una de las dos maneras de goce que esta función regula, es decir, explica Morel, "que no se trata de soy fálico o no soy fálico, sino estoy metido por entero en la función fálica o bien estoy no toda inscripta en la función. A su vez estos dos modos de goce son independientes de la elección de objeto o partenaire sexual". La autora sostiene "que en la práctica analítica se revelan todas las ambigüedades y vaguedades, así como a veces la certeza que tienen algunos seres hablantes para asumir su posición sexuada. Esta asunción entonces es un proceso que demanda tiempo y participación del sujeto". Es fundamental como la autora remarca que la asunción de una posición sexuada es el resultado de decisiones ante una serie de inscripciones: 1. la inscripción de lo que irrumpe a nivel de la anatomía, 2. la inscripción o no

en la función fálica correlativa del nombre del padre, 3. la posibilidad en caso que se dé el nivel dos, de inscripción en alguno de los dos modos de goce.

C. Soler (2000, p. 17, 169 y 185) apoyándose en la cita de Lacan del *Seminario 21*, que el ser sexuado se autoriza por sí mismo, sostiene "que el inconsciente no nos condena a ser hombre o mujer, a pesar de la anatomía, no nos impone la elección de sexo". La autora propone "considerar dos aspectos que entran en tensión en relación al inconsciente y la responsabilidad del sujeto. Por un lado se afirma que el inconsciente es un saber que determina, y por otro que el sujeto es responsable". La autora hace un pasaje por Freud para mostrar cómo Freud mismo no hacía del inconsciente un destino, al considerar que lo reprimido, sea secundario o estructural, era la opción de una defensa, lo cual implica una toma de posición ante lo pulsional, donde el sujeto es confrontado a una elección. Si el inconsciente maldice el sexo, porque no conoce más que el Uno fálico, condena a la sexualidad a ser sintomática; y ante esa dimensión sintomática el analizante "revisará y modificará su posición", es decir es confrontado a nuevas elecciones. Soler explica de un modo retórico "que el goce se le impone al sujeto, el sujeto es elegido por el goce que de ese modo lo determina, es un goce que se fija y el sujeto queda adherido". Pero, continúa "eso no impide que como respuesta a esa elección que ese goce hace del sujeto, ese mismo sujeto pueda posicionarse de un modo u otro respecto a ese mismo goce". La autora muestra que existe una posibilidad de preferencia, una toma de posición, de gusto o de deseo por algo más allá de los determinantes estructurales. Soler rastrea desde Freud, "cómo se convierte el perverso polimorfo en perverso monomorfo, cómo se introduce el amor en el campo de la pulsión y cómo llega un sujeto a convertirse en heterosexual u homosexual, mostrando la disyunción de la posición sexuada y la elección de objeto". Hace énfasis en "que la posición sexuada es el resultado de un proceso que Lacan calificó de *sexuación*. El *ación* está ahí para indicar que es un proceso lenguajero, no un hecho de naturaleza. Este proceso distribuye a los sujetos en dos categorías: quiénes están totalmente en la función fálica y quiénes no están totalmente en ella".

R. Cevasco (2010, p. 32, 46, 231) sostiene "que para el psicoanálisis la diferencia de los sexos no es un dato inicial. Tanto para Freud como para Lacan no hay dos representantes en el inconsciente que den cuenta de la diferencia sexual, sino un solo significante que hace el reparto en tanto operador estructural". Para situarse en el debate de la diferencia de los sexos de manera clara, la autora propone "distinguir tres planos: sexo, género y sexuación". Aclara que "sexuación es un término que utiliza Lacan para diferenciarlo de sexo y de género y especialmente para acentuar que se trata de un proceso e incluso de una elección propia de cada uno". A diferencia del género como construcción social de la diferencia de lo que es masculino o femenino según normas, modelos, ideales, la sexuación para Lacan remite específicamente a las relaciones del sujeto con el goce y es fruto de una elección inconsciente. El plano de la anatomía, del género, nada dicen de esa modalidad efectiva de goce –sobre lo que se hace en la cama– ni sobre la certeza respecto a estar

en una posición masculina o femenina. La autora remarca "que Lacan –a diferencia de otras corrientes que proponen una identidad de base, Stoller por ejemplo– propone un sujeto dividido, donde ningún atributo le proporciona una identidad de base y necesita hacer un largo procesos articulado en torno a las identificaciones edípicas, las fijaciones de goce y a una decisión en cuanto a la castración". No existe entonces una predeterminación sobre la posición sexual del sujeto, ni sobre su elección de objeto. *El no hay relación sexual* sostiene la autora, no prescribe nada sobre lo que tendría que ser una relación sexual. Se trata de la castración estructural efecto de lenguaje, ante la cual el ser hablante se ubicará en las dos maneras de responder a ella que son la manera macho y la manera hembra de darle vueltas, dejando abierta la puerta a una elección de posición sexuada. "La castración, explica la autora, es un operador de estructura que es subjetivizado en un largo proceso contingente para cada uno, constituyendo cada cual su estilo de hacer con ella en relación al goce".

Para S. Amigo (2014, p. 26 y 27) "acceder a una posición sexual lleva implícito el autorizarse sexualmente que se halla en relación a una elección no enteramente dependiente del Otro, que consiste en fallar, en suturar la grieta –producto del fracaso del discurso para decir lo sexual– a través de dos posiciones de goce". La autora hace referencia a la imposibilidad de encontrar en el Otro una indicación clara acerca de cuál identidad asumir. "La asunción de una posición sexuada exige un acto subjetivo que se lleva a cabo sin el visto bueno del Otro, pero no sin Otros. Esto es posible si de ese Otro se han logrado, sostiene la autora, las tres identificaciones que pondrán al sujeto en el bolsillo los títulos sobre los cuales hacer recaer luego la inclinación de su preferencia". Es necesario que exista la transmisión de la función fálica, y así el sujeto hallará la forma singular de hacer argumento a esta función que implicará su autorización, de la cual ninguna historia puede considerarse modelo. La autora hace énfasis en la necesidad de ese operador paterno para estabilizar la estructura y permitir la sexuación. Ese operador lógico, *la excepción*, *al menos uno que no* –puede ser leído también como mito del protopadre– que vira el falo hacia su función de castración transmitiendo la función en su cara de goce y de ley. La autora entonces destaca los dos aspectos de la elección: que se den las condiciones en la estructura y que exista una preferencia del sujeto; a la vez que remarca la necesidad de la inscripción a la función fálica para que exista neurosis y sexuación. "De lo contrario se llevan a cabo coitos pero no sexuación". La autora deja entonces abierto el debate ante la pregunta sobre la necesidad o no del operador paterno para estabilizar la estructura y permitir la sexuación. Su postura es que "solo après coup de la identificación del falo, el lenguaje deviene simbólico". Remarca además lo ya tratado en el eje 2 sobre la necesidad de que ese operador paterno sea leído lógicamente como excepción y también desde su versión imaginaria, anecdótica en tanto avatar cotidiano de la paternidad. Estos temas sobre la función y el nombre del padre serán retomados en el eje siguiente en relación a cómo ubican los distintos autores a la psicosis dentro de la gráfica.

M. La Tessa (2003, p. 72 y 2012) estudia autores de los temas de género desarrollados en numerosas universidades de EE. UU. que polemizan seriamente con el psicoanálisis, centrándose especialmente en la confrontación respecto a la discutida cuestión de la identidad sexual, tema sobre el que se ubican los mayores malentendidos. Introduce su punto de vista refiriendo "que no habría sujetos más allá de la sexuación, dado que el proceso de constitución subjetiva y el de sexuación se hallan indisolublemente ligados". Se trata, dice la autora –al confrontar con Marquez y Bersani, que sostienen la idea de que nacemos personas y nos ingresan en un colectivo sexista– de un territorio que en sí mismo es sexual. Freud no solo descubrió el inconsciente, sino que lo postuló desde sus inicios como sexual. Se trata entonces de una sustancia gozante y de su posibilidad de articularse a una posición subjetiva. La autora señala que a diferencia de muchas otras corrientes, en el psicoanálisis freudiano y lacaniano, no hay ningún concepto de identidad que funcione como ancla del sujeto, como algo fijo, inmutable, consistente. Por el contrario se trata de un sujeto dividido, delimitado por esa *otra escena.* La identidad solo puede referirse a una consistencia yoica. Refiere que cuando Freud produce la ampliación del concepto de sexualidad, la diferencia de cualquier forma biológica y postula que la posición sexual es un resultado construido a través de la historia singular de cada sujeto, Edipo mediante. "La asunción de una posición sexuada en el ser hablante entonces, sostiene la autora, se construye para el psicoanálisis, a través de un largo proceso de identificaciones, fijaciones de goce y fundamentalmente a través de la operatoria de la castración".

A. Fryd y G. Stiglitz y otros (2001, p. 69) se detienen en lo que enseñan los niños en análisis respecto al encuentro del ser hablante con el sexo. Observan que "los significantes que vienen del Otro serán el soporte de las identificaciones sexuales, pero esto no resuelve la cuestión de la relación del sujeto con su sexuación". El otro incide sobre la inclusión del ser hablante en dos órdenes: el orden de la estructura y el orden de la sexuación. Pero, explican los autores, "si bien los efectos de la alienación a los significantes del Otro están de entrada en cuanto a la estructura, en lo necesario, con la sexuación no ocurre lo mismo, no está de entrada". Hay la dimensión del encuentro y de lo contingente. De este modo los autores entienden que el ser sexuado se autoriza a sí mismo, pero esta autorización no es sin el Otro. La práctica con niños permite asistir de cerca al surgimiento del sujeto y sus propias modalidades de goce a partir del encuentro contingente del cuerpo con el enjambre de los significantes del Otro. Ilustran estos avatares entre la sincronía y la diacronía del análisis de niños, donde se da el encuentro y también el pasaje de un goce no regulado por el falo a otro funcionamiento de goce ya regido por el semblante fálico y que da lugar a restos, acompañando así al sujeto en la búsqueda de su posición sexuada. Dejan abierta la pregunta si esta cura brindará una anticipación de lo que será el encuentro efectivo del sujeto con el Otro sexo tras la pubertad.

A. Frydman y S. Thompson en (2011, p. 163) abordan "la relación entre

el factor electivo y la posición sexuada en articulación al dispositivo edípico y al dispositivo de las fórmulas, verificando la importancia de la elección como uno de los factores determinantes en la asunción de la posición sexuada del sujeto". Aplican estas elucubraciones luego a una lectura minuciosa del Hombre de los Lobos, mostrando los avatares que acarrea esta serie de elecciones que desembocan en la posición sexuada. Los autores hacen énfasis en el factor electivo, remarcando "que la asunción de una posición sexuada no se limita a una elección, sino a una serie de elecciones". Exponen su definición operativa de elección "como aceptación o no de la inscripción de determinada operación". Es decir, por un lado es necesario que existan las condiciones para la inscripción de una determinada operación en el psiquismo, y por otro es necesario considerar el consentimiento subjetivo del sujeto hacia esa posibilidad de inscripción. Este anudamiento al que se refieren los autores, mostraría la relación entre los límites, las restricciones de lo necesario de la estructura y el margen de libertad que le queda al sujeto en la contingencia de su vida. Frydman y Thompson pasan luego a ubicar dentro del dispositivo del complejo de Edipo, las distintas operaciones en tanto inscripciones de la función paterna y la toma de posición del sujeto ante esa posibilidad de inscripción, mostrando como el niño se confronta con elecciones que signan su posición sexuada. Luego utilizando el dispositivo de las tablas de la sexuación realizan, apoyados en los aportes de G. Morel, la lectura en tres tiempos lógicos durante los cuales el sujeto acepta o no inscribirse a la anatomía, al significante del nombre del padre y a las dos posibles formas de goce fálico, resultando de este trayecto la asunción de una posición sexuada. Distinguen luego la serie de momentos electivos cruciales que dan por resultado la posición sexuada que caracterizó a la vida sexual del Hombre de los Lobos, posición que no se presenta como asunción plena y sin fisuras, remarcan los autores.

3.6.2. No bastan las identificaciones, se trata también de posiciones de goce

G. Morel (2002, p. 106, 115 y 139) sostiene "que la identificación por la cual se extrae un rasgo con el cual el sujeto se identifica no resuelve la sexuación del sujeto". Morel acude a la tos y afonía de Dora como rasgos de identificación con el padre impotente, pero estas identificaciones que tienen una significación fálica, no nos dicen de qué sexo es Dora, no significan que ella se haya sexuado como hombre. Por ello la autora se pregunta "cómo se diferencia la sexuación en tanto posición de goce de todas estas variadas identificaciones –que también tienen su peso". Así es que explica "como esa identificación de Dora con ese significante *impotente*, no determina su posición de goce sino que signa una posición subjetiva histérica que articula el síntoma con la función fálica por medio de ese significante impotente". La autora remarca que "las identificaciones solas no bastan, se necesita también de esa función universal por la que el sujeto se inscribe en una temporalidad de una vez y

para siempre, no puede rectificarse. Si elige inscribirse, su goce se localizará en torno al significante único que centraliza el goce. Si rechaza la inscripción, su sexuación no es de la órbita de la función fálica y de su término correlativo el nombre del padre". G. Morel se dedica especialmente a estudiar y a ilustrar a través de una amplia casuística, cómo es que hay sujetos que realizan una aprehensión imaginaria del falo sin inscribirse en la función fálica y sin aceptar la castración. Pero –sostiene la autora–"estos casos de identificación no articuladas a la función fálica muestran fragilidad y labilidad, quedando a la luz la falta de articulación a la función fálica, la falta de anudamiento con la castración al no producirse esa mediación tranquilizadora, esa focalización y limitación del goce que esta función misma determina".

R. Cevasco (2010, p. 19, 51 y 47) para abordar el tema de la diferencia sexual y la sexuación utiliza un ordenamiento en distintos momentos en la teoría. En primer término marca el abordaje freudiano con la lógica de la oposición tener-no tener. Luego considera cómo esta *oposición* es tratada por Lacan en el periodo 58/60, en términos de tener-ser en tanto abordaje gramatical, y finalmente con las fórmulas, la lógica del todo-no todo fálico, establece no ya una oposición, sino una *diferencia* entre goces totalmente fálico y no totalmente fálico, regulados por una función matemática. Cevasco se detiene en la expresión fórmulas de la sexuación para diferenciarla de los procesos de la identificación sexual. Existe primero la diferencia anatómica, que no es nunca pura ya que es formulada por el discurso social. *Se* lo dice hombre o mujer, *se* lo viste de rosa u azul, es el marcaje que transmite normas, modelos. Aquí la autora que es investigadora del *Laboratorio de Psicoanálisis y Ciencias sociales*, realiza un abordaje de los abrochamientos entre anatomía y género en los distintos siglos, en las distintas sociedades, comparándolos con el modelo actual –donde en cierto grado la anatomía determina el género- y con las propuestas *queer* "donde se vuelve a tratar de eliminar totalmente la dimensión de la referencia anatómica, para dar lugar a *n* sexos por medio de actos e interpelaciones performativas". La autora subraya "que la enseñanza a la altura de las formulas si bien no invalida lo teorizado en relación a la metáfora paterna, agrega la lógica de la función fálica que deconstruye las afirmaciones esencialistas: *el hombre es tal cosa,* para sostener o plantear *que si x cumple con la función*, entonces diremos *que x es hombre*, independientemente de la anatomía y el género. Se trata de una presentación lógica que se aleja de la gramática y de las significaciones, evitando la sustancialización de la cuestión, es decir de recurrir a una esencia fálica y otra esencia no-fálica. Desabrocha la posición de goce de la anatomía y el género, ya que una identificación masculina, ejemplo de la tos de Dora, no dice nada de su posición como ser sexuado en el goce", explica la autora.

C. Soler (2006, p. 198) comienza deliberadamente oponiendo los términos identificación y sexuación para hacer un paralelo entre Freud y Lacan, marcando luego algunas precisiones respecto a Freud. Comenta "cómo Freud corrige la dispersión polimorfa de las pulsiones por medio de las identificaciones unificadoras. Así el complejo de Edipo y las diferentes identificacio-

nes dan consistencia al Otro del discurso que anuda sus normas, modelos y obligaciones con la identidad anatómica. Es un Otro que dice lo que se debe hacer como hombre o como mujer". No obstante, dice Soler: "serían necesarios aquí muchos matices y precisiones para ser justos con Freud, porque no operó solo con la noción de identificación, sino que utilizó el trío pulsión, identificación, elección de objeto; y porque también Freud mismo percibió los límites que la salida heterosexual comporta en la resistencia de las pulsiones reprimidas". Lacan –continúa la autora– propone el término sexuación utilizando las fórmulas "que muestran que la regencia de las normas del Otro terminan al pie de la cama". Entonces "para los cuerpos sexuados, el discurso solo puede ofrecer el semblante fálico para tratar de suplir la desnaturalización del ser hablante". Las fórmulas distribuyen a los sujetos por su modo de goce regido por la función fálica en goce fálico y Otro goce. "En los dos casos se trata, sostiene Soler, de una elección forzada entre el todo y el no todo fálico". Porque el inconsciente maldice el sexo, es decir hay una sola libido, es que los sujetos autorizándose en ellos mismos estarían obligados a elegir entre estas dos formas de goce. No hay relación sexual, es decir que en la propia relación sexual, a pesar del amor y del deseo, el goce en tanto que fálico, no da ningún acceso a algún goce del Otro, explicando así como la posición de goce se aleja de los semblantes y de las normas del Otro. Soler continúa argumentando "la disyunción que se plantea entonces entre elección de goce y elección de objeto, de modo que no hay ninguna contradicción en que los hombres según la anatomía y según la elección de goce sean tanto heterosexuales como homosexuales, en su elección de objeto. El partenaire puede variar sin comprometer o determinar la posición sexuada del sujeto, que se decide en el nivel del modo de goce", concluye la autora.

G. Brodsky (2011, p. 47) al estudiar el síntoma de los celos en base al texto freudiano de 1925, sostiene que "la sexuación hace necesaria una implicación subjetiva del sexo más allá de las condiciones biológicas. No hay sexuación sino es a partir de la acción del significante fálico, habiendo distintas maneras de inscribir su goce respecto a ese significante y también existiendo la posibilidad del consentimiento o refutación del mismo". Estos términos de aceptación o rechazo permiten hablar de la sexuación como una elección que más allá de las identificaciones imaginarias y simbólicas, ponen en juego la insondable decisión del ser, en cuanto al goce. La autora –de un modo similar al que realiza Cevasco– hace un repaso apretado de las consideraciones respecto a la lógica atributiva en la divergencia respecto al amor y al deseo, tanto en hombres como en mujeres; y cómo esta divergencia, es leída en los setenta con la escritura de las fórmulas. En este caso específico ubica "la lectura de los celos masculinos en relación a ese goce que la mujer no comparte con él, porque ese goce la vincula a S(Ⱥ). No se trata de otro hombre, no se trata de una duplicidad donde jugarían las ficciones y los semblantes en lo imaginario y lo simbólico, sino que aquí se trata de otro modo de goce, del que ella nada puede decir", refiere la autora, ilustrando por medio de este síntoma la diferencia entre las identificaciones y las posiciones de goce en la sexuación

de hombres y mujeres.

A. Fryd (2001, p. 105) junto a Grinbaum y Wons, luego de hacer un seguimiento de la enseñanza desde las identificaciones que ponen en juego la lógica atributiva de clases tener-ser, etc., llegan a las fórmulas delimitando tres tiempos, basados en lo propuesto por G. Morel: dato anatómico, discurso del Otro que cae sobre el sujeto, toma de posición en relación a la función fálica –inscripción o rechazo – con la ubicación en caso que se dé la inscripción a los dos modos de goce. Los autores destacan respecto a estos tres tiempos, siguiendo casos similares a los presentados por Morel pero aplicados a niños, que: "tomar significaciones fálicas es distinto de inscribirse en relación a la función fálica". Presentan el caso de un niño –que presuntamente podrá ser psicótico– donde aun cuando tome los significantes en relación al falo, no se halla inscripto en la función. El uso que hace del falo no lo muestra como significante del deseo materno. "Se trata de un niño que va tras las pistas de las vestiduras imaginarias, corroborando el reduccionismo de concebir la sexuación exclusivamente como clasificación de sexos donde el sujeto se identifica por un rasgo o atributo, ilustrando así las dificultades y padecimientos de este niño en su adquisición de una futura posición sexuada".

3.6.3. Planteos y consideraciones

Luego del seguimiento de las distintas lecturas en relación a este eje ubicamos en primer término:

1. Existe un acuerdo general de los autores en que la adquisición de una posición sexuada para el psicoanálisis no es dada de entrada a través de una identidad de base, sino que requiere una construcción, en donde existe un porcentaje variable en cada caso, de participación del Otro desde los determinismos estructurales, y un porcentaje de participación del consentimiento subjetivo del ser hablante, todo esto conceptualizado temporalmente en una sincronía que se despliega a lo largo de una diacronía en sus avatares anecdóticos;

2. En segundo término, dentro de este proceso, los autores hacen con distinta terminología, la diferencia –didáctica creemos– entre posición subjetiva en tanto alienación a los significantes del Otro que se halla de entrada en la estructura, de la influencia del Otro en relación a la sexuación, que como ya hemos mencionado tantas veces, requiere un tratamiento y un procesamiento en otros tiempos y con otras características;

3. En tercer término, dentro de esa construcción de la posición sexuada, esos significantes que vienen de Otro y que son soporte de las identificaciones sexuales, solos no bastan para construir esa posición sexuada. En ese punto los autores recurren a la teorización que proveen las fórmulas para pasar de la lógica atributiva, a abordar las posiciones de goce a través de sus modos: el todo goce fálico y no-todo en el goce fálico. Coincidiendo la generalidad de las lecturas, en que un dispositivo teórico no invalida al otro

en el momento de la clínica, ya que no es posible abordar al sujeto solo desde la lógica, se requiere acceder por la cuerda imaginaria. Respecto al papel de las identificaciones, autoras como Soler o Morel, hacen la especificación que ni Freud mismo operó solamente con esas identificaciones, sino que utilizó el trío de la pulsión, la identificación y la elección de objeto –aclarando a su vez que la elección de posición sexual no prejuzga sobre la elección de objeto, tema que Freud ya planteaba en *Tres ensayos…* Para ello basta leer el final del texto de la joven homosexual, donde interesa el campo de las identificaciones, pero también la égida de lo pulsional, de las condiciones de goce donde se edificará el escenario fantasmático. Los distintos autores harán también un ordenamiento de los momentos teóricos en que Lacan prioriza las identificaciones y semblantes y el momento del surgimiento de la sexuación en relación a la posición de goce –ambos enfoques necesarios;

4. En cuarto lugar, en cuanto al factor electivo existe coincidencia general de lecturas en cuanto a la necesidad del consentimiento subjetivo del sujeto luego del pasaje por el Otro. Lo que varía es la ubicación de esos momentos que son leídos desde distintos dispositivos lógicos. Por ejemplo Amigo y también Frydman lo leen desde la metáfora paterna en los tres tiempos lógicos del Edipo en el *Seminario 5*; Morel, Cevasco, Soler, desde las fórmulas, separando en este caso distintos momentos lógicos: irrupción de la anatomía, consentimiento o no del error común del discurso sexual, inscripción o no en torno a la función fálica. Entonces a nivel de lectura de las fórmulas, los lectores coinciden en una primera inscripción estructural a la función fálica que determina las distintas estructuras. A su vez visto desde la sexuación, esa inscripción a la función, posibilita la ubicación, ya con la función incorporada, de un lado u otro de la gráfica, siendo esta ubicación irreversible. "Todo ser que habla se inscribe de uno u otro lado" (Lacan, 1972-1973: p. 96-97). Luego para quien se ubica del lado derecho, existe una segunda elección, de modo contingente, que conlleva una partición en dos vectores: hacia el falo y hacia el $S(\mathbb{A})$;

5. En quinto término, queda abierto el tema respecto a qué ocurre con la sexuación de quienes no se inscriben en la función. Morel y Fryd proveen ejemplos de casos donde se toman significaciones fálicas pero sin inscripción a la función, en cuyo caso los autores muestran cómo el sujeto se sostiene de niveles imaginarios, con identificaciones clasificadoras, etc., que no son signos que se hallen en relación al deseo de la madre sino solo de pistas imaginarias. La dimensión de esta sexuación por fuera del falo y de cómo puede ser leída a través de los matemas de las fórmulas, deja varias preguntas abiertas que continuaremos tratando de ubicar en el siguiente eje;

6. Por último en sexto lugar, también consideramos un aporte fundamental el debate que Cevasco y La Tessa realizan entre psicoanálisis y teorías de género en relación a la adquisición de una posición sexuada. Ambas resaltan que en psicoanálisis el concepto de sexuación refiere a la no complementariedad de los sexos, a la inexistencia de un concepto de identidad sexual de base que funcione como un ancla fija, y a la imposibilidad de diluir lo real de

la diferencia sexual en una multiplicidad de sexos. La sexuación en psicoanálisis habla de un sujeto dividido, que atraviesa por las identificaciones, que fija goces y que realiza una operatoria de la castración. De este modo la diferencia sexual y la sexuación más allá de los factores históricos y culturales, es pensada desde un fundamento real, basado desde lo estructural en relación a la inserción del sujeto en el lenguaje con la desnaturalización del instinto y la falla en lo simbólico que el significante genera y a la vez compensa.

3.7. Eje 7. Relación de las fórmulas con la estructura psicótica

El *no hay relación sexual* vale para neurosis, perversión y psicosis, en tanto respuestas o modos de suplir esa falla. Las fórmulas de la sexuación intentan escribir esa imposibilidad. Veremos cómo los distintos lectores hacen uso de ellas para pensar la estructura psicótica. Se hallan los que aceptan la inscripción de los sujetos psicóticos en la gráfica y los que conciben que no es posible considerar la psicosis en relación a esa lógica cuantificacional, por no hallarse inscripta a la función fálica.

A la pregunta sobre el problema de la sexualidad en relación a la psicosis, ya se la planteaba Freud a propósito de Schreber, cuando concebía la posibilidad de componentes homosexuales en la etiología de la paranoia. Freud observaba que esas características homosexuales en Schreber "no eran una homosexualidad en sentido vulgar" (Freud, 1911: p. 1516), ya que no existían prácticas ni elecciones homosexuales en su historia. Entonces Freud ya de algún modo ubicaba en esa homosexualidad algo en relación a una irrupción de un exceso de goce que no era tramitable por las vías que el sujeto tenía a su alcance. Desde el *Seminario 3*, Lacan conceptualiza ese exceso como una irrupción de goce que pone en cuestión los modos de compensación usados ante la ausencia del complejo de Edipo, ante la ausencia del significante fálico, "que son esas identificaciones conformistas, esas muletas imaginarias que se vuelven súbitamente insuficientes" (1955-56, p. 292). En *De una cuestión preliminar…* Lacan estudia la feminización como proceso delirante, como metáfora delirante que se correspondería con la metáfora paterna en la neurosis. Lacan dice: "A falta de poder ser el falo que le falta a la madre, le queda la solución de poder ser la mujer que le falta a los hombres" (1955, p. 547). Ante la ausencia del nombre del padre –ese que en la psicosis nunca ha estado, ya que lo que ha habido es el *Un padre* que exige en su impostura el goce sin límites– se produce "el desastre creciente en lo imaginario", hasta que se alcanza el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante (1955, p. 559-560). Entonces la estabilización se produce cuando el sujeto se inventa, llamémosle un nuevo aparato, ahí dónde no está el aparato simbólico del Edipo, para elaborar su sexuación en forma delirante, al ser La mujer de Dios que salva a los hombres. Esta mujer excepcional opera como límite al exceso de goce. La aceptación de esta feminización presenta sus bemoles, ya que debe pasar por la aceptación de la emasculación, lo cual

implica una vivencia de aniquilación de la virilidad, de mortificación de la vitalidad –que luego ubicará como efecto sardónico de forzamiento– que Lacan llama *muerte del sujeto* (1955, p. 549). Llegado a *El atolondradicho*, Lacan propone el concepto de *empuje a la mujer*, como una orientación femenina del goce en la psicosis. Sería un modo, entre otros, de localizar e interpretar –no sin efecto forzado– el goce sin la función fálica, ya que este *empuje a la mujer* está vinculado a la "irrupción del Un padre como sin razón". Lacan dice: "Podría aquí, al desarrollar la inscripción que hice mediante una función hiperbólica, de la psicosis de Schreber, demostrar en ella lo que tiene de sardónico el efecto *empuje a la mujer* que se inscribe en el primer cuantor: habiendo precisado que es por la irrupción de *Un padre* como sin razón que se precipita el efecto experimentado como un forzamiento en el campo de un Otro que ha de pensarse como lo más ajeno a todo sentido" (1972, p. 490). Lacan propone entonces hacer una lectura del matema de la inexistencia, mediante el *empuje a la mujer*, mostrando un modo de considerar a la psicosis dentro de la gráfica, aunque no se haya realizado la inscripción a la función fálica. En *De una cuestión preliminar…* la feminización era leída como un proceso delirante; en *El atolondradicho* esa feminización es considerada como una forma delirante de sexuación –fuera entonces de la lógica fálica– y puede ser ubicada en la gráfica en el cuantificador de la inexistencia de excepción.

En primer término trataremos de observar a los autores que aceptan incluir a la estructura psicótica dentro de la gráfica, intentando localizar: a) qué uso hacen de la gráfica para pensar –en el curso del desencadenamiento y la estabilización– esa sexuación inédita que los sujetos se inventan sin el falo; b) que relación establecen entre esa sexuación inédita y el cuantificador del lado derecho superior, y c) qué dicen los autores de la relación de ese cuantificador de la inexistencia –que aloja el *empuje a la mujer*– con el resto de los matemas, en el caso de las psicosis. En segundo término nos detendremos en los autores que sostienen que al no haber realizado la inscripción en la función fálica, el sujeto no puede acceder a la sexuación que plantean las fórmulas. En consecuencia esos matemas no son utilizados para formalizar ese real del goce del sujeto de estructura psicótica, que se halla desabonado del falo. Luego de exponer esa posición de los autores que realizan esa lectura, dejaremos planteadas algunas interrogaciones al respecto.

3.7.1. La inclusión de la estructura psicótica en la gráfica

G. Morel (2002, p. 183 y 225) sostiene que "el falo es el significante amo que categoriza el goce sexual y la diferencia hombre mujer. El falo significa el goce y significa su límite, la castración. El sujeto interpreta y localiza el goce a través del lenguaje que recibe en un comienzo de los otros. Allí el falo encuentra un lugar esencial. La inscripción bajo ese significante no solo se trata de un asentimiento subjetivo, sino también de un trabajo de elaboración que incluye el almohadillado del goce a través del nombre del padre". La autora

se dedica a estudiar lo que sucede cuando el sujeto rechaza la correlación propuesta por el discurso sexual entre el goce y el falo, prescindiendo del nombre del padre y del falo, debiendo inventar otra manera de almohadillado del goce. Sostiene "que los sujetos psicóticos exhiben modos muy variados de localizar el goce, ya sea mediante prácticas o mediante significaciones delirantes. El alcohol, droga, escritura, matemática, etc., pueden anudar por un tiempo los tres registros y constituir un sinthoma que sustituya el nombre del padre. El *empuje a la mujer* puede constituir uno de esos modos de sexuación sin la función fálica, donde el goce en lugar de una significación fálica, toma una significación femenina". La autora se interna en los avatares de la instalación de la metáfora delirante en Schreber, haciendo énfasis tanto en el grado en que estabiliza como en la insuficiencia de esta construcción, incluyendo su efecto de forzamiento etc. para lograr un anudamiento y estabilización. Basada en *El atolondradicho* (1972, p. 490) toma la cita en la que Lacan propone leer el matema de la *inexistencia* mediante el *empuje a la mujer*, considerando cómo las fórmulas ubican, alojan, al sujeto psicótico que no inscribe su goce en la función fálica en el tiempo dos de la sexuación. Morel indica "la conveniencia de leer el matema de la *inexistencia* separado del matema *del no todo* que implica una relación a la función fálica. En el caso de la psicosis se lee l*a mujer no existe*, separado del resto de los matemas, en tanto construcción levantada sobre el vacío que muestra aspectos de forzamiento ya que implica padecimientos y efectos de retroceso sobre el goce y sobre el sujeto". No obstante estos efectos, la autora remarca "que la ubicación del empuje a la mujer en las fórmulas convierte a éstas en una alternativa teórica para la psicosis, semejante a lo que significan en el campo de las neurosis y la perversión". Morel ilustra como el llamado a el nombre del padre acarrea accesos de feminización que localizan el goce mediante alguna figura de La mujer –que involucra un *work in progres*, un punto de fuga de la perspectiva delirante como punto en el infinito– haciendo la autora especial diferencia entre estos goces y el Otro goce, el del no todo, ya que este último se lee junto al matema de la excepción, puesto que es *no toda* en el falo pero no sin él.

Para C. Godoy (2007, p. 49) es posible y útil el uso de las fórmulas para pensar la relación entre sexuación y psicosis. Tomando la referencia de Lacan de *El atolondradicho*, se detiene en el efecto sardónico del *empuje a la mujer* especificado en el cuantor de la *inexistencia de excepción*. Explica que la feminización con su efecto de forzamiento, responde a condiciones de estructura en la psicosis, puestas en juego en el desencadenamiento, donde irrumpe un goce excesivo que Lacan lo explica aplicándolo en relación a los matemas de las fórmulas. El autor utiliza la parte superior de la gráfica aplicada a la psicosis pudiendo pensar así, el desencadenamiento y la estabilización en el caso Schreber y en otros casos de su autoría. En primer término, destaca que "ese goce excesivo en relación a la existencia, no del padre del Edipo sino a la del Un padre de la exigencia de goce, determina como uno de sus aspectos, la feminización psicótica; que muestra como tanto para hombres como para mujeres, los efectos del goce deslocalizado se direccionan hacia el lado dere-

cho de las fórmulas, el que comporta el sin límite." Así, aún en una paciente mujer, este goce psicótico del *empuje a la mujer* "se diferencia del goce femenino, como la risa sardónica se diferencia de la risa de la alegría" expresa el autor; estableciendo así la delimitación del goce femenino *no todo* en el falo pero no sin él, del exceso sin acotamiento fálico del goce psicótico del *empuje a la mujer*. Este goce es detenido cuando una construcción delirante arma una figura de excepción, *la elegida, La mujer de Dios* de Schreber, que detiene temporariamente el *empuje a la muje*r. El autor aplica los matemas estableciendo una secuencia que va desde el desencadenamiento hasta la estabilización de Schreber en la metáfora delirante. Parte en primer lugar de: 1. "poniendo entre paréntesis la función de excepción y adjudicando un valor sub cero de un modo análogo a lo que Lacan escribía el agujero forclusivo P_0 y Φ_0 en *De una cuestión preliminar…* para escribir la forclusión del nombre del padre"; 2. "la *inexistencia*, o sea la *negación de la excepción* que permite escribir el encuentro con el *Un padre* como sin razón que induce a un goce sin límite que conduce al *empuje a la mujer*"; 3. "la fórmula del *no todo* aplicada a la psicosis es el *empuje a la mujer* propiamente dicho"; 4. "La *mujer excepcional*, la mujer de Dios como límite introduce la función de *excepción* al *empuje*, haciendo la suplencia del nombre del padre y como consecuencia"; 5. "Se instaura un orden universal no fálico sino suplente, en la metáfora delirante que suple la función paterna al existir una *excepcional* mujer de Dios que constituye el universal de las criaturas schreberianas con las que regenera el universo, a la vez que le posibilita estabilizar una unidad en su cuerpo poniendo un límite asintótico al goce". Soy La mujer de Dios instaura una ley de orden universal que suple a la legalidad fálica. De este modo "queda constituido un *para-todo* schreberiano", explica el autor.

A. Hartmann y M. Fischman (1995, p. 63 y 80) sostienen que la *no relación sexual* vale para todas las estructuras y que cada una busca su manera de suplir esa no relación. Por ello consideran que las fórmulas pueden ser válidas para la lectura de las estructuras psicóticas. Toman entonces la frase de *El atolondradicho* ubicando en la inexistencia de la excepción el punto de partida para proponer un recorrido por los matemas representados por flechas. En el caso de Schreber expresan "la función fálica se encuentra reemplazada por la función lógica de *La mujer sin tachar"*, expresan los autores, que aclaran tomar esta propuesta en acuerdo con una expresión hecha por D. Rabinovich. Entonces "partiendo de la potencia lógica del cuantificador de la *inexistencia*, al otorgarle al *no todo* el singular de un nombre –La Mujer de Dios– Schreber logró con dicho significante la existencia como sujeto. Aclaramos dicen los autores: "no una mujer, sino La Mujer sin tachar –la excepción". Y a la vez "pudo cerrar un cierto universo de discurso denominado el futuro de la criatura schreberiana, es decir un *para-todo* no fálico pero si schreberiano, inédito". Creemos que este planteo coincide en gran medida con el de C. Godoy mencionado renglones atrás, en tanto ubicación del *empuje a la mujer* en el matema de la *inexistencia* y en cuanto a la relación de este cuantificador y el resto de los matemas aplicados al modo psicótico de establecer una *excepción*

no fálica que frene el goce deslocalizado para construir un inédito universo no fálico.

J. C. Maleval (2002, p. 11 y 121) explica "que lo que Lacan no pudo desarrollar por la interrupción del seminario sobre los nombres del padre, logra introducirlo nueve años más tarde, abordándolo de otra manera a través de la escritura de la lógica de la sexuación. Maleval se plantea "por qué no inscribir las psicosis en las fórmulas" y se responde "que la inscripción se sitúa en ese *gocentro* que es el matema de la *inexistencia,* el lugar de La mujer, otro nombre de Dios, que no existe pero que a veces el trabajo del delirio tiende a producir". Este punto de vista, explica, se articula con la aserción según la cual el psicótico tiene el objeto "a" en su bolsillo, del *Pequeño discurso a los psiquiatras*. El goce que elude lo simbólico es diverso, inaprensible y no posible de unificación y en la psicosis se presenta como correlativo del *empuje a la mujer* que es considerado uno de los signos principales de la forclusión del nombre del padre. Este goce psicótico se diferencia del goce femenino, explica, pues si bien ambos escapan a la primacía del falo, el goce femenino no deja de estar limitado por el falo, y en la psicosis estos límites demuestran estar ausentes. El autor considera "que las implicaciones de las fórmulas de la sexuación para la teoría de la psicosis no se desarrollan de inmediato. Pero la innovación que se produce al discernir el goce del Otro, tiene un alcance decisivo, ya que en los años ochenta varios autores sostenidos en Lacan (Silvestre, Soler) conciben la orientación de la cura hacia un atemperamiento del goce del Otro".

Godoy, Schejtman y otros (2009, p. 330) al plantear la posibilidad que ofrece el *no todo* respecto del abordaje clínico, comentan "que es posible situar lo que en la clínica responde a la lógica fálica, pero también lo que excede". Sostienen que "desde el lado derecho de las fórmulas de la sexuación es posible ubicar toda una serie de fenómenos como efectos del primer cuantificador –la *inexistencia de la excepción*– en la estructura. Es posible formalizar así el desencadenamiento psicótico, ciertas angustias en las que no es posible localizar la función de castración, distintas formas de goce deslocalizado en el cuerpo, etc."

3.7.2. Porque la función fálica está ausente, la estructura psicótica no accede a la gráfica

R. Cevasco (2010, p. 74, 130 y 274) hace la distinción entre "la forclusión como falla generalizada en el ordenamiento simbólico en tanto imposibilidad de escritura de la relación sexual y la forclusión del nombre del padre en tanto aplicable a un significante en particular". La autora sostiene "que tanto neurosis, psicosis y perversiones son pensadas como respuestas a una falla más central, en el sentido de más generalizable, que la forclusión del nombre del padre". Explica que el agente de la castración es el lenguaje mismo que vale para todos, para toda la humanidad sean hombres o mujeres y que hay dis-

tintas formas de responder a esta castración. Continúa luego sosteniendo en forma terminante "que en las fórmulas de la sexuación no está escrita la posición del sujeto psicótico para quién la función fálica está totalmente ausente". Aclara que "al decir que la función se halla ausente, no debe confundirse con el matema de la *excepción* del lado masculino, porque este se declina como excepción al universal de la inscripción de la función fálica: la *excepción* no es sin la regla. El sujeto psicótico es aquél para el cual no hay en absoluto inscripción de la función fálica, pues ha rechazado – insondable decisión del ser– *hacer* con esa función." También la autora se detiene en la diferencia "entre una posición sexuada *no toda* en la función fálica y la posición psicótica, para la cual el goce no se halla para nada inscripto en la función fálica, ya que esta no organiza su circuito de goce", finaliza.

C. Rovere (2011, p. 31) sostiene "que la perspectiva clínica de los matemas es muy útil a la hora de pensar la clínica del psicoanálisis en las neurosis". Explica que es importante esta aclaración ya que a su entender "el psicótico no está enrolado en los matemas de las fórmulas. Para entrar en esa gráfica se entra por la lógica del todo fálico y ya desde el vamos el psicótico no está abonado al falo, quedando por fuera de esa lógica", finaliza la autora.

Para S. Amigo (2014, p. 10, 16, 25 y 29) "quien se autoriza hombre, es decir todo fálico, o mujer, no toda en el falo, ha logrado las tres identificaciones al campo del Otro, ha resuelto de alguna manera su Edipo y habita el campo de las neurosis". Por supuesto sostiene la autora "que los psicóticos llevan a cabo coitos o cualquier otra actividad genital, pero no hacen argumento a la función fálica, ni conocen esa otra cara del operador paterno, el uno único necesario, quién detiene el goce y vira el falo a su rol de función que esas fórmulas plantean". Amigo remarca el factor electivo en las fórmulas al decir "que cada uno luego de inscribirse en la función fálica argumentará en esa función más allá del Otro. No obstante además de que el sujeto elija el modo de argumentar, se necesita también que ese Otro transmita ante todo la función". Continúa explicando "que la diferencia sexual es real, el sexo no es una sustancia prediscursiva ni un producto infinitamente esculpible del discurso. Lo real es una excrecencia solo posible si hay lenguaje y en un sujeto el lenguaje se incorpora por identificación. Solo al incorporar el significante, éste permite adquirir la función fálica a la cual habrá que hacer argumento, dado que el significante fálico que presta soporte a la función, es el significante mayor detrás del cual se incorpora el conjunto del lenguaje". El sexo muestra el fracaso del discurso por decirlo todo, afirma la autora refiriéndose a las citas del *Seminario 21* (clase 11/6/74). Producimos significados para tapar la grieta. El significante genera la grieta e intenta suturarla. "El sujeto, explica, intenta con las letras que le vienen del Otro, hacer algo con esa grieta del sexo, a través de la manera macha o hembra de *darle vueltas* a esa grieta, a esa imposibilidad". La autora se pregunta "si lo simbólico produce por sí su propia grieta, para qué se necesita el falo". Y se contesta "que solo après-coup de la identificación al falo, el lenguaje deviene simbólico. El falo es necesario para que ese agujero entre a superponerse con la diferencia sexual, surgien-

do allí la sexualidad". La autora plantea "la necesidad del operador paterno para estabilizar la estructura y permitir la sexuación". Y ese operador paterno para la autora –como se planteó en el eje 2– además de ser considerado por la expresión del matema lógico de la excepción, interesa también expresarlo a través de aspectos anecdóticos de la figura del padre, los avatares edípicos, etc., que hacen que sea transmitida singularmente la función. "Para que las grietas del universo devengan sexualidad masculina o femenina, es necesaria la intervención de las identificaciones que dependen a su vez de la presencia del padre, figura no natural, transbiológica por antonomasia". "Solo hay sexuación si por identificación al falo, el lenguaje deviene simbólico. En la psicosis no hay escritura de esas letras fálicas, ya que hay fallas en los tiempos lógicos de la constitución del fantasma, de modo que el goce no se estabiliza por el marco fálico sino por otros recursos escriturales por fuera del falo". De este modo la autora no considera que la estructura psicótica pueda ser incluida en el funcionamiento de los matemas de la gráfica, "dejando así a sabiendas preguntas abiertas para la polémica", concluye.

3.7.3. Planteos e interrogaciones

Luego de exponer las distintas lecturas que realizan algunos autores sobre la inclusión de la estructura psicótica en la gráfica de las fórmulas consideramos:

1. Es coincidencia de todos los autores que *la no relación sexual* abarca a todas las estructuras. Aun así, existen autores que aunque la estructura psicótica sea afectada por la castración real del lenguaje, no aceptan incluirla en la lectura de los matemas de las tablas. Dejaremos planteados entonces algunos interrogantes en relación a las razones de esta no inclusión. Decíamos antes que S. Amigo al detallar los tiempos de conformación del fantasma, sostiene que el sujeto psicótico accede al lenguaje pero no a lo simbólico, no accede al discurso, ya que esto requiere la identificación al falo, que es lo que permite enmarcar el fantasma y responder ante el deseo del Otro. Como el psicótico no accede a este segundo tiempo del fantasma, no accede a esta segunda identificación, no logra la identificación al falo, no se inscribe en la función fálica, no hace argumento a la función, por lo que no se puede sexuar en relación a la significación fálica sino mediante otros recursos escriturales y no puede ser incluido en la gráfica de las fórmulas, que requieren la inscripción a la función fálica. Es decir que aunque la autora, al igual que otros, diferencia la castración como operación real del lenguaje de la castración fantasmática, no considera posible que las fórmulas permitan leer en sus matemas un modo de sexuación que utilice otros recursos escriturales que no se hallen directamente vinculados a la función fálica, es decir dónde exista una suplencia a la función. A diferencia de Amigo, Hartmann y Fischman siguiendo a Rabinovich consideran que la función fálica se halla en Schreber remplazada por la función lógica de *La* mujer sin tachar. Coincidente con Hartmann y

Fischman, Godoy ubica esa *mujer de Dios*, también sin tachar como *excepción* y límite al *empuje a la mujer*, haciendo una suplencia del nombre del padre, permitiendo así instaurar un universal no fálico, sino suplente, en la metáfora delirante que suple a la función paterna. También Morel considera que el rechazo a la correlación por el discurso sexual entre goce y falo, prescindiendo del nombre del padre que se da en las psicosis, requiere de la invención de otras maneras de almohadillar el goce. Entre ellas destaca el *empuje a la mujer* con la instauración de la metáfora delirante, donde el goce en lugar de tomar una significación fálica toma una significación femenina que puede ubicarse en los matemas de la gráfica. Cevasco, coincidiendo con Amigo y Rovere, es otra de las autoras que no incluyen a las psicosis en las fórmulas. Es muy clara en considerar que la castración real del lenguaje abarca a todas las estructuras como forclusión generalizada que se distingue de la forclusión del nombre del padre en tanto aplicable a un significante en especial. La autora diferencia los operadores estructurales: castración universal por inserción al lenguaje correlacionada al falo como operadores ahistóricos más allá del Edipo en tanto estructura narrativa correspondiente a ciertas organizaciones familiares que transmite al modo de una prohibición novelada un imposible estructural. No obstante, para la autora no es posible incluir al sujeto psicótico en las fórmulas porque no hay inscripción del mismo a la función fálica. Dejamos entonces abiertas las siguientes interrogaciones: si la castración es para todos los que habitan el lenguaje, lo que falta en la psicosis es el nombre del padre, en tanto solución fantasmática a esa castración real, entonces el matema del *para-todo* en tanto universal ¿a quiénes abarcaría?, ¿abarcaría a todos los que son alcanzados por la castración real del lenguaje? En ese caso ¿la psicosis entraría en el *para-todo*?; pero la *excepción* específicamente aquí no sería la del nombre del padre, sino una metáfora delirante. Es decir que el psicótico ¿entraría al *para todo* aunque sea un *para-todo* fuera del falo y del campo de las neurosis, producto de una metáfora delirante en tanto *excepción*, al estilo por ejemplo de las criaturas schreberianas? Haciendo un uso extensivo del matema de la *excepción* para las psicosis entonces ¿puede ser ubicado por fuera del elemento paterno en tanto función lógica –así como puede haber a la altura de los nudos elementos no paternos que anuden los registros? La metáfora delirante –la elegida, la prostituta de todos, La mujer de Dios– ¿puede ubicarse como suplencia allí dónde no está el nombre del padre? Esa función fálica ¿hasta dónde abarca, qué extensión le damos y cuáles son las excepciones a ella? Retomando lo planteado en el eje 2, ¿cuáles son las características y alcances de ese *al menos uno que no*? ¿es uno solo, son dos, son más? Dejamos entonces estas preguntas abiertas especialmente en relación a las lecturas que ante "quienes a falta de poder ser el falo de la madre, encontraron otra solución" no fálica, pero que según la consideración de estos autores no es posible incluir en el funcionamiento de la gráfica;

2. Hay coincidencia general respecto a la diferencia entre el Otro goce y el goce propio de la estructura psicótica, goce del Otro, en tanto varía en cada caso la relación a la función fálica. Aunque lo femenino es una manera de

fallar al universal, toma al falo y va más allá, se halla fuera de discurso pero también en él; la psicosis se ubica fuera de discurso en un más acá, fuera de la castración fantasmática que almohadilla y vela la hiancia estructural;

3. Por último, la inclusión de la psicosis en la consideración de los matemas de las fórmulas, siguiendo a *El atolondradicho*, abre la posibilidad de leer en una lógica cuantificacional tanto los desencadenamientos y el empuje al goce sin límites como uno de los aspectos de la feminización psicótica que apuntan al lado derecho de las fórmulas en el cuantificador de la *inexistencia* de excepción, como también ciertas estabilizaciones en la metáfora delirante en tanto *excepción* que marca un límite a modo de suplencia del falo y su correlativo el nombre del padre. Es decir que la inclusión de las estructuras psicóticas, especialmente en la parte superior de las fórmulas, ofrecen una alternativa teórica de uso extensivo de los matemas para la clínica de las psicosis –con todas las diferencias y consideraciones que es necesario efectuar respecto de la combinatoria de los matemas para las neurosis– para poder pensar esa tendencia a la feminización y las construcciones delirantes como elementos de una sexuación en tanto posición de goce que se inventa por fuera de la significación fálica. También la inclusión de las psicosis en el uso de las fórmulas, muestra el potencial formalizador de los matemas que en cada caso, en tanto aparatos conceptuales pueden llenarse con diversos contenidos empíricos, permitiendo abordar distintos aspectos de la clínica.

3.8. Eje 8. Las identificaciones sexuales

Para la apertura de este eje recordamos cuatro citas de Freud. En el *Manuscrito N* Freud dice que "en la primera infancia no hay nada más que un germen de impulso sexual". En *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* dice que "existe una pura satisfacción autoerótica destinada a conseguir el placer de una zona erógena y que más tarde se produce una soldadura con una representación optativa del círculo de la elección de objeto". En la conferencia *La feminidad* consideraba que al psicoanálisis le correspondía "no tratar de describir lo que es una mujer, sino investigar cómo de la disposición bisexual infantil surge una mujer". Y en *Análisis terminable e interminable* Freud cita "la repudiación de la feminidad como parte del gran enigma de la sexualidad". Apoyados en estas citas es que abordamos con Lacan este eje, donde agregamos a lo tratado en el eje 6, el modo en que se lee en las fórmulas la particularidad que caracteriza a las identificaciones, en tanto se direccionan desde el lado derecho de la gráfica hacia el lado izquierdo, ateniéndonos a las referencias de Lacan del *Seminario 21*, que consideran los lectores.[8] La consideración

[8] A lo largo de toda la enseñanza feminidad e identificación se presentan en disyunción. La identificación está en relación con la dirección al Uno y lo femenino encarna el lugar de lo Otro, donde el defecto simbólico para escribir lo femenino no permite ubicarlo y conformar una clase (en base a Schejtman, 2012: p. 72). Por ello la necesidad del movimiento de identificación del lado derecho hacia el izquierdo que Lacan plan-

de los aspectos referidos en el eje 6, con respecto a la necesidad de considerar además de las identificaciones a las posiciones de goce, y la consideración del movimiento de la dirección de la identificación desde el lado derecho hacia el izquierdo de la gráfica, muestran una ligazón estructural que separamos –repartidos en los ejes 6 y 8 de este trabajo– con fines expositivos para ordenar nuestra escritura. No alcanzan las identificaciones porque lo femenino plantea un modo de goce que escapa a la lógica fálica, y que Lacan trata de apresar en el lado derecho de la gráfica, mostrando que no es entonces sobre el predicado fálico que recae la negación que describe la posición femenina, sino sobre el cuantificador para el matema del no todo y sobre el existencial para la inexistencia de excepción, ambos matemas del lado derecho. De esta manera se realiza un pasaje de un modo lógico atributivo basado en la significación en tanto dialéctica del ser y el tener, a una función lógica de cuantificación, con las modificaciones que se realizan sobre la manera de escribir los universales y particulares. Tomamos en cuenta entonces dos aspectos fundamentales de la sexuación en psicoanálisis: el primero que se refiere a la adquisición de una posición sexuada –indisolublemente ligada a la posición subjetiva[9]– en tanto proceso que no viene dado de entrada que no permanece solamente en el plano de las identificaciones, las normas del Otro y del género, sino que considera las posiciones de goce.[10] Y el segundo aspecto que muestra la falta de complementariedad de los sexos, ya que no existe una identidad de base, ni una correspondencia biunívoca con un representante para cada sexo, sino una sola libido, un solo referente fálico para los dos sexos en el inconsciente.[11] Esto es lo que engendra la dificultad y la discordia, que se puede escribir por el axioma no hay relación sexual y que llevan a plantear ese movimiento de identificación sexuada del lado derecho al izquierdo de las tablas, ese movimiento "que ella tiene que hacer ya que es preciso que pase por el goce fálico que es el que justamente le falta" (Lacan, 1973-1974: clase 11/6/74). En el momento del padre real del tercer tiempo del Edipo, lo femenino era planteado principalmente desde la falta fálica.[12] Ya en

tea claramente en el *Seminario 21*.

[9] Como ya lo hemos tratado en el eje 6, los significantes que vienen del Otro serán el soporte de las identificaciones sexuales, pero esto no completa la sexuación. El Otro incide sobre la inclusión del ser hablante en dos órdenes que aunque ligados, los separamos didácticamente. Se trata de la posición subjetiva en tanto los efectos de la alienación a los significantes del Otro están dados de entrada, y de la posición sexuada que no está dada de entrada y conlleva la dimensión del encuentro y el trenzado de una historia con las elecciones que esto supone.

[10] Ya hemos hecho en el eje 6 de este capítulo una referencia detallada de las distintas lecturas que realizan los distintos autores respecto a la insuficiencia de las identificaciones en la adquisición de una posición sexuada y la necesidad de considerar las posiciones de goce.

[11] Tema que constituye uno de los motivos centrales en la formalización de los lados de las tablas y que por lo tanto consideramos a lo largo de todo nuestro trabajo.

[12] Ya hicimos referencia a lo largo del capítulo 2 de los obstáculos que planteaba lo femenino en tanto objetaba la primacía fálica, como también tratamos de detallar el

el *Seminario 3* la disimetría significante en tanto carencia de lo simbólico para responder sobre lo femenino en tanto vacío, agujero, determina que lo femenino se deba ubicar en torno al único significante que es el falo, para pasar por el aparato simbólico y "asumir un cierto tipo femenino" (Lacan, 1957-1968: p. 170), aunque "la verdadera feminidad siempre tiene algo de coartada, de extravío" (Lacan, 1957-1968: p. 201). Estas citas del *Seminario 5* serían un antecedente para el futuro lado derecho ya que el significante que brinda ese padre del tercer tiempo del Edipo no alcanza para la sexuación, no nombra esa parte que escapa al significante. En *La significación del falo* ese falo como significante del deseo, estructurará las relaciones entre los sexos y será el significante apto para la identificación, desplegándose los aspectos de semblante y comedia en la ostentación viril y el recubrimiento de lo femenino fuera de discurso por la mascarada fálica. No obstante, Lacan ya dice que el significante fálico también "irrealiza las relaciones entre los sexos" (1958, p. 674). En *Ideas directivas...* la aporía del falo se hace cada vez más presente mostrando que no alcanzan las identificaciones para dar cuenta de todo lo sexual. En el *Seminario 10* esa sexualidad femenina se continúa estructurando de un modo inédito fuera de la castración como amenaza. En el *Seminario 14* todavía Lacan busca relacionar al Otro sexo con algo universal, prima aún la lógica fálica en contrapunto con el objeto "a", pero ya se anuncia la escritura de *la no relación* por medio de la expresión "*no hay acto sexual"*. Esto se profundiza en el *Seminario 16* dónde no solo no se sabe qué es la mujer porque tiene "domicilio desconocido" sino que además "no hay ninguna huella para establecer el significante de esa relación". En el *Seminario 17*, "la mujer se enfrenta con aquel goce que es el suyo" y "aunque no está encerrada en el discurso, usa el discurso para dialogar". Sirviéndonos estas citas de antecedentes de la articulación del lado derecho hacia el lado izquierdo de la futura gráfica de las fórmulas, nos resta pasar por el *Seminario 18* donde "*no hay universal de la mujer"*, con el comienzo de las modificaciones al cuadrado lógico que culminan en el *Seminario 19* con sus negaciones forclusiva y discordancial, armando el piso superior de la gráfica con los cuatro matemas; y agregando en el *Seminario 20* en el piso inferior, entre otros matemas, $\not{L}a$ desdoblado en sus dos vectores. A la altura de las fórmulas entonces, lo femenino ya dejó de ser visto en términos de agujero o de falta fálica, para ser visto desde la inexistencia del significante de la mujer con el matema $\not{L}a$. Este $\not{L}a$ dice que no existe la mujer como significante universal que represente al conjunto de todas las mujeres. También dice que cada mujer está desdoblada en su goce hacia el falo y hacia un goce propiamente femenino del que no se encuentra significante que lo transmita porque escapa al discurso. Por eso "solo hay mujer excluida de la naturaleza de las cosas que es la de las palabras" (Lacan, 1972-1973: p. 89) y "como ninguna aguanta ser *no toda*" (Lacan, 1972-1973: p. 90) entonces necesita del movimiento hacia los cuantificadores del lado izquier-

camino que realiza Lacan en la enseñanza respecto a la imposibilidad de simbolización del sexo femenino.

do "para buscar al hombre a título de significante" (Lacan, 1972-1973: p. 42) ya que "solo desde ahí puede ella tener un inconsciente", es decir ser sujeto. De ese movimiento al lado izquierdo será necesario considerar qué recibe, qué incorpora y cómo lo recibe y qué uso le da. Desde el lado izquierdo el hombre "solo puede hacer el amor si hay castración (…) para tomar la mujer como un bien de segundo grado, un bien cuya causa no es un objeto "a" (Lacan, 1972-1973: p. 93); o bien, ese hombre puede mantenerse en la "perversión polimorfa", ocupando ella el lugar del "a" en ese fantasma masculino. Lo fundamental es que al ser lo femenino resistente a la dimensión significante, nadie puede donar el significante del ser mujer, el significante que no hay. No hay forma de decir bien a una mujer porque no hay palabras adecuadas para decirla, de modo que esa *mal-dición* es un hecho de estructura. Lacan, haciendo un juego de palabras entre amor y alma, define la posición del lado izquierdo, del lado hombre, como una posición de almor, que es amar la propia alma, el propio fantasma, es decir la mujer es "a", y no bien de segundo grado, supliendo así la ausencia de La mujer y por consiguiente la ausencia de la relación sexual. Para quien está tomado por el amor fantasmático "se le hace difícil pensar que no todo el mundo sabe lo que tiene que hacer" (Lacan, 1972-1973: p. 106). Para el ser hablante masculino resulta difícil pensar en "ese Otro que no sabe, como parte nada sabio de ese *no todo*" (Lacan, 1972-1973: p. 119). Por eso *mal-dice* esa parte, quedando fuera de discurso y de saber. Pero a pesar de la *mal-dición* –que es propia del *no hay relación sexual*– Lacan en el *Seminario 21* (1973-1974: clase 11/6/74) nos dice: "no hay identificación sexuada más que de un lado. Es decir que todos estos enganches funcionales de la identificación deben ser puestos… están del mismo lado. Esto quiere decir que solo una mujer es capaz de hacerlos. ¿Por qué no el hombre? Porque tal como lo imagina la mujer, está torcido por su sexo. A diferencia de *una* mujer que puede hacer una identificación sexuada. Ella no tiene sino incluso que hacer eso, ya que es preciso que pase por el goce fálico, que es lo que le falta". Ese movimiento de sexuación femenina hacia el lado izquierdo muestra la articulación del *no todo* con el matema de la *excepción*, ya que siguiendo la clase del *Seminario 21* del 9/4/74 "la autorización de cada una de las posiciones sexuadas no es más que por sí mismo pero también por algunos otros". Y el estatuto de esos otros en este caso "se sitúa en las fórmulas en el matema de la excepción que determina que en alguna parte haya castración". Para el ser hablante femenino entonces, el movimiento hacia el lado izquierdo le posibilita el borde fálico que hace de límite al goce ilimitado. Lacan detalla en esa clase del 11/6/74 el movimiento hacia cada cuantificador izquierdo, así en el *para-todo* ubica la exigencia de la mujer de que el hombre sea todo para ella para posibilitar que ella lo ame no toda –ya que hay un pedazo de goce corporal que se reserva–; como mujer, introduciendo su *no-todismo*. El lugar del matema de la *excepción* se halla ligado a "la impudencia del decir", sobre el que se hacen distintas lecturas. El vector de identificación de lo femenino hacia el matema de la excepción que da el flanco, el borde para evitar el extravío sin límite, es posible si luego que la niña pide el significante al padre,

puede "*terminar*" el vínculo de relación objetal[13], para entonces identificarse *no toda* al padre. Hace el duelo de lo que el padre no le ha dado porque no existe, incorporando los aspectos fálicos que sí el padre pudo brindarle, y que la hacen *no toda* en el falo pero también en él. En la posición histérica la mujer no se sirve del matema de la excepción como vía transitoria como puerta de entrada para hallar su lugar de goce femenino, sino que permanecen fijada a un modo defensivo de goce de la excepción, al goce de la pregunta sobre qué es ser una mujer, que se la hace a sí misma y se la responde desde la identificación que hace del lado hombre. Permanece así del lado fálico de la sexuación, fijada al matema de la excepción que le impide que un hombre ocupe ese lugar para ella. Queda de este modo sostenida en el amor a una figura fantasmática de un padre ideal –y de la Otra mujer y del goce absoluto– del que espera la respuesta sobre lo femenino, contrapuesto al padre castrado de la realidad, que ilustra la distancia a ese ideal. Se obstaculiza así su ubicación en el matema del *no todo* en una posición específicamente femenina para lo cual tendría que atravesar esa armadura de amor al padre, hacer su duelo y desdoblarse en el goce fálico y el Otro goce. La posición femenina queda graficada en $\not{L}a$ incluyendo un lazo con el falo pero también un suplemento en el cual "se halla otra cosa y no el objeto "a" sino un goce suyo esencial a su feminidad más allá del falo. La escritura del matema de la *inexistencia* junto al *no todo* y a $\not{L}a$, formaliza eso que ya planteaba obstáculo desde el enigma freudiano, o desde el vacío, el agujero en la época de la disimetría significante del *Seminario 3*, mostrando la irrealización de la castración en las mujeres en el nivel de la ineficacia de la amenaza de castración, correlacionada a la ausencia de órgano y a la falta de límite fálico. Esos matemas del lado derecho intentan ubicar ese real que existe más allá del significante fálico. Pero a la vez muestran que para negar la existencia, hay que escribirla primero, por lo cual este lado derecho necesita del izquierdo. De allí el movimiento del lado derecho al izquierdo en la identificación y las dos flechas de $\not{L}a$, de las cuales una va al falo. Los matemas muestran que no alcanzan solamente las identificaciones al lado fálico. Que no alcanzan la ostentación viril o la mascarada fálica para acceder a la posición sexuada del ser hablante con su cuerpo en relación a un partenaire; ya que esta comedia de los partenaires en relación al deseo, "muestra su límite en el acto de la copulación", es decir cuando entran en juego las posiciones de goce. De este modo es que ambos abordajes y ambos dispositivos teóricos nos resultarán útiles según los momentos clínicos que atravesemos. La asunción de la posición sexuada entonces parte de la regularidad de la estructura, de esos significantes fálicos que provee el Otro para la sexuación. Ante ellos el sujeto deberá tomar posición y

[13] Ubicamos la palabra *terminar* entre comillas para aclarar que este pasaje por la *excepción* paterna para identificarse *no toda* a esa parte fálica muestra que la mujer pasa *no toda* por el Edipo, por lo tanto finaliza también el Edipo de manera *no toda*, ya que toma el significante fálico que el padre le dona, que no le dice sobre su ser de mujer, pero que le da el flanco de sujeto, para conservar su otra parte *no toda* en las redes edípicas, que corresponde al Otro goce.

preferencia: 1. inscribirse o no a la función fálica y 2. si se inscribe, elegir entre dos modos de goce. Ubicamos aquí el factor electivo en tanto el sujeto se servirá de las identificaciones que brinda el Otro para llegar a autorizarse por sí mismo en los modos de goce, luego de ese pasaje por el Otro, lo cual implica considerar la castración como elemento propio de la estructura, más allá del Otro. A continuación, ordenaremos las distintas lecturas que se realizan en relación a este eje.

3.8.1. El movimiento de la identificación desde el lado derecho hacia el lado izquierdo

G. Aksman (2008-2010) siguiendo las referencias de Lacan del *Seminario 21*, especialmente clase 11/6/74, se detiene "en el nivel de las fórmulas en el contraste entre hombres y mujeres respecto a la relación al goce y el límite que escribe la función fálica". Para el hombre todo gira en torno al falo, pero en lo que hace a la mujer, el amor y el goce se conjugan de otro modo. La autora se atiene a la cita de la clase mencionada explicando "que la existencia de *al menos uno* que dice que no es un lugar de existencia necesario. A ese lugar se dirige la mujer en tanto falta el referente del lado femenino que diga que sí. No le queda a la mujer otro lugar para la identificación sexuada. En tanto falta la relación sexual, la identificación sexuada corresponde a un solo lado. Toda identificación de este tipo queda del lado mujer de las fórmulas, esto implica hacer del S_1 el lugar de la unificación significante. Ella entonces debe pasar por ese goce fálico que le falta". La autora comenta cómo Lacan "reparte a la mujer en los cuatro enganches llamados funcionales de la identificación en relación al piso superior de las fórmulas". G. Aksman reflexiona sobre el movimiento hacia el matema de la excepción "que ubica ese lugar del goce de la mujer más ligado al decir de lo que se imagina. Ese vínculo del goce de la mujer con la impudencia del decir que no es otra cosa que cierto descaro, se halla en relación con que ese goce no marcha sin la necesidad de buscar un decir". Allí G. Aksman se dirige a la clase 12/2/74 del *Seminario 21*, marcando la importancia que da Lacan a la palabra de amor en lo femenino, como necesaria para la unión sexual, ya que para el hombre el amor marcha sin decir porque le basta con su goce. Pero en cuanto a una mujer, el goce de la mujer no marcha sin decir. Aquí también la autora ubica las referencias del *Seminario 20*, en cuanto a la existencia del inconsciente en la mujer solo desde dónde es toda, desde dónde la ve el hombre, es decir dirigiéndose hacia el lado izquierdo que la provee del decir.

A. Hartmann y M. Fischman (1995, p. 94) comentan que "en el *Seminario 21* las fórmulas son definidas como lugares de identificación. Una particularidad que tiene la identificación es partir de un movimiento del lado femenino hacia el lado masculino. Las identificaciones solamente corresponden al lado femenino, la mujer trata de identificarse con el lado masculino, se produce entonces un movimiento del lado derecho hacia el lado izquierdo."

D. Yassin (2001, p. 173) también siguiendo la clase 11/6/74 la articula a la clase 9/4/74 del *Seminario 21*, donde Lacan plantea que la operatividad de la función fálica es subsidiaria de la existencia de *uno que diga que no* al goce fálico, es decir que en alguna parte haya castración. La autora describe con Lacan, cómo el movimiento hacia el matema de la excepción da cuenta "de una identificación que es a su vez una unificación", de este modo se fija un S_1 que funda la identificación. D. Yassin continúa siguiendo a Lacan "que no hay identificación sexuada más que de un lado". Los *enganches funcionales* de la identificación están de un mismo lado. Por eso solo la mujer es capaz de hacerlos puesto que el hombre está torcido por su sexo. Pero es necesario que ella pase por ese goce fálico que es el que le falta, finaliza la autora.

S. Amigo (2012, p. 172 y 2014, p. 68) reflexiona: "lo femenino al ser rebelde a dejarse anotar por el significante, revela la vertiente que escapa de la función fálica en la estructura". Sostiene la autora "que las fórmulas ilustran luminosamente que no hay significante de lo femenino". Establece la diferencia mujer y hombre en relación a la posibilidad de recibir del padre el significante fálico, mostrando cómo la identificación al padre ofrece apoyo a la sexuación masculina. S. Amigo refiere "que en lo femenino es imposible que exista el padre excepcional que pueda donar el significante del ser sexuado femenino, puesto que ese significante no existe, es decir que no hay padre de la posición femenina. En tanto sujeto, una mujer sí toma el falo del padre, pero en tanto mujer, no tiene padre donador de significante que la ampare. El La tachada es la escritura de esa falta de significante". Pero, explica "que una mujer no habita únicamente el costado derecho de las fórmulas de la sexuación, sino que también *transita* por los cuatro lugares que las fórmulas preparan para que habite allí una subjetividad". La autora resalta "lo fundamental que resulta la necesidad de identificación de una mujer a la figura de excepción, al padre *ur*. Esta dirección hacia este matema le da un flanco de sujeto, un borde para que su feminidad no sea extravío continuo. Pero esta identificación al padre es posible si logra poner fin a ese vínculo con el padre en el sentido de dejar de demandar al padre el significante que daría la clave de ser mujer". Para ello, sostiene S. Amigo, "debe haber contado con el amor *del* padre. Logra entonces identificarse *no toda* a ese lado izquierdo". En contraposición explica, "la histérica al no dejar de insistir en la demanda al padre del significante inexistente de su ser de mujer, tiene dificultado su pasaje al costado del *no todo"*. La mujer declina la demanda del significante que no existe y toma el significante fálico, aunque este no responda en todo a su sexuación. La posición histérica queda relacionada al padre por una demanda no de amor, sino de queja, intriga etc. sin lograr una identificación *no toda* al padre. La autora ubica en la mujer el amor *al y del* padre que posibilita una identificación *no toda* y la posición histérica dónde queda puesto en cuestión ese amor *al y del* padre y la identificación *no toda* a él. Queda graficado así que la identificación de lo femenino hacia lo masculino conlleva una articulación entre los matemas del piso superior de la gráfica de las tablas, en dónde el *no todo* considera la *excepció*n pero también la *inexistencia*. Y esto es así, sostiene

la autora, porque "de *una* mujer puede afirmarse que no puede ser ubicada en la lógica de los universales ni de los particulares, dado que al ser *la hora de lo real*, es la encargada de demoler esas categorías. A ella solo le cabría la lógica modal, moviéndose entre lo imposible y la contingencia".

C. Soler (2006, p. 81, 221 y 269) al analizar la cita de *Ideas directivas...* –si será "por efecto de lo femenino como tal que se mantiene la institución del matrimonio en la declinación del paternalismo" (Lacan, 1960: p. 715)– sostiene "que más allá de la protección, los hijos, etc., la búsqueda de lo masculino puede ser pensada como consecuencia del *no todo*". El *no todo* genera, dice Soler, "la búsqueda de un decir, el llamado al amor de un nombre que la saque de su soledad de goce y anude lo no identificable que es ese Otro que ella es para sí misma". Necesita entonces que ese amor y ese decir la aseguren como sujeto en su enlace fálico. Contrariamente al goce fálico, el Otro goce sobrepasa al sujeto explica la autora, porque es heterogéneo a la estructura discontinua del lenguaje. "Para el hombre el goce fálico posee un valor que identifica, se pueden medir las hazañas, se contabilizan los logros, etc. El Otro goce no se puede contabilizar ni escribir sino que más bien se esconde". De allí, continúa la autora, "vienen los esfuerzos para identificarse por el amor que restaura una identificación fálica, provee un flanco a lo abierto", explicando así el movimiento del cuadrante femenino al masculino.

M. Torres (1995, p. 54 y 2010, p. 30) plantea "que el goce femenino tiene un límite que es el falo que funciona como amarre, de allí que no estén las mujeres *locas del todo*, no están completamente alienadas al *todo*. No obstante el goce femenino no se halla sometido a la medida como el goce masculino". Torres explica "que si pensamos en el ser, veremos desde lo masculino una tendencia a la unidad, uniformidad, identidad. En lo femenino es sin identidad ni medida ya que no hay significante de la mujer. Por esto tiende a buscar en un hombre la identificación y lo hace por la vía del amor. El goce fálico es discontinuo, el Otro goce al ser continuo sobrepasa las características del sujeto". El goce fálico identifica a un hombre como hombre, por eso alardea, pero una mujer no puede alardear del goce femenino, porque no existe la mujer. Entonces, explica Torres, "las mujeres no pueden lograr la identificación sexuada por la vía del goce como el hombre, por ello se identifican por la vía del amor. En tanto ella es un ser hablante, entonces también ella va a tomar el Uno, lo toma de un hombre y espera de él un amor exclusivo. El sentimiento de pérdida en ella tendría que ver con perder ese amor que la identifica como una, porque el goce nunca la va a identificar como una. Pero ese amor es contingente, y si cesa, puede que se produzca la caída fálica en tanto se halla identificada a esa potencia fálica", finaliza la autora.

L. Russo y P. Vallejo (2011, p. 30) destacan la importancia clínica que plantea la idea de cada mujer tiene a cargo "inventarse *cómo* ser mujer", explicando que esto tiene una razón estructural muy clara, ya que la sexuación depende de un solo significante. Del lado masculino de las fórmulas tenemos el padre como *excepción* que asegura la virilidad, pero la mujer no recibe la feminidad simétricamente de la madre, sino que esa transmisión también de-

pende del padre. De ahí la importancia del amor al padre. Refieren, siguiendo *El atolondradicho*, cómo la expectativa de la mujer "de recibir de su madre más sustancia que de su padre" acarrea gran parte del reproche a la madre, del eterno reclamo sobre eso que la madre no le dio para constituirse en mujer. Ilustran con casos clínicos el extravío femenino y la búsqueda del hombre que le de lo que le falta de su ser de mujer, prosiguiendo entonces el vínculo estragante en este caso con su partenaire masculino.

También para A. Fryd (2007, p. 99) "la sexuación femenina no se moldea según el mismo modelo que la masculina. Por central que sea la relación que la mujer debe mantener con el falo, no será la única, ya que se encuentra no toda en la función fálica. No existe un significante que nombre lo femenino y no hay manera de encontrar inscripto el goce femenino en el inconsciente. Se trata de esa parte no fálica del goce femenino que no circula en la trama del inconsciente." La autora tomando su casuística se detiene en cómo la mujer se relaciona al falo y en qué medida se ha dejado o no tomar por un padre, en términos fantasmáticos ser abrazada por un padre, y las consecuencias que acarrea el no contar con ese ordenamiento a la función fálica. A. Fryd plantea la cita del *Seminario 20* que muestra que el falo es lo que permite hablar del inconsciente en las mujeres, "si la libido es masculina, nuestra querida mujer solo desde dónde es toda, es decir desde dónde la ve el hombre, solo desde ahí puede tener un inconsciente". Fryd estudia presentaciones "dónde el silencio de la mediación paterna produce efectos que son trabajados en la cura, dando origen a construcciones que toman en cuenta la vaguedad que la función fálica presenta como consecuencia de la debilidad del enlace fálico", ilustrando así el movimiento de la identificación y el amarre que busca lo femenino en el lado izquierdo.

E. Lemoine Luccioni (2001, p. 42) –a quien ya hemos aludido en ejes anteriores–, se refiere al "valor de la palabra para lo femenino" y la articulación que realiza del no todo y la excepción, para ubicar ese movimiento de identificación en la lógica de las fórmulas. Sostiene "que la mujer está dividida y no así el hombre, ya que la partición en el hombre no está en él, sino entre él y la mujer. La mujer entonces invoca lo masculino como ideal de unidad. El hombre es uno, por obra y gracia del falo". La autora comenta "que ninguna revolución sexual moverá estas líneas de partición: ni la que pasa entre el hombre y la mujer, ni la que divide a la mujer. El hombre siempre amará lo que está puesto en el lugar de la falta aunque no sea más que un simple velo y la mujer tenderá por el amor a hacer uno y disminuir su partición". De este modo la autora ilustra la partición femenina, quedando una parte de lo femenino en un movimiento hacia el lado fálico para ubicarse como sujeto. A la vez muestra el *entre* irremediable entre ambos que no los hace dos entidades opuestas, ya que sostiene "no se puede considerar la sexualidad femenina sin abordar al mismo tiempo la del hombre, a riesgo de hacer de ellos dos entidades separadas".

J. B. Ritvo (2009a, p. 22, 32, 34 y 66) plantea un cuestionamiento a que lo femenino para identificarse tenga que correr por las vías de lo masculino.

Hace una crítica a lo sostenido por E. Lemoine y S. Glasman respecto a que el sujeto, el deseo y la libido son masculinos. Porque, sostiene el autor, "entonces una mujer si se analiza corre por las vías de las identificaciones que no son sino masculinas, quiere decir que se analiza como un hombre, todo es fálico, retornando a una perspectiva andrógina que es un modo de neurotizar la teoría y de hacer de lo fálico y del goce femenino dos sustancias separadas en tanto simetría invertida". El autor propone una perspectiva propia planteando "un modo fálico de goce femenino que no es el goce masculino, pero que remite al falo de un modo distinto". Se pregunta entonces ¿las identificaciones son masculinas?, para contestarse que hay un modo de identificación que sigue siendo fálico y que no se confunde con la del hombre. El autor contrapone este planteo al ya mencionado por Lemoine, que él comenta de este modo: "que existe una pura feminidad sin el decir y un discurso fálico al cual las mujeres se suman, pero se suman como hombres, porque una verdadera mujer estaría fuera del discurso". El autor responde a este planteo volviendo a reiterar "que uno tendría que pensar en los modos de goce femenino que en el territorio fálico ya difieren de los del hombre". Explica "que ya en el nivel fálico hay un deseo femenino y también ya en el nivel fálico hay un sujeto en posición femenina". Ese goce que el significante no puede captar dice Ritvo, "obliga a redefinir el lugar del falo, a redefinir la llamada función fálica", proponiendo entonces el autor adentrarse a esta tarea "que constituye todo un tema".

3.8.2. La identificación al lado masculino como "modo defensivo fantasmático de goce"

R. Cevasco (2010, p. 98) hace referencia a que "hablar de la histeria ubicada en posición masculina implica tomar como referencia la modalidad específica de identificación de la histérica que se *hace el hombre"*. Pero argumenta la autora, que a su entender "esto puede ser cuestionado ya que una identificación no nos permite decidir la posición sexuada masculina o femenina en tanto posición de goce. Menciona "que Soler (2006) hace la separación de la posición histérica y de la posición femenina por otras razones que la identificación. La hace teniendo en consideración la posición histérica respecto al deseo y goce". Cevasco propone afinar la diferencia entre histeria y feminidad y no superponer a las mujeres con la histeria ni con la feminidad. Se trataría explica, "de retener la distinción entre la posición histérica que es una posición subjetiva y dejar para la posición de goce específico a la posición femenina que se puede leer en las fórmulas".

También G. Morel (2002, p. 106) al explicar la sexuación más allá de las identificaciones, hace referencia a la identificación al rasgo unario, –la segunda de las identificaciones propuestas por Freud en *Psicología de las masas*…– es decir a la extracción de un significante, un rasgo con el cual el sujeto se identifica, aplicándolo al caso Dora. Tanto la tos como la afonía, refiere Morel

"pueden interpretarse como rasgos de identificación con su padre impotente. Pero estas identificaciones que tienen una significación sexual fálica, no nos dicen en absoluto de qué sexo es Dora. Lo que sí ayudan es a signar su histeria, si se considera que el eje de ésta es la identificación con el goce del padre castrado. Pero esta identificación con el padre castrado no resuelve la posición sexuada sino que respalda la pregunta neurótica por la feminidad y el sexo". Morel sostiene que las identificaciones viriles encubren y complican el abordaje de la sexuación; pero la sexuación no se reduce a estas identificaciones viriles sino que si bien considera estas identificaciones, también se distingue de ellas. En el caso de Dora, esta identificación con el padre castrado le permite además inscribir su goce en la función fálica. "*Impotente"* en su inconsciente es un significante del goce, entonces la función fálica se articula con el síntoma de conversión. Este síntoma, una afonía, está articulado con la función fálica por medio del significante impotente, pero no nos dice de qué sexo es Dora, cuál es su posición sexuada de goce, finaliza la autora, abordando así el papel de la identificación para lo femenino, para la histeria en particular, y la diferencia entre identificaciones y posiciones de goce respecto de la sexuación.

A. Eidelberg (2007, p. 85) intentando un entrecruzamiento de una clínica de la sexuación con una clínica de la neurosis presenta sus ideas "sobre lo que la mujer histérica denuncia pero no resuelve desde la posición en que se ubica, que es situarse en la posición de *excepción* masculina". Haciendo uso de las fórmulas, la autora ubica a la histérica en la posición de la excepción masculina, bajo la égida fálica, del lado hombre. Esta ubicación refiere, "está ya anticipada en el concepto de identificación viril de la histérica". Se pregunta "¿qué es lo que habilita el diagnóstico de histeria en una mujer posicionada en el matema de la *excepción*?". Y ubica como posible respuesta "el hacer de la *excepción* no una vía transitoria para acceder a la feminidad, sino una "modalidad defensiva fantasmática de goce". No se sirve de la *excepción* como trampolín para advenir mujer sino que queda fijada al goce de la pregunta sobre qué es ser una mujer, sin desear que se responda. Se eterniza en ese goce de la privación mientras permanece del lado hombre de las fórmulas. Al estar ella ocupando ese lugar de *excepción*, imposibilita que sea un hombre el que lo ocupe para ella". La identificación a la *excepción* para quién adviene a la feminidad, explica Eidelberg, "constituye solo el trampolín, la vía que permite, luego de abandonar la demanda al padre y sus figuras fantasmáticas de la respuesta por lo femenino, mantener el lazo al falo aunque este no le entregue la respuesta de lo femenino, a la vez que obtiene también el goce de un suplemento que no es el goce del objeto 'a', sino un goce radicalmente Otro" concluye. Así la autora deja en claro la diferencia entre la identificación histérica y la identificación no toda al falo que habilita a una posición sexuada femenina.

F. Schejtman (2012, p. 71, 92 y 264) explica en varios trabajos "que la histérica ante la pregunta sobre qué es ser mujer anticipa una respuesta fantasmática desde el lado hombre. Se identifica con el hombre y desde allí se

responde la pregunta por su feminidad". Schejtman aclara "que si bien la identificación y lo femenino van en disyunción, la histérica se esfuerza por lograrlo". Dora identificada con un rasgo de su padre –tos– y con todos los hombres del historial, los utiliza como intermediarios para responder su pregunta. "La identificación con el padre sería la ruta más breve que encuentra la histeria para abordar la pregunta". Schejtman destaca que se trata de la identificación y el amor a este padre afectado en sus potencias vitales que no puede dar cuenta de lo femenino. Esto ayuda dice el autor, a "que se recubra con la relación amorosa padre-hija y que lo que el padre no da, se transforme en una *impotencia amable* que da lugar a la espera de que advenga en un momento un falo más poderoso, un padre que diga el significante de lo femenino". De este modo quedando identificada al rasgo masculino, la histérica aborda a la otra –en la que adora el misterio de lo femenino– haciendo de hombre, quedando ubicada del lado hombre de las fórmulas de la sexuación. El autor luego se pregunta qué podría suceder si se aflojaran estas identificaciones viriles. ¿Podría acceder al Otro goce? Entonces además de las identificaciones viriles, el autor considera "el deseo insatisfecho en la histérica como un modo de gozar. Si no hay un goce *todo*, el deseo insatisfecho como un modo de goce suple este defecto estructural", explica. "Las más usuales encarnaciones de este goce absoluto al que la histérica da consistencia con su insatisfacción, son el padre ideal y la otra mujer". Este goce de la privación –que se diferencia del goce femenino– resulta ser una versión particular del goce fálico. Se trataría, expresa Schejtman, "de un goce del demasiado poco de gozar". También destaca siguiendo el *Seminario 20* "el nexo entre histeria y feminidad en la posibilidad histérica de *mismarse en el Otro porque no hay necesidad de saberse Otro para serlo,* es decir, continúa, que cada histérica es también una mujer aunque no lo sepa, lo que la conduce a mismarse en el Otro", así como Dora ante la Madonna se ama en esa imagen de la Otra, agregamos nosotros. Pero, continúa el autor, "ese *mismarse* tiene sus diferencias con ser el Otro de la posición femenina y vivir ese Otro goce". De este modo con este desarrollo el autor completa la distinción entre la identificación histérica y lo *inidentificable* de lo femenino que busca la vía transitoria de la identificación hacia el lado hombre como un modo de enmarcar aunque *no todo*, lo abierto de lo femenino.

3.8.3. Las pretendidas identificaciones del *Seminario 20*

Lacan en la página 97 del *Seminario 20* dice: "Debajo de la barra transversal, donde se cruza con la división vertical de lo que impropiamente se llama humanidad en tanto dividida en pretendidas identificaciones sexuales, hay una indicación escandida de lo que se trata".

Respecto al movimiento de la identificación desde el lado derecho hacia el lado izquierdo de la gráfica, ha quedado expuesta la coincidencia de los autores. Se trata ahora de abrir la pregunta en relación a en qué lugar de la gráfica,

en que piso se ubicarían las pretendidas identificaciones que Lacan menciona en el *Seminario 20*. Al respecto, es más lo que encontramos dicho que lo que hallamos en forma escrita, en consecuencia dejaremos la pregunta abierta y transcribiremos una opinión que encontramos escrita y que se explaya sobre esta pregunta.

E. Lemoine Luccioni (2001, p. 40, 46 y 48) refiere ante todo siguiendo a Lacan "que quién cree comprender de una vez y totalmente se equivoca por el solo hecho de que el sentido no está coagulado: este sentido es siempre el que el lenguaje actual le da al esquema. Este esquema está representado por la barra horizontal que separa la proposición relativa al ser hablante, arriba, del sentido sexual, abajo: hombre/mujer." La autora propone "partir de una proposición general: del ser hablante, no del hombre y la mujer ya separados porque sería hacer de ellos dos entidades separadas en un viejo sueño de simetría". Conviene entonces, señala Lemoine, "partir de una región mítica abstracta, si se quiere, que se encontraría más allá de la historia: la que está representada en el esquema arriba de la barra, mientras que abajo está representada la humanidad en su historia". Para definir la región superior la autora propone los términos: "espacio ideal y absoluto dónde se inventan las proposiciones dogmáticas, un espacio matemático que no conoce la historia; radicalmente antecedente y no constituido, donde estamos separados del sujeto hablante, pero donde lo planteamos como tal". La autora explica que de inscribirse en la función fálica el sujeto extrae el poder hablar, en razón de lo imposible de la relación sexual. Lemoine continúa: "con el comienzo de la historia el ser hablante se plantea sexual. Es el sujeto tachado y tiene necesidad de otro ya sea hombre o mujer, por lo cual la diferencia sexual se toma como modelo de toda diferencia." Debajo de la barra ya sea se trate del sujeto barrado y el vector al objeto, o $\mathcal{L}a$ con sus dos vectores, "se está en el interior de cierto sentido, en una historia plena, la de cada ser hablante que se basa en la diferencia de los sexos. A partir de allí hay una palabra para decir hombre y otra para decir mujer. Y uno funda al otro. Como el comentario de *La instancia de la letra…* sobre los urinarios, donde caballeros no tendría ningún sentido si no fuera unido a damas o si hubiera un solo sujeto para percibirlo". Por esta razón la autora sostiene la necesidad de abordar lo femenino y lo masculino como distintos modos de asumir la falta que para nada constituyen entidades separadas. A la vez que en estas páginas nos deja planteado su modo de ubicar en el sector de la contingencia de la historia a las identificaciones en relación a las fórmulas.

3.8.4. Planteos e interrogaciones

Del seguimiento sobre las distintas lecturas que se realizan en relación a este eje, dejamos planteados los siguientes puntos y abiertas algunas interrogaciones:

1. Es acuerdo general de los distintos lectores que los significantes que

vienen del Otro y que son soporte de las identificaciones sexuales, por sí solos no bastan para constituir una posición sexuada, ya que ésta para constituirse requiere considerar la elección de las posiciones de goce más allá del Otro. De modo que como ya hemos expresado en reiteradas ocasiones son válidos ambos abordajes teóricos. Uno no da de baja al otro puesto que no es posible trabajar solamente en el dispositivo desde una lógica fregeana, sino que necesitamos para hacer la entrada, de un abordaje que incluya el despliegue de las ficciones del deseo, fantasmas y demás padecimientos del sujeto;

2. Hay coincidencia de la mayoría de los autores respecto a la particularidad que muestra la identificación que parte del lado femenino hacia el lado masculino. Los autores conciben este movimiento fundados en el axioma que no hay significante de la mujer y que la máscara fálica recubre ese agujero, necesitando de la mirada, el deseo y el flanco en tanto límite que el lado izquierdo provee al derecho. Respecto a la posición histérica, también hay coincidencias en cuanto a la lectura de esa identificación de lo femenino hacia lo masculino, pero no en tanto trampolín o vía de acceso para advenir a la posición sexuada femenina, sino como modalidad defensiva de goce de la privación, amparada y adherida a esa identificación al matema de la excepción, impidiendo que un hombre ocupe esa posición para llegar a ella;

3. J. B. Ritvo hace un cuestionamiento de la identificación en tanto movimiento de lo femenino a lo masculino, proponiendo "una identificación fálica que no se confunde con lo masculino" e invitando a "una redefinición de la función fálica". Cuestiona, como lo vimos en el eje 1, a Lemoine y Glasman que ubican a la mujer como sujeto en el discurso, del lado izquierdo de la gráfica. Nos planteamos preguntas respecto a las propuestas de Ritvo. La primera, que ya expusimos en el eje 3, apunta a considerar en qué medida el autor al plantear que se trataría una "simetría invertida" entre goce fálico y Otro goce como orden binario, está siguiendo el movimiento lógico que realiza Lacan sobre la particular restrictiva o particular mínima –no todos los A pertenecen a B, algunos pertenecen y otros no pertenecen– que lleva a plantear un desequilibrio de lados y no una simetría. No se trata de fálico y no fálico, sino *no todo* fálico. En consecuencia la segunda pregunta que queda abierta es si al proponer una identificación fálica masculina y una identificación fálica femenina, no está así Ritvo repartiendo él mismo en un binario, y quitando la esencia lógica que Lacan propone para el *no todo,* que es justamente la de una apertura del límite que cercaría a lo universal, en tanto lo femenino se asimila a la lógica modal que oscila entre la imposibilidad y la contingencia, ya que a veces es fálica y otras veces no. En tercer lugar dejamos abierta la pregunta para seguir compenetrándonos en lo que propone Ritvo como redefinición de la función fálica. Si se tratara de "un modo fálico de identificación en la mujer que sigue siendo fálica y no se confunde con la del hombre" ¿no se estaría alejando de esa sola y única libido y del concepto de función fregeano y entrando en una complementariedad en dónde cada lado tiene su propia función, aunque se la llame fálica? En cuarto lugar, dejamos abierto el punto, que ya expusimos en el eje 4, respecto a la contraposición que realiza

el autor en relación a la función fálica de la última parte de la enseñanza y la función retórica del falo –así la llama el autor– de seminarios anteriores, concibiéndolos con un desmerecimiento del primer abordaje en relación al segundo. En quinto lugar nos preguntamos si al cuestionar ese movimiento de la identificación desde lo femenino hacia lo masculino, lo que realiza no es una superposición conceptual de la posición subjetiva en tanto la mujer es también sujeto de discurso, con la posición sexuada de goce;

4. En relación a poder dilucidar a qué se refería Lacan al hablar de *pretendida*s *identificacione*s, en qué cuadrante se leen, ¿en el inferior?, ¿en el superior?, ¿y por qué utiliza el término *pretendidas*? Encontramos escrito el planteo de E. Lemoine Luccioni que según interpretamos nosotros su escrito, las ubica en el piso inferior. Además, aunque no explicitado en forma específica, muchos autores muestran considerar en el piso inferior al igual que Lemoine, a la humanidad con la diferencia de los sexos en la diacronía de la vida. En este piso inferior como veremos más en detalle en el próximo eje, se hallan los tres vectores con sus matemas que posibilitan considerar al hombre y a la mujer en su inter-juego de amor, deseo y goce, pudiéndose diferenciar la posición subjetiva de la posición sexuada. Mientras en el piso superior se hallaría la expresión matemática, abstracta, absoluta y lógica, donde el sujeto al inscribirse, de una vez, en la función fálica, extrae su posibilidad de sexuarse. Y esa sexuación en la diacronía de cada historia se patentiza en el inter-juego de los vectores inferiores. El por qué usa Lacan el término *pretendidas identificaciones*, lleva a pensar en que esas identificaciones a la altura de las fórmulas, se tornan más bien elecciones en tanto responsabilidad subjetiva de tomas de posición y preferencia ante el goce, que en esta dimensión son sin el Otro. Pero si inscribimos esas pretendidas identificaciones del *Seminario 20* en el piso inferior, queda la pregunta de por qué el 11/6/74 en el *Seminario 21* Lacan habla de "identificación sexuada, salpicándolo con la localización de mis cuatro enganches", es decir ubicándolas en los cuatro matemas superiores. La respuesta que se nos plantea posible, se refiere a que en el piso inferior se trataría del encuentro contingente con los significantes del Otro y la toma de posición o preferencia ante ellos que realiza el sujeto en la diacronía de la historia. Mientras que el piso superior, formaliza, articula lógicamente la trama del asunto sexual, abstractamente y separadamente de cada historia. Esos enganches funcionales que van de lo femenino a lo masculino, llamadas identificaciones en el *Seminario 21*, tratan de la articulación lógica entre los matemas: el *no todo* hacia la *excepción* en la impudencia del decir, el *no todo* hacia el *para-todo* en la exigencia de que el hombre sea *todo* de ella etc. La contingencia y los detalles de esa articulación lógica, se desarrollan y se leen abajo a través de los vectores y matemas que ilustran la castración y el más allá de la castración en cada sujeto. Estos matemas inferiores se hacen cargo de que las tablas no queden desgajadas del deseo, ya que ellas son nada más ni nada menos que el intento de escribir el no hay relación sexual en el ser hablante.

3.9. Eje 9. Lectura de los matemas del cuadrante inferior

En continuidad con lo visto en el eje anterior –mientras en el piso superior de la gráfica hallamos la expresión matemática, absoluta y abstracta, dónde el sujeto al inscribirse, de una vez en la función fálica, extrae su posibilidad de sexuarse– este piso inferior nos permite apreciar cómo esa sexuación en la diacronía de cada historia, se patentiza en el inter-juego de esos matemas y vectores inferiores que Lacan describe en su clase del 13/3/73 del *Seminario 20* (p. 97 y 98). El piso superior articula lógicamente la trama del asunto sexual separadamente de cada historia. La contingencia y los detalles de esa articulación lógica, se desarrollan y leen abajo, a través de los vectores y matemas que ilustran la castración y el más allá de ella, haciéndose cargo, como decíamos de aportar a la lógica el condimento fundamental del deseo. Se trata de la humanidad en su diferencia sexual en la diacronía de la vida. Estos tres vectores inferiores que unen y articulan los matemas dan la posibilidad de considerar al hombre y a la mujer en el inter-juego irreductible del amor, el deseo y el goce, pudiéndose diferenciar la posición subjetiva de la posición sexuada. Esta repartición sexuada, para nada complementaria, deja ver la división subjetiva del lado izquierdo, el lado masculino, el $ con su vector al "a", mientras que del lado derecho encontramos una partición con los dos vectores que parten de $\not{L}a$ hacia el falo y hacia S(Ⱥ). Así, división subjetiva y partición se diferencian y ponen su parte para instaurar el desacuerdo estructural entre los sexos. La partición se inscribe en relación a la función fálica y a aquello que no se inscribe en relación a la función fálica sino en relación con el significante del Otro barrado. En varios de los ejes anteriores –eje 4, 5, 8– hemos hablado de estos matemas del piso inferior, de sus articulaciones y de las consecuencias de estas articulaciones, resaltando su contingencia, su falta de univocidad y la imposibilidad de considerarlos aislados unos de otros, ya que como en el grafo del deseo "en el menor acto de palabra toda la gráfica, todos los pisos funcionan al mismo tiempo" dando lugar a un rico inter-juego de vectores y matemas que utilizaremos según sea necesario en cada momento. También como mencionamos en el eje 4, algunos de los matemas que constituyen el piso inferior, vienen siendo minuciosamente elaborados por Lacan durante años. El $, el falo, el objeto "a", el S(Ⱥ), datan de épocas previas de la enseñanza, pero son utilizados en esta gráfica de modo propio y específico, que no repite necesariamente su uso en relación a otras formalizaciones de otros momentos de la enseñanza. El matema $\not{L}a$ –junto con los matemas del piso superior, especialmente el no todo nacido de la original negación del cuantificador universal– constituye el elemento novedoso que también habita junto al resto de los matemas este piso inferior, desdoblada, partida en dos vectores. Lacan se ocupa detalladamente en la clase 13/3/73 del *Seminario 20* "de lo que está debajo de la barra transversal". Allí del lado hombre ubica –lo que responde a la lógica edípica– el $ y Φ, planteando en este caso Φ como significante soporte del hombre, que encarna igualmente al S_1, el significante sin significado. "Esa $ tiene que ver como pareja con el "a" inscripto del lado

derecho, que al ser causa de su deseo le permite alcanzar a su pareja sexual, que es el Otro" (1972-1973, p. 97). Por ello Lacan señala "que la conjunción de *$* y 'a' en sus gráficos, no es más que fantasma del que está cautivo el sujeto (…) y que enraíza lo que de la realidad está permitido abordar" (1972-1973, p. 114). Del lado izquierdo entonces se halla Φ, ese significante que remite al goce fálico, goce solitario del Uno. Allí el ser hablante situado en ese goce fálico, toma a la mujer como objeto de su deseo incluyéndola en su fantasma. Así el trayecto que va de *$* hacia "a" ilustra la escritura del fantasma que muestra la vertiente fetichista de la elección de objeto masculina y el carácter perverso de su goce. Este fantasma es un abordaje simbólico de lo real, es una reducción de lo real del Otro sexo, porque "mal-dice", se lo "alma-dice a lo femenino" ya que no hay formas de decirla bien a la mujer, no tiene palabras para decirla, de allí que el fantasma sea una forma de darle consistencia a eso que es una ausencia. Pero esta dimensión fantasmática será también un obstáculo al acceso al Otro sexo, ya que "el hombre cree abordar a la mujer, pero lo que aborda es el objeto, salvo que acepte pasar por la castración" (1972-1973, p. 88). En ese caso ya no gozará del objeto de su fantasma sino que establecerá otra relación, gozará del cuerpo de una mujer. Pasando al lado derecho, al que va más allá del Edipo, Lacan aborda "lo que Freud dejó entonces pendiente: *qué quiere una mujer"*. Dice Lacan: "…el *la* de *la mujer* al enunciarse como un *no todo*, no puede escribirse. Aquí no hay sino $\not\!\!La$. Este $\not\!\!La$ se relaciona con S(Ⱥ)", entonces "ese $\not\!\!La$ tiene relación con S(Ⱥ) y como se desdobla, *no toda* es, puede también tener relación con Φ" (1972-1973, p. 98). Ese $\not\!\!La$ muestra entonces que no existe de este lado derecho un conjunto cerrado universal sino el una por una, ya que no hay nada de este lado que funcione como excepción. Muestra también que la única forma de inscribirse en el orden significante es por la vía del falo, por eso el vector hacia Φ. Y muestra también que una mujer está partida en sus modos de goce, por ello también además del goce que se procura por el falo, puede obtener el Otro goce, que no tiene que ver con el objeto, sino "que se pone en juego otra cosa" dice Lacan (1972-1973, p. 78), que es un goce radicalmente Otro, esencial a su feminidad. Vemos así en este piso inferior, como queda planteada la disimetría entre los sexos, ese desencuentro estructural que data del complejo de Edipo disimétrico freudiano. El hombre situado del lado del goce fálico, toma a la mujer como objeto de su deseo incluyéndola en su fantasma. Esta elección de objeto que se hace del lado hombre responde a la vertiente fetichista del fantasma, mientras del lado mujer se pone –como decíamos– en juego otra cosa que el objeto, prima la vertiente erotómana de hacerse amar, que le da un matiz enigmático a ese goce suplementario. Ese goce fálico del lado hombre queda planteado como goce solitario, masturbatorio, a menos que pase por la castración para abordar a la mujer de otro modo y facilitarle a ella el circuito de la metáfora del amor. Entonces "el hombre entraría a la relación sexual como castrado", relacionado al goce fálico (1972-1973, p. 47) en cambio "la mujer entra a la relación sexual como madre", y una mujer puede encontrar "un tapón a su *no toda* en el objeto "a" que constituye su hijo" (1972-1973, p. 47) siendo la ma-

ternidad entonces, una forma de suplencia a la mujer que no existe. Se trata del desencuentro estructural que tiene varias aristas, varios abordajes. El hombre constituye a la mujer como objeto causa de su deseo. Ella puede dejarse abordar por quién se sitúe de ese lado masculino como objeto "a", pero también una mujer pone al hijo como "a" causa de su deseo. También esa mujer se dirige al falo por el goce fálico que de él obtendrá y porque la potencia del falo le ofrece la prueba de ser deseada por el hombre, es decir que ha causado el deseo del otro. De este modo al estar el ser atrapado por el aparato del lenguaje y ser entonces un hablante, es que aparece la falla, ya marcada inicialmente por Freud y que observa causas que van más allá de la cultura, ya que responden a variables de tipo estructural: al haber un solo operador, el falo, y al no haber significante de lo femenino, es imposible para los seres hablantes masculinos y femeninos que el régimen del amor, del goce y del deseo permanezcan juntos en estable armonía y correspondencia. Es imposible que uno tenga lo que le falta al otro, sin embargo en busca de esa expectativa cada uno de los partenaires ocupa mucho tiempo de su vida. Este es el tema que escribe esta parte inferior de las tablas.

Veremos entonces cómo cada autor lee a estos matemas y vectores en este piso inferior, no como conceptos en sí mismos, sino leídos dentro de ese sitio inferior de las tablas. Esto quiere decir que –basándonos en esa contingencia de los matemas y en esa característica de ellos de ser considerados como un conjunto donde lo interesante son sus relaciones lógicas más que su lectura aislada– consideraremos distintos modos de leerlos que no son excluyentes entre sí. Cada lectura trata de dar una interpretación a esas expresiones que son las tablas que formalizan esa falla central de la sexualidad, a la que cada ser hablante intenta darle vueltas y obtener su posición de goce.

3.9.1. La repartición sexuada y el desencuentro estructural

J. Chamorro (2008, p. 42 y 90) al interesarse por el piso inferior de las tablas se pregunta hacia dónde se dirigen cada uno de los partenaires, reflexionando "que acá comienza lo que es el mal encuentro ya que no hay relación sexual, no hay complementación. La mujer y el hombre no se encuentran como conjunción, sino que cada uno va con su flecha para un lado y el otro en otra dirección. No se encuentran desde el punto de vista estructural, ni de lo que busca cada uno en el otro". Explica "que la flecha del sujeto barrado busca a la mujer en el lugar del objeto y la mujer si quiere encontrarse con el hombre debe posicionarse en ese lugar. Pero al mismo tiempo la flecha de La barrada no se dirige al objeto ni al sujeto, que sería la complementación. Debería haber una flecha de retorno de "a" al sujeto, y no la hay. La mujer tachada no se dirige al sujeto sino al falo y al S(Ⱥ)". El autor observa "que la mujer no está totalmente identificada a este lugar de "a", ya que esto sería masoquista y la mujer no goza con ser el objeto, el que goza con el objeto es el hombre. La mujer para encontrarse con el deseo del hombre tiene que encarnar ese

objeto pero no toda ella lo encarna, sino que algo en ella trasciende este lugar. Esto da la pequeña y a la vez gran diferencia entre el masoquista y la mujer", sostiene. A su vez remarca "que si la mujer no tiene ninguna posibilidad de ocupar por momentos ese lugar, ubica el falo sobre el "a". Es la mujer que dice: yo no soy ningún objeto, por lo tanto soy el falo. Pero quién es el falo no lo busca. Para buscarlo tiene que no serlo". Más adelante, ubica en esa posición a algunas mujeres histéricas "que hacen pantalla con el falo, mientras una mujer puede absorber ese deseo del hombre a través de su falta, encarnando momentáneamente ese objeto". La barrada, continúa el autor, en su vector a S(Ⱥ), representa algo de ella que queda por fuera del régimen fálico. Ese vector no se dirige al falo "sino que representa la infidelidad estructural de la mujer, que no se dirige plenamente hacia ningún lado que represente el significante y que se nombra con S(Ⱥ), el Otro goce que la excede en las propias identificaciones más allá de lo representable". Este, dice Chamorro con simpleza pero con gran acierto, "es el desencuentro estructural del hombre y la mujer, cuando se unen lo hacen por cosas distintas, no por las mismas cosas", concluye.

B. Domb (1996, p. 60 y 70) refiriéndose a la falta de relación complementaria que hay entre los sexos plantea, que la escritura del *para todo* hombre se cumple la castración del piso superior, se corresponde con el lado izquierdo piso inferior dónde se ubican el sujeto barrado y el significante fálico. En cambio del lado derecho, el no todo que significa que no toda ella se inscribe en la función fálica, no toda está castrada, no toda habita el lenguaje etc. se corresponde en el piso inferior con los matemas que señalan la falta de inscripción significante: el S(Ⱥ), el *La* y el "a" objeto causa de deseo que también resiste a la función del significante. El autor señala "que se ocupará de reflexionar sobre la manera de buscar la relación del lado hombre y del lado mujer, más especialmente de la falta de relación que hay entre los sexos que se entrecruzan en este juego". Muestra como el macho aborda la mujer causa de deseo. El hombre no hace pareja con el significante que más bien lo representa, ni con la mujer que no existe, sino con el objeto "a" que no es más que fantasma que tapona la falta, ese S de A barrado, de un modo perverso polimorfo. La clínica dice Domb "nos da muestras suficientes de en qué medida para los hombres las mujeres son objeto de deseo, pedazos de cuerpo, de lo cual ellas se quejan, aunque se ocupen de remarcar esas partes con el atuendo". Si por lo que fuera, expresa Domb "el hombre no encontrara ese semblante de 'a' en ellas y se viera enfrentado a La mujer en lo más propio, el resultado no sería muy alentador: la eyaculación precoz, la impotencia advendrían. Por esta razón el hombre necesita transformar la mujer en objeto". El autor explica "que la mujer identificada al "a" que se nombra como masoquismo femenino es un fantasma del hombre. La histérica puede prestarse a ocuparlo en su intento de saber sobre la mujer, pero lo único que encuentra al estar puesta en objeto "a" es el falo, no más que eso". En tanto que una mujer ocupa para Domb distintos lugares que no todos responden al requerimiento del lado masculino. Uno de ellos queda expresado en el lugar de encarnar el "a" que Domb llama

"posición femenina en relación al deseo del hombre, que difiere del goce de la mujer, ya que no sería su posición la que le hace alcanzar el Otro goce". Ese Otro goce se expresa en el vector de $\not{La}$ a S(Ⱥ). Allí se ubica ese sitio fuera del registro simbólico, desierto, sin nombre, dónde el inconsciente falla y que el fantasma masculino trata de velar maldiciéndolo, como muestra de este desencuentro estructural de los sexos que escribe el piso inferior.

R. Cevasco (2010, p. 152 y 219) se detiene en la clínica diferencial de hombres y mujeres en tanto semblantes y en tanto posiciones de goce, enlazando los textos *La significación del falo* e *Ideas directivas…* con el *Seminario 20* y las fórmulas. Se ocupa del vector que va del sujeto barrado al objeto en tanto lazo del sujeto del inconsciente con el objeto pulsional. Ese goce masculino expresa la autora "en tanto atrapado en la construcción fantasmática hará lazo con una mujer en la medida que esta encarne el objeto en su fantasma. No cualquier mujer sino la que encarne las condiciones eróticas fetichistas de la elección de objeto por las cuales la desee y/o la ame". Del lado femenino la autora ubica en el vector que va hacia el falo dos aspectos. Uno de ellos se trata de la dirección al falo en tanto instrumento del goce posible que de él se puede obtener. Pero este aspecto solo no alcanza, refiere Cevasco, ya que cualquier instrumento fabricado podría suplir esa función. Entonces se requiere del otro aspecto que es el falo en tanto significante del deseo, testimonio del deseo del Otro, del deseo de ese hombre hacia ella. Además de $\not{La}$ parte el vector que se dirige al S(Ⱥ), en tanto lugar del vacío, de la ausencia, ligado a la dimensión del amor y la angustia en su aspecto de afecto real. Cevasco retiene la cita del *Seminario 20*, "el goce del cuerpo del Otro no es signo de amor" y también "cuando se ama no es asunto de sexo" (1972-1973, p. 12 y 35) para trabajar la necesidad de distinguir tres planos: amor, deseo y goce, la irreductibilidad entre los tres y la especial afinidad de lo femenino por anudarse con el amor; mientras que en el campo masculino predomina el plano del goce pulsional y del encuentro de los cuerpos sexuados que se representa con el vector de S tachado hacia el objeto "a". En esta clínica diferencial que permite el piso inferior de las fórmulas la autora utiliza expresiones, algoritmos propios, para formalizar la degradación masculina del amor –en dónde se ama a una mujer y se desea a otra– en dos vectores: "Uno de ellos se orienta a Φ en tanto significante del deseo y el goce –según el texto que se refiera– que se dirige a las *girls phallus* que serían las que se sitúan en una identificación al falo". En cambio, expresa Cevasco, "dirige su amor hacia una mujer que llevará las condiciones inconscientes de la relación materna y será marcada por la castración. La ama como castrada de ese falo que las otras representan. Se sitúa él en el lugar del que lo tiene y se lo ofrece a ella en su amor". Del lado femenino, sostiene la autora, "generalmente no existe tal grado de disociación en distintos hombres, pero no obstante, lo que ella ama en ese hombre no es lo mismo que lo que desea de él". De este modo la lógica del amor, deseo y goce, tampoco coinciden del lado femenino, ya que el falo como significante del amor y del deseo no se superpone al falo significante del goce. Un aspecto no dice del otro. Ese vector que busca el falo en

el amor se halla vinculado, refiere Cevasco, al *amante castrado* y muestra esa vertiente o rasgo erotómano femenino distinto al rasgo perverso masculino. De este modo en el lado derecho el circuito del amor hace de puerta de entrada al circuito del deseo. Evidentemente expresa Cevasco, "el psicoanálisis no es una erotología, no hay libro ni técnica qué diga cómo hacer cuando se funciona en regímenes tan distintos entre hombre y mujer y en relación a las dimensiones del amor del deseo y del goce que entre sí muestran una irreductubilidad estructural". Completando los desarrollos anteriores, la autora se sirve también de este piso inferior para explicar y graficar la posición subjetiva y la posición sexuada en hombres y mujeres. Considera "que del lado femenino la distinción en posición subjetiva y posición sexuada es más radicalizada, mientras que del lado masculino, ambas posiciones son coextensivas. Las mujeres están concernidas por la lógica de todo sujeto hablante, vector hacia el falo. Pero además existe una posición sexuada femenina que recorta un goce no todo regido por la castración. Doble división pues, la del sujeto y la del goce", finaliza la autora.

3.9.2. La partición femenina, usos y lecturas de $\not{L}a$ hacia el falo y hacia S(Ⱥ)

B. Domb (1996, p. 67) hace una diferenciación de lo que denomina posición femenina en relación a ubicarse como objeto del hombre y el goce femenino en el vector de $\not{L}a$ hacia S(Ⱥ), ubicando un algoritmo propio que si bien no está escrito en la obra lacaniana, no resulta un forzamiento sino que avanza en su misma línea. Escribe entonces: *"a" sobre* $\not{L}a$ donde "a" explica, "viene a ocupar el lugar donde la mujer se ubica como objeto causa de deseo del hombre y La tachada señala el único lugar dónde la mujer obtiene su certeza, su goce más allá de las palabras". El autor explica "que este algoritmo trata de aclarar la escisión entre la posición femenina y su Otro goce, siendo entonces que no es de su posición que ella obtiene su goce". Ella entonces continúa Domb, se halla dividida en dos goces distintos, el goce fálico ligado al significante y a la castración, goce que busca el objeto y que es el resultado de habitar el lenguaje y el Otro goce articulado a S(Ⱥ), al agujero fuera de lo simbólico". Allí el autor hace referencia a un film de Bellocchio, "Con el diablo en el cuerpo", entonces expresa Domb, "si ella sufre el desdoblamiento entre su semblante de objeto de deseo y su goce, hay mujeres hermosas que no gozan, hay otras no tan hermosas sin dificultad para alcanzar su goce. Hay algunas que dicen buscar al hombre que nunca encuentran, hay otras que nunca buscan y siempre encuentran, nadie sabe qué es lo que hacen, ni siquiera ellas mismas. Entonces estas últimas saben transmitir algo, es como si se les notara *el diablo* –$\not{L}a$– en el *cuerpo*- "a", finaliza.

S. Tendlarz (2002, p. 141) refiere "que en la distribución sexuada del piso inferior, $\not{L}a$ en su doble vector, incluye una dirección al falo, incluyéndose en la dialéctica fálica y buscando en el hombre el significante fálico. Desde esta perspectiva, queda también en relación al "a", alojado en el fantasma,

tal como ocurre para el lado masculino". Pero explica, "la diferencia con el hombre radica en que el goce suplementario hace que la relación de la mujer con el fantasma quede determinada por su relación con S(Ⱥ) y no ya por el falo". Tendlarz toma el algoritmo que escribe Miller, *S(Ⱥ) sobre "a"*. Propone "que siguiendo este algoritmo de Miller quedarían establecidos dos tipos de fantasmas, uno para cada sexo: el puro goce del objeto del lado del hombre y un fantasma ligado al amor, en tanto que esta cuestión ya es señalada por Lacan, entre otros lugares, en el *Seminario 21,* clase 11/6/74, cuando desde el lado femenino se busca el *para-todo* en el sector izquierdo constituyendo ese *no-todismo*", concluye la autora.

F. Schejtman (2012, p. 443)[14] en un estudio sobre las anorexias en relación al discurso capitalista y las fórmulas, se dirige al piso inferior de las tablas y explica "que en estos casos de anorexias que llama *dura*s, la *negación de la excepción* no se conjuga con el consentimiento en el piso inferior a una repartición del goce en goce fálico y el Otro goce que requiere del *no todo*". Estas anorexias *duras* se ubican, dice el autor, "en las antípodas del *no todo*", ya que "a diferencia de la posición sexuada femenina, dónde la *inexistencia de la excepción* conlleva a una apertura del conjunto, la anorexia radicalizada, en lugar de una apertura, se inclina por un *parotodismo* extremo, difícil de conmover". Schejtman se pregunta qué factores obstaculizan esa apertura del conjunto y lo explica recurriendo al piso inferior dónde el no todo del piso superior necesita de la articulación de *Ⱡa* con sus vectores al goce fálico y al Otro goce. Vectores que la anoréxica refuta –ya sea uno o el otro– con consecuencias graves en todos los casos.

N. Soria Dafunchio (2011, p. 341) trabajando la homosexualidad femenina refiere "que Lacan ubica como específico de la posición sexuada femenina un desdoblamiento del goce entre el que obtiene en relación al falo –que toma la modalidad del deseo– y un goce que encuentra en relación con un vacío, que corresponde a la ausencia de significante de La mujer –y que toma la modalidad de lo que dará en llamar goce-ausencia–, goce propiamente femenino". La autora explica "que en la homosexualidad femenina, la decepción en la relación con el falo, trae como consecuencia una ausencia del relevo del hombre en cuanto a la función sujeto y anula el vector de *Ⱡa* al falo, unilateralizándose el goce con el vacío en su ilimitada apertura a la infinitud". El matema de la inexistencia de excepción ubica esta ausencia de límite al cortarse el vector del *Ⱡa* al falo.

[14] Ya en el eje 5 nos referimos a este uso de las fórmulas que hace Schejtman en relación a las anorexias, pero en cada eje enfocamos el uso de distintos matemas de las fórmulas. En este caso se trata de los efectos del decaimiento de la función de e*xcepción* y sus efectos en el *no todo* y especialmente en los dos vectores de goce que se desprenden de *Ⱡa*.

3.9.3. Lectura de la disyunción madre-mujer en el piso inferior

P. Muñoz (2007, p. 75) estudia el concepto deseo de la madre y lo articula a las fórmulas de la sexuación, marcando la disyunción madre mujer, explicando que la salida mediante el destino de la madre, no resuelve lo femenino porque madre queda inscripto en el lado izquierdo de las tablas. Para alcanzar su sexo, explica Muñoz "debe ir más allá de la dialéctica fálica, más allá del amor por el padre y transponer la barrera vertical del cuadro de las fórmulas para situarse del lado derecho". El deseo de hijo es una respuesta ante el enigma del goce femenino, es una respuesta en relación a la exigencia de lo simbólico, situada del lado hombre de las fórmulas. Para toda mujer que se inscriba en la dialéctica fálica, se exige ser *toda madre*, sin división, renunciando a su sexo, a su *no todo*. El sexo de la mujer, explica Muñoz, "quedaría por fuera de lo simbólico, en lo real y cuando el sexo accede a lo simbólico lo freudianamente bajo la figura de la prostituta. Así queda ilustrada esta disyunción madre-mujer, como mujer *mal-dita*, como madre *ben-dita*". Este desencuentro estructural que marca el psicoanálisis entre madre y mujer, explica Muñoz, "puede ser escrito en las fórmulas a partir de la división que introducen los dos vectores que en el piso inferior parten de La tachada. El deseo de la madre queda ubicado en el vector que va hacia el falo, dónde la relación de la mujer al falo la define en posición masculina, mientras el vector que se dirige a S(Ⱥ) representa el goce más propio de la mujer, su goce femenino". Muñoz explora los distintos casos dónde la tajante separación de ambos vectores abre la vía al estrago, en tanto "unilateralización del deseo de la madre, puro, sin división, dónde el hijo queda en posición de objeto de goce, sin ser morigerado por el significante del nombre del padre". En el estrago materno faltaría entonces según explica Muñoz, el vector del goce femenino, es decir descompletar el *pura madre* con ese vector del goce femenino, dejando ver a su hijo que es *no toda* madre, que su deseo de madre no lo colma todo, que su castración la hace desear otra cosa más allá del hijo, sea un hombre, sea su Otro goce. Madre y mujer son así posiciones antagónicas, la feminidad más allá del padre, fuera de la dialéctica fálica, la maternidad inmersa en la dialéctica fálica, lado izquierdo, sin la articulación al sector derecho y como respuesta al enigma del goce femenino. Así para finalizar Muñoz ordena los matemas inferiores del siguiente modo: "El deseo de la madre en el vector de $\not{La}$ al falo como posición masculina. El niño que colma la falta fálica de una mujer ocupando el lugar de "a" en su fantasma en el vector de $ hacia "a". Pero también ella como "a" para el fantasma del hombre en tanto posición femenina. Y el goce femenino representado en el vector de $\not{La}$ hacia S(Ⱥ), en lo que hace a su feminidad. Los dos vectores del $\not{La}$ evitan los efectos de estrago, ya que una madre contingentemente, además puede devenir mujer", concluye Muñoz.

S. Tomas (2011, p. 118) trata de ubicar a la madre dentro de las fórmulas de la sexuación y especialmente un concepto que la autora trabaja que es el de *madre maître.* En primer término la autora señala "la disparidad entre

madre y mujer, ubicando a la madre dentro de las fórmulas en el lado izquierdo". Esa madre maître es aquella "cuyo deseo produce en el hijo marcas estragantes, y donde no opera la excepción de *al menos uno*, ese palo que impide que la boca se cierre". La autora propone "que para que el goce de una mujer encuentre la decencia necesaria al de una madre, debe ser envuelto, de lo contrario ese goce es incestuoso y criminal. Este envolver depende de *al menos uno* y también de la posterior noción de la père-versión", señala.

A. Eidelberg (2003, p. 27) en un trabajo sobre la feminidad freudiana atravesada por el sesgo lacaniano, pasa revista a las tres salidas freudianas del Edipo, centrándose en el pasaje desde la envidia al pene al deseo de pene que implica ya falta en tener, funcionando ya algo del orden del significante fálico de la castración y anticipando el vector de $\mathcal{L}a$ a Φ –aunque en Freud no existían las precisiones entre madre y mujer que realiza luego Lacan. La mujer busca en el hombre amado el órgano revestido del significante fálico. Pero, explica Eidelberg, "la segunda condición planteada por Freud, anula la primera, pues del deseo de pene pasa al deseo de un niño". En este punto la autora marca una diferencia con Lacan. "La posición femenina en Freud se constituye cuando el deseo de pene es sustituido por el deseo de un niño. Podría decirse que colmaría su falta fálica en el vector $ hacia "a", la madre en $ y el hijo en "a". Freud, explica Eidelberg, "deja caer el primer paso que es la dirección hacia el hombre. Lacan por el contrario, mantiene este vector de La tachada hacia el hombre en cuyo cuerpo encuentra el órgano fetichizado y el goce fálico. Freud prioriza el mantenimiento del deseo de hijo, pasando a un plano de menor importancia el primer paso que constituye la dirección hacia el hombre que posee el falo", concluye la autora. En estas reflexiones que realiza Eidelberg sobre la mujer freudiana aparece, a nuestro entender, el germen de lo que luego llevará a Lacan a distinguir madre y mujer, ya que el vector hacia el falo en tanto goce fálico se mantiene más allá del deseo de hijo.

3.9.4. El fantasma: el "a" en el lugar de la pareja que falta

N. Soria Dafunchio (2011, p. 72) al estudiar el amor en relación al fantasma, ubica al fantasma en la teorización correspondiente a la altura de las fórmulas de la sexuación. La autora recuerda "que el "a" en las fórmulas es la manera en que se aborda lo femenino desde el lado edípico, desde el lado fálico, por eso la flecha que va desde el sujeto dividido al objeto". Ese objeto "a" se halla del lado derecho inferior de la gráfica, del lado femenino pero es producto de la operatoria edípica, es un real producto de lo simbólico. Eso que el nombre del padre no pudo absorber va a quedar encarnado en el objeto "a". Del lado izquierdo inferior, Dafunchio recuerda que se hallan el sujeto barrado y el falo, ambos elementos simbólicos; del lado derecho, el "a", el S(Ⱥ) y $\mathcal{L}a$ que son elementos que pertenecen a otro registro. El fantasma en el piso inferior es una reducción de lo real del Otro sexo, porque el fantasma mal-dice lo femenino. En las fórmulas, explica, encontramos lo femenino en $\mathcal{L}a$ con sus

dos flechas que quedan separadas del fantasma. "La verdadera función del fantasma es dar una respuesta a lo femenino que no tiene respuesta a través de ese objeto "a". A su vez ese fantasma hace obstáculo, porque en lugar de abordar a la mujer el hombre aborda al objeto, a menos que pase por la castración", sostiene haciendo referencias a citas del *Seminario 20*. "Desde el lado derecho en la posición sexuada femenina, una mujer puede ubicarse en el lugar del objeto causa de deseo, a la vez que desde los vectores de $\not{L}a$ puede dirigirse al falo y a su Otro goce", finaliza.

A. Eidelberg (2009, p. 206) tomando la clase 20/2/73 del *Seminario 20* –y completando lo que hemos referido renglones antes con Soria Dafunchio– ubica dentro del régimen fálico dos modos en que el ser hablante masculino puede abordar el Otro sexo. Uno de ellos se ubica en el fantasma masculino, donde el hombre goza de la mujer en tanto objeto "a" que Lacan denominó *acto de amor*, y es la perversión polimorfa del macho. El otro modo de abordaje –denominado por Lacan hacer el amor– implica pasar por la castración, aceptando que no todo el goce que se juega en el encuentro con una mujer pasa por el falo. De este modo podrá gozar del cuerpo de una mujer y no del goce solitario propio del objeto del fantasma aun cuando se dé el acto copulatorio, aclara la autora.

F. Schejtman (2012, p. 440) en un texto ya citado al trabajar el decaimiento de la función de *excepción* paterna, pasa revista de la existencia de la disyunción Edipo castración desde mucho antes del *Seminario 20*, ya en el *Seminario 17*. Plantea entonces "que la castración puede fantasmatizarse y que esta castración del fantasma –genitivo subjetivo– se aviene a escribirse en la zona inferior de las tablas, en el matema de *$* hacia "a": castración imaginario simbólica que sostiene la perversión polimorfa del macho". Pero, aclara Schejtman, "existe la castración como operación real" localizada en el matema de la excepción, piso superior izquierdo. "Esa excepción que opera como castración real comporta la apertura para el hombre de la posibilidad de *hacer el amor*". De este modo "esta castración del fantasma –ahora genitivo objetivo– conduce más allá del fantasma y del Edipo y permite el goce del cuerpo del Otro sexo". Es así que el autor hace la relación entre el fantasma en el piso inferior, conectado con el matema de *la excepción* en el piso superior, para pasar de la posición del fantasma perverso polimorfo a un modo de vínculo o encuentro entre partenaires que no es estrictamente del orden fantasmático y que le permite gozar del cuerpo de una mujer. El autor considera así estos dos abordajes –que quedan representados en la gráfica– interconectados entre ellos, ya que el encuentro de los partenaires si bien necesita de la dimensión no estrictamente fantasmática en el *hacer el amor*, requiere también de la intervención de cierto porcentaje de la dimensión del fantasma que además de ser infranqueable, posibilita la elección del partenaire.

J. Chamorro (2008, p. 40) relaciona el matema *$* hacia "a" de las tablas con una breve frase del *Seminario 14* "la mujer no desaparece en ese objeto" (clase 1/3/67) considerándola como un antecedente de esa ubicación que toma el matema del fantasma en las fórmulas. Este ponerse en el lugar de objeto y

desaparecer podría ser leído como una identificación en términos absolutos con ese objeto. Pero, plantea el autor "distintas consideraciones muestran que ese lugar de objeto no es lo que le apetece a la mujer, ya que podría quedar ubicada en una postura masoquista". Entonces se pregunta por qué ella se sostiene en esa ubicación. Allí Chamorro introduce la otra perspectiva que indica Lacan con sus vectores, que es la referencia al falo. No desaparece en el objeto sino que hay algo que escapa a la posición de objeto y va en la flecha direccionada al falo. El autor reflexiona sobre la posición de goce perverso que apuntaría a llevar a esa mujer a permanecer ubicada en el lugar de objeto, más allá del semblante, desapareciendo entonces ella en el objeto, provocando la angustia. Allí, explica el autor, "se dirime lo que diferencia a un hombre en el fantasma perverso polimorfo, de la posición perversa de goce del Otro como objeto, ya que el hombre además de gozar con el objeto, coloca a la mujer como objeto causa de deseo, por ello le ofrece la vía del falo", finaliza.

3.9.5. El "a" producto y resto del lado izquierdo, situado del lado derecho

D. Rabinovich (2004, p. 176 y 2000, p. 24) se pregunta por la ubicación del objeto "a" a esta altura de la enseñanza. Plantea entonces por qué el objeto "a" queda ubicado del lado derecho de la gráfica y no del lado del falo. La autora explica "que el goce fálico es para el hombre particularmente satisfactorio porque genera la ilusión de que no hay resto, ese resto sería aquí el objeto "a". En el *Seminario 20*, el "a" está ubicado del lado derecho y no del lado de la dialéctica fálica. "Ese goce fálico permite la eliminación de ese "a" como resto sosteniendo la ilusión específicamente masculina de que hay una complementareidad entre el sujeto y el objeto en la sexualidad, que es luego trasladada a la teoría del conocimiento". El hombre puede sostener esa ilusión de complementareidad porque tiene el falo que con su detumescencia muestra el carácter evanescente de ese goce fálico. El "a" entonces no queda ubicado del lado del falo, es resto y es el único partenaire posible en la medida en que no hay Otro sexo. Rabinovich explica "que ese objeto se halla en relación a un conjunto abierto, al conjunto abierto del inconsciente como saber planteado en el *Seminario 21* como carente de límite, sin cierre. La lógica correspondiente al lado izquierdo, la de la excepción, en cambio, se caracteriza por la presencia de un límite que es la excepción". El "a" no se encuentra ubicado en ese punto pues escapa a esas dimensiones y particularidades. En 2000 (p. 24) Rabinovich se ocupa de ubicar como Lacan relaciona el objeto "a", $\mathcal{L}a$ y S(Ⱥ) a los números irracionales en matemáticas, en tanto infinitud matemáticamente formalizada, pero en una expresión que se diferencia de los conjuntos cerrados del lado de la dialéctica fálica y el cuadrante izquierdo de la sexuación masculina.

J. B. Ritvo (2009b, p. 51) se dirige a la parte inferior del cuadro de las fórmulas señalando "particularidades difíciles de situar". Estas dificultades son por ejemplo "las tres trazas oblicuas –la que divide al sujeto, la que tacha a

La mujer, y la que marca la falta de significante en S(Ⱥ). Son materialmente idénticas pero formalmente distintas, como lo son la división, la carencia y la traza de la inexistencia. Sin embargo la relación entre ellas y con las fórmulas de la parte superior, resta en la oscuridad". Ritvo continúa expresando "que llama la atención que Lacan no superponga el "a" con el S(Ⱥ), considerando que ambas nociones, el objeto vacío sin concepto y la falta de significante, participan de la misma *determinada indeterminación,* es decir, no solo son irreductibles, sino inasimilables. ¿Cómo diferenciarlos? Si Ⱥ indica un hueco, el sitio donde no hay respuesta, ¿qué diferencia este vacío del vacío del objeto "a"?". Y agrega para cerrar: "si el matema es lo que se transmite sin resto ¿cómo puede transmitir lo inasimilable –el "a", el S(Ⱥ)– sin desmentirlo?".[15]

3.9.6. Los efectos del discurso capitalista articulados a las fórmulas

Lacan en el *Seminario 21*, en la clase 9/4/74, refiere "que se le ha planteado la pregunta, a saber: si las fórmulas cuánticas podrían situarse en correspondencia con las de los discursos. Esto no es forzosamente infecundo…"

A continuación pudimos encontrar algunas aplicaciones, por ejemplo la que realiza N. Soria Dafunchio (2009, p. 186), al tratar "las incidencias del discurso capitalista articuladas a las formulas de la sexuación". Propone como consecuencia de esta articulación: 1. "el borramiento del significante fálico en congruencia con la forclusión de la castración en el discurso capitalista, ya que la castración es condición para la constitución del significante fálico; 2. se requeriría dar vuelta la flecha que va del sujeto al objeto, ya que en el discurso capitalista la flecha parte del objeto y se dirige al sujeto al cual le falta el goce completo. Se trata entonces del sujeto del goce y no del sujeto del inconsciente". Entonces, continúa la autora, "desaparece la *excepción* y esto acarrea a su vez la desaparición del universal, que para su constitución depende de la *excepción"*. Todas estas operaciones quedarían inscriptas del lado izquierdo de la gráfica. En el lado derecho se mantiene la *inexistencia de la excepción*, pero desaparece el *no todo*, ya que este no necesita solamente de la *inexistencia de la excepción* sino que tiene como referencia al matema de la *excepción* y por ende a la función fálica. Entonces "podemos ubicar un goce sin límites, con una presencia magnificada del registro real que formaliza el lado derecho" y "un debilitamiento significativo del registro simbólico en tanto universo organizado por el significante del nombre del padre del lado izquierdo", finaliza la autora. Se trataría creemos de una predominancia del cuadrante derecho pero sin el *no todo* y sin la referencia y la dirección al falo.

Ya comentamos en el eje 5 y también en parte en el eje 2, la propuesta de Schejtman (2012, p. 439) en relación a este "decaimiento y quebranto de la

[15] Las consideraciones que realiza este autor respecto a la formalización y los matemas de las fórmulas ya se abordaron en el eje 4, donde tratamos de ubicar respuestas en lo expuesto por otros autores que son útiles y apropiadas para polemizar en parte con sus planteos.

función de excepción del padre", que es visto en el caso de ciertos padecimientos de la época, como la no facilitación a la apertura del conjunto y a la posibilidad de una lógica del *no todo* y el empuje al establecimiento de un "*parotodismo* fanático". Schejtman propone "trazar un vector que enlazaría la *inexistencia de excepción* y el *para-todo*, quedando así situado el empuje al consumo". La falta de *excepción* y la falta de *no todo* en el piso superior, influyen en los matemas inferiores, pues determinan anomalías –además de las que propone Dafunchio sobre el cambio de dirección del vector entre $ y "a" –en el vector que desde $\mathcal{L}a$ se dirige al falo y al S(Ⱥ), es decir anomalías en la partición de lo femenino en cuanto a los regímenes de goce, que se traducen en diversos padecimientos actuales que estudia el autor.

3.9.7. Planteos e interrogaciones

Luego del recorrido por los diversos modos de leer los matemas del piso inferior, consideramos importante contemplar lo referido por Ritvo en el apartado 3.9.5 y expresar nuestra opinión:

1. Respecto a "las trazas que dividen al sujeto y a $\mathcal{L}a$ en tanto división la primera y carencia la segunda, y su falta de relación con la parte superior de la gráfica", podemos responder lo siguiente: renglones atrás hemos observado que la división subjetiva del sujeto del lado izquierdo en relación a la excepción del piso superior que determina la castración y el para-todo, se diferencia y no coincide con la partición femenina resultante de la tachadura de La. Esa tachadura está en relación al matema de la inexistencia de excepción y al no todo con sus negaciones discordanciales que dan cabida a esa dualidad de $\mathcal{L}a$. Este matema $\mathcal{L}a$, echa viejas raíces en el subsuelo freudiano con el complejo de Edipo asimétrico y el enigmático continente negro. A su vez, el sujeto dividido se asienta en ese lado izquierdo edípico que necesita de la excepción para cerrar el conjunto universal de todos castrados. Por estas razones creemos, a diferencia de Ritvo, que existe una articulación lenta y consistentemente construida entre las trazas de los matemas inferiores y los matemas del piso superior. Esa división subjetiva del lado izquierdo y esa partición del lado derecho constituyen la expresión en letras de lo más rico, complejo y discutido del desencuentro estructural de los sexos, desde la lógica y matemática y desde el deseo;

2. En segundo lugar Lacan nunca podría superponer el objeto "a" con el S(Ⱥ), pues en lugar de haberse dedicado al psicoanálisis se hubiera dedicado a la psicología. En el *Seminario 20* (1972-1973, p. 101) dice "que el fin de nuestra enseñanza es disociar a ambos (…) si la "a" se confunde con S(Ⱥ) es porque se echa mano a la función del ser. Es necesario hacer esa escisión porque la psicología es esta escisión no efectuada". La diferencia entre ambas disciplinas es establecer esa división entre "a" y S(Ⱥ), de lo contrario abandonamos el axioma *no hay relación sexual*. El vector de $\mathcal{L}a$ hacia S(Ⱥ) hace al goce suplementario que no completa, que muestra que no existe comple-

mento posible. Existe un vacío que abre al conjunto abierto del lado derecho de las fórmulas. Mientras que el vector del sujeto dividido hacia el "a" en el fantasma, ilustra la posición sexuada masculina dónde el goce fálico permite la eliminación del resto, del objeto "a", sosteniendo la ilusión de que existe un cierre, una complementareidad entre el sujeto y el objeto con la consiguiente inexistencia del muro entre los sexos. El "a" es solidario de S(Ⱥ) y ambos se hallan del lado derecho en el régimen de la contingencia y de lo abierto, pero no se confunden ni superponen. El "a" es una nada producida por la articulación misma del discurso del inconsciente. Es resto de la operatoria edípica, es lo que escapa a la simbolización que produce el nombre del padre. Porque se escapa a lo simbólico es que justamente se ubica del lado derecho. Puede ser causa y puede ser plus de goce, se encuentra ligado a la pulsión y al deseo. No es lo real en sí, sino un real resto y producto de lo simbólico. No existe desde el vamos, se produce y su extracción genera la constitución del fantasma. Ese "a" entonces "se pone en el lugar de la pareja que falta", en el lugar de "lo que del Otro no es posible percibir". Es la manera en que se aborda lo femenino desde el lado edípico para velar esa falta de significante de la mujer, pero no se superpone a S(Ⱥ). Si se superpusiera no estaríamos hablando en este eje del desencuentro estructural. S(Ⱥ) remite a un vacío, pero no en tanto objeto pulsional sino un real que escapa al orden simbólico, una falla en el mismo lenguaje. Lo real del psicoanálisis no es una masa uniforme de conceptos superpuestos. Hay distintos nombres de lo real. Está lo real del síntoma, lo real del objeto "a" en tanto causa y en tanto plus de goce, lo real en relación a la incompletud de lo simbólico que tratamos de escribir como S(Ⱥ). De este modo hay diversas razones que contribuyen a que se puedan diferenciar y que no se superpongan;

3. Respecto a la posibilidad de transmisión de los matemas hemos abordado este aspecto en el eje 4 y volvemos a reiterar nuestra posición: el matema es con retórica, no es una letra blanca sin misterio, no es unívoco –y allí está parte del atractivo y la utilidad para nuestro trabajo clínico–y no se puede separar de los dichos que convoca. Como dice Lacan: "pretender que todo quede escrito daría lugar a una ininteligibilidad absoluta". (1969, p. 3)

3.10. Interrogaciones y consideraciones sobre las distintas lecturas de las fórmulas y lo que queda dicho

En este capítulo nos hemos abocado a considerar el segundo nivel de análisis en el abordaje de nuestro problema de investigación, que son las fórmulas y sus lecturas. Hemos tratado de encontrar alguna lógica que nos permita realizar un seguimiento y ordenamiento de esas distintas lecturas que se realizan sobre ese escrito que son los matemas de las fórmulas, distribuyéndolas según 9 ejes que se interrelacionan. A través de ellos hemos tratado entonces de considerar como se *mal-entiende* lo que se *mal-dice*. Las tablas de la sexuación tratan de escribir ese imposible de la relación sexual, ese *malentendido* estruc-

tural entre los sexos, y cada lectura trata de desarmar el *malentendid*o a la vez que lo nutre de sentido. Trabajamos entonces con una realidad textual y por lo tanto fantasmática que son esas distintas lecturas y con un real que es la sexualidad asida en parte por letras. Para poner un límite a esa *lectura perpetua*, a la semiosis interminable, es que nos hemos servido de dos herramientas: el capítulo 2 que se dedica a considerar "lo que Lacan dijo", tomando el texto de Lacan lo más fielmente posible y el establecimiento de los 9 ejes que sirven para aproximar un ordenamiento aunque existan aspectos interconectados entre ellos. En cada eje hemos abordado distintas lecturas que incluyen aspectos diferentes en el uso de esas formalizaciones. El interés del uso de esas formalizaciones que hacen los lectores, no reside en que siempre signifiquen lo mismo, sino que justamente nuestro trabajo se centra –y creemos que ese fue un propósito de Lacan– en observar y considerar cómo según distintas posibilidades de articulaciones lógicas pueden apuntar a aspectos diferentes, dando lugar en esa contingencia, a las *veinte y cien lectura diferentes* y a los *malentendidos* correspondientes.

Este segundo nivel de análisis, da respuesta a la demanda de Lacan –que ya mencionamos– de la página 109 y 110 del *Seminario 20* donde dice: "De vez en cuando me gustaría obtener una respuesta o siquiera una protesta (…) que alguien pudiera darme testimonio de haber entendido algo". Lo que entendieron algunos, lo que no entendieron y entonces trataron de explicarse otros, etc., es lo que intentamos transmitir en los ejes y será tema de algunos puntos y preguntas que dejaremos planteadas en lo que sigue. Eso que cada uno leyó, eso que se comprendió o se trató de explicar, nunca será una lectura única, ni una lectura perfecta, ni experta, sino más bien una lectura *perpetua*. Hay múltiples lecturas y no necesariamente excluyentes entre sí. "Ese testimonio de haber entendido algo", es *lo que queda dicho*, es el nivel de la obra, el tercer nivel de análisis de nuestro trabajo. La enseñanza de Lacan no es una letra muerta, es un autor que logra hacer una transmisión y animar al deseo de realizar un esfuerzo por atrapar lo que se escabulle en la clínica y en las formalizaciones y volver a intentarlo. Esos esfuerzos de abordajes son lecturas, es decir ninguna llega a realizar algún aporte sustancial que conduzca a alguna modificación decisiva a la formalización producida por Lacan de las tablas de la sexuación. Si bien existen esfuerzos de abordajes medianamente sistemáticos, ninguno deja de ser una lectura. No obstante de ellas sacamos el provecho de obtener preguntas y reflexiones que comentaremos a continuación para ser retomadas luego en las consideraciones finales del capítulo siguiente. Estos puntos son:

1. Permanecen abiertas preguntas en el primer eje en relación al punto 3.1.2 que trata sobre el muro vertical. La interrogación apunta a en qué grado se respeta la función lógica de esta barra vertical. Es decir ¿qué alcances, usos e interpretaciones hacen los lectores de esa única función en juego, que es la que ocasiona la dificultad y la complicación propias del *no hay relación sexual* y es la heredera de la única libido freudiana y de la pulsión parcial sin objeto preestablecido? Si esta función se entiende de otro modo, no se respeta el

muro vertical y se corre el riesgo de no poder considerar las modificaciones a las articulaciones lógicas que Lacan realiza al cuadrado aristotélico, cayendo en el binarismo y la equivalencia de esencias opuestas y el libre pasaje de un lado al otro más allá de las determinaciones lógicas. De este modo la gráfica pierde su esencia que radica en el desencuentro y asimetría de los lados, en tanto *uno es fálico* y el otro *no todo fálico*, no, *no fálico.*

2. El otro punto que queda muchas veces en cuestión es la diferencia entre la posición subjetiva y la posición sexuada, puntos que han sido considerados en los ejes 1, 6 y 8 especialmente, y a lo largo de todos los ejes en forma más general.

3. En el eje 2, sobre el matema de la *excepción* queda abierta la pregunta –que se retoma en el eje 7– respecto a la extensión de este *al menos uno que no* hacia un único individuo o hacia más de uno en condiciones de sostenerlo, abriendo el campo hacia la pluralización del nombre del padre.

4. Encontramos también en el eje 4 la discusión respecto a la validez de la formalización que realizan las tablas, el efecto de oxímoron que se produce al unir fórmulas y sexo. A estas objeciones se contraponen otras lecturas que encuentran riqueza y utilidad en la escritura matemática y lógica que Lacan formaliza en las tablas de la sexuación. Estas tablas desde el vamos no pretenden que toda la trama del asunto sexual quede escrita. Además *eso* que escriben en forma matemática y lógica, no queda necesariamente desgajado del deseo ni de las ficciones de cada historia, como lo hemos expresado en 3.8.4 al considerar las identificaciones sexuadas, y en 3.9.1 al tratar sobre el piso inferior y sus matemas que completan la parte superior y abstracta de la gráfica.

5. En el eje 5, referido a las lecturas que se hacen en relación al uso clínico de las fórmulas, tomamos el aporte de Hartmann y Salinas que proponen e ilustran la consideración de la cura del niño a partir de la lógica de las fórmulas de la sexuación.

6. En el eje 6 que trata del proceso de adquisición de una posición sexuada más allá de las identificaciones y del Otro en relación al factor electivo, si bien existen coincidencias de lecturas en cuanto a la necesidad de un consentimiento y preferencia del sujeto luego del pasaje por el Otro, lo que varía es la ubicación de esos momentos lógicos de inscripción estructural. Ante ese punto quedan preguntas abiertas.

7. También quedan interrogaciones respecto a los sujetos que no se pueden ubicar claramente como pertenecientes a una estructura psicótica y que toman identificaciones fálicas sin inscripción a la función fálica. La dimensión de esta sexuación por fuera del falo, y de cómo puede ubicarse en las fórmulas, queda abierta y también relacionada al eje 2 y especialmente al eje 7 sobre las psicosis y las fórmulas.

8. Observamos como muy importantes e interesantes los desarrollos de lecturas como las que realizan Cevasco, La Tessa y Peidro entre otros autores, referidos al debate y al lugar de las fórmulas de la sexuación en relación a las teorías de género y a los estudios *queer*. En relación al tema queda planteada la diferencia sexual y la sexuación en el psicoanálisis más allá de los factores

culturales, en relación a la inserción del sujeto en el lenguaje y la desnaturalización del instinto con la falla, la grieta en lo simbólico que el significante genera y a la vez compensa.

9. Por último en continuidad con el eje 2 sobre el matema de la excepción y el eje 6, referido a la adquisición de una posición sexuada, los autores dejan abiertas importantes preguntas sobre la inclusión y no inclusión de la estructura psicótica en la gráfica, eje 7. Ese *para-todos* ¿a quiénes abarca? ¿La psicosis entraría en el *para-todos* aunque sea un *para-todos* fuera del falo, producto de una metáfora delirante en tanto *excepció*n? ¿Esa *excepción* se puede ubicar por fuera del elemento paterno en tanto función lógica? ¿La función fálica hasta dónde abarca? ¿Qué extensión le damos? Quedan abiertas entonces de parte de varios lectores y de nuestra parte estas preguntas y reflexiones *como testimonio de lo que se entendió de las fórmulas*.

CAPÍTULO 4. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

4.1. Consideraciones finales

Lacan expresa al finalizar el *Seminario 14*: "Haría falta cerrar este tema sin haber hecho otra cosa que abrirlo, me agradaría animar en alguno el deseo de retomarlo" (1966-1967, clase 21/6/67). Hacemos nuestra esta cita de estilo estoico[1] de Lacan de la última clase del *Seminario 14*, para iniciar nuestras consideraciones finales y conclusiones. Nuestro recorrido incluyó la definición y abordaje de nuestro objeto de estudio: las fórmulas de la sexuación y sus lecturas desde tres niveles de análisis. El primer nivel trata de *lo que Lacan dijo*, haciendo una defensa del sentido literal, es decir una transcripción lo más rigurosa que pudimos de lo que Lacan dijo y escribió sobre las fórmulas –no una reescritura. Hemos tratado de localizar los párrafos más discutidos por los lectores, realizando esta localización en el contexto del doble abordaje sincrónico y diacrónico que efectuamos sobre las fórmulas. En la sincronía ubicamos las fórmulas con todos sus componentes, variables, función lados, vectores, etc., correspondiente al eje vertical de nuestra gráfica del diseño del objeto. En la diacronía, a través del eje horizontal de la gráfica, hicimos un

[1] Al decir estilo estoico queremos referirnos al uso que hace Lacan de las reglas de deductibilidad de la lógica proposicional estoica, con los dos tiempos, antecedente y consecuente y la utilización de un tipo distinto de implicación más allá de la verdad o falsedad, dónde lo que importa es la necesidad lógica de un antecedente para determinar un consecuente. Se sale de la ficción verdadero falso que pone en juego el universo de discurso y se pasa a los modos lógicos: lo necesario, contingente, posible, imposible. No importa la falsedad o verdad, sino la necesidad que liga p a q. En psicoanálisis no solo es interesante saber si algo tuvo o no lugar, sino cómo el sujeto articula esos significantes Para este tema nos fue útil B. Russell (1964) y E. Albornoz (2013).

seguimiento lo más ordenado posible de la genealogía de los componentes de los matemas que constituyen las fórmulas. El trabajo de construcción de las fórmulas que realiza Lacan –su lógica del descubrimiento con las importaciones de otros campos que conlleva – se puede considerar como un conjunto abierto de formalizaciones de la clínica, ya que las fórmulas mismas insumen y a la vez realizan un complejo movimiento de escritura. En ese movimiento ellas reúnen una amplia variedad de conceptos cuyos antecedentes vienen siendo anticipados desde momentos previos de la enseñanza. Son variados entonces lo aparatos de formalización que ha utilizado Lacan; las tablas de la sexuación con sus matemas en tanto expresión lógico-matemática, constituyen el modo en que a esta altura de la teorización intenta escribir la imposibilidad de la relación sexual. Esas letras, esos matemas, bordean, litoralizan un real específico que es el anudamiento singular que se realiza entre la sexualidad, el significante y el cuerpo en la elección de una posición de goce. Ese real que escriben las fórmulas es el que los comentadores y estudiosos de ellas, leen atrapados por el mismo lenguaje en su polisemia significante, en su propia ambigüedad, llevados por la ilusión de atrapar al menos un trozo de saber sobre lo real. En el capítulo 3, nos dedicamos a considerar lo correspondiente al segundo nivel de análisis en el abordaje de nuestro objeto de estudio. Tratamos entonces de realizar un ordenamiento de esas variadas lecturas, interpretaciones y usos que los comentadores y estudiosos de las fórmulas han realizado, poniendo nuestra atención en esos párrafos de los textos de Lacan referidos a las fórmulas que producen malentendido. Siguiendo esa metodología de trabajo es que ordenamos las lecturas en 9 ejes que establecen una lógica que diferencia distintas lecturas, múltiples puntos y relaciones entre matemas y diversos usos que realizan los autores que hemos seleccionado sobre esos matemas construidos por Lacan. Hemos tratado de ordenar cómo es que algunos autores leen el matema de la excepción en tanto figura mítica, otros como función lógica. O también por qué algunos autores aceptan incluir a la psicosis en la gráfica aunque no se halle inscripta la función fálica y otros no realizan igual lectura. O qué posición toman en relación a la lectura del muro vertical de la gráfica, entre otras cuestiones. Además consideramos cómo cada lector usa o lee los matemas *en* las formulas, *dentro* de las fórmulas.

Como ya mencionamos, Lacan en el *Seminario 20* expresa luego de la clase 13/3/73, "Una carta de almor", que le gustaría "obtener una respuesta o siquiera una protesta (…) que alguien le dé el testimonio de haber entendido algo". Los ejes ordenan ese *algo* que los lectores dieron testimonio de entender. Eso que cada uno leyó de esa escritura de las fórmulas, eso que se comprendió demasiado rápido o no, esas veinte y cien lecturas, no excluyentes entre sí y de las cuales no hay ninguna perfecta o experta, es *lo que queda dicho de lo que Lacan escribió* a través de las fórmulas. Es el nivel de la obra, el tercer nivel de análisis de nuestro trabajo.

En este nivel de análisis ubicamos algunas consideraciones y reflexiones finales, poniendo atención en tres aspectos. El primero recae en la existencia

–que ya hemos mencionado– de las tan variadas lecturas que se hacen de la formalización de las tablas. El segundo se refiere a que luego del ordenamiento a través de los ejes de las distintas lecturas, no hemos hallado que ninguna realice algún aporte sustancial que conduzca a una modificación decisiva al establecimiento que efectúa Lacan de las fórmulas de la sexuación. Si bien existen esfuerzos de abordajes sistemáticos, ninguno deja de ser una lectura. En tercer lugar, no obstante el punto dos, podemos decir que Lacan –como autor que fué[2]– lo logró. ¿Qué logró? Hacer animar el deseo de realizar cada vez un esfuerzo por atrapar lo que desborda la clínica y las formalizaciones en esas veinte y cien lecturas. De esos esfuerzos de abordaje que realizan los lectores que seleccionamos, podemos en este tercer nivel de análisis, sacar el provecho de observar y reflexionar sobre distintos y novedosos usos de las tablas y anotar varias e importantes preguntas que permanecen abiertas. Siguiendo la cita del *Seminario 14* que inicia este apartado, de algún modo "cerramos el tema sin haber hecho otra cosa que abrirlo". Entonces nuestro aporte creemos que fue: ordenar lo que encontramos, ubicar que no hubo aportes sustanciales que modifiquen la estructura básica de la gráfica y de la conceptualización que la funda, y por último, sacar provecho de los distintos usos que los lectores hacen de las fórmulas, quedando algunos cuestionamientos planteados por algunos de los autores y varias preguntas abiertas respecto a los usos posibles, a los límites del modelo, etc., "que continúan participando de una promesa" (Lacan, 1966-1967: clase 16/11/66). La promesa de ser retomados. Sobre estos puntos haremos dentro de estas consideraciones finales algunos comentarios.

Ante todo vamos a recordar lo mencionado en el capítulo 1 cuando realizamos el planteo de nuestro problema de investigación y sostuvimos que la *puesta en forma de este problema*, se refleja a lo largo de todo el trabajo, pero de manera particular en dos puntos de gran importancia. El primero se refiere a la significación oscura, enigmática, que deja abierta Freud, respecto a aquello que de la sexualidad y la satisfacción humana hace resto, que no se liga, no entra al significante, especialmente ese aspecto femenino como continente imposible de iluminar con el conocimiento. A este primer punto lo situamos

---

[2] M. Foucault en su libro "¿Qué es un autor?" (1969, p. 31) señala que Freud es un autor de textos y un fundador de discursividad, en tanto instaura condiciones de posibilidad discursivas de producción de otros textos, situando a Lacan en la condición de "retorno a" en relación al discurso freudiano. La cientificidad explica Foucault, se diferencia de la discursividad porque esta última "crea un espacio para generar algo distinto a ella, pero que pertenece a lo que ella funda (…) quedando esa instauración discursiva por detrás, por debajo de esas aplicaciones posteriores, en tanto coordenada primaria" (p. 32-36). A nuestro entender, luego del ordenamiento de las lecturas, no hay un modelo que modifique sustancialmente a las fórmulas, pero esas fórmulas generan un espacio de posibilidad de aplicación, de uso, de discusión y preguntas. En ese sentido es que consideramos que Lacan es un autor de textos que con "su retorno a Freud" –dentro del discurso en juego que es el que abre Freud como discurso del psicoanálisis–, Lacan genera a su vez discursividad.

entonces inicialmente en el subsuelo freudiano de nuestro trabajo, y lo desplegamos en ese capítulo 2, al seguir los modos como Lacan trata de teorizar y formalizar esa sexualidad, mostrándonos que no se trata de un continente a descubrir, a colonizar, sino de un límite a nuestro conocimiento, que trata de escribir cada vez en las letras que expresan esa imposibilidad. Esas letras son los matemas de las tablas, que no nos brindan la fórmula de la relación sexual, sino –como dijimos– intentan escribir su imposibilidad, bordeando un real específico que es la sexualidad que se fija al cuerpo vía el significante y los modos como eso se repite. Pasamos ahora al segundo pico de la puesta en forma del problema de investigación que lo ubicamos en estos matemas que son entonces "ese colmo de lo escrito" (Lacan, 1971: p. 75) que sirven como dijimos para capturar algo de lo real de ese imposible a todo discurso. Pero estos matemas no son unívocos, no se leen aislados, fijan cada vez lo real y no son inamovibles. Porque "no hay metalenguaje", entonces "si bien la formalización matemática es nuestra meta, no subsiste si no empleo para presentarla la lengua que uso. Ninguna formalización es transmisible sin el uso de la lengua misma" (Lacan, 1972-1973: p. 144). Lacan en el *Seminario 18* (1971, p. 57) alerta a sus oyentes y lectores a no obviar "los peldaños de acceso" a los grafos, esas palabras que abren camino a lo escrito, "porque lo escrito por sí solo da lugar a todo tipo de malentendidos". Estos matemas entonces "son ejemplares para producir malentendidos" (1972-1973, p. 96). "Esas veinte y cien lecturas" y sus malentendidos correspondientes constituyen ese segundo punto de la puesta en forma del problema de investigación. Llegados a este punto y ubicados en esos dos puntos conceptuales, es que a continuación nos plantearemos una pregunta que desplegaremos en el apartado siguiente.

4.1.1. ¿Por qué hay tantas lecturas de las fórmulas de la sexuación?

¿Por qué razón lo que Lacan formalizó a través de sus matemas dio lugar a tantas lecturas e interpretaciones? ¿Es una razón azarosa, o es una razón necesaria de la estructura? ¿Hay tantas lecturas y discusiones sobre los fenómenos ópticos o sobre la fórmula del agua o del oxígeno como los hay de las tablas de la sexuación? Si Lacan escribe los matemas supuestamente para reducir el malentendido ¿por qué continúa el malentendido y se extiende aún más? ¿Entonces poner en letras no reduce la oscuridad? Aquí nos detenemos y recordamos que ya en *Subversión del sujeto…* con el grafo, Lacan formalizaba "construyendo y perfeccionando a los cuatro vientos para ubicar en su nivelación la estructura más ampliamente práctica de los datos de nuestra experiencia". Pero a la vez, doce páginas más adelante, la sigla que fue introducida en el grafo a título de algoritmo: $\$\diamond a$, "está hecha para permitir veinte y cien lecturas diferentes" pero "hasta el límite en que lo hablado permanece tomado en su álgebra". Como veremos una razón no excluye a la otra, no podemos trabajar en términos de pensar que una cita es verdadera y la otra es falsa, sino que se trata de tolerar el principio de contradicción. Para quienes

tratan de abordar lo real, en este caso desde el psicoanálisis, no se trata de la verdad fija, ya que ésta es solo un lugar en la estructura y no es un enunciado prestablecido. Es la verdad del decir a medias, no es la verdad que pretende ser toda, ya que "a decirla toda no alcanzamos". No se trata de la dialéctica de la totalidad, del objeto redondo, plano sino de razonar con paradojas, tolerando conceptualizar la hiancia hasta dónde sea posible, soportando que a pesar del intento no se cierre. Entonces, si bien el matema es el *elemento tercero* es decir las fórmulas son ese aparato conceptual, lógico "que nos permite sostener mediante una escritura la trama del asunto sexual"; Lacan a su vez nos advierte "que son ejemplares para producir malentendidos". La pregunta por qué hay tantas lecturas, se asienta especialmente entonces en una razón de estructura que es ese *malentendido entre los sexos*, "esa sexualidad que está en el centro de todo lo que sucede en el inconsciente, pero en tanto es una falta". Esta falta se corresponde con el axioma *no hay relación sexual* que es el que escriben las formulas. "Esa imposibilidad de la relación sexual está escrita a lo largo y a lo ancho. Está escrita en lo que Freud escribe. Basta leerlo". Las fórmulas escriben ese imposible de la relación sexual. Se trata de un malentendido que por estructura no puede ser disipado.

Nuestro trabajo se ocupa de ordenar como se *mal-entiende* lo que se *mal-dice* por estructura. Ese malentendido es el que da el sustento fundamental a la multiplicidad de lecturas de las tablas y lo abordaremos en lo que sigue, dividiéndolo en tres puntos que guardan relaciones entre sí y que proponemos a modo de ensayo: Ellos son 1. El uso que se realiza de los matemas de las fórmulas; 2. El límite y el alcance de los modelos de formalización, en este caso de las fórmulas; y 3. La oscuridad de nuestro objeto de estudio, ya que si bien en toda investigación el objeto es oscuro, el nuestro redobla en oscuridad, Freud lo llamó *dark continent,* y Lacan lo trató de poner en letras pero con ello no anuló toda la oscuridad, por esa razón hay también tantas lecturas.

4.1.2. Los usos de los matemas de las fórmulas

El primer punto referido a los usos que los autores realizan de los matemas se halla relacionado a lo que tratamos en todos los ejes del capítulo 3. Las fórmulas son el resultado de ese circuito circular que sigue la temporalidad lógica de la praxis hacia la investigación como parte necesaria de la clínica, para formalizar esa experiencia y recaer nuevamente en la praxis analítica. Lacan en el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 198) nos dice: "Sin ese conjunto de las cuatro inscripciones es imposible orientarse en lo tocante a la práctica del análisis, en tanto se ocupa de lo que se define como hombre o mujer". Esos matemas son una estructura formalizada que opera en la experiencia en tanto sistema de matrices de datos con una función constante, el argumento como variable independiente y la posición de goce como variable dependiente. Así traducimos una experiencia de una posición de goce a un lenguaje explicativo para obtener una mayor fecundidad en el abordaje clínico y en

la transmisión de los conceptos. Lacan en el *Seminario 19* (1971-1972b, p. 54) nos recuerda que "el argumento de la función fálica adquiere significación de hombre o mujer, según el prosdiorismo que se elija", mostrándonos así que entre los cuatro matemas superiores existe una articulación lógica a respetar lo inútil del uso aislado. Por esto la utilización de los matemas exige ante todo considerar la palabra que lleva a ellos, que es la que muestra y aclara las articulaciones lógicas desde las cuales fueron pensados y constituidos como formalización. Por esta razón es importante y necesario conocer el movimiento de formalización que estos matemas conllevan. Sin estas consideraciones se pierde la esencia de los matemas de las tablas y su potencial tanto teórico como clínico. Entonces, teniendo en cuenta sus articulaciones que son constitutivas, es que se puede con ellos obtener variados usos y combinaciones que van adquiriendo distintas funciones en la estructura. Así desde el punto de vista sincrónico, los matemas responden a lo que Lacan explica para el grafo: "en el menor acto de palabra funciona toda la gráfica". Cada uno hará uso de lo que sea útil en cada ocasión. Desde el punto de vista diacrónico, las fórmulas al condensar e incluir una variedad de conceptos muchos de los cuales vienen siendo trabajados desde épocas previas, son un ejemplo de cómo para abordar la clínica, se puede utilizar gran parte de la enseñanza de Lacan, eligiendo qué ingrediente es apropiado utilizar en cada momento. Por ejemplo la función fálica como abordaje lógico matemático de la gráfica en el piso superior, no excluye que en el piso inferior hablemos de los vectores que ponen en juego los aspectos fantasmáticos, el deseo, el amor y el goce entre los partenaires. De este modo el uso de los matemas no queda desgajado del deseo y de lo que aporta a la enseñanza la lógica atributiva. Encontramos en el eje 2 lecturas que toman el matema de la excepción que presenta la función fálica negada en el piso superior escribiendo allí la castración real, mientras en el piso inferior se halla ubicada la escritura de la castración fantasmática simbólico imaginaria que sostiene la perversión polimorfa del macho. También otros abordajes se ocupan de la función fálica en relación a la posición subjetiva y a la posición sexuada, que aunque indisolublemente ligadas, se necesitan diferenciar para establecer especialmente la partición femenina en el aspecto referido al goce y la parte que la presenta en tanto sujeto sometida a la universalidad del lenguaje. Los matemas de las tablas entonces, permiten un abordaje nada monótono, a través "de una lectura dialéctica que atiende y confronta la diacronía y la sincronía en su uso" (Schejtman, 2013: p. 61-62).

Respecto a la barra vertical que separa ambos lados, barra divisoria entre los sexos, ubicamos las lecturas que conciben que el lado izquierdo no es el inverso del lado derecho, porque hay un único significante de la sexualidad en el inconsciente para los dos sexos, el falo, que hace obstáculo a la relación sexual. "Y dos maneras de darle vueltas a ese hecho de que no hay relación sexual". Estos autores se diferencian y discuten con otros, ubicados en corrientes que cuestionan el predominio fálico en la organización inconsciente de la diferencia de los sexos, y que buscan elevar alguna característica femenina o parte del cuerpo femenino a nivel de símbolo de los que representaría

a la mujer en el inconsciente, con una libido femenina. De este modo la barra divisoria y la función fálica que es correlativa a esa barra, pierden su esencia, que trata justamente de ordenar los goces dentro del régimen de la lógica de una discordia estructural que determina la no complementariedad. Quedan así diferenciados los usos que se ubican más acá del falo, de los que van más allá del falo pero no sin él. La función esencial de la barra vertical determina que nos e puede pasar de un lado al otro de cualquier modo. Hay que considerar las cuatro formulaciones en su articulación lógica. No es posible pensar en realizar una equivalencia por ejemplo del *no todo* y la *excepción.* Si negamos la función fálica del lado derecho y colocamos una excepción, como lo hacen las corrientes de autores antes mencionados, habría circularidad. Sería la *fórmula ausente* a la que se refiere D. Rabinovich (2008, p. 97).

El matema de la *excepción*, presenta distintas lecturas y usos, ya sea desde un abordaje mítico como desde el planteo en tanto función lógico matemática de excepción que funda el universal del *paratodos* articulado a la castración. Se trata del uso de ese matema como expresión formalizada del padre, que a su vez necesita de la contemplación de los mitos y relatos fantasmáticos para poder intervenir en la clínica. Quedan en relación a este matema planteadas varias interrogaciones respecto a su extensión, si se trata de un único individuo o varios en condiciones de sostener la función de excepción, abriendo en ese caso el camino hacia la pluralización del nombre del padre.

En el caso específico de la estructura psicótica, podemos apreciar que no existe acuerdo ni una sola lectura. Hemos ubicado varios autores que incluyen a la estructura psicótica en la gráfica, así como otros consideran imposible que el sujeto psicótico acceda a ella. Entre los primeros, existen varias lecturas que sostienen que ante la prescindencia del Nombre del padre y del falo, el sujeto inventa otra manera de almohadillado del goce mediante prácticas y significaciones delirantes. El *empuje a la mujer* constituye uno de estos modos de sexuarse sin la función fálica, dónde el goce no toma una significación fálica sino una significación femenina. Estos autores se sostienen en la cita de Lacan de *El atolondradicho* que propone leer el matema de la *inexistencia de excepción* mediante el *empuje a la mujer*. Encontramos que estas lecturas ubican una secuencia que va desde el desencadenamiento hasta la estabilización psicótica, utilizando esos matemas de las fórmulas. Estos autores consideran que la castración real del lenguaje que afecta al psicótico no se encuentra fantasmatizada, no obstante, el sujeto accede a un *paratodos* fuera del falo, a través de una metáfora delirante en tanto excepción que hace suplencia al nombre del padre que no hay. De este modo, la inclusión de la psicosis en el uso de las fórmulas, muestra el potencial de formalización de los matemas que en tanto aparatos conceptuales se llenan de distintos contenidos empíricos para abordar variados aspectos clínicos. Contrapuestos a estos usos, se hallan los autores que no conciben la inclusión de la psicosis en la gráfica como alternativa teórica, por no hallarse inscripta a la función fálica. Quedan así preguntas abiertas ¿Hasta dónde abarca la función fálica? ¿Cuáles son las excepciones a ella? ¿Qué alcances tiene esa excepción? entre

otras interrogaciones.

El matema del *no todo* plantea interesantes articulaciones lógicas con el resto de los matemas de la gráfica, que son leídas y utilizadas por los lectores. Así nos hemos referido en 3.3.2 a la articulación lógica del no todo y la excepción. "Porque ninguna aguanta ser no toda" es que la mujer se dirige al hombre, al costado fálico. A esta articulación la retomamos también en 3.8.1 correspondiente al eje 8, al tratar el movimiento de identificación desde el lado derecho hacia el lado izquierdo. Veíamos como los autores explican esa necesidad de lo femenino de dirigirse hacia ese lugar de la excepción "para poder pasar por ese goce fálico que es el que le falta". La dirección de una mujer hacia ese matema de *la excepción*, le da el flanco de sujeto, el borde para que su feminidad no sea puro extravío y se pueda asegurar como sujeto en su enlace fálico. Pasamos revista en 3.3.2 en las lecturas que ubican la búsqueda que realiza ese *no todo* hacia esa *excepció*n y hacia el falo que funcionan como amarre vía el amor, para que la ayuden a anudar lo no identificable que es ese Otro que ella es para sí misma. De ese modo la partición femenina queda establecida a través de los dos vectores que funcionan en $\not{L}a$, pudiendo ser fálica pero *no toda* ella en el falo. También ubicamos en 3.8.2 cómo los lectores diferencian esta posición, de los usos que realizan con los matemas en la posición histérica. Allí se trata de la identificación al lado masculino, no como trampolín para advenir mujer, sino para permanecer fijada a esa identificación al lado masculino como modo fantasmático de goce. En 3.3.3 ubicamos autores que relacionan el estrago femenino con el cuantificador de la *inexistenci*a sin enlace al *no todo* y a la *excepción*, quedando a expensas del Otro goce como *presencia* sin anudamiento con la castración, permaneciendo estas modalidades en relación al cuadrante superior derecho. Desde el piso inferior en estos casos, el vector de $\not{L}a$ al falo estaría dificultado, mientras el vector de $\not{L}a$ hacia S(Ⱥ) estaría resaltado, intensificado. Esta descripción del estrago a través de la gráfica muestra como todo el esquema funciona sincrónicamente y lo vamos leyendo por sectores según qué prioricemos.

Ubicándonos en el piso inferior, donde podemos apreciar la sexuación en la diacronía de cada historia, es decir donde se leen los detalles de la articulación lógica del piso superior, encontramos varias lecturas y usos de esos matemas, por ejemplo el que mencionamos en 3.9.3 respecto a la lectura de la disyunción madre–mujer. $\not{L}a$ con su vector al falo, representa el deseo de la madre en tanto posición masculina y el vector de $\not{L}a$ a S(Ⱥ) define el goce femenino. El niño ocupa el lugar del "a". También en el cuadrante inferior algunos autores en 3.9.1 leen el desencuentro estructural de los sexos y la irreductibilidad entre amor deseo y goce, describiendo la flecha del sujeto barrado que busca la mujer en el lugar del objeto, maldiciendo lo femenino. La flecha de $\not{L}a$ hacia el falo pero no hacia el sujeto ni hacia el objeto, corroborando que no es su complemento, etc., mostrando así un entrecruzamiento que es más discordia que reciprocidad o complementariedad. Este piso inferior es leído también –en las anorexias duras en 3.9.2– en relación al piso superior, mostrando nuevamente la sincronía de la gráfica. En estos cuadros

clínicos ubicados en las "antípodas del *no todo"*, los vectores de *La* se hallan refutados, influyendo esta refutación en las dificultades para la apertura del conjunto desde un "*parotodismo* fanático" y extremo hacia el *no todo (*Schetjman, 2012: p. 443*).*

En el eje 6 que trata de la adquisición de una posición sexuada más allá de las identificaciones y del Otro en relación al factor electivo, si bien existen coincidencias de lecturas en cuanto a la necesidad de un consentimiento o preferencia por parte del sujeto luego de haber pasado por el Otro, lo que varía es la ubicación de esos momentos lógicos de inscripción estructural. Ante este punto quedan preguntas abiertas, algunas –creemos– bastante insolubles.

En el eje 5 encontramos aportes de autores del psicoanálisis con niños que ilustran la consideración de la cura de un niño a partir de la lógica de las fórmulas de la sexuación. Y por último hemos encontrado aplicaciones combinadas de las fórmulas con los matemas de los discursos, en especial capitalista y las patologías de época, a los que nos referimos en 3.9.6.

4.1.3. Los modelos de formalización, los límites

Las tablas de la sexuación son una formalización que permite aplicarse a una praxis y leer sus efectos. La formalización entraña la construcción de un lenguaje, de una escritura que tenga la capacidad de dar forma, de localizar alguna relación entre elementos dentro de una estructura. De este modo la expresión a través de los matemas en este período de la enseñanza pretende reducir la ambigüedad de la diversidad para que la producción teórica sea comunicable y aplicable. Lacan dice: "no hay datos en bruto. Un dato es algo que se recoge en el ámbito de una falsilla" (Lacan, 1969). Se trata de buscar relaciones entre variables, modelizar, formular hipótesis para poder leer las estructuras que describen y fundamentan los fenómenos clínicos. Freud decía: describir fenómeno, agruparlos, ordenarlos y relacionarlos entre sí. La formalización es producto de la investigación y forma parte del circuito praxis, investigación, formalización que recae nuevamente en la praxis. Han sido varias las formalizaciones que Lacan ha concebido a lo largo de su enseñanza en tanto conjunto abierto de retornos a la experiencia analítica, caracterizándose todas ellas por presentar un elemento de falta. Estas formalizaciones se pueden presentar como aforismos o fórmulas como por ejemplo el inconsciente está estructurado como un lenguaje, o como un modelo o esquema: el grafo, el esquema L, Z, los discursos, las fórmulas, los nudos. Si bien cada uno es distinto y tiene sus particularidades, el punto de confluencia es ser producto de la práctica y la investigación y servir para orientar *a ese analista al menos dos,* ya que orienta respecto a los modos de intervención y respecto a la lectura de los efectos que se originan luego de esas intervenciones. Así entonces ese modelo actúa antes y después de la práctica. Esos modelos que resultan de la formalización en psicoanálisis, en este caso las fórmulas de la

sexuación son un condensado de saberes, ya que su construcción se nutrió en el momento de la lógica del descubrimiento de la cantera de modelos (Samaja, 2004) o también podemos decir de las importaciones (Rabinovich, 2008), es decir que Lacan abreva en Aristóteles, Peirce, Frege, Gödel, etc., para la construcción de esos matemas. En el *Seminario 11* (1964, p. 18) se preguntaba "si había conceptos psicoanalíticos formados de una vez por todas". La construcción de las fórmulas muestra que este pensamiento en movimiento y en revisión que no avanza en forma progresiva sino de manera compleja al decir de Samaja (2000) en ciclos de espiral donde cada avance retoma desarrollos anteriores y lo reconfigura. Entonces esas tablas condensan una variedad de conceptos previos –que hemos desarrollado en el capítulo 2 y graficado en el eje horizontal del diseño del objeto y también en el eje 4– agregando la novedad de *La* en el piso inferior junto al no todo, producto de la original negación del cuantificador universal, articulado lógicamente a los tres matemas restantes del piso superior. Los matemas son las letras, el álgebra que Lacan utiliza en este período de su formalización para a través de ellos dar cuenta de la legalidad de la estructura. Esos matemas en el modelo que constituyen las tablas en su totalidad, se ubican como variables de ese modelo con una función constante: la función fálica. Las fórmulas permiten plantear relaciones entre variables. Traducen –como mencionamos recientemente siguiendo a Samaja (1993 y 2000) y Azaretto y Ros (2014)– una experiencia espontánea de una posición de goce a una descripción formalizada en base a premisas teóricas. Kant (1781) sostenía que era imposible aplicar directamente los conceptos del entendimiento a los fenómenos, se necesitaba un tercer término. Esas tablas en tanto modelo que relaciona un sistema de datos: variables, función, argumento, etc., hacen de tercer término, de intermediario, de operador lógico, permitiendo mayor fecundidad en el abordaje clínico y en la transmisión de los conceptos. Estos aparatos conceptuales también tienen límites. Ninguno de ellos "podría servirle a quién quiera de amuleto intelectual" sino que el alcance, la utilidad y la riqueza que produce cada modelo, depende de ser utilizado en las circunstancias que lo requieran. No allí donde excede sus posibilidades y alcances. Siguiendo a Lacan en Yale (24/11/75) decimos que las tablas de la sexuación no matematizan todo, sino que comienzan a despejar un mínimo matematizable, un mínimo formalizable. Las fórmulas como modelo presentan límites. Como todo modelo allí donde excede sus posibilidades debe ser guardado en reserva, ya que la lógica del descubrimiento no avanza linealmente, sino que se reconfiguran saberes y desarrollos anteriores. Al grafo no siempre lo utilizamos, pero siempre lo tenemos en reserva, no lo damos de baja y algo de esa reserva siempre se reconfigura en el momento de la formalización y de la praxis. Igual sucede con las fórmulas. Lacan mismo encontró el límite del modelo de las tablas al hacer su paso hacia los nudos, dándole al registro imaginario un nuevo estatuto al igualar la importancia de los tres registros. Tema este que excede nuestro trabajo, pero que sabemos continúa la tentativa permanente que realiza Lacan por conceptualizar la experiencia del análisis construyendo aparatos de formalización

para volverla más transmisible.

4.1.3.1. Algunas objeciones y preguntas al modelo de las fórmulas

Más allá de los propios límites que observó Lacan en el modelo de formalización de las tablas y de su paso a los nudos, encontramos en el seguimiento de las lecturas sobre los matemas de las tablas, algunas objeciones, críticas, planteos y preguntas abiertas respecto al modelo que ellas constituyen.

Ordenamos en primer término propuestas de utilización de las fórmulas que no son cuestionamientos al modelo sino usos del modelo, como ya hemos mencionado en 3.7.1 con la inclusión de la estructura psicótica en la gráfica y todas las preguntas que permanecen abiertas en torno a ese punto. También en 3.6.2 y 3.6.3 consideramos autores que aplican las fórmulas en presentaciones donde se toman significaciones fálicas pero sin inscripción a la función fálica, aún en casos que no se llegan a definir como estructuras psicóticas, con todas las dificultades que esto acarrea a la sexuación y las interrogaciones clínicas que se abren. Por último la utilización de la lógica de las fórmulas en la cura de niños. Todos estos son usos que no cuestionan el modelo, respetan las coordenadas fundamentales del esquema de las fórmulas, a la vez que muestran el potencial de formalización de los matemas que permiten al aplicarse a distintos contenidos, abordar otros aspectos de la clínica.

Por su parte J. B. Ritvo (2009, p. 7) hace una crítica de la división en lados de las fórmulas tal como la efectúa Lacan. Considera que hablar de goce fálico y Otro goce continúa reduciendo la diferencia sexual a un orden binario todo-no todo. Propone otro modo de habitar el goce fálico desde una posición femenina que no sea la que se postula del lado derecho de las fórmulas como un más allá del que nada se puede decir y que solo se aborda por una vía lógica (2009a, p. 31 y 37). Ofrece entonces "una vía clínica basada en metáforas de fluidos femeninos y una vía histórico antropológica para abordar la feminidad", llegando a proponer un goce fálico femenino (2009a, p. 11 y 51). Se refiere al "efecto oxímoron" que se produce al unir fórmulas y sexo, concibiendo a esa formulación desgajada del deseo. Ritvo sostiene "que el psicoanálisis no se puede regir por las mismas reglas combinatorias que la matemática ya que no hay cálculo, por lo cual se necesita de las explicaciones y las interpretaciones, resultando entonces esas formulaciones de los matemas, una retórica de la matemática". Por lo tanto se desmerece el valor de esa escritura de las tablas. También objeta "la función lógica del falo en las fórmulas y la contrapone a las funciones retóricas de épocas anteriores" (p. 51). Encuentra una "relación oscura entre los matemas del piso inferior con sus barras o trazas –$, $\not a$ y S(Ⱥ)– en relación a los matemas del piso superior". Se interroga sobre la diferencia entre S(Ⱥ) y "a" sosteniendo que participan de una "*determinada indeterminación*". Estos cuestionamientos de Ritvo al modelo de las tablas han sido respondidos con más detalles en 3.3.4, 3.4.3 y 3.9.7, en donde se pone en cuestión en qué medida el autor concibe el lado derecho

según el movimiento lógico que realiza Lacan sobre la particular restrictiva, ya que Lacan no habló de: todo-no todo, o fálico no fálico, sino: *no todo* fálico, rompiendo de entrada la simetría. La vía clínica basada en fluidos femeninos que propone el autor con el goce fálico femenino, es decir una función fálica para cada sexo, restablecería esa simetría, perdiendo la eficacia de la libido única para los dos sexos, espíritu fundamental del desencuentro estructural. Respecto a confundir las trazas de los matemas inferiores, eso significaría no diferenciar la división subjetiva de la partición femenina. Además los matemas inferiores se hallan en articulación lógica con las cuatro inscripciones superiores en una relación no tan oscura, sino lógica. El $\not La$ tiene que ver con el *no todo y* la i*nexistencia*, el falo del piso inferior tiene que ver con el *para todo* y la *excepción* y todos ya sea por la negación o la afirmación muestran alguna articulación con la función fálica. Respecto a no hallar diferencia entre S(Ⱥ) y "a", es perder lo esencial del psicoanálisis como expresamos en 3.9.7. El autor dejó abierta su inquietud en relación a los límites de posibilidad de formalización del matema, en lo irrealizable de una escritura completa, tema que Lacan nunca dejó de sostener. Lacan nunca habló de letras blancas, siempre sostuvo que eran "símiles de matemas" (Rabinovich, 2008: p. 84). Sus aportes y sus críticas son escuchadas, contestadas y permanecen abiertas, sin que planteen un modelo alternativo que ofrezca por el momento elementos superadores al modelo de las fórmulas de la sexuación.

Existen también autores que ya mencionamos en 3.3.1, Torok, Kristeva, Irigaray que proponen un modelo simétrico de relación de sexos, sin la inexistencia de excepción para lo femenino, donde lo femenino se halla representado más acá del falo por elementos simbólicos que marcan su presencia en el inconsciente. Estas lecturas constituyen propuestas que deberíamos seguir estudiando para poder determinar en qué medida son un modelo alternativo o solo son propuestas sin otro alcance de formalización. Quedan entonces abiertas al estudio y debate.

Existen además los estudios *queer* y las teorías de género –que son abordados por autores del medio dedicados al tema– que plantean modelos propios edificados sobre marcos teóricos por fuera del psicoanálisis, instaurando un debate con las fórmulas de la sexuación. Estos modelos exceden este trabajo y serán objeto de lecturas posteriores.

4.1.4. ¿Qué se puede formalizar sobre un continente oscuro?

Como expresamos en 4.1.1 hay tantas lecturas de las fórmulas porque cada una desarma el malentendido estructural que subyace, para intentar saltar el muro del lenguaje y con ese mismo lenguaje como instrumento en su polisemia, intentar realizar la ilusión de poder recoger un pedazo de saber. Entonces si bien todo objeto de estudio es oscuro, el nuestro –como ya hemos dicho– presenta una especial oscuridad. El *no todo* que escriben las fórmulas, se asienta en aquello de la satisfacción humana, en aquello de la sexualidad

que no entra al significante, en aquello relacionado al continente negro, ese enigma que nos legó Freud. Enigma sostenido en una sola libido porque no hay representación del órgano femenino en el inconsciente, en una pulsión parcial apoyada en la necesidad que produce placer de órgano y es independiente del objeto, y en el complejo de Edipo que trata de corregir la dispersión polimorfa de las pulsiones pero que es disimétrico, con lo cual quedan dadas las bases para el malentendido estructural de los sexos. Sobre ese subsuelo se apoya Lacan tratando mediante letras de despejar un mínimo formalizable de esa oscuridad, mostrándonos que no se trata de un terreno a descubrir, sino de un límite a nuestro conocimiento. Los matemas de las tablas de la sexuación no dan la fórmula de la relación sexual, fallan cada vez en encontrarla, le dan vueltas, se abocan a escribirla a esa imposibilidad de la relación sexual en dos posiciones de goce, bordeando ese real, ese vacío que es la sexualidad, intentando tocar lo real por lo simbólico. Ese es el modo en que formalizan esa oscuridad.

4.1.4.1. Lo real en psicoanálisis

En el edificio universal existen grietas, esas que refiere Freud en la *Conferencia XXXV*, "donde el filósofo con su gorro de dormir y con los jirones de su camisón corre a tapar las brechas de la estructura del universo" (1933, p. 3193). También en el discurso analítico existe un real propio que se diferencia del de la filosofía y del de la ciencia, y sobre el que existen formulaciones. Lacan en *Seminario 20* (1972-1973: p. 158) dice: "Solo la matematización alcanza un real, un real que no tiene nada que ver con aquello de lo cual ha sido soporte el conocimiento tradicional, y que no es lo que éste cree, realidad, sino, de veras, fantasma." Entonces si bien hay una hiancia, hay una imposibilidad respecto a lo real tanto para el discurso de la ciencia, de la filosofía o del psicoanálisis, es importante situar que esa imposibilidad en cuestión no es la misma, y veremos por qué razones. Lacan ha insistido a lo largo de su enseñanza que imaginario y simbólico nunca recubren todo lo real. "lo real no puede inscribirse sino con un impase de la formalización (1972-1973, p. 112). En la experiencia del análisis lo real se presenta de ese modo, como un punto de corte, de discontinuidad, que escapa a lo simbólico y a lo imaginario, fracturándolos. En la formalización de esa experiencia del análisis, lo real se inscribe por fragmentos. Lacan dice en el *Seminario 23* (1973-1974: p. 121) "Solo alcanzamos fragmentos de real, cogollos. Es un cogollo en torno del cual el pensamiento teje historias, pero el estigma de este real es no enlazarse con nada". Ese no enlazarse con nada, seguramente sigue la tradición del resto, del factor cuantitativo, del fragmento no ligado que hablaba Freud en *Análisis terminable e interminable*. Siempre queda entonces aquello de lo real que no se puede formalizar. Podemos poner atención en algunos puntos en relación a cómo se consideran los alcances de la formalización de una teoría desde el campo epistemológico, para luego considerar este mismo tema desde el cam-

po del psicoanálisis[3]. Como mencionamos en 4.1.3, Kant (1781) hablaba de la imposibilidad de aplicar directamente los conceptos del entendimiento a los fenómenos, exponía entonces su esquema trascendental, un monograma, un diseño, ese tercer elemento, ya que la cosa en sí es imposible al conocimiento mismo. Si bien la idea de lo real en psicoanálisis tiene una apoyatura en esta cosa kantiana[4], este real del psicoanálisis se diferencia del de la filosofía y la epistemología, pues se trata nuestro caso de la experiencia clínica. Esta experiencia se orienta hacia el *saber hacer de cada uno* con sus efectos sobre la satisfacción, más que hacia un saber absoluto con sus valores de verdad, en tanto orden epistemológico. El real que hace impase en la experiencia analítica y que desde el psicoanálisis se trata de formalizar "es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente" dice Lacan en el *Seminario 20*. Esa formalización en psicoanálisis sirve "por designarse en ella eso que retiene invisiblemente a los cuerpos" (1972-1973, p. 113) En *La tercera* Lacan se refiere a lo real en términos de "lo que no anda y se pone en cruz al discurso amo", "es lo que vuelve al mismo lugar", "es lo imposible en sentido lógico, lo que no cesa de no escribirse". Estas definiciones como también las dos citas anteriores del *Seminario 20*, se ligan a la repetición, a la fijación de goce, y por lo tanto al más allá del principio de placer. De este modo lo real en psicoanálisis a diferencia de lo real de la ciencia y de la filosofía, involucra problemas de orden clínico, en relación a la sexualidad, al goce que escapa al significante, haciendo impase a la formalización. Se trata del singular anudamiento entre sexualidad, significante y cuerpo, en tanto el sujeto se fija a una posición sexuada de goce. Lo real en este caso es cómo la sexualidad se instala en el cuerpo mediante el significante y los modos en que eso se repite. Y las fórmulas de la sexuación en este caso son el aparato de formalización que tiene la función de orientar los modos de intervención en el dispositivo y ayudar a posteriori a leer esos efectos que tuvieron lugar en el dispositivo. Ellas no son –como mencionamos renglones antes– la fórmula de la relación sexual, solo tratan de escribir ese real específico del anudamiento del significante y la sexualidad por medio del cual el sujeto aborda la posición sexuada de goce. Como no son la fórmula de la relación sexual, sino que escriben ese imposible, es que son leídas sin salir de los efectos mismos del lenguaje de veinte y cien maneras diferentes, hasta el límite en que lo hablado permanece tomado en su álgebra.

4.2. Conclusiones

¿Por qué hay tantas lecturas de las fórmulas? ¿Por qué no hay una tesis de las distintas lecturas de una fórmula química? ¿Por qué se discute para saber

[3] Tomamos como base para este tema a Azaretto y Ros, 2014: *Investigar en psicoanálisis*.
[4] Tomamos estas ideas de *Lo real en psicoanálisis, problema epistemológico, problema clínico* de M. Murillo (2011).

si la estructura psicótica se puede leer o no en la gráfica? Estas discusiones no son anecdóticas, están sustentadas por el malentendido estructural y dan testimonio de él. Para continuar ampliando aún más la respuesta, retomamos ahora lo que mencionamos en 4.1.1, donde planteamos los tres puntos que nos ayudarían a dar contestación a la pregunta anterior. Entonces hay tantas lecturas:

A) Porque existe el malentendido estructural entre los sexos, la no relación sexual, la no complementariedad, –"eso que está escrito en Freud, basta leerlo"– ya que "hay una sola función que es la que engendra la dificultad y la complicación" y determina que no se establezca la correspondencia biunívoca de *uno a uno, "a cada cual su cada cuala"*. Ese malentendido tiende a ser cada vez rellenado, velado con sentido. Cada lectura lo desarma y lo rearma, lo nutre con otra trama significante en la ilusión de poder recoger un pedazo de saber sobre ese imposible.

B) También hay tantas lecturas porque nuestras formalizaciones, nuestras escrituras "no subsisten si no empleo para presentarlas la lengua que uso" ya que "ninguna formalización de la lengua es transmisible sin el uso de la lengua misma" (Lacan, 1072-1973: p. 144). Cuando la formalización aparece en el lenguaje, inevitablemente en ella aparece la falla porque emerge lo imaginario. La escritura del matema es un logro de formalización, al leerlo quedamos atravesados por los tres registros. Nuestras formalizaciones "constituyen un soporte que va allende la palabra sin salir de los efectos mismos del lenguaje (…) retienen una verdad congruente, no la verdad toda, sino la del decir a medias" (1972-1973, p. 113) ya que "la pretensión de que todo quede escrito daría lugar a una inteligibilidad absoluta" (Lacan, 1969). A esa ambigüedad que presenta el lenguaje como instrumento en su polisemia, le agregamos lo trabajado en 2.6, en 3.5, y en 4.1.2, donde nos referimos a las características propias del funcionamiento y uso de los matemas en tanto escritura matemática y lógica, efectos de lenguaje, no unívocos, que no se leen aislados y no son inamovibles. Están hechos para permitir variadas lecturas, resistiendo los efectos de ser reducidos a una significación unívoca justamente para impedir que se haga de ellos una comprensión intuitiva. Su interés reside no en que siempre signifiquen lo mismo, sino que guardando determinadas relaciones lógicas, puedan decir cosas diferentes. Además cada matema se halla en relación a determinados conceptos que van variando en la enseñanza. Para leer las fórmulas es necesario por ejemplo conocer cómo fue variando el concepto de falo. No se trata de uno, es necesario pensar la función fálica y además el falo como significante del deseo, etc., ya que las distintas dimensiones del falo cobran vida en la gráfica. Cada matema debe ser leído desde la diacronía y la sincronía en cada caso. En función de lo dicho, se entiende que la lectura de las fórmulas y sus usos, no se pueden unificar y automatizar en una utilización diríamos universalizada de un *para todos* igual –al estilo de un protocolo de consulta. No obstante hay un tope a la diversidad de lecturas, a la semiosis interminable (Eco, 1992). Hay un límite dice Lacan "en que lo hablado permanece tomado en su álgebra". A ese límite lo establecemos

utilizando la metáfora de la biblioteca de Babel (Borges, 1969) donde si bien "no hay dos libros idénticos", "no hay un Libro total" que "sea la cifra de todos los demás", entonces "todos los libros, por diversos que sean, constan de elementos iguales: el espacio, el punto, la coma, las veintidós letras del alfabeto". Nosotros en este caso, nos valemos de dos herramientas: el capítulo 2 que considera *lo que Lacan dijo* y el establecimiento de los 9 ejes que sirven para ordenar a través de cierta lógica esas lecturas que intentan cada una a su modo poner sentido al malentendido, deshaciéndolo y nutriéndolo a la vez, en el intento de explicarlo.

C) El tercer aspecto que creemos contribuye a las tantas lecturas, se halla en relación al modelo de formalización que constituyen las tablas de la sexuación, y los aspectos que según algunos lectores no se hallarían considerados dentro de esa formalización. Pueden también argumentar que hay aspectos de la conformación de ese esquema formal, con que los autores no se hallen de acuerdo por no encontrarse familiarizados, o que no han sido suficientemente entendidos, o porque lo abordan con otras herramientas conceptuales distintas a las que fundan a las tablas de la sexuación. Ya sea por cualquiera de estos motivos, las fórmulas como modelo pueden dejar, para algunos de estos autores, partes de un real sin considerar. Desde ya que puede ser así. Tenemos presente que "en ningún momento se puede matematizar todo, sino solo comenzar a despejar lo mínimo". Si bien el proyecto totalizador es tentador para el ser humano, ninguna ciencia lo puede concretar, y menos aún se puede considerar el cierre, el conjunto completo en lo tocante a la sexuación humana, "donde el malentendido viene de antes (…) del farfullar de los antepasados" (Lacan, 1980-1981: clase 10/6/80).

En función de estos tres puntos es que hemos tratado de dar explicación a las distintas causas que generan la diversidad de lecturas. Consideramos que el recorrido de este trabajo ha constituido un desafío y un gusto al intentar realizar un seguimiento acerca de cómo ese enigma freudiano de la sexualidad que nunca llegará a ser colonizado, puede ser puesto en letras que lo aproximan; y cómo esas letras son a su vez leídas en veinte y cien lecturas diferentes que tratan de explicarse ese imposible, ese malentendido, eso que desborda la clínica y desborda la formalización. Nosotros nos hemos dedicado a ordenarlas en 9 ejes, intentando conocer y aproximarnos un poco más a cómo se *mal-entiende* lo que se *mal-dice*, siendo esa *mal-dición* que realizan cada una de las lecturas de las tablas, *el testimonio de haber entendido algo*.

BIBLIOGRAFÍA

I. Fuentes

Freud, S. (1899) "Carta 101" de "Manuscrito N", 1897. En O. C. Tomo III. Biblioteca Nueva, Madrid 1973.

Freud, S. (1901) "La interpretación de los sueños". En O. C. Tomo I. B. Nueva, Madrid 1973.

Freud, S. (1905) "Análisis fragmentario de una histeria", En O. C. Tomo I. B. Nueva, Madrid, 1973.

Freud, S. (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual". En O. C. Tomo II. B. Nueva, Madrid, 1973.

Freud, S. (1908) "Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad". En O. C. Tomo II. B. Nueva, Madrid, 1973.

Freud, S. (1909) "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". En O. C. Tomo II. B. Nueva, Madrid, 1973.

Freud, S. (1910) "Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia autobiográficamente descripto". En O. C. Tomo II. B. Nueva, Madrid, 1973.

Freud, S. (1912) "Sobre una degradación general de la vida erótica" En O. C. Tomo II. B. Nueva, Madrid, 1973.

Freud, S. (1912) "Tótem y Tabú". En O. C. Tomo II. B. Nueva, Madrid, 1973.

Freud, S. (1913) "Múltiple interés del psicoanálisis". En O. C. Tomo II. B. Nueva, Madrid, 1973.

Freud, S. (1915) "Los instintos y sus destinos". En O. C. Tomo II. B. Nueva, Madrid, 1973.

Freud, S. (1920) "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". En O. C. Tomo III. B. Nueva, Madrid, 1973.

Freud, S. (1923) "Psicoanálisis, teoría de la libido". En O. C. Tomo III. B. Nue-

va, Madrid, 1973.
Freud, S. (1923) "La organización genital infantil". En O. C. Tomo III. B. Nueva, Madrid, 1973.
Freud, S. (1924) "El sepultamiento del complejo de Edipo". En O. C. Tomo III. B. Nueva, Madrid, 1973.
Freud, S. (1925) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica". En O. C. Tomo III. B. Nueva, Madrid, 1973.
Freud, S. (1926) "Análisis profano". En O. C. Tomo III. B. Nueva, Madrid, 1973.
Freud, S. (1930) "El malestar de la cultura". En O. C. Tomo III. B. Nueva, Madrid, 1973.
Freud, S. (1931) "Sobre la sexualidad femenina". En O. C. Tomo III. B. Nueva, Madrid, 1973.
Freud, S. (1933) "La feminidad". En O. C. Tomo III. B. Nueva, Madrid, 1973.
Freud, S. (1933) "El problema de la concepción del universo" En O. C. Tomo III. B. Nueva, Madrid, 1973.
Freud, S. (1937) "Análisis terminable e interminable". En O. C. Tomo III B. Nueva, Madrid, 1973.
Lacan, J. (1938) "La familia". Homo Sapiens. Bs. As., 1977.
Lacan, J. (1949) "El estadio del espejo".. Escritos I. Siglo XXI, 2002.
Lacan, J. (1953) "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis".. Escritos I. Siglo XXI, 2002.
Lacan, J. (1953) "El mito individual del neurótico" Intervenciones y Textos I, Manantial, 2002
Lacan, J. (1954-55) Seminario 2 "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica". Paidós, 2001.
Lacan, J. (1956) "El seminario sobre la carta robada".. Escritos I. Siglo XXI, 2002.
Lacan, J. (1955-56) Seminario 3 "Las psicosis". Paidós, 2003
Lacan, J. (1955) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". Escritos II Siglo XXI, 2002.
Lacan, J. (1957-58) Seminario 5 "Las formaciones del inconsciente". Paidós, 2007
Lacan, J. (1958) "La significación del falo". Escritos II. Siglo XXI, 2002.
Lacan, J. (1958) "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad". Escritos II. Siglo XXI, 2002.
Lacan, J. (1958-59) Seminario 6 "El deseo y su interpretación". Paidós, 2014
Lacan, J. (1960) "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina". Escritos II. Siglo XXI, 2002.
Lacan, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". Escritos II. Siglo XXI, 2002.
Lacan, J. (1960-61) Seminario 8 "La transferencia". Paidós, 2004.
Lacan, J. (1961-62) Seminario 9 "La identificación". Versión EFBA.
Lacan, J. (1962-63) Seminario 10 "La angustia". Paidós, 2007.
Lacan, J. (1964) Seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psi-

coanálisis". Paidós, 2001.
Lacan, J. (1964-65) Seminario 12 "Problemas cruciales para el psicoanálisis". Versión EFBA.
Lacan, J. (1966-67) Seminario 14 "La lógica del fantasma". Versión EFBA.
Lacan, J. (1967) "Mi enseñanza". Paidós, 2007.
Lacan, J. (1968-69) Seminario 16 "De un Otro al otro". Paidós, 2008.
Lacan, J. (1969) "Conversación con J. Lacan" En Paolo Caruso. Conversación con Levy Strauss, Foucault y Lacan. Páginas 95 a 124. Editorial Anagrama, Barcelona, 1976.
Lacan, J. (1969-70) Seminario 17 "El reverso del psicoanálisis". Paidós, 2002.
Lacan, J. (1971) Seminario 18 "De un discurso que no fuera del semblante". Paidós, 2009.
Lacan, J. (1971-72a) "El saber del psicoanalista". Versión EFBA.
Lacan, J. (1971-72b) Seminario 19 "… peor". Paidós, 2012.
Lacan, J. (1972) "El atolondradicho". Otros Escritos. Paidós, 2012.
Lacan, J. (1972-73) Seminario 20 "Aún". Paidós, 2001.
Lacan, J. (1973 "Televisión" Otros Escritos. Paidós, 2012.
Lacan, J. (1973-1974) Seminario 21 "Los no incuatos yerran". Versión EFBA.
Lacan, J. (1974) "La tercera". Intervenciones y textos II. Manantial, 1998.
Lacan, J. (1974-75) Seminario 22 "RSI". Versión EFBA.
Lacan, J. (1975a) "Intervención luego de la exposición de A. Albert sobre El placer y la regla fundamental. 14/6/75. Inédito.
Lacan, J. (1975b) "Conferencia de Yale". 24/11/75. Inédito.
Lacan, J. (1975-76) Seminario 23 "El sinthome". Paidós, 2006.
Lacan, J. (1977) "Los matemas del psicoanálisis". Jornadas de la Escuela Freudiana de París. En Lettres de l' École, 1977, nº 21.
Lacan, J. (1970) "Radiofonía". Otros Escritos. Paidós, 2012.
Lacan, J. (1980) "El seminario de Caracas". 12/7/80. Inédito.
Lacan, J. (1980-81) Seminario 27 "Disolución". 10/6/80. Inédito.

II. Textos citados sobre lecturas de las fórmulas de la sexuación

Aksman, G. (2008-2010) Proyecto UBACyT "2008-10 "Mujeres y trenzas".
Alderette, M. (2003) "Lo entrañable. De la posición femenina al fin de análisis". Editorial de EFBA, 2005.
Aleman, J. (1993) "Cuestiones filosóficas en J. Lacan". Atuel, 1993.
Amigo, S. (1999) "Clínica de los fracasos del fantasma". Letra Viva, 2012.
Amigo, S. (2014) "La autorización de sexo y otros ensayos". Letra Viva, 2014.
Arenas, G. (2014) "Los 11 Unos del 19 más uno". Grama, 2014.
Assoun, P. L. (2005) "Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino". Nueva Visión, 2006.
Berkoff, Daumas, Goldberg (2001) "Sexuación y otras investigaciones". Editorial Tres Almenas, 2001.
Brodsky, G. (2011) "Síntoma y sexuación". En Del Edipo a la sexuación. Pai-

dós, ICBA, 2011.
Casanova, B. (1991) "De uno que dice que no". En Littoral "La declaración de sexo" Nº 11 y 12. Junio 1991, EPEL, Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.
Cassin, B. y Badiou A. (2010) "No hay relación sexual: Dos lecciones sobre L'Étourdit de Lacan". Amorrortu, 2011.
Cassin, B. (2012) "Jaques el sofista. Lacan, logos y el psicoanálisis". Manantial, 2013.
Cevasco, R. (2010) "La discordancia de los sexos" Perspectivas psicoanalíticas para un debate actual Ediciones Psicoanálisis & Sociedad Psicolibro. Bs. As., 2010.
Copjec, J. (2006) "El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia". Paidós, 2006.
Chamorro, J. (2008) "Las mujeres". Grama, 2008.
Chasseguet Smirgel, J. (1964) "La sexualidad femenina", artículo de Maria Torok, "La significación de la envidia al pene en la mujer". LAIA. Divergencias Editorial, 1985.
Domb, B. (1996) "Más allá del falo". Lugar editorial, 1996.
Eidelberg, A. (2003) "Lo femenino según Freud". En Síntomas actuales de lo femenino. Serie del bucle, 2003.
Eidelberg, A. (2004) "Lo (in)nombrable del cuerpo femenino". En Porciones de nada. Ediciones del bucle, 2009.
Eidelberg, A. (2004) "Incorporación de los dichos paternos y respuesta anoréxica". En Porciones de nada. Ediciones del bucle, 2009.
Eidelberg, A. (2007) "La histeria desde una clínica de la sexuación". En Revista Ancla I. Bs. As, 2007.
Fryd, A. (2001) "De las identificaciones sexuales a la opción sexuada". En Sexuación y otras investigaciones. Pequeño Hans ICBA. Editorial Tres Almenas, 2001.
Fryd, A. (2007) "Otra vez el padre". Grama, 2007.
Godoy, C. (2007) "Psicosis y sexuación". En Revista Ancla I. Bs. As, 2007.
Frydman, A. y Thompson, S. (2011) "Indagación sobre la elección sexual. La sexualidad del hombre de los lobos". En Revista Universitaria de Psicoanálisis, 2011.
Hartmann, A. y Fischman, M. (1995) "Amor, sexo y… fórmulas". Manantial, 1995.
Hartmann, A. y otros (2014) "El malentendido de la estructura". Letra Viva, 2014.
Iuale, L., Lutereau, L. y Thompson, S. (2014) "Sentir de otro modo. Amor deseo y goce en la homosexualidad femenina". Letra Viva, 2014.
La Tessa, M. (2003) "El psicoanálisis y los estudios de gays y lesbianas: un debate". En Psicoanálisis y el hospital Nº 24. Noviembre, 2003.
La Tessa, M. (2012) UBACyT "La diferencia de los sexos. Vacilaciones en la asunción sexual." Inédito.
Le Gaufey, G. (2006) "El no-todo de Lacan. Consistencia lógica, consecuen-

cias clínicas". Cuenco de plata, 2009.
Le Gaufey, G. (2009) "El sujeto según Lacan". Cuenco de plata, 2013.
Le Gaufey, G. (2014) "Hiatus sexuales. La no relación sexual según Lacan". Cuenco de plata, 2014.
Lemoine, E. (1976) "La partición de las mujeres". Amorrortu, 2001.
Maleval, J. C. (2000) "La forclusión del Nombre del Padre". Paidós, 2002.
Mazzuca, R. (2011-14) Proyecto UBACyT 2011-2014: "El concepto de identificación en la obra de Lacan. Variedades de la identificación en el Seminario 16, De un Otro al otro." Inédito.
Milner, J. C. (1984) "La teoría de la tontería". En Escanción I. Paidós, Biblioteca freudiana, 1984.
Miller, J. A. (1981) Matemas II. Manantial, 2008.
Miller, J. A. (1998) "El hueso de un análisis". Tres Haches, 2001.
Miller, J. A. (2000) "Lenguaje, aparato del goce". Conferencias en Nueva York y cursos en París. Colección Diva, 2000.
Miller, J. A. (2007) "Introducción al Seminario 10, La angustia, de J. Lacan". Escuela Lacaniana de psicoanálisis. Del nuevo Extremo, 2007.
Miller, J. A. (2008) "El partenaire síntoma". Paidós, 2008.
Miller, J. A. (2011) "Del Edipo a la sexuaxión". Artículos "El ruiseñor de Lacan" e "Introducción al más allá del Edipo". Paidós, ICBA, 2014.
Morel, G. (2000) "Ambiguedades sexuales. Sexuación y psicosis". Manantial, 2002.
Muñoz, P. (2007) "Deseo de la madre y sexuación". En Revista Ancla I. Bs. As, 2007.
Peidro, S. (2012) "Alojar lo queer. Notas para un desafío". En Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación. Grama, 2013.
Rabinovich, D. (1986) "El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica". Manantial, 2007.
Rabinovich, D. (1986) "Sexualidad y significante". Manantial, 2008.
Rabinovich, D. (1992) "Modos lógicos del amor de transferencia". Manantial, 2007.
Rabinovich, D. (1993) "La angustia y el deseo del Otro". Manantial, 2000.
Rabinovich, D. (1995) "Lectura de la significación del falo". Manantial, 1977.
Rabinovich, D. (1999) "El deseo del psicoanalista". Manantial, 2004.
Ritvo, J. B. (2009a) "El laberinto de la feminidad y el acto analítico". Homo Sapiens, 2009.
Ritvo, J. B. (2009b) "Figuras de la feminidad". Letra Viva, 2009.
Rovere, C. (2011) "Las caras del goce femenino". Letra Viva, 2011.
Russo, L. y Vallejo, P. (2011) "El amor y lo femenino". Tres Haches, 2011.
Safouan, M. (2009) "El lenguaje corriente y la diferencia sexual". Amorrortu, 2011.
Schejtman, F., Aidelberg, A. y otros (2002) "Anorexia y sexuación". En Como tratan los psicoanalistas las anorexias y bulimias. ICBA, 2002.
Schejtman, F. (2002) "Histeria y Otro goce". En Cizalla del cuerpo y del alma. Ediciones Berggasse 19, 2004.

Schejtman, F. (2002) "Histeria y feminidad" En Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis. Grama, 2012.
Schejtman, F. (2004) "Padecimiento y discurso". En Porciones de nada. Ediciones del bucle, 2009.
Schejtman, F. (2007) "Capitalismo y anorexia. Discursos y fórmulas". En Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis. Grama, 2012.
Schejtman, F. (2013) "Ensayos de clínica psicoanalítica nodal". Grama, 2013.
Simonney, D. (2005) Comentarios sobre "…o peor". En Lacaniana II. Los seminarios de J. Lacan. 1964- 1979. Paidós, 2009.
Sinatra, E. (1993) ¿Por qué los hombres son cómo son? Atuel, 1993.
Sinatra, E. (2003) "Nosotros, los hombres. Un estudio psicoanalítico". Tres haches, 2003.
Soler, C. (1996-97) "La maldición sobre el sexo". Manantial, 2000.
Soler, C. (2000) "La angustia en la psicosis". En Lo que se espera del psicoanálisis y del psicoanalista. Letra Viva, 2007.
Soler, C. (2006) "Lo que Lacan dijo de las mujeres". Paidós, 2006.
Soria Dafunchio, N. (2006) "El camino de la histeria a la feminidad". En Revista Universitaria de Psicoanálisis, 2006.
Soria Dafunchio, N. (2011) "Hacia una clínica del estrago femenino". En Nudos del amor. Ediciones del bucle, 2011.
Soria Dafunchio, N. (2011) "No existe ninguna que diga que no. Acerca de la homosexualidad femenina". En Nudos del amor. Ediciones del bucle, 2011.
Tendlarz, S. (2002) "Las mujeres y sus goces". Colección DIVA, 2002.
Torres, M., Faraoni y Schnitzer (2008) "Uniones del mismo sexo. Diferencia, invención, sexuación". Grama, 2008.
Volpatti, J. C. (2011) "El amor como acto en la clínica y en la obra de Lacan". Editorial de la campana, 2011.

III. Textos consultados sobre metodología de la investigación, lógica y semiótica

Albornoz, E. (2013) "Pensar con los pies. El psicoanálisis como crítica de la razón kantiana". Letra Viva, 2013.
Amster, P. (2010) "Apuntes matemáticos para leer a Lacan". Letra Viva, 2010.
Aristóteles. "Metafísica". Edición electrónica de www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Traducción de Valentín García Yebra.
Azaretto, C. (2009) "Interrogantes matemáticos de y en Lacan". En J. Lacan y los matemáticos, los lógicos y los científicos. Editorial Escuela freudiana de Bs. As., 2009.
Azaretto, C. Ros, C. y otros (2014) "Investigar en psicoanálisis". JCE Ediciones, 2014.
Borges, J. L. (1941) "La biblioteca de Babel". En Ficciones. Emecé, 1969.

Colacilli de Muro, A. (1965) "Elementos de lógica moderna y filosofía". Editorial Ángel Estrada. Bs. As., 1978.
Eco, U. (1979) "Obra abierta". Ariel, Barcelona, 1979.
Eco, U. (1992) "Los límites de la interpretación". Lumen editorial, 1992.
Ferrater Mora, J. (1958) "Diccionario de filosofía". Editorial Sudamericana, Bs. As., 1958.
Foucault, M. (1969) "¿Qué es un autor?". Cuenco del plata, 2010.
Frege, G. (1984) "¿Qué es una función?" En Estudios sobre semántica. Ariel, Barcelona, 1984.
Kant, I. (1781) "Crítica de la razón pura". Biblioteca Mundial Sopena, 1945.
Le Gaufey, G. (1991) "La incompletud de lo simbólico". Letra viva, 2012.
Murillo, M. (2011) "Lo real en psicoanálisis: problema epistemológico, problema clínico. En Anuario de Investigaciones, Volumen XX, Tomo II, Facultad de psicología, UBA.
Murillo, M. (2012) "La investigación en psicoanálisis y las versiones de la ciencia". En Anuario de Investigaciones, Volumen 19, nº2, julio-diciembre, 2012. Facultad de Psicología, UBA.
Murillo, M. (2012) "Versiones del nudo y los anudamientos a partir de lo real, lo simbólico y lo imaginario en Lacan". Congreso Internacional, 19 Jornadas de Investigación, Octavo encuentro de investigadores del 27 al 30 noviembre 2012. Facultad de Psicología, UBA.
Russell, B. (1964) "La sabiduría de Occidente". Aguilar, 1964.
Samaja, J. (1993) "Epistemología y metodología". Eudeba, 2004.
Samaja, J. (1993) "Introducción a la investigación científica. Su concepto, su método, su sentido" Publicación de la Secretaría de Investigaciones de la facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. UBA, Junio de 2000.
Samaja, J. (2004) "Proceso, Diseño y Proyecto en Investigación científica". JVE, 2004.

Este libro se terminó de imprimir en *Semilla Creativa*,
www.semillacreativa.com.ar, en Buenos Aires,
Argentina, en el mes de mayo de 2018.

¿Por qué hay tantas lecturas de las fórmulas de la sexuación? Estas fórmulas constituyen una alternativa teórica que nos resulta imprescindible para tratar de dar alguna respuesta al debate de la diferencia de los sexos a nivel discursivo. Forman parte del esfuerzo de formalización que realiza Lacan en su última enseñanza, retomando los puntos de no saber respecto a la sexualidad que deja abiertos la obra freudiana, e inspirándose también en los saberes de la lógica y la matemática.

Las fórmulas son el armazón conceptual lógico-matemático que nos permiten formalizar la trama del asunto sexual. Asentándose en el axioma no hay relación sexual y en la lógica del no-todo, ellas aportan su riqueza teórico-clínica y su originalidad, al presentarnos dos lados no biunívocos, separados por un muro vertical, ilustrando cómo una función única reparte dos modos de goce. Se corrobora así que en el campo de la sexualidad no se cumple con el sueño de la complementariedad.

Esta investigación aborda esa realidad textual que son las fórmulas y ese real que es la sexualidad asida en parte por esas letras, que al ser efecto de lenguaje no son unívocas ni pueden leerse de manera absoluta. El trabajo se centra en las distintas lecturas que de esas letras se realiza por parte de los autores interesados en el tema, estableciendo un ordenamiento lógico de las mismas y tratando de dar explicación a las distintas causas que dan lugar a esa diversidad de lecturas.

Lina Rovira es Lic. en Psicología (UBA) y Magister en Psicoanálisis (UBA). Ejerce su práctica clínica en Concordia –Entre Ríos– desde 1986. La presente publicación surge como fruto del trabajo de investigación realizado en el contexto de la Maestría en Psicoanálisis (Facultad de Psicología, UBA) y de su experiencia clínica, en permanente búsqueda de un abordaje racional, que permita dar cuenta de los efectos de las intervenciones en cada caso.

Brueghel
www.editorialbrueghel.com
facebook/editorialbrueghel

ISBN 978-987-42-8077-0